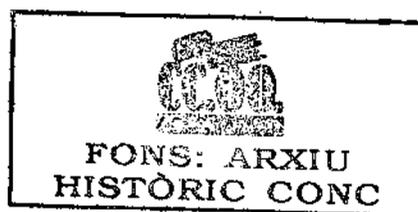


CUADERNOS INTERNACIONALES

ABRIL 1991

Nº 15

ESPECIAL GUERRA DEL GOLFO



Valoraciones del conflicto

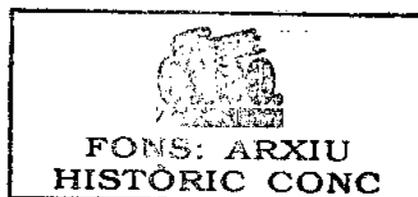
Los países del área

Posiciones ante la guerra

La situación de los Derechos Humanos

Cuadros estadísticos

confederación sindical de comisiones obreras



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	3
Mapa del Medio Oriente	5
Algunas notas para situar la crisis	7
Los países del área	11
Los derechos humanos en los países de la zona	97
Los sindicatos ante la guerra	103
Anexo estadístico	129

INTRODUCCION

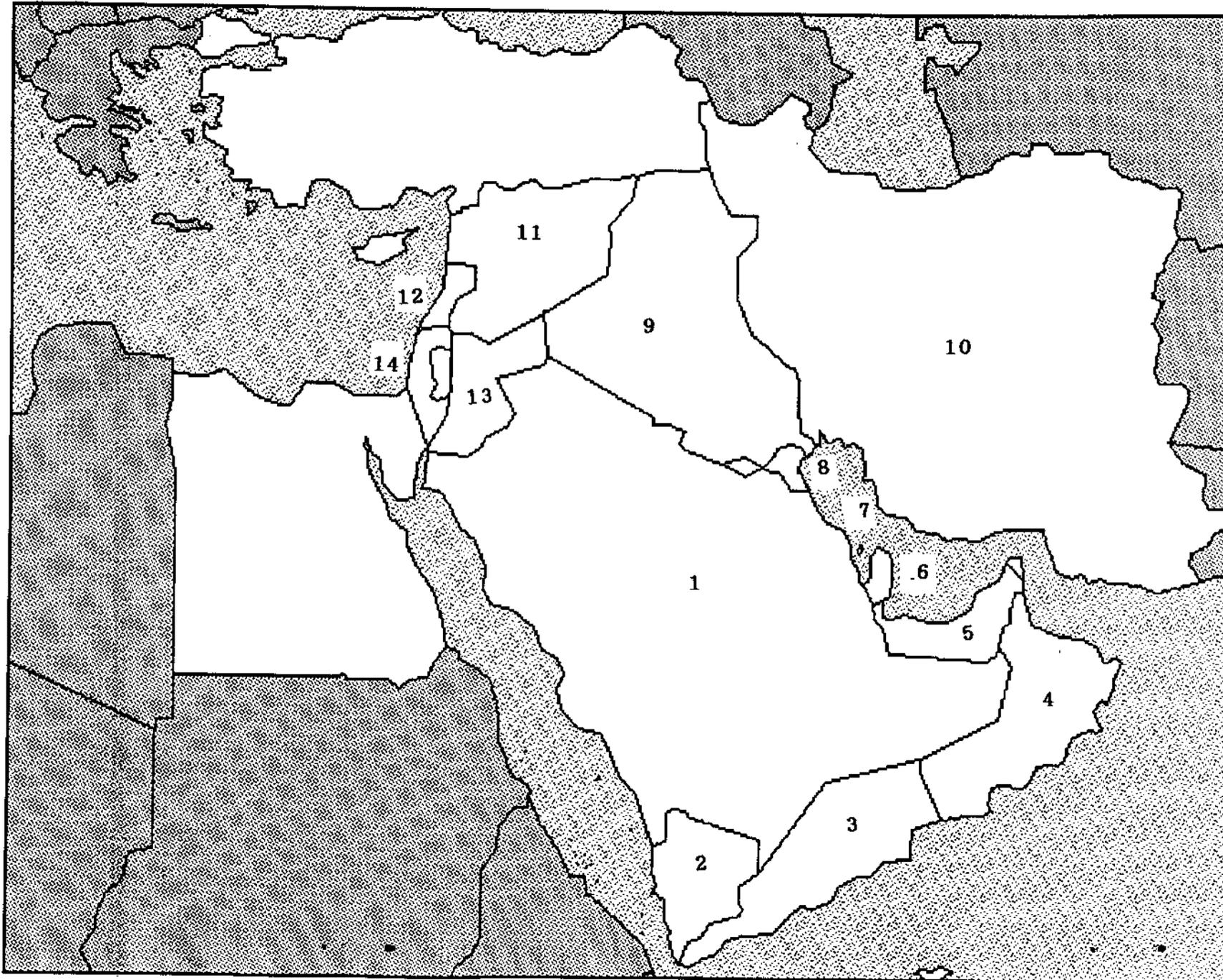
Presentamos en este Cuaderno una serie de textos nacidos unos al calor urgente de la lucha por la paz y otros con la voluntad de suministrar una información básica que permita contextualizar los problemas políticos.

Por eso hemos repartido su contenido entre valoraciones políticas, documentos que reflejan las distintas posiciones de los sindicatos europeos, textos divulgativos que resumen la geografía, la economía y la historia reciente de los países de la región y un balance sintético de la situación de los derechos humanos en cada uno de dichos países.

Somos conscientes de la laguna que representa la falta de un capítulo específicamente dedicado a la situación sindical, pero la dificultad de obtener una información condensada y la propia urgencia impuesta por la necesidad de no alejarnos demasiado del conflicto nos obligaron a no dejar de hacer lo necesario para buscar lo deseable. Esperemos, en todo caso, poder colmar esa laguna en un plazo razonable.

La reunión de los documentos y textos que aquí presentamos nació como decíamos de la urgente coyuntura de la Guerra del Golfo. Aspiramos sin embargo a que constituyan una aportación de carácter más estable que contribuya al conocimiento de una región geo-estratégica que se ha demostrado crucial para el equilibrio mundial.

Medio Oriente



1. ARABIA SAUDI
2. YEMEN DEL NORTE
3. YEMEN DEL SUR
4. OMAN
5. EMIRATOS ARABES UNIDOS
6. QATAR
7. BAHRAYN
8. KUWAYT
9. IRAK
10. IRAN
11. SIRIA
12. LIBANO
13. JORDANIA
14. ISRAEL

ALGUNAS NOTAS PARA SITUAR LA CRISIS DEL GOLFO

En primer lugar, parece obvio indicar que la guerra iniciada so pretexto de la invasión iraquí de Kuwait, ha sido posible por el hundimiento que, tras el antecedente polaco, ha ido afectando, según la estrategia "de dominó", a los países llamados "de socialismo real".

Este hundimiento ha implicado, en nuestra opinión, una salida regresiva del régimen bipolar o "de bloques" largamente y con razón denunciado por buena parte de las fuerzas políticas y sociales de la izquierda en los países de economía de mercado.

La ruptura del régimen bipolar que, a lo largo de las últimas décadas marcó la situación política mundial, limitando o esterilizando en gran medida las luchas populares en el mundo "occidental", abrió grandes expectativas.

Parecía llegado el momento de dar paso a un sistema multipolar en el que Europa, unificada económicamente, cohesionada socialmente y políticamente estructurada, pudiera jugar un papel de primera fila.

En ese sistema, y una vez acabada la política "de bloques", sería posible avanzar hacia un modelo internacional de producción y consumo más integrado que permitiera reequilibrar a las sociedades del Primer Mundo y, a la par, desarrollar políticas de cooperación económica susceptibles de iniciar una revisión positiva del tantas veces criticado deterioro de los términos de intercambio entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

Sin embargo, la metáfora de la guerra fría no ha concluido en el idílico paisaje de la distensión, sino en la cruda realidad de la guerra del golfo, contienda que aparece tanto más peligrosa cuanto que no se trata ya de un conflicto periférico: uno de aquellos enfrentamientos locales que estallaban de tanto en tanto a lo largo de las líneas de fractura de esa especie de tectónica de placas que asemejaban las relaciones bipolares.

Hemos asistido, por el contrario, a la primera y brutal expresión de una crisis que, afectando al conjunto de las relaciones mundiales, ha introducido graves elementos de división entre algunos de los fundamentos organizativos de esa proyectada multipolaridad, véase movimiento sindical internacional, Comunidad Europea o Liga Árabe, y ha puesto en entredicho, cuando no en cuestión, el prestigio mismo del marco político natural de ese proyecto, es decir de la Organización de Naciones Unidas.

Por ello, precisamente cuando esa primera crisis del "Nuevo Orden" que nos amenaza acaba de cerrarse, se hace más patente que, si el sistema bipolar era responsable de innumerables lacras de la sociedad mundial, su fin no representa de ninguna forma su superación.

De hecho, ésta sólo será posible mediante la construcción de un nuevo sistema multipolar en el que la democracia no puede limitarse a ser una mera técnica de administración del gobierno, exportable y exigible para una hipócrita homologación de regímenes políticos injustos, discriminatorios o simplemente corruptos, sino un modelo universalmente válido de organización social participativa, fundada sobre la solidaridad, la igualdad y la autonomía de los ciudadanos y de los pueblos y que engloba en sí misma, de forma indisociable, los conceptos de paz, de justicia y de libertad.

No son precisamente estos valores "utópicos" los que parecen afirmarse en los conceptos de "Nuevo Orden" o de "Estatuto Moral" promulgados urbi et orbe por el Presidente Bush en su último discurso del Estado de la Nación.

Por otra parte, estas novedades suenan demasiado a formulaciones ya rancias y caducas como la del viejo "Destino Manifiesto" que el primero de los Roosevelt, aquel sutil teórico del "Gran Garrote", con tanto entusiasmo quiso poner en práctica.

Así que podríamos afirmar que, entre los "daños colaterales" de la intervención militar multinacional en el Pérsico, si no los más sangrientos, no son los menos serios (y quizás tampoco involuntarios) los producidos a esos tímidos brotes de multipolaridad incipiente que apuntaban en el sistema mundial y, exagerando sin duda e, incluso, caricaturizando la situación actual, decir que la propia Crisis del Golfo

puede ser vista, ella misma, como un resultado perverso del, por otra parte, saludable hundimiento del muro de Berlín.

Y esto por varias, a la par que evidentes razones.

En primer lugar porque el fin de la bipolaridad ha desplazado el centro mundial del interés estratégico desde el "telón de acero" centroeuropeo hasta el ombligo energético del mundo, es decir: hasta el Oriente Medio, zona de extrema labilidad política y en la que se encuentran las mayores reservas de la energía necesaria para el actual sistema mundial de producción y consumo.

En este punto resulta ilustrativa a más no poder la frase de De Michelis, ministro italiano de Asuntos Exteriores, en una de sus últimas declaraciones al Corriere della Sera: "Il pericolo viene da Sud e non più da Est".(1)

Hay que subrayar también que ese desplazamiento ha significado asimismo la disponibilidad de las fuerzas militares del Cuerpo Expedicionario norteamericano anteriormente concentradas en Europa, reducidas a la práctica inoperancia por la evolución política de la URSS y sus ex-aliados y transportadas urgentemente en el momento de la crisis al nuevo teatro de la tensión.

En segundo lugar, porque aquellos acontecimientos sacaron a la luz del día la gravísima situación social, económica y política de los países de "socialismo real" y, muy particularmente, de la URSS que, enfrentada hoy a una durísima crisis económica, a una pérdida de legitimidad de sus estructuras políticas e, incluso, a la amenaza de su disgregación en un mosaico de repúblicas y etnias enfrentadas entre sí, parece hoy la viva ilustración de aquella consideración de Tocqueville quien, a propósito de la transición desde el Ancien Régime hacia la democracia, escribía: "Esas sociedades recién llegadas a la independencia, se embriagan de su nuevo poder, conciben una presuntuosa confianza en sus fuerzas y, sin imaginar que puedan ya nunca precisar del apoyo de sus semejantes, sin dificultad manifiestan públicamente que no piensan sino en sí mismas"(2)

Parece claro, que, en tales circunstancias, la URSS no sólo carece de la posibilidad de enfrentarse a los Estados Unidos sino que necesita desesperadamente de su apoyo para sobrevivir.

Finalmente, hay también que señalar entre los elementos matrices del conflicto las propias tensiones económicas inducidas por la política de desarme, política que, entre otras cosas, llevó a la previsión de un recorte sustancial de los presupuestos militares norteamericanos y, como consecuencia, a una delicada situación a los laboratorios, centros de investigación o, simplemente, fábricas de armamento.

Me parece interesante recoger aquí la observación de Achille Occhetto a propósito del debate abierto en el último año en los Estados Unidos en el terreno de las estrategias económicas, debate que enfrentó a los partidarios de los "dividendos de la paz" y a aquellos que no aceptaban los costes y los riesgos de una reconversión de la industria armamentista y sobre el que planeaba la sombra de la recesión y el temor de la pérdida de la hegemonía frente a Alemania y a Japón, "Temor que pudo inducir a algunos, apunta atinadamente Occhetto, a considerar que era necesario arrojar sobre uno de los platillos de la balanza el arma del poder militar".(3)

De lo dicho hasta ahora se desprende que estaban dados todos los ingredientes de una crisis cantada:

- Libertad de movimientos para intervenir sin temor a una respuesta militar soviética.*
- Disponibilidad de fuerzas militares innecesarias ya en la Europa Central*
- Necesidad económica, amenaza de recesión y presiones del complejo militar-industrial.*
- Interés estratégico e inestabilidad endémica de la zona en cuestión.*

Si además consideramos el valor añadido que representa, para la potencia con voluntad hegemónica, el brusco frenazo del proceso de unidad política y de cohesión social europeos, la división cuasi irreparable de un organismo por lo menos incómodo como la Liga Árabe, la domesticación de unas Naciones Unidas a veces excesivamente rebeldes y el ingente drenaje de recursos que, procedentes en buena medida de los dos polos económicos susceptibles de hacer sombra a los EE.UU., Japón y la Alemania unida, van a destinarse a esquivar el pavoroso fantasma de la recesión norteamericana, hay que concluir que la oportuna aparición del "imperialismo iraquí", nueva forma de denominar al antiguo baluarte de la modernidad occidental frente al integrismo chiíta(4), aparece como caída del cielo.

En definitiva y, como dice agudamente Pierre M. Gallois (5), "la crisis sobreviene a punto para remediar,

Cuadernos Internacionales

por lo menos parcialmente, las consecuencias socio-económicas del desarme".

Paliados esos daños, cautivo y desarmado el ejército iraquí, los profundos costes políticos del conflicto no tardarán en aparecer.

Notas:

(1) Citado por Pietro Ingrao en su intervención durante el Congreso Fundacional del PDS en Rímimi. IU. Boletín del Area de Política Exterior, Paz y Seguridad, nº7, pg.44

(2) Alexis de Tocqueville: *De la Démocratie en Amérique. Troisième Partie, Chap.III.*

(3) IU. Boletín del Area de Política Exterior nº7, pg.10

(4) Es bien conocida la vinculación del Partido del Renacimiento (Baas) con la I.S.

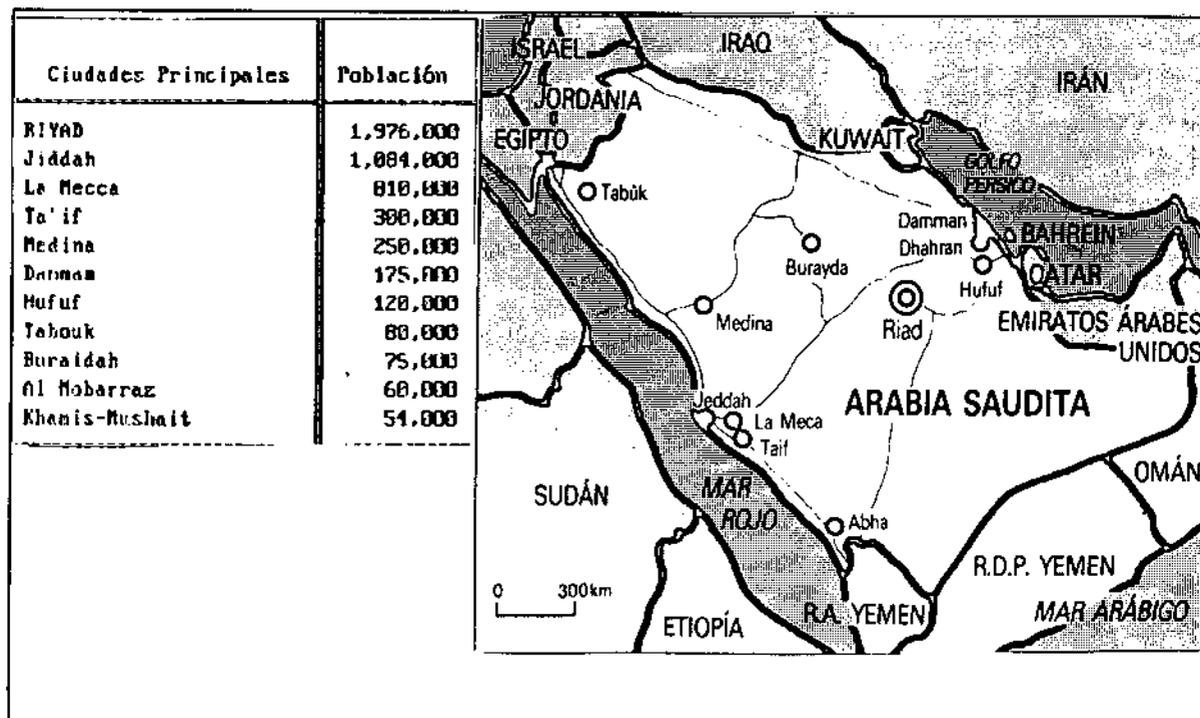
(5) "La más extraña de las crisis mundiales" Política Exterior, vol.IV, nº18, pg.41

ARABIA SAUDI:

Reino que ocupa la mayor parte de la península arábiga (2.153.168 km² y 9.319.000 h.). Capital Riyad. Limita, al norte con Jordania, Irak y Kuwait; al oeste, con el Mar Rojo; al sur, con el Yemen unificado y, al este, con Omán, los Emiratos Arabes Unidos, Qatar y Bahrayn:

Economía:

La economía tradicional del país estaba basada en el nomadeo de camellos y ovejas. Sin embargo, también existen lugares particularmente idóneos en que se ha desarrollado la agricultura (cereales, dátiles, algodón, caña de azúcar).



Las ciudades de Arabia Saudí se desarrollaron como centros comerciales y puntos de parada o destino de las caravanas. En ellas se realizaba un intercambio constante entre los nómadas y los habitantes sedentarios. Las economías de ambos eran complementarias. La gran artesanía árabe, textil y del cuero, se desarrolló en ellas.

La Meca y Medina son, desde hace siglos, centros de peregrinación a los que acuden anualmente miles de visitantes.

El hallazgo de petróleo en al-Hasa y el crecimiento bastante regular de la producción, aportaron una riqueza considerable (ingresos anuales estimados antes de la guerra del golfo en 60.000 millones de dólares).

La ARAMCO (Arabian-American Oil Company) responsable del descubrimiento y de la explotación del crudo pasó en 1.980 bajo el control del estado saudí.

El petróleo fue exportado inicialmente por un oleoducto a través del desierto, hasta el puerto mediterráneo de Sayda, o Sidón, en el Líbano. En la actualidad, el 90% del transporte se hace por vía marítima a través de los complejos portuarios de Ras Tannura y Yaayma en el Pérsico.

Arabia Saudí dispone de 23.000 millones de toneladas de reservas que representan la cuarta parte de las reservas mundiales; es el segundo productor mundial, tras la URSS, y, con gran diferencia, el primer exportador.

Las reservas de gas natural son del orden de los tres billones de metros cúbicos.

La industrialización, en un principio centrada en al-Hasa, Damman, Dahrán y Yedda, continúa progre-

sando rápidamente.

Mientras que el Primer Plan (1.969-1.975) consagraba la mayor parte de las inversiones a defensa, educación e infraestructuras, el segundo y el tercero han permitido la realización de grandes complejos petroquímicos, con lo que se elevó notablemente la capacidad de refino, a la vez que se insistía en la diversificación industrial y en el desarrollo del sector agrícola.

Las repercusiones del auge petrolero han sido enormes. Al país acudieron cerca de un millón y medio de inmigrantes, sobre todo yemeníes, dedicados a los trabajos pesados, y palestinos, sirios y libaneses con cualificación técnica. Esto obligó a legislar los procedimientos de nacionalización de la mano de obra.

Pero es en el ámbito financiero internacional donde los excedentes monetarios saudíes le han dado un papel importante. No obstante, el enorme déficit público (el segundo mundial, tras los EE.UU.), se ha visto incrementado por los 6.600 millones de dólares deficitarios en el ejercicio del 89 y puede verse aumentado, a pesar del incremento de la producción petrolífera, por los costos de la guerra, lo que constituye, sin duda, el factor más preocupante de la economía saudí.

Historia:

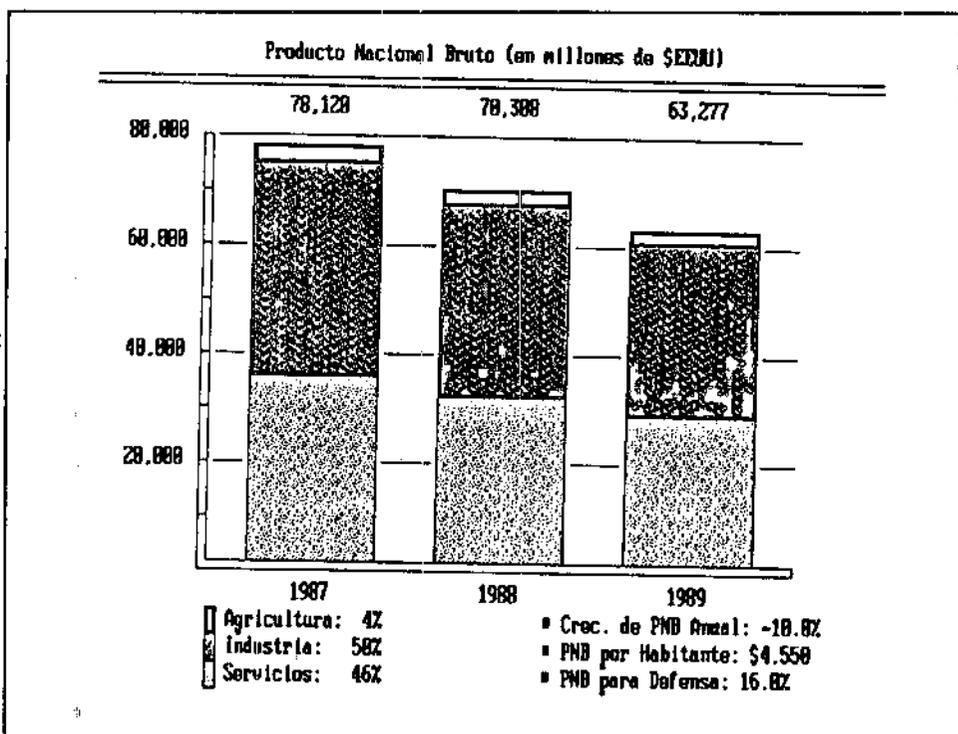
La historia moderna de Arabia Saudí, como la de todos los demás estados de la región, comienza con el fin del Imperio Turco tras la Primera Guerra Mundial.

De hecho, el desmembramiento del

Imperio Otomano y los intereses coloniales cambiaron el panorama de toda la región, fijando fronteras de forma arbitraria, creando estados artificiales y dividiendo o reunificando a las diversas tribus por razones a veces incomprensibles para las poblaciones autóctonas que siguen impregnadas del espíritu de nación árabe utilizado y, con frecuencia, manipulado por los panarabistas nasserianos, de cualquiera de las secciones nacionales del BAAS, o por los fundamentalistas islámicos.

Las potencias coloniales con influencia en la zona eran entonces: Gran Bretaña que, para asegurar su ruta hacia la India y, por tanto, para mantener libre la salida del Mar Rojo hacia el Océano Índico, ocupó Egipto, Sudán y territorios en Somalia y Adén; Francia, con gran influencia en el Norte de Africa, el control del Canal de Suez y un enclave estratégico en Djibouti, a la salida del Mar Rojo; e Italia, cuya zona de influencia se extendía por Libia, Somalia, Eritrea y Abisinia. Por otra parte, y aunque relativamente alejada de la zona, la Rusia zarista mantenía una continuada presión sobre el norte de Irán, presión que continuó bajo el régimen soviético.

En 1.916, en plena guerra, Francia y Gran Bretaña decidieron repartirse los dominios asiáticos del Imperio Otomano y firmaron los acuerdos secretos conocidos como Acuerdos Sykes-Picot. Los bolcheviques, que habían denunciado repetidamente la política de pactos secretos, al hacerse con el poder al año siguiente, los hicieron públicos lo que, por cierto, no impidió que, tras el fin de la guerra, fueran ratificados por la Sociedad de Naciones bajo la piadosa forma de Mandatos que, según el art. 22 del Tratado de Versalles, habían de ejercerse a aquellos países "habitados por pueblos aún no capacitados para



Cuadernos Internacionales

dirigirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno". La tutela de estos pueblos recaía en "las naciones más adelantadas que, por razón de sus recursos o de su experiencia o de su posición geográfica, se hallen en mejores condiciones de asumir esta responsabilidad y (atención al subrayado) *consientan en aceptarla*".

El Tratado Sykes-Picot concedía a Londres el control de Palestina, Transjordania e Irak, mientras que Francia se reservaba Siria y el Líbano.

Sin embargo, con estos acuerdos era imposible cumplir las contradictorias promesas que los ingleses habían prodigado a judíos y árabes, por la presión sionista en un caso y en la esperanza de verlos levantarse contra el dominio turco en el otro. Entre otros compromisos, Gran Bretaña había prometido a Husayn, jefe de La Meca, emir de la región de Hiyaz y abuelo del actual Husayn de Jordania, extender su reino hasta englobar los territorios de lo que actualmente es aproximadamente Israel, Jordania e Irak. Sin embargo, simultáneamente había prometido a Abd al-Aziz III ibn Saud, emir de Nayd y padre de los sucesivos reyes Saud, Faysal, Jaled y Fahd, la integridad de sus territorios.

Eso, aparte de los problemas que desató en Palestina, Jordania, Siria en Irak y que siguen azotando la región aún hoy, representó para Arabia una época de guerras que sólo se cerraron con la conquista por Saud, en 1932, de la totalidad de los territorios del Hiyaz, con la expulsión de los hachemitas y con la constitución del reino que, como una propiedad, tomó el nombre de su familia: Arabia Saudí.

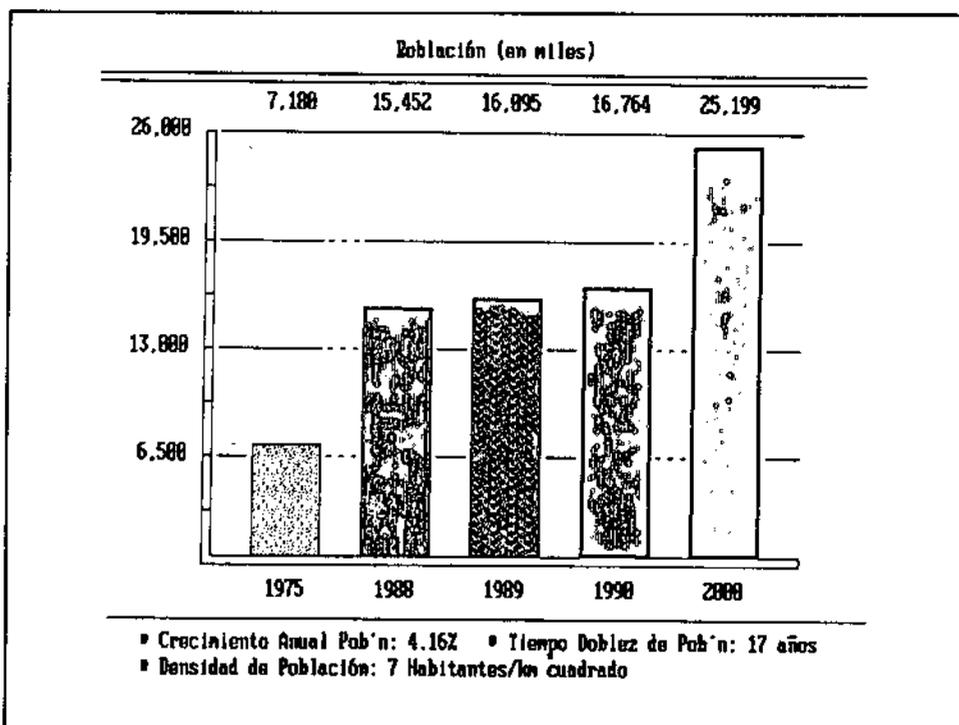
Abd al-Aziz ibn Saud modificó el hasta entonces carácter electivo de la monarquía estableciendo una sucesión designada entre sus hijos por orden de nacimiento. Por ese orden, han reinado Saud, Faysal, Jaled y el actual rey Fahd. Cada uno de ellos es fruto del matrimonio de Saud con una hija de los sucesivos emires vencidos de forma que, procediendo de un padre común, su origen materno y su vinculación tribal es diferente.

Tres son las tribus que, en ese esquema, han asumido un papel principal: los al-Cheikh a los que pertenecía Faysal; los Jilawis, a los que perteneció Jaled; y los Sudeiríes, a los que pertenece Fahd.

Ibn Saud reinó en Nayd de forma patriarcal y teocrática; por el contrario, el Hiyaz estuvo gobernado por su hijo Faysal, asistido por consejos consultivos, práctica que, bajo la forma de consejo de ministros, fue instituida por el rey poco antes de su muerte en 1953.

A pesar de su carácter arcaico, durante el gobierno de Ibn Saud se sentaron las bases del estado moderno: se sedentarizaron los nómadas y se inició la explotación de las reservas petrolíferas por parte de compañías extranjeras entre las que, desde 1945, las estadounidenses han gozado de una situación de cuasi monopolio.

Su sucesor, Saud ibn Abd al Aziz (1953-1964), dejó, a poco de su accesión al trono, el poder en manos de su hermano Faysal quien aplicó una política de austeridad destinada a restablecer el equilibrio de



Cuadernos Internacionales

la balanza de pagos y a permitir la puesta en práctica de un programa de modernización: construcción de hospitales, aeropuertos, carreteras, líneas telefónicas, etc.

Ello desagradó a la familia real e hizo que Saud recuperara la dirección del gobierno cesando a su hermano en diciembre de 1.960.

Saud mantuvo una política conservadora apoyando particularmente a los realistas en el conflicto del Yemen y esto lo enfrentó con los países árabes dominados por regímenes nacionalistas (el Egipto de Nasser, Siria e Irak). Por otro lado, estrechó sus relaciones con Jordania así como con las potencias occidentales, en particular con Gran Bretaña y EE.UU.

Sin embargo, los agotadores combates contra las tribus yemeníes habían minado la lealtad del ejército. Tras las repetidas deserciones y los disturbios entre la población, el rey Saud, a quien se acusaba de haber transgredido el principio wahabí de una vida puritana conforme a la tradición islámica, fue obligado a renunciar al trono y la familia real lo envió al exilio, nombrando nuevamente a Faysal como Jefe de Gobierno aunque con poderes restringidos.

Investido de plenos poderes en 1.964, Faysal sucedió formalmente a Saud el 2 de noviembre y, en el verano del año siguiente, llegó a un acuerdo con Egipto por el que se concedía al imán al-Badr una función representativa

en el gobierno yemení y los egipcios se comprometían a la retirada progresiva de sus fuerzas. En junio del 67, Faysal se unió a los países en guerra con Israel pero sin que sus tropas participaran directamente en combate. En la Conferencia de Jartum de ese mismo año, firmó con Nasser el cese de las intervenciones de ambos países en el Yemen del Norte.

En 1.970 reconoció a la República Árabe del Yemen y en 1.971 al sultanato de Omán.

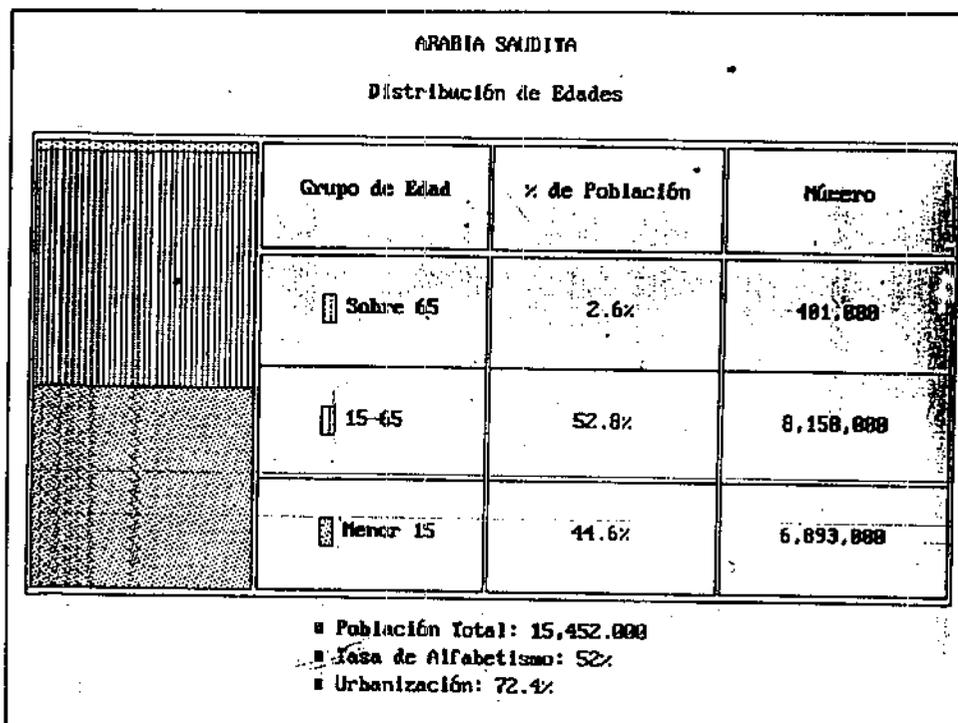
En agosto de 1.973, Anwar al-Sadat se dirigió en secreto a Riyad para pedir el apoyo de Faysal en su prevista guerra con Israel. El rey le prometió ayuda económica y, lo que es más importante, la utilización política del petróleo.

Diez días después de iniciada la cuarta guerra árabe-israelí, o guerra del Yom Kippur, y ante el apoyo norteamericano a Israel, los seis ministros de Asuntos Exteriores de los países del Golfo anunciaron, a propuesta de Arabia Saudí, su decisión de aumentar el precio del crudo en un 70%. Al día siguiente, 17 de octubre, la OPAEP (Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo) anunciaba el embargo de los suministros a todos los países favorables a Israel.

El primer choque petrolero había comenzado.

Faysal, asesinado en 1.975, fue sucedido por su hermano Jaled quien asoció a todas sus decisiones a su hermanastro el emir Fahd que se convirtió en vicepresidente del consejo y príncipe heredero.

Durante estos años, el país se vio amenazado por las acciones de los integristas musulmanes (asalto a la mezquita de La Meca en noviembre del 79) que fueron duramente reprimidas a la vez que se mejoraban



Cuadernos Internacionales

las condiciones de vida de las comunidades chiítas del sur del país mediante considerables inversiones para evitar que fueran sensibles a las solicitudes del imán Jomeini.

En junio de 1.982 murió Jaled y fue sucedido por Fahd ibn Abd al Aziz.

Fahd impulsó un mayor acercamiento del país al bloque occidental especialmente después de la invasión soviética de Afganistán. En los años que siguieron, Arabia Saudí trató de mediar sin demasiado éxito en los conflictos del Líbano y del Golfo Pérsico. En verano de 1.985, la producción petrolera de Arabia Saudí se hundió debido a diversas razones, entre otras a la competencia del petróleo de Mar de Norte, el conocido en los mercados internacionales como "brent".

De ahí que, a finales de ese año, Arabia Saudí cambiara radicalmente su política petrolera pasando de su tradicional limitación de la producción a suprimir las cuotas asignadas a cada país para desencadenar una guerra de precios que debería obligar a Gran Bretaña a reducir sus ventas en el continente europeo y, en consecuencia, permitiría a los países de la OPEP recuperar su parte del mercado.

Las consecuencias de esta medida fueron la caída brutal de los precios que pasaron de casi 30\$ en noviembre del 85 a 10\$ a principios de abril del 86.

La política, diseñada por el poderoso jeque Ahmed Zaki Yamani, fracasó en todos sus aspectos. Si, durante 1.986, se recuperó la producción y se amplió la cuota de mercado, la caída de los precios junto a la caída del dólar, acentuó el descenso de los ingresos.

En definitiva, la estrategia de Yamani borró en menos de un año los efectos del segundo choque petrolero de 1.979 y, en parte, los del primero y condujo a su destitución fulminante después de dirigir durante 24 años la política petrolera saudí.

En 1.986, Arabia Saudí permitió que aviones iraquíes repostaran en sus bases antes de atacar instalaciones de petróleo iraníes.

A principios de 1.987, el nuevo ministro del petróleo, Hisham Nazir, viajó de forma sorprendente a la URSS abriendo los primeros contactos oficiales entre ambos países.

Los violentos enfrentamientos que se produjeron en La Meca, el 31 de julio de 1.987, entre peregrinos iraníes y agentes de seguridad saudíes, causaron según el balance oficial de Riyad, 402 muertos, de los cuales 275 iraníes. Esto llevaría a la ruptura de relaciones con Irán y a las medidas saudíes para impedir la subida del precio del barril de petróleo que hubiera beneficiado al régimen de Teherán. Con estas medidas los precios, cayeron cerca de cuatro dólares durante los cuatro primeros meses del 88.

El restablecimiento, en noviembre de 1.987, de las relaciones diplomáticas con Egipto, rotas a raíz de la firma de los Acuerdos de Camp David, se inscribió también en el contexto de la amenaza iraní y permitió además preparar una eventual cooperación entre ambos países en materia de defensa.

En 1.988, por primera vez en su historia, Arabia Saudí se vió obligada a emitir deuda por valor de 8.000 millones de dólares con el fin de enjugar un déficit público que, debido a la caída de los precios del petróleo, alcanzaba los 10.000 millones de dólares.

Pero la caída de la cotización se interrumpió a principios de 1.989 con una subida espectacular. De los 12\$ de noviembre del 88, se pasó a 18\$ a finales de marzo del 89 y se superaron los 20\$ el 20 de abril.

Para impedir que los productores occidentales les quitaran parte del mercado, los países de la OPEP decidieron incrementar su producción. Arabia superaba así en un 37% su cuota y lo mismo hicieron los demás países.

En agosto de 1.988, Arabia Saudí permitió que su territorio fuese utilizado por fuerzas de EE.UU. para reabastecimiento en su intervención en la guerra irano-iraquí. Sin embargo, a partir del final del conflicto, Irak, que se presentaba como vencedor, empezó a ser considerado como un temible competidor.

En octubre de 1.989, la intervención de la diplomacia saudí, permitió alcanzar el acuerdo de Ta'if, firmado en esta ciudad por una mayoría de diputados libaneses.

La sobreproducción de Arabia, junto con Kuwait y los Emiratos, produjo un nuevo descenso del precio del barril por debajo de los 18\$ en abril.

En mayo, en la Cumbre de Bagdad, Irak denunció la "guerra económica" que estaba sufriendo con este descenso provocado de los precios y amenazó con tomar medidas de respuesta si no se respetaban la

Cuadernos Internacionales

cuotas asignadas por la OPEP a cada uno de los países de la organización.

Arabia Saudí, como Kuwait por otra parte, ignoró las amenazas y continuó su política de sobreproducción que durante el primer semestre de 1990 alcanzó los siete millones de barriles/día en lugar de los 5.3 millones pactados.

Ello hizo que en Junio, los precios hubieran caído 6\$ por barril y que la mecha de la guerra se encendiera.

Por otra parte, se confirmó el acercamiento a la URSS con el establecimiento de relaciones diplomáticas por vez primera en septiembre de 1990, en plena Crisis del Golfo.

Arabia Saudí, que se había negado siempre a admitir fuerzas norteamericanas en su territorio, entre otras cosas por razones religiosas, (todo el hinterland del puerto de Yeddah es considerado lugar santo por los musulmanes y su entrada está prohibida bajo pena de muerte para los infieles) fue, según noticias de la prensa norteamericana, muy reticente a admitir la presencia del ejército multinacional a raíz de la invasión de Kuwait por Irak.

Sin embargo, las presiones del Presidente Bush y la manipulación de la información obtenida, hicieron creer al rey Fahd que la invasión de su país era inminente arrancándole así la participación en un conflicto que los saudíes siempre consideraron que era resoluble en el marco de la Liga Árabe y por medios diplomáticos o, como en ocasiones anteriores, simplemente económicos.

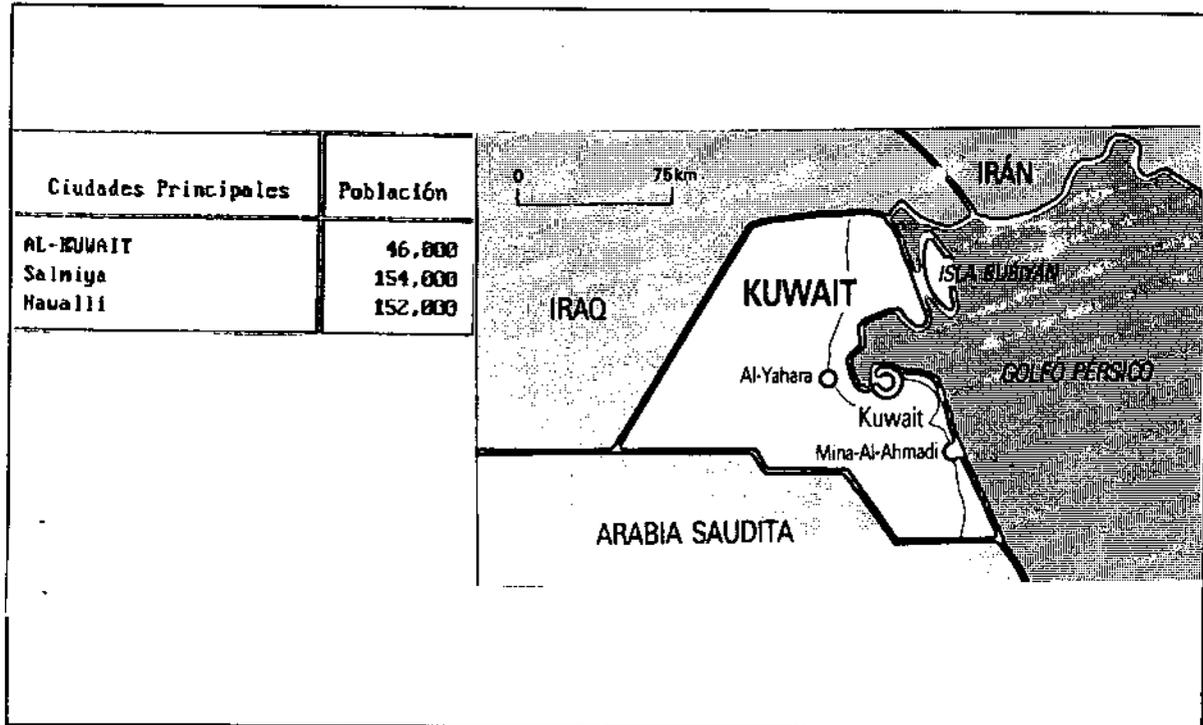
Tras la guerra, la situación económica saudí puede verse dramáticamente deteriorada añadiendo así un factor de desestabilización al difícil equilibrio tribal, regional y social de un país con enormes contradicciones y, a la vez clave para la región.

KUWAIT:

(17.818 km² y 1.668.400h.) Situado en la península de Arabia, en el extremo N.O. del Golfo Pérsico. Limita con Irak y Arabia Saudí. Cap. Kuwait.

Geografía:

El pequeño emirato de Kuwait comprende parte de la llanura litoral del Golfo Pérsico y está formado por un territorio desértico que se abre al mar, al sur de Chatt al-Arab, en una bahía natural flanqueada por la isla Bubiyan que constituye el enclave de una puerto excepcional donde se asienta la capital.



El desierto está salpicado de unos cuantos oasis actualmente en expansión por la perforación de pozos artesianos.

Antiguamente los pobladores del interior, en su gran mayoría beduinos nómadas, se dedicaban al pastoreo y al tráfico de sal; los habitantes de la costa practicaban la pesca y la recolección de perlas.

Esta economía primitiva se modificó radicalmente a partir de 1.938 con el descubrimiento de los primeros yacimientos de petróleo. Desde 1.946 (800.000 tn) la producción ha ido en aumento hasta alcanzar las 138.661.000 tn en 1.973 pero las restricciones impuestas en este año hicieron descender la producción anual a unos 57 millones de tn.

Kuwait posee el 13% de las reservas mundiales (10.200 millones de tn.).

La población se ha cuadruplicado en 25 años debido a la inmigración, los nómadas se han sedentarizado casi en su totalidad y el nivel de urbanización ha progresado rápidamente alcanzando en la actualidad un 93,7%.

Actualmente la población kuwaytí autóctona, es decir: que puede probar su arraigo antes de 1.920 y tiene reconocidos, por tanto, sus derechos políticos, es de un 41% mientras el resto está representado principalmente por inmigrantes de países árabes (42,5%) y de otros países asiáticos (15%).

La religión predominante es el islam con dos tercios de sunnitas y un tercio de chiítas.

A pesar del desarrollo espectacular de los cultivos y de la cabaña ganadera, la economía kuwaytí descansa en los beneficios derivados de su abundante producción petrolera, actualmente nacionalizada. Desde 1.980, la Kuwait Petroleum Corporation agrupa a todas las compañías petroleras y, entre ellas, a la Kuwait Oil Co., fundada en 1.934 y situada entre las primeras cincuenta empresas mundiales.

Los enormes ingresos del petróleo han servido para diversificar la producción industrial: fertilizantes, materiales de construcción, resinas y pinturas, productos plásticos e industria alimentaria. En cuanto a la industria pesada el gobierno prefiere las inversiones a riesgo compartido (joint ventures) en otros países del Golfo o en los países más industrializados.

Se ha desarrollado un importante aparato financiero. Así el KIO (Kuwait Investment Office), con sede en Londres, es el mayor inversor mundial, principalmente en EE.UU., Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Japón, Hong Kong, España y diversos países de todos los continentes con una cierta proyección reciente hacia Latinoamérica y los países ex-socialistas.

Ello hace que la economía kuwaití sea ampliamente excedentaria y que el país, con 11.584\$ de PIB per cápita esté entre los primeros del mundo.

Historia:

Desde el principio del XIX, Gran Bretaña ejerció una fuerte influencia sobre el principado, que era tributario del Imperio Otomano y pertenecía al vilayato de Basora, una de las tres provincias en que, con Mosul y Bagdad, estaba dividido Irak.

En 1.913, Londres intentó proteger sus intereses en la ruta de la India negociando con los turcos una convención que precisaba sus límites territoriales.

La Primera Guerra Mundial suspendió las cláusulas del Tratado pero, como, en 1.920, Gran Bretaña había obtenido de la Sociedad de Naciones un mandato sobre Irak, Londres reasumió el convenio para trazar arbitrariamente la frontera entre Irak y Kuwait en 1.923.

En 1.934 los EE.UU. comenzaron a interesarse por sus reservas petrolíferas y en consecuencia, tras un acuerdo entre la British Petroleum y la Gulf Oil Corporation of America, se creó la Kuwait Oil Co. de capital anglo-norteamericano.

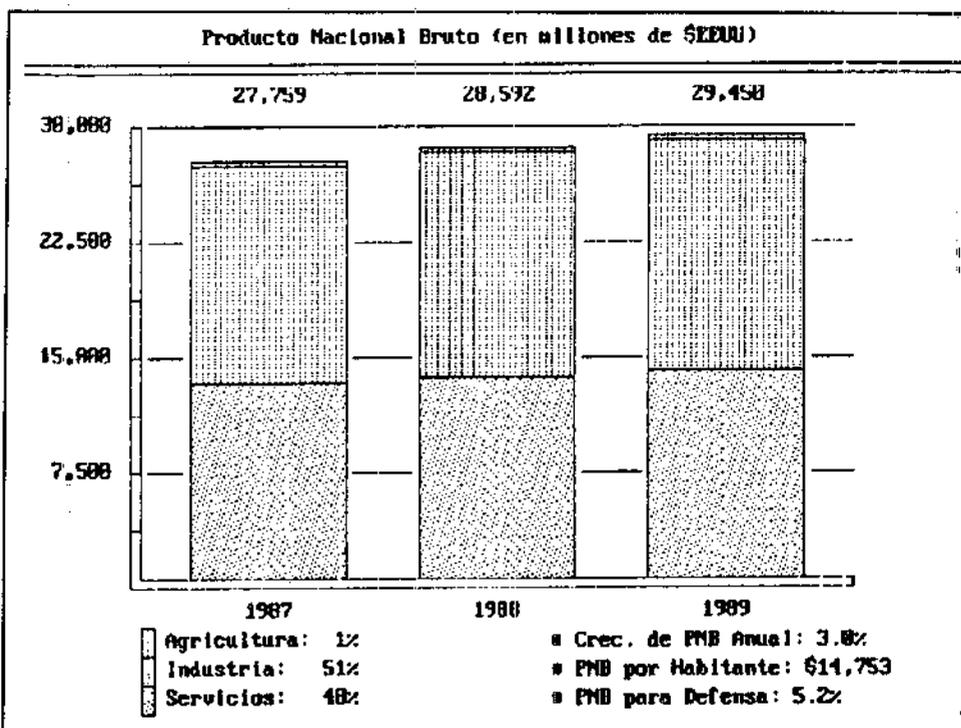
En 1.934 los EE.UU. comenzaron a interesarse por sus reservas petrolíferas y en consecuencia, tras un acuerdo entre la British Petroleum y la Gulf Oil Corporation of America, se creó la Kuwait Oil Co. de capital anglo-norteamericano.

La frontera entre Irak y Kuwait ha sido objeto de numerosos litigios, en especial cuando en 1.961 Gran Bretaña consintió en concederle la independencia, independencia que fue denunciada inmediatamente por Irak el cual anunció su intención de recuperar una provincia que, según ellos, les pertenecía.

Sin embargo, una fuerza expedicionaria británica, apoyada por contingentes de la Liga Arabe, disuadió de sus intenciones al general Abdul Karim Kassem.

En 1.963, sin embargo, y tras un golpe de estado que depuso al general Kassem, Irak reconoció al nuevo estado que ingresó en la Liga Arabe y en la ONU. Las tropas británicas, no obstante, permanecieron en el territorio hasta 1.971.

Los considerables recursos financieros hicieron posible la modernización del estado. La constitución data de 1.962; el parlamento está formado por cincuenta miembros elegidos por un período de cuatro años. No obstante, aunque el gobierno formalmente dejó de ser exclusivamente familiar, el emirato siguió siendo estrechamente controlado por la familia real, la libertad de prensa siguió limitada y la formación de partidos políticos subordinada a la voluntad del soberano quien, de hecho, sólo tolera al



Cuadernos Internacionales

Movimiento Nacionalista Árabe.

Por otra parte, en las elecciones sólo tienen derecho a votar los varones, mayores de 21 años y que pueden demostrar que proceden de familias afincadas en Kuwait antes de 1.920, lo que hace que el 80% de la población se encuentre excluida.

Con la muerte del jeque Abd Allah al-Salim al-Sabbah (1.965), le sucedió su hermano, el jeque Sabbah al-Salim al-Sabbah que cedió la presidencia del gobierno al jeque Jabir al-Ahmad, nombrado príncipe heredero en 1.966.

El principado aceleró su equipamiento e instituyó un sistema bancario con la creación en Londres del United Bank of Kuwait.

Kuwait interrumpió el suministro de petróleo a las potencias anglosajonas durante la guerra árabe-israelí del 67.

En las elecciones legislativas de enero del mismo año, triunfaron los nacionalistas kuwaitíes a expensas de los panarabistas.

En 1.971, las nuevas elecciones pusieron de manifiesto los avances de una tibia oposición de izquierdas que provocaron un reajuste ministerial que no afectó sin embargo al primer ministro.

Durante la cuarta guerra árabe-israelí, Kuwait apoyó a Egipto y a Siria y, como los demás países de la OPEP, realizó un embargo petrolero contra algunos países occidentales.

En 1.973, volvieron a plantearse problemas de límites entre Irak y Kuwait y la Liga Árabe hubo de desplegar de nuevo sus tropas en la frontera. La generosa compensación económica del primer ministro y príncipe heredero Jabir al Ahmad al-Sabah, apaciguó los ánimos por el momento.

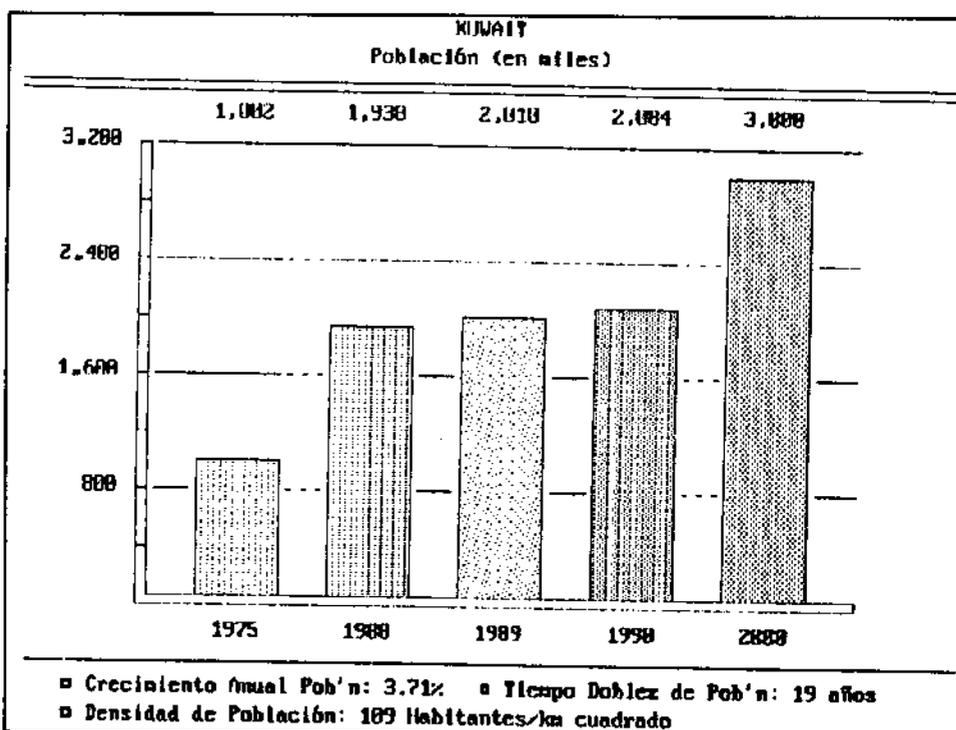
El dinamismo de la oposición de la izquierda nacionalista parlamentaria que, en diciembre de 1.975, impuso la nacionalización de la Kuwait Oil Co., suscitó los temores de la casa real que, en agosto del 75, disolvió el Machlis (parlamento) e impuso una férrea censura de prensa.

En 1.977, al morir el emir Sabbah al-Salim, y de acuerdo con el pacto sucesorio que establece una alternancia en el poder de las dos ramas de la familia, los Salim y los Jabir, le sucedió el actual emir Jabir que nombró primer ministro y heredero a Saad al Abdallah al-Salim.

En agosto de 1.980, Jabir decidió restablecer la vida parlamentaria, se adoptó una nueva ley electoral y, el 23 de febrero de 1.981, las elecciones al nuevo Machlis arrojaron una amplia victoria de los partidarios del régimen.

Al estallar el conflicto irano-irakí, Kuwait tomó partido por Irak y fue uno de los países fundadores del Consejo de Cooperación del Golfo junto con Arabia Saudí, Bahrayn, la Unión de Emiratos Arabes, Omán y Qatar.

El bombardeo iraní de las instalaciones petrolíferas kuwaitíes, en septiembre de 1.981, reforzó el de-



Cuadernos Internacionales

cantamiento de Kuwayt a favor de Irak a quien "prestó" según los primeros o "donó" según los segundos a lo largo del conflicto una cantidad del orden de los 15 a 30.000 millones de dólares.

El enfrentamiento con Irán, sin embargo acarreó crecientes problemas interiores. En diciembre de 1.983, estalló una oleada de atentados reivindicados por la Yihad Islámica que culminaron con el organizado contra el propio emir (que resultó ileso) mediante un coche suicida el 25 de Mayo de 1.985.

En un contexto de deterioro de la situación económica, derivada del descenso de los precios mundiales del petróleo y del incremento de la tensión exterior ante la prolongación de la guerra irano-iraquí, las elecciones parlamentarias de 1.985 constituyeron una derrota parcial de los candidatos pro-gubernamentales en beneficio de los nacionalistas.

La nueva Asamblea emprendió una operación de acoso al ejecutivo, al mismo tiempo que el cruce iraní de Chatt al-Arab, en febrero de 1.986, motivó la alerta de las fuerzas kuwaitíes. El Machlis presentó una interpelación contra tres de los ministros (junio 86) y Jaber optó por disolverlo una vez más (julio), imponer la censura de prensa y disolver los consejos municipales.

A pesar de la amenazas de Teherán, Kuwayt acogió del 26 al 29 de enero de 1.987, la quinta cumbre de la

Conferencia Islámica. Ello no impidió que el emirato estuviera cada vez más implicado en la guerra irano-iraquí: ese mismo año Kuwayt fue el blanco de una docena de misiles iraníes y, el 30 de marzo del 88, tres lanchas rápidas iraníes atacaban Bubiyan.

Ante los reiterados ataques iraníes contra petroleros de Kuwayt, el emir solicitó el amparo de la URSS, que protegió con una pequeña dotación naval a los mercantes kuwaitíes y a EE.UU., que les concedió la utilización de su bandera y les proporcionó el apoyo de su Flota.

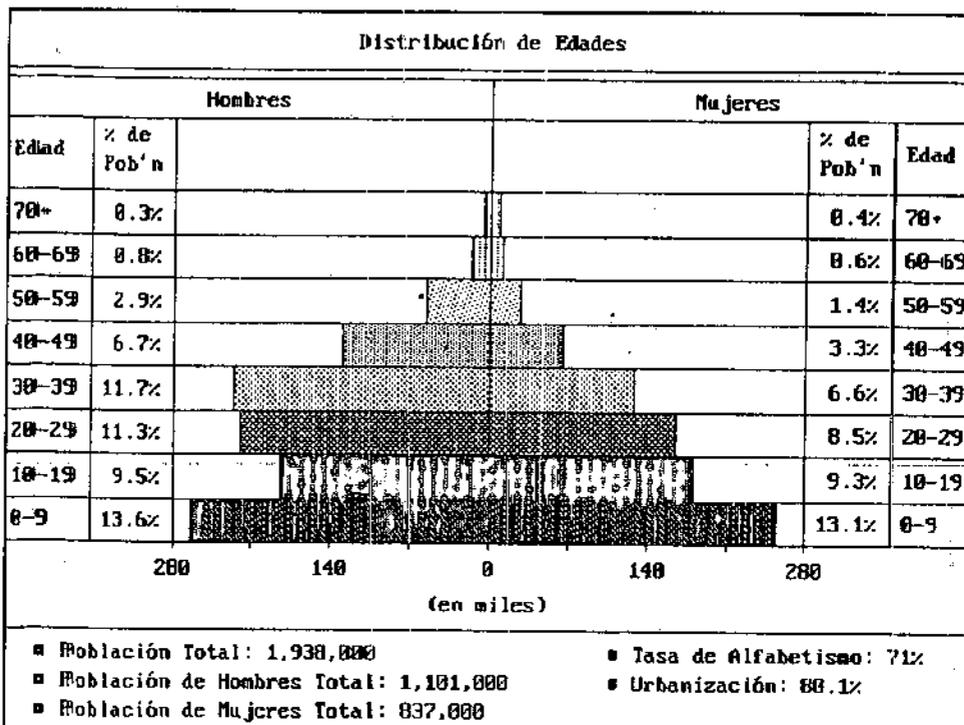
En el frente interno, el largo secuestro de un Boeing kuwaytí, en abril de 1.988, recordaba a la opinión pública internacional que este rico emirato estaba amenazado por los fundamentalistas islámicos que exigían la liberación de los chiítas detenidos tras los atentados de 1.983.

Todo ello no impedía que la inversiones kuwaytíes en el extranjero continuaran a través de la KIO que controlaba ya por entonces el 22% de la British Petroleum, el 24,9% del gigante químico alemán Hoechst, el 14,6% de Daimler-Benz, etc.

El fin de la guerra irano-iraquí, en agosto de 1.988, fue acogido en Kuwayt con auténtico alivio y le permitió recibir a finales de año al viceministro iraní de Asuntos Exteriores para reabrir unas relaciones rotas por la guerra.

Pero el mismo fin del conflicto estimuló los ímpetus democráticos de una mayoría de antiguos diputados quienes, liderados por Ahmad Saadum, organizaron en enero del 90 una gran concentración por la democracia en una de las barriadas de la capital seguida de varias manifestaciones.

Sin embargo, el entusiasmo de los ex-diputados no era compartido por el emir al-Sabbah quien dió or-



Cuadernos Internacionales

den de reprimir brutalmente los actos y encarcelar a los líderes. Ahmad Saadum consiguió escapar al parecer a Bagdad donde posteriormente desapareció de manera misteriosa. Otros como Mòhammad Kadiri fueron encarcelados o desaparecidos.

Para ocultar la crisis, Jabir al-Sabbah convocó para julio elecciones a un Consejo Nacional de setenta y cinco miembros de los cuales cincuenta serían elegidos por sufragio universal "kuwaytí" y veinticinco directamente designados por el soberano.

El boicot de la oposición y la invasión iraquí acabaron con ese simulacro.

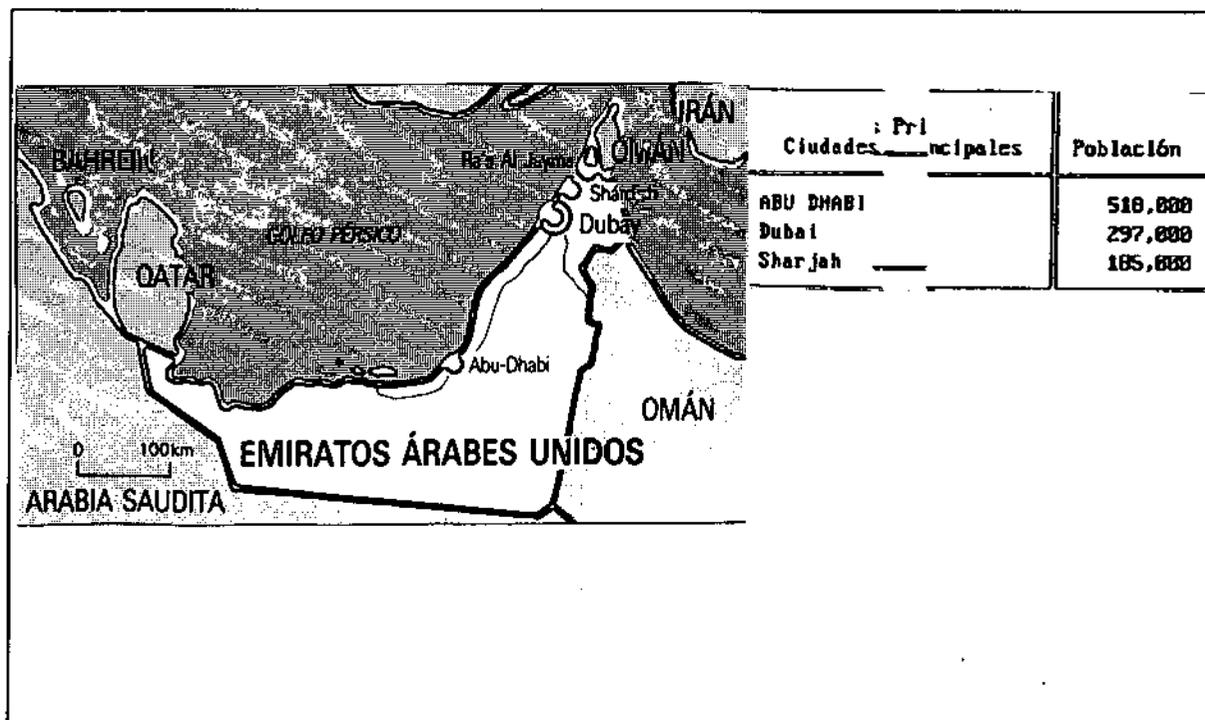
Tras la finalización del conflicto, la represión se ha cebado sobre la población palestina que, según las denuncias de la OLP, en el momento de redactar este informe, está siendo duramente reprimida por milicias paramilitares, con numerosos casos de detenciones ilegales, torturas, asesinatos y desapariciones, sin que la opinión internacional haya intervenido.

EMIRATOS ARABES:

«Estado de Arabia (83.600 km² y 1.121.800h.) junto al Golfo Pérsico. Limita al N. con Qatar, el Golfo Pérsico y Omán, al E. con Omán y al S-SO. con Arabia Saudí; capital Abu Zabi. Están constituidos por siete emiratos: Abu Zabi, Dibay, Sahrya, Fuyaira, Ajmán, Umm al-Qawayn y Ras al-Jayma.

Geografía

Es una zona desértica y semidesértica en la que abundan los pantanos salados con escasas precipitaciones.



La economía de los Emiratos, basada a principios de siglo en la pesca de perlas y en el comercio marítimo tradicional (sobre todo en Dibay, gracias al contrabando de oro y de relojes hacia la India), fue transformada por la explotación petrolera, que comenzó en Abu Zabi, en 1.962 y continuó en Dibay, en 1.969, y, más recientemente, en Sharya.

Las reservas estimadas en 1.985 eran de 58.000 millones de barriles y la cuota de producción asignada por la OPEP de 950.000 barriles diarios, muy por debajo de su capacidad productiva pero suficiente para asegurar a la Unión ingresos considerables que han elevado la renta per cápita por encima de los 10.000\$. La producción real, de cualquier manera, siempre ha sido superior a esta cuota.

Es importante la producción de gas natural, exportado principalmente a Japón.

La mayor parte del petróleo se extrae de Abu Zabi, cuyo presupuesto es tres veces superior al de la Unión.

En los territorios de Abu Zabi y Dibay se han desarrollado zonas industriales petroquímicas y de fundición de aluminio.

En Yebel Alí se equipó el mayor puerto del Golfo y se iniciaron las obras de la planta desalinizadora de Tawila, ya que el problema de la falta de agua es perentorio en la zona.

No obstante, la agricultura experimental logró el autoabastecimiento de hortalizas en 1.982.

El enriquecimiento determinado por el petróleo se tradujo en una modernización acelerada de la infraestructura del medio urbano y en el aflujo de inmigrantes que constituyen el 80% de una población que se estimaba en menos de 100.000 habitantes antes del descubrimiento del petróleo.

La densidad media de población es baja y muy desigualmente repartida, dedicándose a la agricultura y

a las actividades derivadas de los inmensos recursos petrolíferos del país.

Historia

Conocido antiguamente como Costa de los Piratas, el nombre colectivo de Omán al-Suhl (Estados de la Tregua o Trucial States) se remonta al Tratado de Paz Perpetua firmado con Gran Bretaña en 1.853.

Esta, que había afianzado su influencia en la zona desde la segunda mitad del siglo XVIII, pretendía

eliminar del Golfo Pérsico la piratería y el comercio de esclavos, cada vez más activos a comienzos del siglo XIX, e, incluso, llevó a cabo expediciones militares contra Ras al-Jayma en 1.809 y 1.819.

A finales del siglo XIX, el protectorado británico se extendió a los asuntos exteriores del conjunto de los emiratos.

En 1.952, se creó un Consejo con los siete soberanos de los emiratos y, en

1.971, seis de los emiratos se unieron en una federación independiente, a la que, el año siguiente se incorporó Ras al-Jayma.

La unión se dotó de un Consejo Supremo, así como de una Asamblea consultiva y un Gobierno Federal, designados por el soberano de Abu Zabi, cuya capital lo fue del Estado. Este gobierno federal y el de Abu Zabi fueron reemplazados, en 1.973, por un gobierno único presidido por Zaid ibn-Sultan al-Nahyan.

Un año después, se inició un proceso de nacionalización de las compañías petrolíferas a la vez que se reforzaba la inversión por parte de Gran Bretaña y Francia. Arabia Saudí reconoció a la Unión después de haber obtenido una modificación ventajosa del trazado fronterizo, mientras que Irán lo hizo en enero de 1.975 cuando la Unión renunció a reivindicar la soberanía de tres islas, Abu Musa y las dos Tumb, situadas en el estrecho de Ormuz.

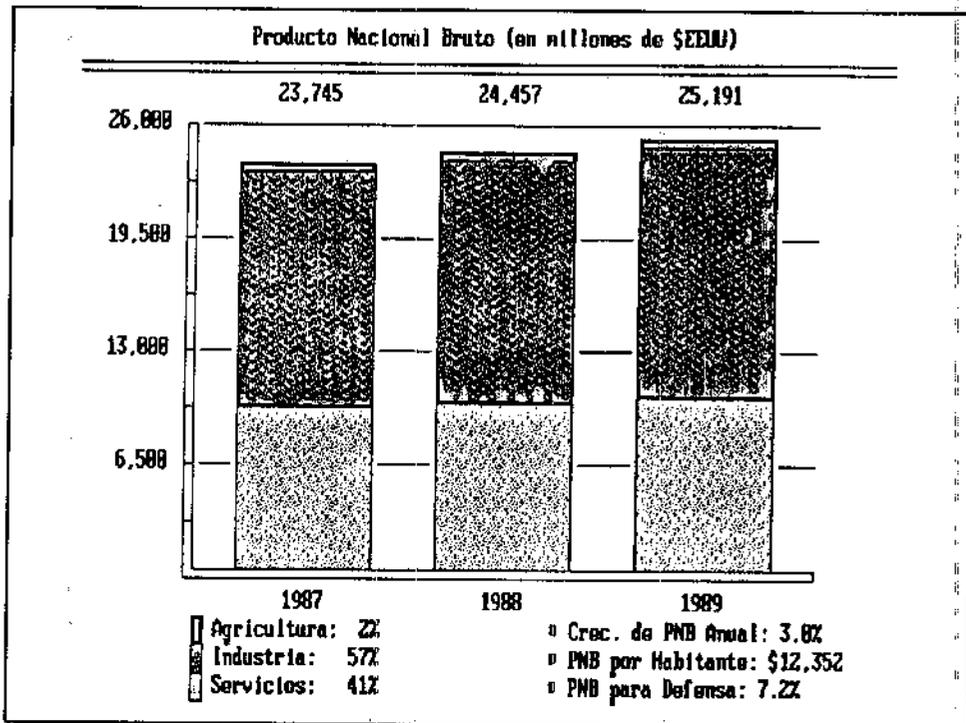
En 1.979, la Unión rompió sus relaciones diplomáticas con Egipto a causa del compromiso asumido por este país con Israel en los Acuerdos de Camp David.

Zaid ha defendido siempre la necesidad de reforzar los lazos federales, criterio que comparten los dirigentes de Sharya, Fuyayra, Ajmán y Umm al-Qawayn. No obstante, esta tendencia centralizadora choca con la resistencia de los emires de Dibay y de Ras al-Jayma.

En marzo de 1.979, estalló una crisis en el seno de la Unión como consecuencia del nombramiento de Sheij Sultán, hijo de Zaid, como jefe del ejército federal y de la publicación por el emirato de Abu Zabi de un proyecto constitucional que preveía la supresión de las fronteras interiores, la unificación de las fuerzas armadas y la planificación de la economía.

El proyecto fue bloqueado por el emir Rashid al-Maktum, soberano de Dibay y primer ministro de la Unión tras suceder a su hijo en el cargo en 1.977.

En 1.980 y 81, los emiratos reclamaron ante los principales organismos internacionales las tres islas del Golfo Pérsico (Abu Musa, Grande Tumb y Pequeña Tumb) ocupadas por Irán desde el 70. Miembro



Cuadernos Internacionales

fundador del Consejo de Cooperación del Golfo la Unión se ha mantenido neutral en la guerra irano-irakí.

En el 85 estableció relaciones diplomáticas con la URSS.

En junio de 1.987 una grave crisis, sacudió Sharya: el emir, jeque Sultán, fue depuesto por su hermano

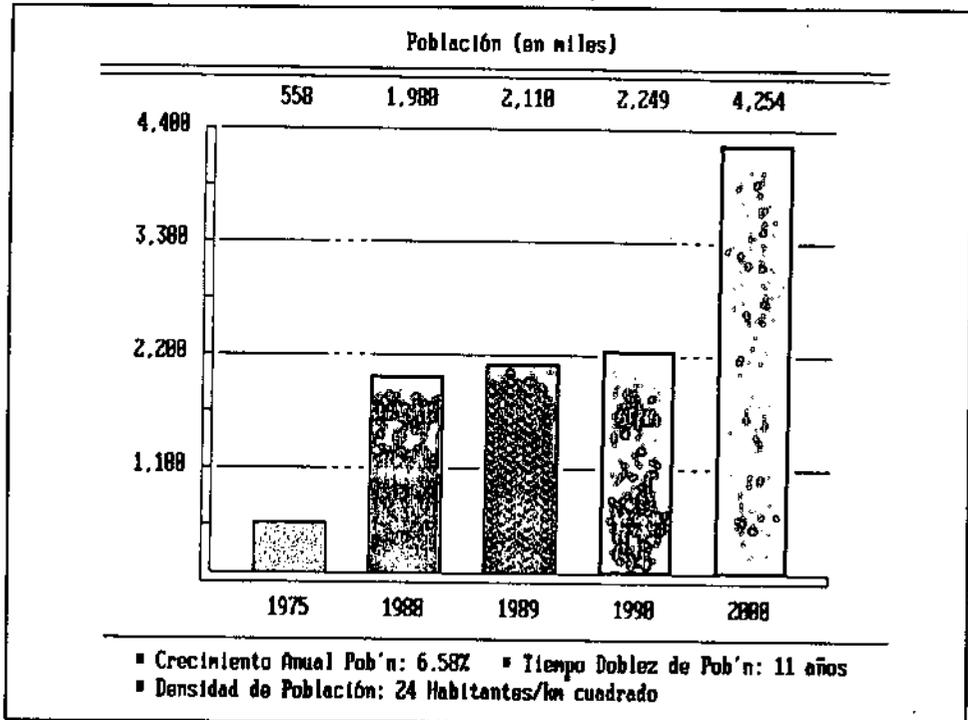
bajo la acusación de ser el responsable del desastre financiero del emirato. La intervención del resto de los emiratos y de Arabia Saudí obligó a un compromiso: vuelta al poder del jeque Sultán y nombramiento de su hermano como príncipe heredero y vice-gobernador.

La sobreproducción de los Emiratos, que, en 1.989, alcanzaron los 80 millones de toneladas de crudo al año, junto con la de

Kuwait y Arabia Saudí, contribuyó a la caída del precio del petróleo que se produjo en la primavera del 90 y que Saddam Husayn utilizó como excusa para la invasión el 2 de agosto del emirato kuwaití.

La muerte del Gobernador de Dibay, jeque Rashid al-Maktum, el pasado 7 de octubre, abre una nueva fase en la vida política de los Emiratos; fase que, sin duda, se verá marcada por la formación de un nuevo gobierno y en la que esencialmente se ha de plantear la consecución de un nuevo equilibrio de poder entre los emiratos constituyentes. A ese respecto, hay que señalar que, si bien los dos principales emiratos, Abu Zabi y Dibay, continúan ocupando un lugar privilegiado en el aparato del estado, otros como Sharya

se sitúan para obtener mayores parcelas de poder. En esa perspectiva no se descarta que los puestos de



Distribución de Edades

Hombres		Mujeres	
Edad	% de Pob'n	% de Pob'n	Edad
70+	0.6%	0.4%	70+
60-69	1.0%	0.7%	60-69
50-59	3.2%	1.1%	50-59
40-49	7.1%	2.8%	40-49
30-39	16.9%	3.8%	30-39
20-29	21.7%	5.2%	20-29
10-19	11.2%	6.6%	10-19
0-9	9.4%	9.1%	0-9
468 230		230 468	
(en miles)			

■ Población Total: 1,988,000 ■ Tasa de Alfabetismo: 68%
 ■ Población de Hombres Total: 1,408,000 ■ Urbanización: 88.9%
 ■ Población de Mujeres Total: 572,000

se sitúan para obtener mayores parcelas de poder. En esa perspectiva no se descarta que los puestos de

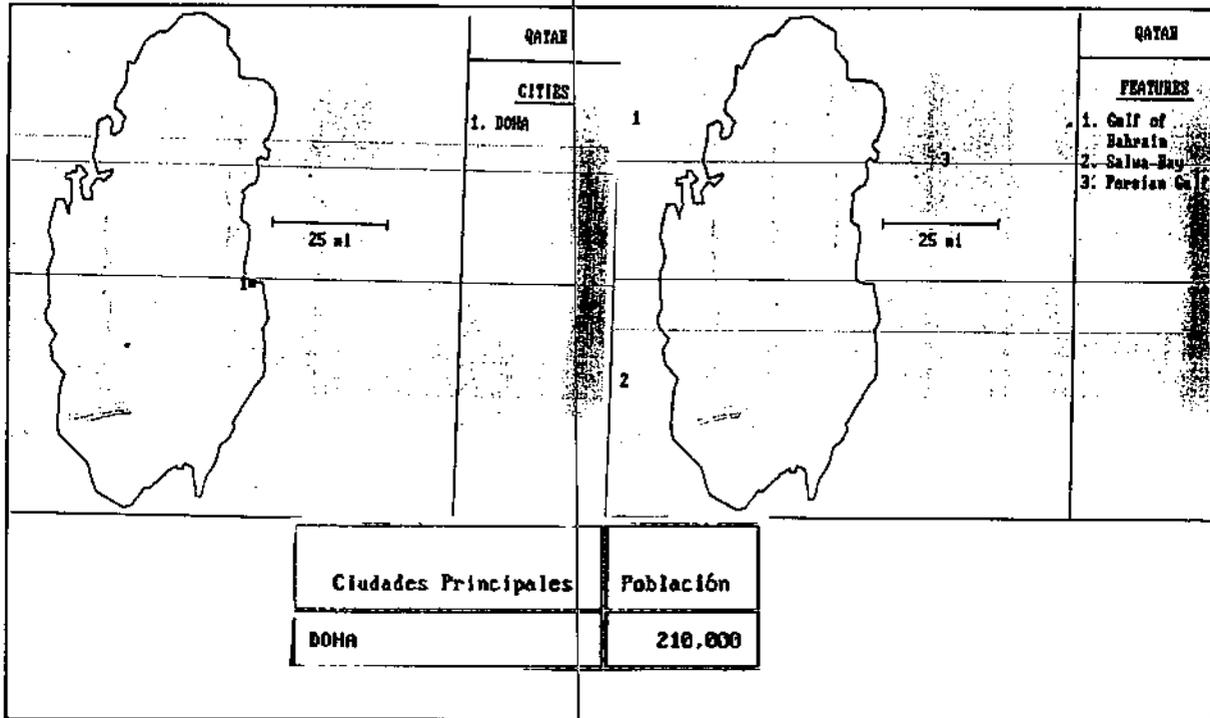
Cuadernos Internacionales

vice-presidente y de primer ministro, acumulados por el jeque Rashid hasta su muerte, se confían a dos gobernantes diferentes.

El apoyo de Arabia Saudí y de los países occidentales no impide que el futuro de la Unión se vea amenazado por la rivalidad existente entre Abu Zabi y Dibay y, fundamentalmente, por una estructura social arcaica y por la escasez relativa de las reservas petrolíferas probadas que apenas bastarían para diez años, de continuar el actual ritmo de explotación

QATAR:

11.000 km² y 371.863 h. Situado en una península meridional del Golfo Pérsico. Capital Doha. Ocupa un desierto pedregoso en el que los oasis son escasos. Más de la mitad del consumo de agua proviene de plantas desalinizadoras.



Economía:

El eje de la economía es la explotación del petróleo que comenzó en 1.949. El crudo se extrae en Dujan y en varios yacimientos submarinos del Golfo con una producción media de doscientos a quinientos mil barriles diarios, según las cuotas anuales fijadas por la OPEP.

Las reservas sin embargo, son inferiores a quinientos millones de toneladas aunque existen considerables reservas de gas natural cifradas en 1.700.000 millones de metros cúbicos.

Un oleoducto une los yacimientos al puerto de Umm Said, principal salida de la exportación que se dirige principalmente hacia Japón.

Los beneficios han generado un rápido desarrollo económico generando una elevada renta per cápita que, en 1.989, era de 15.288\$.

El refinado del petróleo, la petroquímica, la licuefacción del gas, la industria del cemento y una pequeña planta siderúrgica, marcan el comienzo del desarrollo industrial del país.

La agricultura se desarrolló en los años setenta hasta alcanzar casi el autoabastecimiento de hortalizas y huevos a finales de los ochenta.

El 80% de la población activa está constituido por inmigrantes, especialmente iraníes y paquistaneses. Según los resultados del censo realizado el 15 de marzo de 1.986, la población total de Qatar era en esa fecha de 371.863 habitantes, 217.294 de los cuales viven en Doha, la capital. El número de extranjeros no se hizo público aunque se estima que podrían representar el 70%.

La población es mayoritariamente musulmana sunnita.

Historia:

Qatar estuvo bajo la dependencia de Bahrayn hasta 1.868 en que cayó en poder del imperio otomano. En 1.916 el emir firmó un acuerdo con Gran Bretaña, convirtiéndose en un protectorado británico. Tras las negociaciones para formar una federación de emiratos del Golfo Pérsico, Qatar se quedó al margen

y, el 1 de septiembre de 1971, se independizó convirtiéndose en miembro de la Liga Árabe y de la ONU.

En febrero del 72, el primer ministro, Jalifa ibn Hamad al-Tani destronó al jeque Ahmad ibn Ali al-Tani, asumió el poder e inició la transformación de la vida del pequeño emirato.

Entre otras medidas, el jeque Jalifa, que acumuló las funciones de jefe de estado y de primer ministro, se propuso realizar una experiencia "parlamentaria" mediante la creación de un Consejo de carácter consultivo y cuyos miembros eran directamente designados por el emir.

En 1974 Qatar se hizo con el control total de las compañías petroleras establecidas en su territorio.

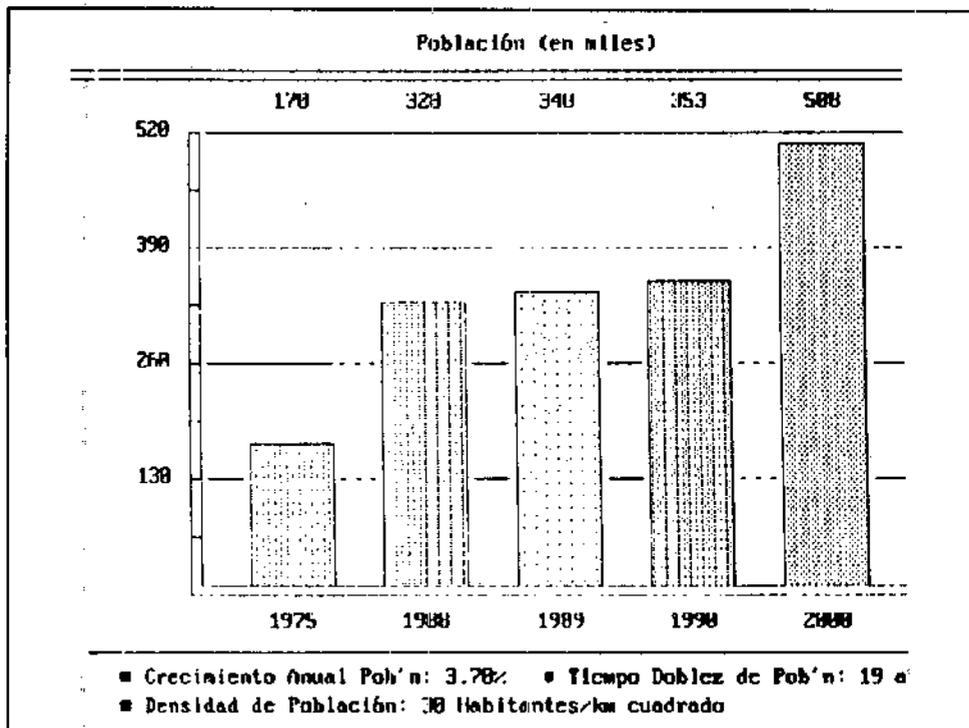
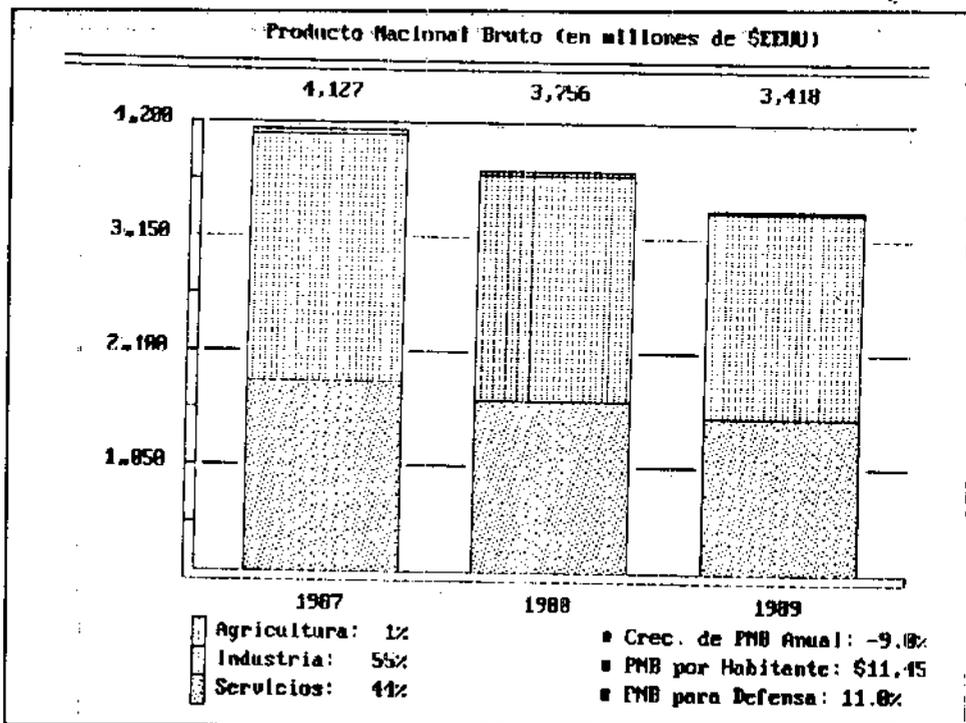
En mayo de 1977, Hamad ibn Jalifa, hijo mayor del emir, fue nombrado príncipe heredero y ministro de Defensa.

El mismo año fue creada la primera universidad nacional.

En 1988, se iniciaron los trabajos de perforación en el gigantesco yacimiento de gas natural de North Field, que, a pesar de su nombre, se encuentra en aguas territoriales al noroeste de la península. Construida ya la planta de licuación, el principio de la explotación está prevista para el principio del presente año.

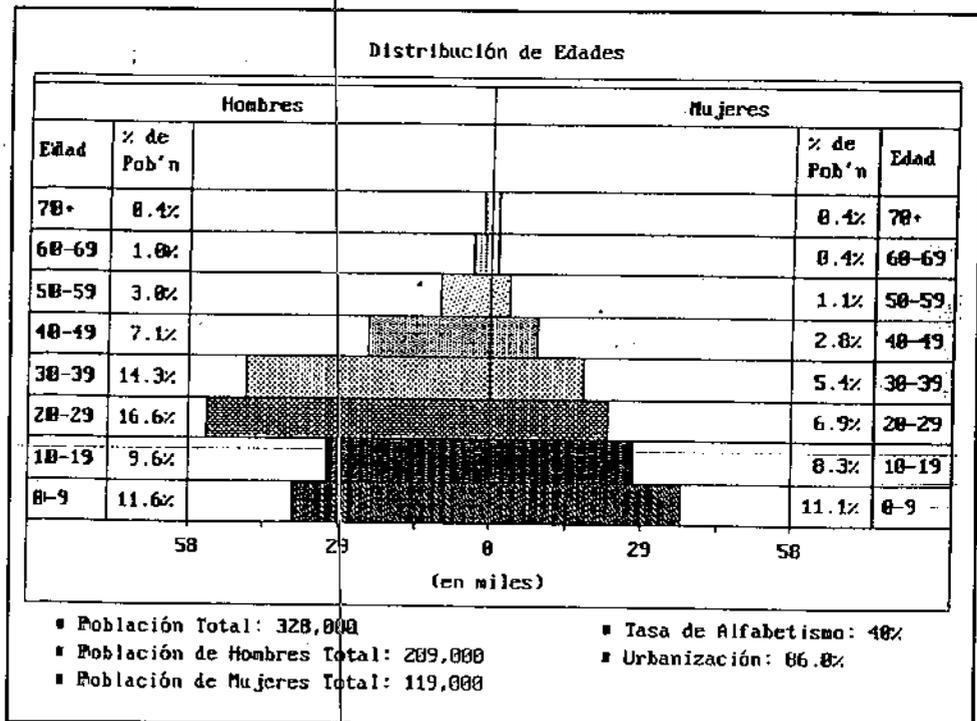
En el orden político, Qatar estrechó los vínculos con los países occidentales del área (Arabia Saudí y Emiratos Árabes), mantuvo una disputa con Bahrayn a causa de la

diminuta isla de Hawar en 1978, rechazó los acuerdos de Camp David en el 79 y apoyó a Irak en la guerra contra Irán.



Cuadernos Internacionales

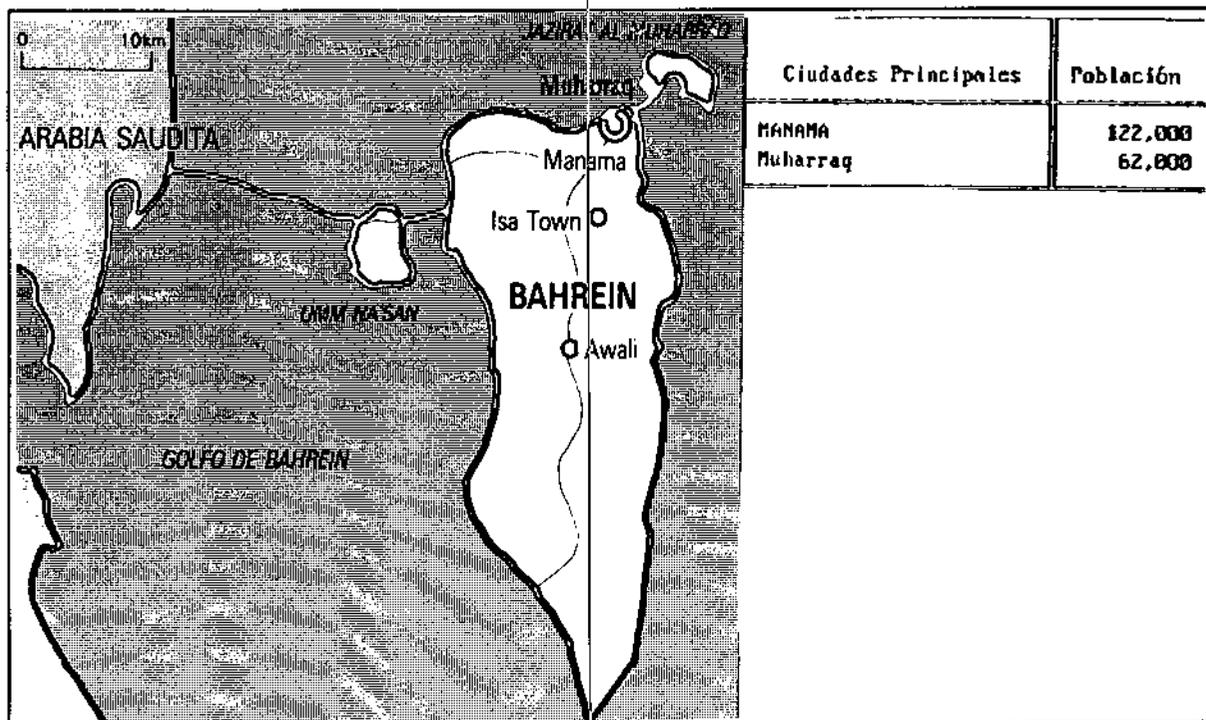
Qatar forma parte de la OPEP, de la Liga Árabe y del Consejo de Cooperación del Golfo.



BAHRAYN:

(662 km² y 364.100h.) Constituido por el archipiélago homónimo. Capital Manama.

Bahrain es un pequeño archipiélago constituido por cinco islas principales y otras menores situadas al norte de Qatar y junto a la costa saudí a la que se encuentra unido, desde noviembre de 1986, por un puente-dique de 25 kilómetros de largo, recorrido por una autopista de cuatro vías. El puente, que costó 1.200 millones de dólares, fue financiado íntegramente por Arabia Saudí.



El país constituye un gran centro comercial y es escala entre Bagdad y Karachi.

Se distingue del resto de los emiratos por su población, perteneciente en su mayoría a la secta ahí, por una escasa producción petrolífera que apenas roza los dos millones de toneladas, pero que es refinado localmente, y, sobre todo, por una economía muy diversificada que conoce un desarrollo espectacular de las actividades bancarias y de servicios. Manama, la capital, con sus numerosos bancos off-shore, se ha convertido en la plaza financiera por excelencia del Golfo.

A causa de sus modestos recursos petrolíferos, Bahrain, que basa su espectacular desarrollo en la riqueza de las petromonarquías vecinas, ha entrado ya en la llamada "era post- petróleo". Posee un gigantesco dique seco que atiende al denso tráfico de la zona, un complejo petroquímico, una fábrica de cementos y una inmensa planta productora de aluminio que, en 1989, alcanzó la producción récord de 220.000 toneladas. Asimismo se ha iniciado la construcción de una importante fábrica de conductores de cobre con el mineral importado de Omán.

Bahrain, como Qatar y los Emiratos, fue declarado independiente en 1971.

La Constitución, promulgada en 1973, garantiza la igualdad ante la ley, la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de cultos.

La Ley de Huelga fue suspendida tras los disturbios del 72.

No hay partidos políticos.

En el 77 expiró el Tratado con EE.UU. que evacuó su base militar en Al Jufayr.

A partir de 1980, Bahrain acusó los acontecimientos de la revolución islámica iraní. En 1981, un Frente de Liberación Nacional, de inspiración chiíta, fue desarticulado por las autoridades.

Cuadernos Internacionales

El mismo año, el país firmó un pacto de defensa y seguridad con Arabia Saudí y entró a formar parte del Consejo de Cooperación del Golfo.

En el 83, se permitió la primera "asociación de trabajadores", permisividad que benefició principalmente a los de las grandes compañías petrolíferas.

El descenso de los precios del petróleo a principios de los ochenta afectó negativamente el volumen de los activos de los 74 OBU (Off Shore Banking Unit) que se redujo a 55.000 millones de dólares

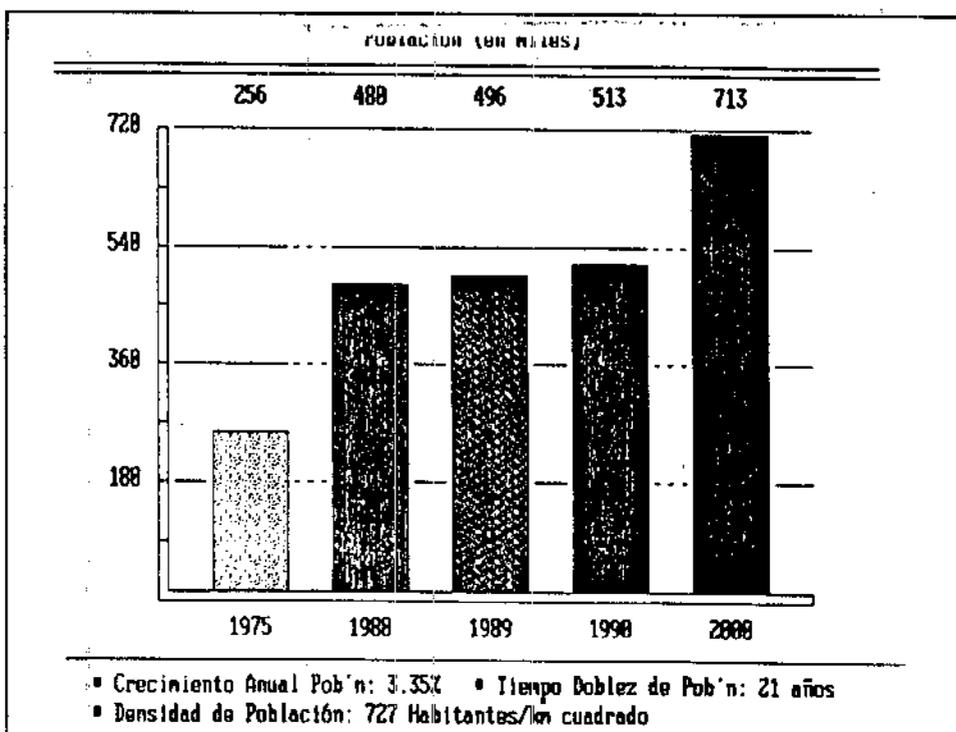
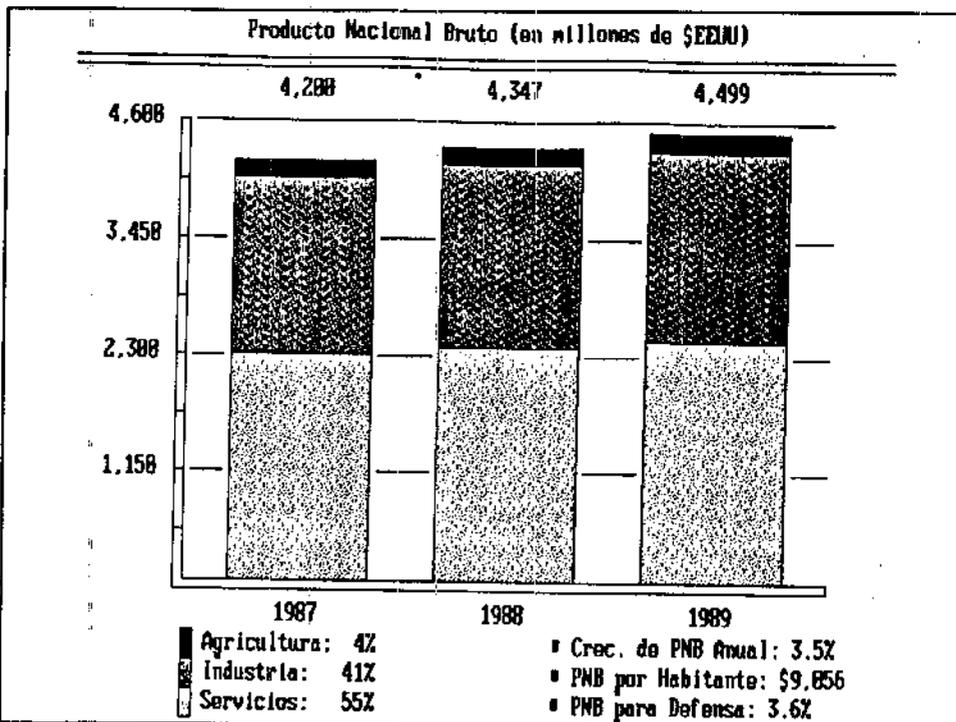
en 1985, frente a los 63.000 de 1983.

La caída de la bolsa en 1987 tuvo igualmente repercusiones importantes y negativas en Bahrayn durante todo el año siguiente.

Como consecuencia de ambos factores y de la guerra irano-iraquí, el número de OBU se redujo pasando de la 169 de 1984 a "sólo" 156 en 1988. Sin embargo, el fin de la guerra, en 1988, produjo un relanzamiento de la actividad económica en el 89, tras cinco años de descenso o estancamiento.

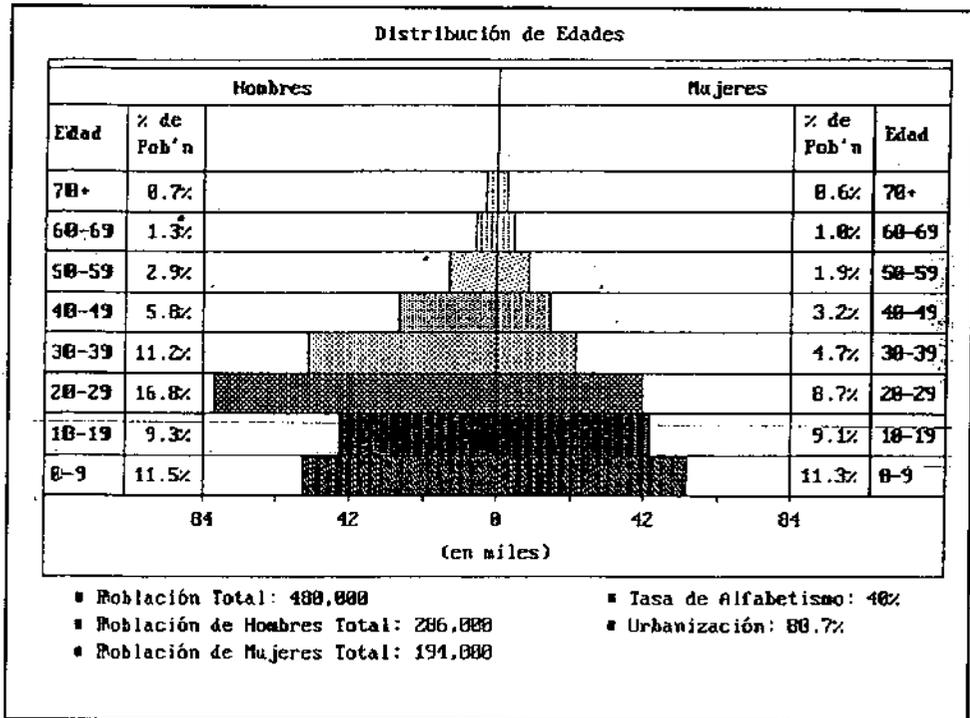
Bahrayn está gobernado por el jeque Jalifa ibn Salmán al- Jalifa bajo la jefatura del estado del jeque Isa Ben.

Durante el conflicto del golfo, las instalaciones portuarias de Bahrayn fueron centro de operaciones de la flota multinacional. Tras la capitulación de Husayn, las informaciones periodísticas señalan que el país habría sido elegido por los norteamericanos para transferir e instalar todo o parte del mando militar central para Oriente Medio, encabezado por el general Norman



Cuadernos Internacionales

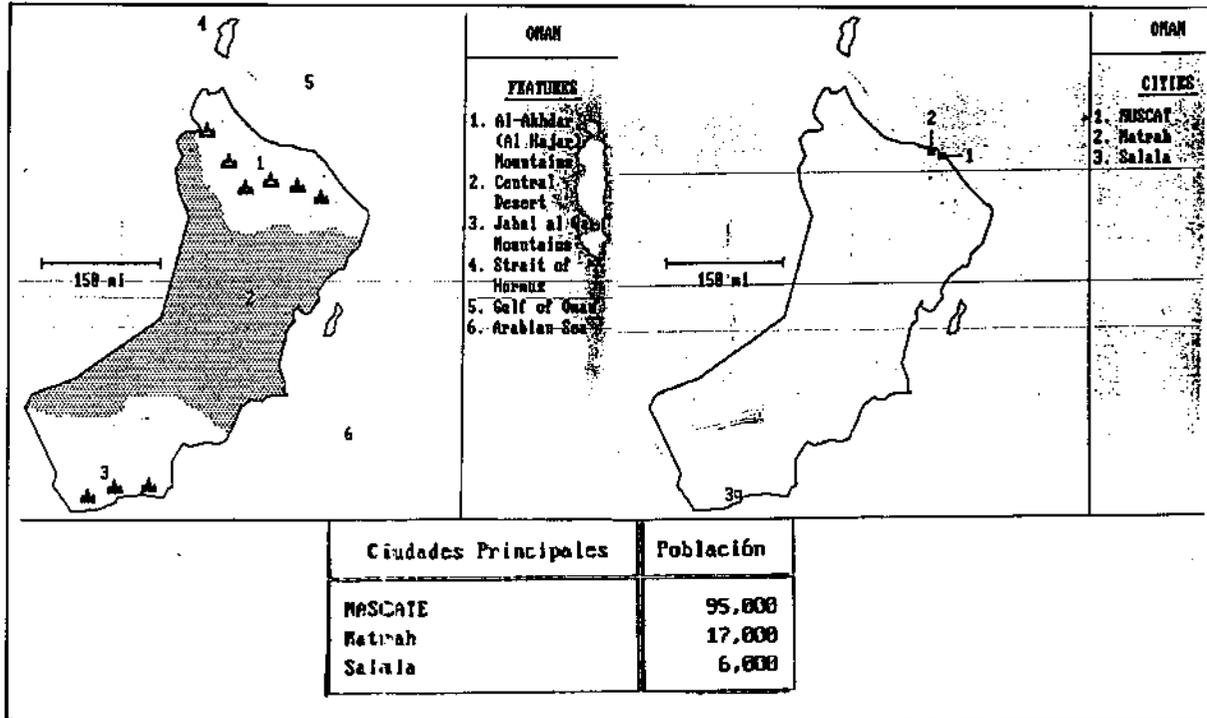
Schwarzkopf y, actualmente, ubicado en la base McDill, en Tampa, Florida. De esta forma, Washington lograría una presencia permanente en la zona a la que hasta ahora se habían negado la mayor parte de los estados árabes.



OMAN:

(300.000 Km² y 1.271.000h.) Se extiende desde la península de Masandam, en el estrecho de Ormuz, a la entrada del Golfo Pérsico, hasta el cabo Darbat Ali, en la costa sur de la Península arábiga. Limita con la Unión de Emiratos Arabes al Noroeste, al Oeste con Arabia Saudí y, al Suroeste con Yemen. La capital es Mascate.

Geografía



El relieve del país está constituido por las montañas de Omán o cordillera de Hayar, irrigadas suficientemente por el monzón de verano y habitadas por una población sedentaria que profesa las creencias de la secta jariyí de los ibadíes y a la que pertenecen alrededor de las tres cuartas partes de la población total.

Entre las montañas y el golfo de Omán se extiende una llanura estrecha, la Batina, donde se cultiva la palmera datilera, el naranjo y el limonero. La Batina está habitada por una población menos homogénea y de mayoría sunnita que representa casi una cuarta parte de la población total.

Al otro lado, por occidente, de las últimas ondulaciones del desierto de Rub al-Jali, se alzan las colinas del Zufar, igualmente afectadas por las lluvias monzónicas. En esta región, más semejante al Yemen, crecen los árboles del incienso y la mirra y habitan pueblos semíticos anteriores a la invasión árabe: los qara'.

La actividad agropecuaria asociada al regadío ocupa el 70% de la población activa. Se cultiva la palma datilera, el cocotero, las frutas y las hortalizas. Son igualmente importantes la pesca y el turismo y, entre las actividades extractivas, las minas de cobre.

La explotación petrolera cobró auge a partir de 1970 y proporciona más del 98% de los ingresos. El petróleo se exporta a partir de Mina al-Fahal, comunicada mediante un oleoducto con los yacimientos.

El estado controla la mayor parte del petróleo. Omán no pertenece a la OPEP ni a la OPAEP por lo que su producción aumentó independientemente de las cuotas de la OPEP hasta 1986, año en que la limitó voluntariamente a 514.000 barriles diarios. Omán posee igualmente importantes reservas de gas natural.

Historia

Cuadernos Internacionales

Mascate, antiguo puerto portugués, se separó de Omán a finales del siglo XVIII y los británicos instalaron allí su protectorado a principios del siglo siguiente.

Omán por su parte se proclamó independiente en 1.915.

En 1.920, el sultán de Mascate, el imán de Omán y el representante británico reconocieron la división mediante el tratado de Sib.

Sin embargo, las compañías petroleras británicas y norteamericanas, instaladas en Mascate presionaron al sultán Said ibn Taymur para que se anexionara Omán proclamando el sultanato de Mascate y Omán.

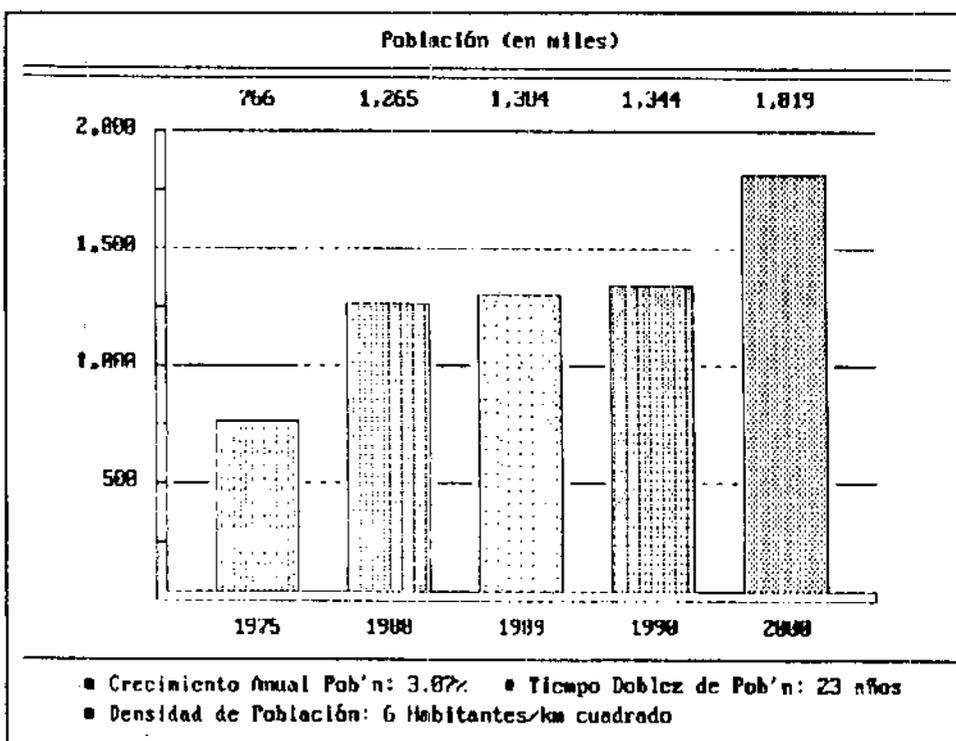
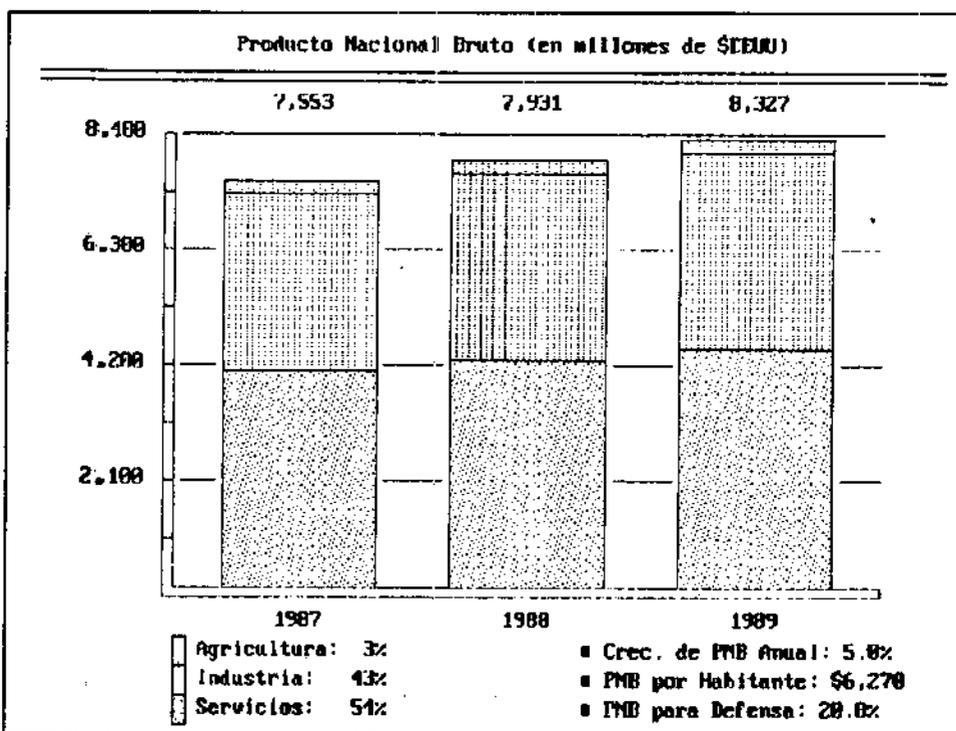
En diciembre de 1.955, las tropas británicas tomaron Nazwa, capital de Omán y obligaron a huir al imán Galib ibn Alí, que se refugió en El Cairo y, luego, en Arabia Saudí.

Inmediatamente se produjeron diversas insurrecciones que fueron difícilmente reprimidas por el ejército británico que defendía los intereses de la British Petroleum. Los norteamericanos, por su parte, se habían asegurado su participación con la firma de un tratado de amistad con el sultán en 1.958.

La lucha guerrillera, especialmente en el Zufar, se incrementó a partir de 1.963 dirigida por el Frente de Liberación de Omán.

La ONU se pronunció mediante un comité especial que determinó la necesidad de la retirada de las tropas británicas para que el país pudiera hacer efectiva su independencia.

En 1.966, el mandato de la ONU esperaba aún su cumplimiento y el control y la administración estaban en las manos del residente británico para el Golfo.



Cuadernos Internacionales

Mientras, el carácter feudal del régimen obstaculizaba la inversión de los beneficios del petróleo en los planes de industrialización del país diseñados por las compañías occidentales y la actividad guerrillera del nuevo Frente para la Liberación de Omán y el Golfo Árabe se extendía.

El temor de los británicos que preveían una extensión de la influencia suryemení propició la organización de un golpe de estado que derrocó al sultán Saïd y colocó en el poder a su hijo Qabús ibn Saïd en 1.970.

Desde entonces, para calmar el nacionalismo omaní y subrayar el carácter definitivamente unificado, el antiguo sultanato de Mascate y Omán tomó su nombre actual de Sultanato de Omán.

La amenaza de las fuerzas guerrilleras motivó la intervención de Jordania e Irán desde 1.973 hasta 1.979 y el conflicto con la república del Yemen por el apoyo dado a la guerrilla.

Los acuerdos comerciales con Gran Bretaña, Japón, Alemania y EE.UU. permitieron, no obstante, estabilizar la situación económica del país. En el 75, la guerrilla fue liquidada y, entre el 77

y el 79, las tropas iraníes abandonaron la región, tras lo cual, en 1.982, se restablecieron las relaciones con la República Democrática del Yemen.

Paralelamente, Omán estrechó sus relaciones con los países de la región y con EE.UU. estableciendo una base militar en Masirah, a la entrada del golfo, de una importancia estratégica que la guerra que acaba de cerrarse ha demostrado.

Desde el 81 forma parte del Consejo de Cooperación del Golfo.

La guerra irano-iraquí afectó gravemente a Omán que, sin embargo, por su estratégica situación, recibió la ayuda de numerosos estados afectados por la seguridad del tráfico marítimo a través del estrecho de Ormuz.

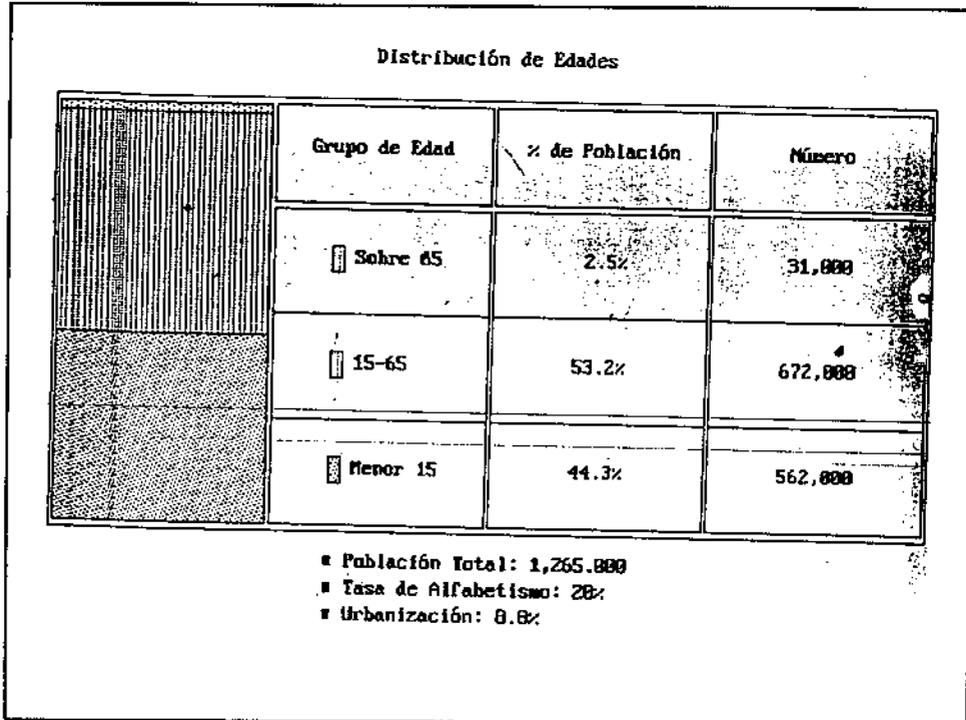
Su ejército, ya bien adiestrado por los años de lucha contrainsurgente, se transformó así en uno de los mejor equipados del mundo, tanto más cuanto que el presupuesto militar representa el 25% del PNB, es decir la tasa mundial más alta para un país en paz.

A finales de septiembre del 85, el sultanato, contra la opinión de Arabia Saudí estableció relaciones diplomáticas con la URSS para ratificar la independencia de la política exterior de su país.

El sultán, universitario educado en Inglaterra y con fama de persona modernista, se preocupó por la instalación de una universidad que fue inaugurada el 9 de noviembre de 1.986 a pesar de que para paliar la crisis hubiera que reducir gastos y abandonar ciertos proyectos del plan quinquenal.

En el 87 y 88, Omán aumentó nuevamente de manera importante su producción petrolera para compensar el descenso de los precios colaborando así en la tendencia a la baja impuesta por la sobreproducción de Arabia Saudí, Kuwait y la Unión de Emiratos Arabes.

En marzo de 1.990, el sultanato acogió la primera conferencia ministerial entre los países de la Comu-



Cuadernos Internacionales

nidad Europea y los pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo con el fin de preparar un acuerdo de libre comercio para la región. La gran disparidad de los aranceles aduaneros hacen sin embargo muy difícil la imprescindible homogeneización de condiciones para que ello sea posible.

Omán ha multiplicado durante la crisis sus tradicionales contacto con su vecino iraní en un intento de distanciarse del otro gran vecino: Arabia Saudí.

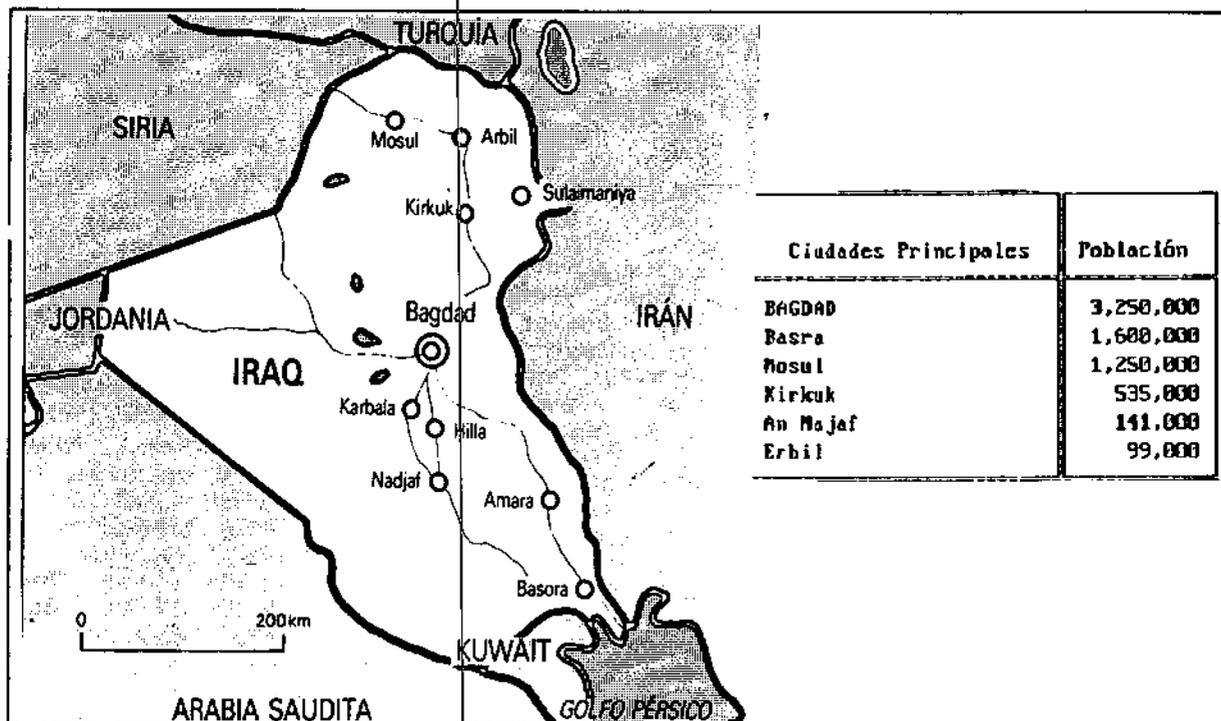
El descubrimiento de un yacimiento de gas natural y la confirmación de importantes reservas de cobre, para las que se ha firmado ya un acuerdo de exportación con Bahrayn, deberían permitir al sultán mirar al inmediato futuro con cierta confianza a la vez que disminuir la dependencia del petróleo que, hoy por hoy, aún asegura un 75% de los recursos del estado.

IRAK:

(438.446 km² y 14.500.000h.). Limita al N. con Turquía, al E. con Irán y el Golfo Pérsico, al S. con Kuwait y Arabia Saudí y al O. con Jordania y Siria. Capital Bagdad.

Geografía:

Esencialmente llano, el país se extiende al pie de los montes Zagros que lo separan de Irán. Entre los Zagros y Mesopotamia, regada por el Eúfrates y el Tigris, se hallan los relieves y las cuencas del Preza-



gros, asiento de las principales ciudades kurdas, Mosul y Kirkuk, y con importantes yacimientos petrolíferos.

A 180km del Golfo Pérsico, en Qurna, la unión del Eúfrates y el Tigris forma el Chatt al-Arab que desemboca en un amplio delta común con el Karun, que procede de Irán.

Mesopotamia es una llanura frecuentemente inundada por los ríos que la rodean (en griego su nombre significa "entre ríos") y abundante en lagunas y ciénagas junto a las cuales se asienta la mayor parte de la población iraquí; Bagdad y Basora, las dos ciudades más importantes, se hallan a orillas del Tigris. Al S.O. del Eúfrates se extienden la estepa árida y el desierto que enlaza con el de Siria.

El kwas, viento húmedo del Golfo hace de Irak uno de los países más cálidos del mundo; en cambio, los inviernos son muy fríos en el N. por el aire polar siberiano procedente de Irán, pero mucho más suaves en el S. Las lluvias invernales producen crecidas en los ríos y la estepa se cubre de pastos de noviembre a abril.

Encrucijada del Oriente Medio, Irak está poblada por grupos étnicos muy diversos; las razas principales son la armenoide (kurdos) dominante en el N. y la semita (árabes), más propia del sur.

La principal oposición se sitúa en el ámbito religioso. Los chiítas, mayoritarios en el país, constituyen entre el 50% y el 55%, poseen los principales centros religiosos en Nayaf y Karbala y predominan ampliamente en las zonas rurales; mientras que los sunnitas, son el 42%, tienen tradicionalmente mayor número en Bagdad y Basora y, en general, en el medio urbano.

Los kurdos son sunnitas y están dirigidos por un linaje dominante o por un jefe religioso como lo fue al-Barzani.

Sin iniciativa política, los chiítas de la llanura no habían sido hasta ahora amenaza para el poder de

Cuadernos Internacionales

Bagdad y habrá que esperar algún tiempo hasta ver en qué quedan las revueltas actuales.

Sin embargo, las insurrecciones kurdas de la región alta han hecho tambalear varias veces la unidad nacional.

Existen también en Irak, sobre todo en el distrito de Mosul, numerosas comunidades cristianas que reúnen a medio millón de miembros pertenecientes en su mayoría a los ritos sirio y caldeo.

De rápida progresión demográfica, su densidad de población sigue siendo débil por la práctica desocupación de la mitad occidental situada a la derecha del Eúfrates.

Aunque sólo un tercio de su población vive en áreas no urbanas, casi la mitad de la fuerza de trabajo del país se dedica a la agricultura para la que no puede aprovechar, sin embargo, más de un 25% del territorio nacional. La racionalización del riego es aún muy imperfecta y una plena utilización del Tigris y del Eúfrates permitiría duplicar la superficie regada.

Las condiciones sociales también son muy desfavorables: predominio de la gran propiedad heredada que contrasta con el minifundio del Kurdistán.

En 1.958, estas condiciones fueron modificadas por la reforma agraria del general Kassem que, a pesar de su buena voluntad, en un precario contexto económico, produjo durante largos años, desorganización y descenso de la producción, mientras que los últimos experimentos con grandes explotaciones colectivas aún no han sido concluyentes.

Pese a disponer de la mayor reserva de tierras irrigables del Oriente Medio, Irak sigue siendo, paradójicamente, importador de cereales.

De hecho, en 1.989, Irak fue el país del mundo que más utilizó el Credit Commodity Program, sistema de crédito norteamericano destinado a financiar la venta de productos agrícolas estadounidenses al exterior.

Cultivos importantes son los cereales, el tabaco, el algodón y el sésamo, junto con los dátiles de los que Irak es el primer productor mundial.

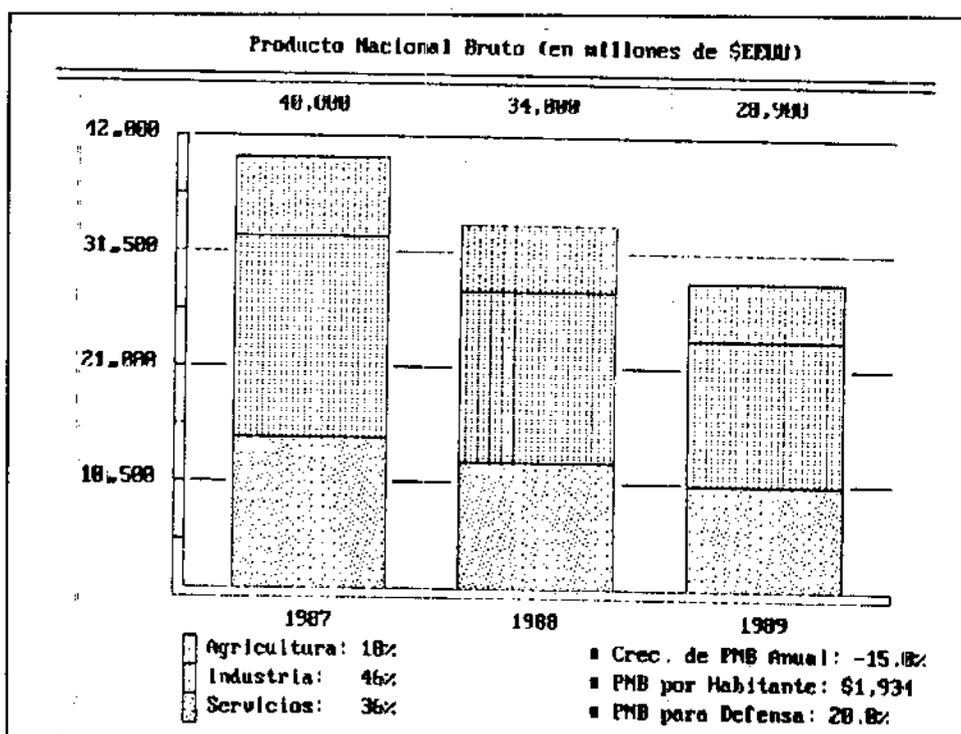
Posee también recurso ganaderos: ovinos, 12 millones de cabezas, caprinos, 3,8 millones y bovinos, 2,7 millones.

Sin embargo, la modernización y el desarrollo del país dependen del petróleo.

Descubierto y explotado primero en el norte, en las regiones de Kirkuk y Mosul, su control hizo que, tras la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña arrebatara a Turquía las tierras del vilayato de Mosul para integrarlo en el nuevo estado iraquí que, según el Tratado Sykes-Picot, le correspondía tutelar y que, efectivamente, fue colocado bajo su mandato por la Sociedad de Naciones en 1.920.

La producción del norte se exportó por oleoducto primero a los puertos de Trípoli, en el Líbano, y de Haifa, en Israel y después a Sayda (Líbano), Baniyas (Siria) e Iskenderun (Turquía).

Con la guerra irano-iraquí y la red de alianzas y enemistades que se originó en el mundo árabe, se clau-



suraron todos los oleoductos salvo el que atraviesa Turquía donde se construyó otro paralelo de Kirkuk a Yumurtalik. Sarcásticamente, la protección norteamericana parecía hacer de esta salida la única segura.

En los años cincuenta fueron descubiertos los yacimientos de Rumayla, en el extremo sur del país, justo al borde de la disputada frontera kuwaití. Allí radica actualmente gran parte de la producción que era exportada por el puerto de Fao, en la desembocadura del Chatt al-Arab, antes de la guerra irano-iraquí.

Los recursos del petróleo han permitido financiar un cierto desarrollo industrial: petroquímica, siderurgia, industria ligera, fábricas de cemento y alimentarias.

El índice de socialización de la industria rebasa ligeramente el 50% mientras que el del comercio está en torno al 60%. El petróleo, está totalmente nacionalizado desde 1975.

Irak, con su gran reserva de tierras disponibles y sus recursos petroleros, posee, teóricamente, las perspectivas de desarrollo más favorables y, sin duda, más equilibradas de Oriente Medio. La balanza comercial, gracias a las exportaciones de petróleo, registraba un fuerte excedente y cubría, en un año normal, de cuatro a cinco veces el valor de las importaciones, hasta que la guerra irano-iraquí desequilibró esta saneada economía.

Al final de aquella guerra y sin contar con los efectos, aún no calculados, de la que acaba de cerrarse, el déficit del gasto público se había disparado, la inflación alcanzaba el 45%, la deuda externa se cifraba en 70.000 millones de dólares y se calculaba que eran necesarios otros 60.000 millones adicionales para la reconstrucción del país.

Historia:

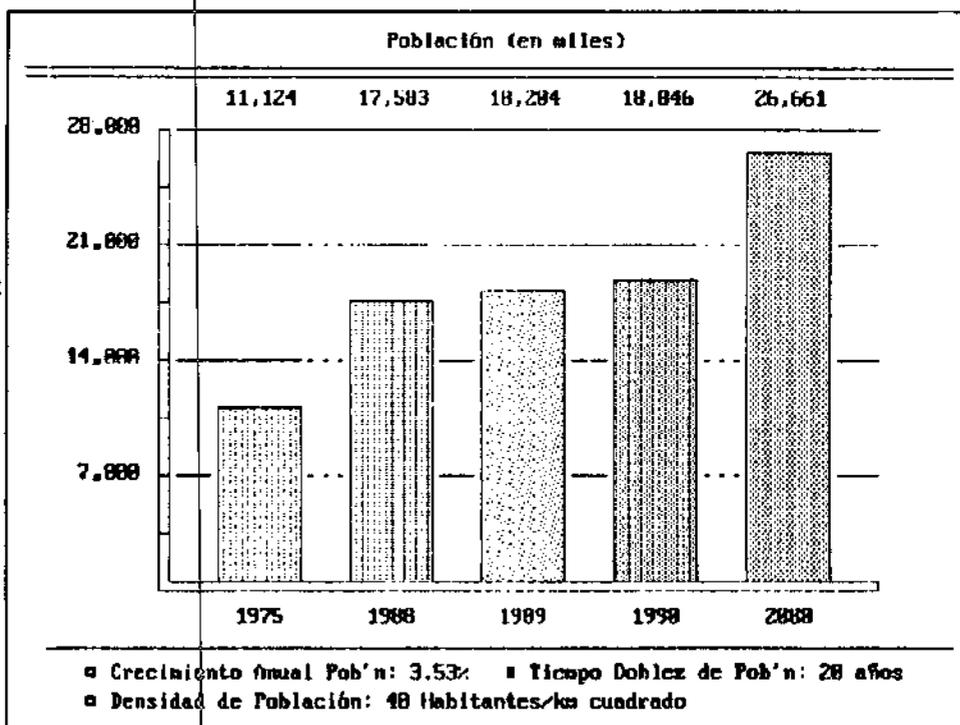
Antes de la Primera Guerra Mundial, Irak era una de las posesiones asiáticas del Imperio Turco y estaba dividido en tres provincias o vilayas: la de Mosul, al norte; la de Bagdad, en el centro y la de Basora, que incluía Kuwait, en el sur de país.

En el reparto colonial de la zona realizado por Francia y Gran Bretaña, Irak correspondió a esta última y, de cumplirse las promesas inglesas al jefe Husayn, cabeza de los hachemitas y emir del Hiyaz, debía haberse convertido, junto a Palestina y la península arábiga, en un Reino de la Gran Arabia que comprendiera desde Adén hasta Jerusalén.

La Declaración Balfour, que preveía la instalación de un Estado Judío en Palestina y las contradictorias promesas hechas a otros caudillos árabes, convertían esa pretensión en puramente ilusoria y hacían de la región un polvorín que, desde entonces, no ha dejado de estallar.

En la Conferencia de San Remo, celebrada en abril de 1920, la Sociedad de Naciones entregó a los británicos el Mandato del país, ratificando de esa forma el contenido del Tratado secreto Sykes-Picot de 1916.

Tras una rápida represión del primer levantamiento nacionalista, fue designado un Consejo Árabe del Estado que, bajo control británico, se hizo cargo de la administración del país.



Cuadernos Internacionales

En 1921, el emir Faysal al-Husayn, de la gran familia hachemita, que había intentado proclamarse rey de Siria y había sido expulsado de Damasco por los franceses, se convirtió, con el apoyo de Churchill, asesorado por el mítico Lawrence de Arabia, en el primer rey de Irak.

Una asamblea constituyente, reunida en marzo de 1924, ratificó el tratado entre Irak y la potencia mandataria, aceptando los iraquíes una monarquía hereditaria y un gobierno representativo.

La estabilización de la situación política (y el indudable interés británico por el petróleo kurdo) permitió a la Sociedad de Naciones otorgar a Irak el vilayato de Mosul en 1925 y fijar la fecha de su independencia para 1932.

Esta independencia, consentida e incluso apoyada por Gran Bretaña, era, como puede imaginarse, en gran parte formal ya que el tratado anglo-iraquí de 30 de junio de 1930 preveía una alianza de veinticinco años entre Irak y gran Bretaña que conservaba las bases de Suayba y Habbaniyya y podía desplazar libremente sus tropas por territorio iraquí. Además se garantizaba que la explotación del petróleo de la región anexionada continuara siendo encomendada a la Iraq Petroleum Company, de capital, lógicamente, británico.

Durante el reinado de Gazi I, que sucedió a Faysal en 1933, las condiciones de sojuzgamiento hicieron aumentar la agitación antibritánica hasta el punto de hacer el país prácticamente ingobernable: entre 1936 y 1941, se produjeron siete golpes de estado. Poco después de la muerte del rey, en 1939, uno de esos golpes entregó el poder a Rachid Alí principal representante de los intereses alemanes.

En vista del peligro, Gran Bretaña volvió a ocupar el país, repuso al regente Abd Allah e hizo que Irak entrara en la guerra del lado de los aliados.

Las consecuencias de la Declaración Balfour y la creciente inmigración judía a Palestina hizo cada vez más impopular la política de alianza británica, provocando violentas manifestaciones que se recrudecieron aún más tras la derrota árabe frente a Israel en 1949.

Después de los disturbios de Bagdad, en Noviembre de 1952, el gobierno aplicó el estado de sitio y emprendió una lucha encarnizada contra el partido comunista intentando a la vez aplicar medidas que paliaran la miseria general.

Sus esfuerzos fueron, sin embargo, vanos y la sublevación militar de julio del 58 ejecutó a la familia real, proclamó la república y dio el poder al general Kassem.

Aprovechando las nuevas condiciones y aunque seguían sin ser legalizados, los comunistas consiguieron asegurar sus posiciones de manera que los medios nacionalistas nasserianos, cuyo líder era el coronel Aref, comenzaron a presionar a Kassem.

Este, para apaciguarlos, en enero de 1960, ratificó la prohibición del partido y acentuó el carácter autoritario del régimen convirtiéndose en líder único.

Una política económica autárquica, junto con el fracaso de la reforma agraria y del plan cuatrienal, provocaron el descontento general acentuado en 1961 por los primeros reveses del ejército frente a la fuerza guerrillera kurda dirigida por al-Barzani.

La reivindicación de Kuwayt deterioró las relaciones con los países árabes y suscitó la enemistad de Gran Bretaña.

En diciembre de 1961, el general Kassem nacionalizó la práctica totalidad de las zonas de concesión petrolífera y anunció la creación de una compañía nacional del petróleo.

La respuesta de kuwaytíes y británicos llegó el 8 de febrero de 1963: un golpe de estado promovido esencialmente por el BAAS, apoyado por los británicos y financiado por los kuwaytíes, puso al frente de un Consejo Nacional de la Revolución al general Abd al-Salam Aref que, inmediatamente fue ascendido a mariscal y ordenó la ejecución de Kassem y de sus colaboradores.

Los baasistas ocuparon las posiciones claves del gobierno, desataron una persecución sin cuartel contra los comunistas y renunciaron formalmente a las pretensiones sobre Kuwayt.

Todo ello no impidió que, a finales del mismo año, el mariscal Aref los eliminara del gobierno y asumiera todos los poderes en un régimen de partido único: la Unión Socialista Árabe. En esta época se creó finalmente la Compañía Nacional de Petróleos y fueron nacionalizadas la banca, las compañías de seguros y las industrias del tabaco y del cemento.

Cuadernos Internacionales

La muerte accidental del mariscal Aref en 1.966, que fue sustituido por su hermano el general Abd al-Rahman Aref, y el fracaso de una nueva ofensiva contra los kurdos permitieron un alto el fuego temporal en esta guerra recidivante.

En mayo del año siguiente, Aref asumió personalmente la dirección de un gobierno del que formaban parte elementos moderados del BAAS.

En esa situación, y tras haberse unido al pacto de defensa común Egipto-Jordania, Irak declaró la guerra a Israel el 5 de junio de 1.967. Las tropas iraquíes intervinieron en Jordania pero sin tener parte importante en los combates.

El 6 de junio, tras haber roto las relaciones diplomáticas con los EE.UU., Irak detuvo la extracción y la exportación de petróleo con destino a los países anglosajones.

El 17 de julio de 1.968, un nuevo golpe de estado militar derrocó al general Aref. Se estableció un Consejo de Mando de la Revolución que nombró Presidente de la República al general Ahmad Hasan al-Bakr quien formó un gobierno dominado por el BAAS y asumió las funciones de primer ministro y comandante en jefe del ejército.

El gobierno de Bakr tenía una fuerte oposición interna y el descubrimiento, en enero del 70, de un complot manipulado, según el Consejo de la Revolución, por Irán y EE.UU., dió lugar a veinte ejecuciones.

El 14 de mayo de 1.972, dos representantes del partido comunista entraron en el gobierno. La cooperación entre el BAAS y el Partido Comunista se reforzó después del fracaso de un nuevo complot y el general Bakr firmó el 17 de julio de 1.973, en nombre del BAAS, un pacto nacional con el Partido Comunista legalizado por vez primera desde su fundación.

En el plano internacional, el régimen ofreció ayuda material a los palestinos, estrechó su alianza con la URSS, con la que firmó un nuevo tratado de cooperación y se enfrentó a Irán por las pretensiones iraníes sobre Chat al-Arab.

En 1.973, con ocasión de la guerra del Yom Kippur, Irak apoyó a Egipto y a Siria contra Israel.

La estabilización del régimen se mantenía, sin embargo, insegura a causa de las disensiones internas, de la contestación chiíta especialmente representada por el partido Dawah, fundado a fines de los cincuenta y por el irresoluble problema kurdo. Aprovechando esas condiciones, el Sha de Persia impuso una modificación de sus límites fronterizos con Irak, modificación que Irak no tuvo más remedio que aceptar en 1.975 mediante el acuerdo de Argel.

El 16 de julio de 1.979, el general Bakr dimitió de todas sus funciones y Saddam Husayn le sucedió en la Presidencia del Estado.

El nuevo hombre fuerte consolidó su autoridad aprovechando el enésimo complot que, en 1.979, le permitió deshacerse de varios dirigentes destacados del BAAS.

El 20 de junio de 1.980, se celebraron las primeras elecciones legislativas desde hacía 22 años; el BAAS se hizo con la mayoría de los escaños y los restantes fueron conseguidos por las diversas formaciones que, con el BAAS, constituían el Frente Nacional Progresista. El Partido Comunista no obtuvo ninguna representación.

La permanente agitación religiosa experimentó un aumento con los disturbios confesionales que se produjeron en Nayaf y Karbala. La restauración de la República Islámica en Irán dió nuevo impulso a la contestación chiíta y varios jefes espirituales, pertenecientes sobre todo al Dawah fueron ejecutados.

El final del régimen de los Pahlavi dió a Irak una oportunidad para anular las concesiones territoriales permitidas a Irán por el acuerdo de Argel de 1.975 en el Chat al-Arab. En octubre del 79, Irak denunció el Acuerdo de Argel y, en septiembre del 80, estalló la guerra irano-iraquí.

La ofensiva iraquí obtuvo algunos éxitos iniciales pero, rápidamente, fue frenada y se entró en una situación de estancamiento que, durante ocho años, produjo enormes pérdidas para ambos bandos.

Este enfrentamiento agravó los problemas crónicos de Irak que se lanzó a una frenética carrera armamentista con el beneplácito del mundo occidental que le suministró todo tipo de armas desde las químicas (Austria, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, Francia, etc.) hasta las biológicas (Alemania, EE.UU.) pasando por el llamado cañón gigante (Austria, Francia, Inglaterra, España, etc.) y los pasos iniciales de

Cuadernos Internacionales

la nuclearización (Alemania, Inglaterra, EE.UU., Francia).

La mediación del Secretario General de las Naciones Unidas, y el agotamiento de los contendientes llevó al fin de las hostilidades en 1988. Irak se proclamó vencedor. Sin embargo, los diez años de guerra habían dejado tras sí, además de centenares de miles de muertos, los mismos problemas agravados ahora por un endeudamiento galopante (entre 70 y 100.000 millones de dólares según los autores), la presencia de un ejército hipertrofiado y la necesidad urgente de recursos para reconstruir un país devastado.

El armisticio fue firmado el 8 de agosto de 1988. El día siguiente, Kuwayt tomó la decisión de aumentar su producción petrolífera violando así los acuerdos firmados en el seno de la OPEP y concentrando las extracciones adicionales en los pozos de Rumayla reivindicados desde siempre por Irak.

La sobreproducción kuwaytí acentuó la tendencia a la baja del precio del crudo haciendo disminuir los ingresos iraquíes en 7.000 millones de dólares/año. Era una situación de auténtica asfixia y, en la siguiente reunión de la OPEP, del 28 al 30 de mayo, en Bagdad, Husayn denunció que Irak estaba siendo sometido a una verdadera "guerra económica".

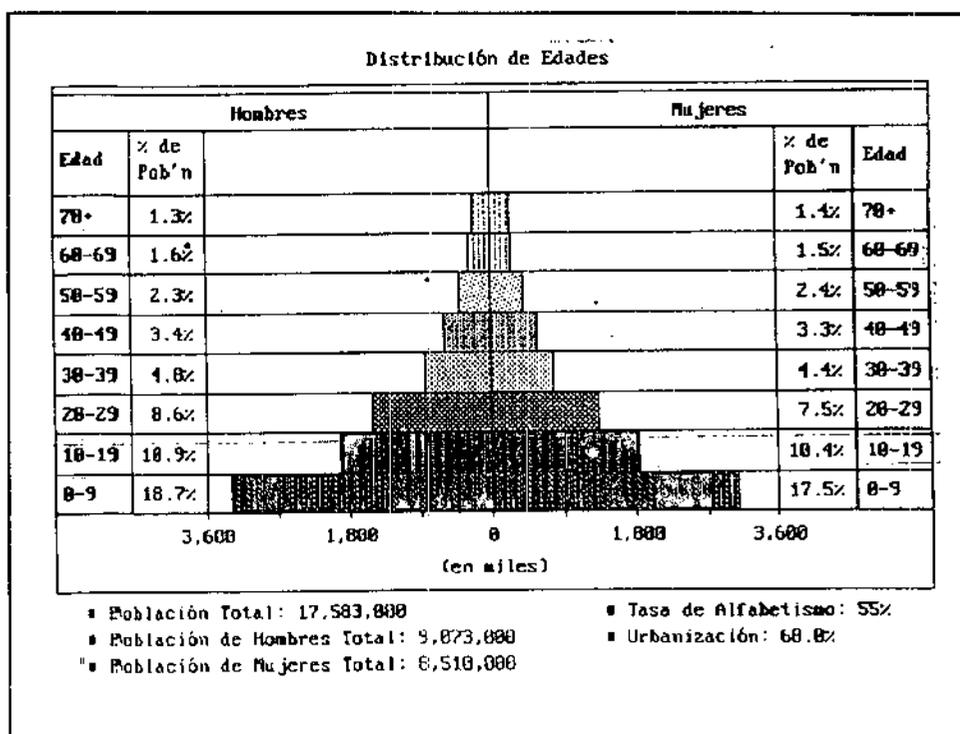
Los intentos mediadores de Yasir Arafat y del rey Husayn de Jordania se vieron abocados al fracaso y los países aliados, con el apoyo militar testimonial de algunos de los países árabes, desencadenaron el 17 de enero del 91 el ataque más importante conocido por el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Cuarenta días después, machacadas por los bombardeos masivos, las fuerzas iraquíes se rendían prácticamente sin luchar.

Tras la guerra, se multiplican las noticias sobre las sublevaciones internas sin que puedan ser confirmadas por la férrea censura informativa.

De la veintena de las organizaciones que se adjudican el papel de opositores organizados de Saddam Husayn, la historia reciente de país parece señalar que kurdos, chiítas y comunistas han sido los únicos capaces de ejercer, sin éxito por otra parte, algún tipo de oposición pero que los cambios reales han venido siempre del mismo núcleo del grupo que ostenta el poder.

Nombres como Tarek Aziz o Saum Hamadi, u otros que se mantienen en la sombra, pueden volver a aparecer a la cabeza de golpes "democratizadores" del partido BAAS.

Sin embargo, conociendo la trayectoria de Husayn, no es tampoco extraño que la contestación sea ahogada en sangre y que el dictador consiga mantenerse en el poder.

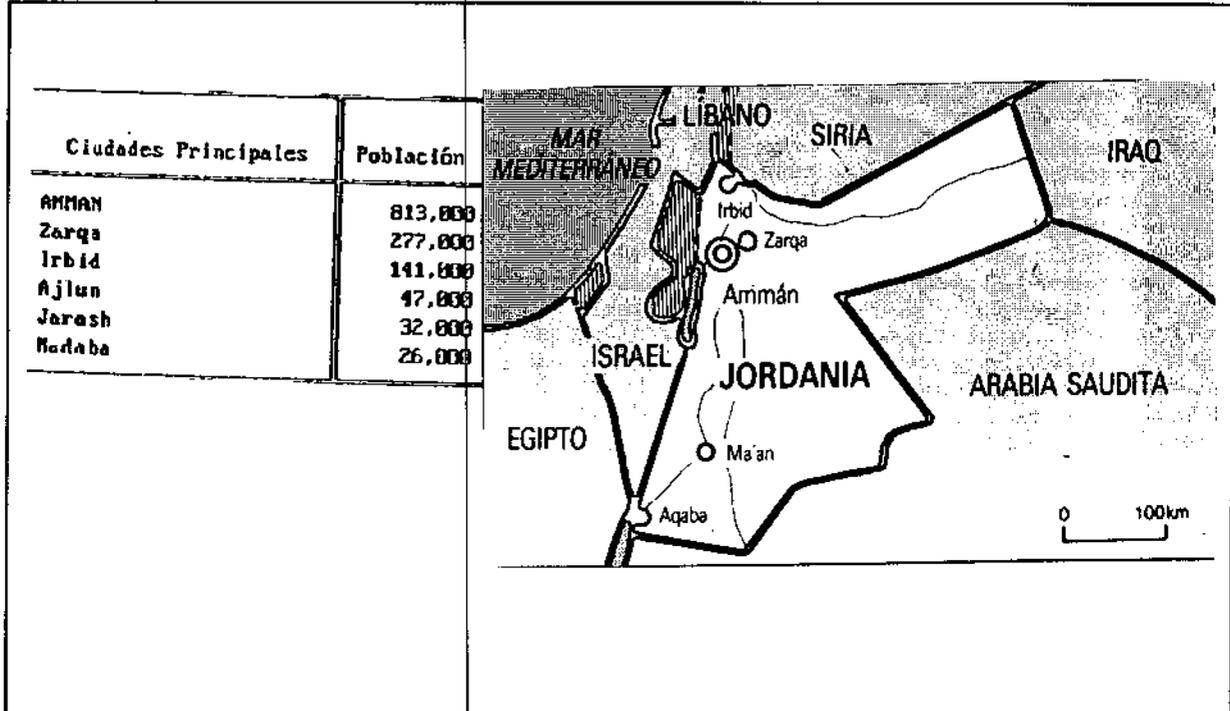


JORDANIA:

(97.740 km² y 2.415.700h.). Cap. Ammán.

Geografía

Limita al N. con Siria, al E. con Irak, al E. y al S. con Arabia Saudí y al O. con Israel. Posee salida al Mar Rojo por el S. a través del puerto de Aqaba, situado en el golfo del mismo nombre.



La actual Jordania comprende la antigua Transjordania y una parte de la Cisjordania (Samaria y Judea), que, aunque integradas en Palestina bajo mandato británico, fueron atribuidas a Jordania al fijarse los límites del nuevo estado de Israel.

En 1.967, Israel ocupó militarmente el sector jordano de la orilla derecha del río Jordán, apropiándose así de la mayoría de sus tierras cultivables.

Al O. del Jordán se levantan las mesetas calcáreas de Samaria y Judea. En esta región, donde la influencia mediterránea es aún notable y permite el cultivo de cereales y frutales en los pequeños valles avenados por corrientes intermitentes que descienden hacia el Jordán, se sitúan varias de las ciudades jordanas (Jerusalem, Nablus, Ramallah, Hebrón) que ejercen una fuerte atracción turística a causa de su significación religiosa.

Hacia el E. se abre la profunda depresión del Al-Gawr, ocupada por el Jordán al N., el Mar Muerto en el centro y el Guadialáraba (Wadi al-'Araba) al S., importante fosa de hundimiento que, en el fondo del Mar Muerto, desciende hasta 739 metros por debajo del nivel del Mediterráneo.

El clima es fundamentalmente árido con una gradación de O. a E. a caballo de dos regiones climáticas: la mediterránea y la desértica.

Privada por la invasión israelí de los ingresos por turismo, del 85% del área frutícola, del 45% del área hortícola y de parte importante de sus tierras cerealeras, Jordania tiene un saldo comercial altamente deficitario (en 1.977 su tasa de cobertura descendió hasta el 13%) parcialmente paliado por la ayuda exterior procedente tradicionalmente de la Liga Árabe.

Su débil industria, concentrada alrededor de Ammán, incluye conservas alimenticias, bebidas, textiles y confecciones, tabaco, fabricación de cemento y refinación de petróleo y, en cuanto a minería, los fosfatos son su único recurso de importancia y cubren un tercio de las exportaciones totales.

Cuadernos Internacionales

La mayor parte de la Jordania no ocupada es un vasto desierto habitado sólo temporalmente por pastores nómadas y el país, en general, ve obstaculizado su desarrollo por la insuficiencia de la infraestructura de transportes, la carencia de recursos tecnológicos y energéticos, la escasez de los suelos cultivables y una alta demografía agravada por la masiva afluencia de sucesivas olas de refugiados palestinos desplazados por las guerras o por la política de asentamientos de Israel.

Con estos elementos, no es extraño que el país sea considerado como uno de los focos permanentes de tensión en la región.

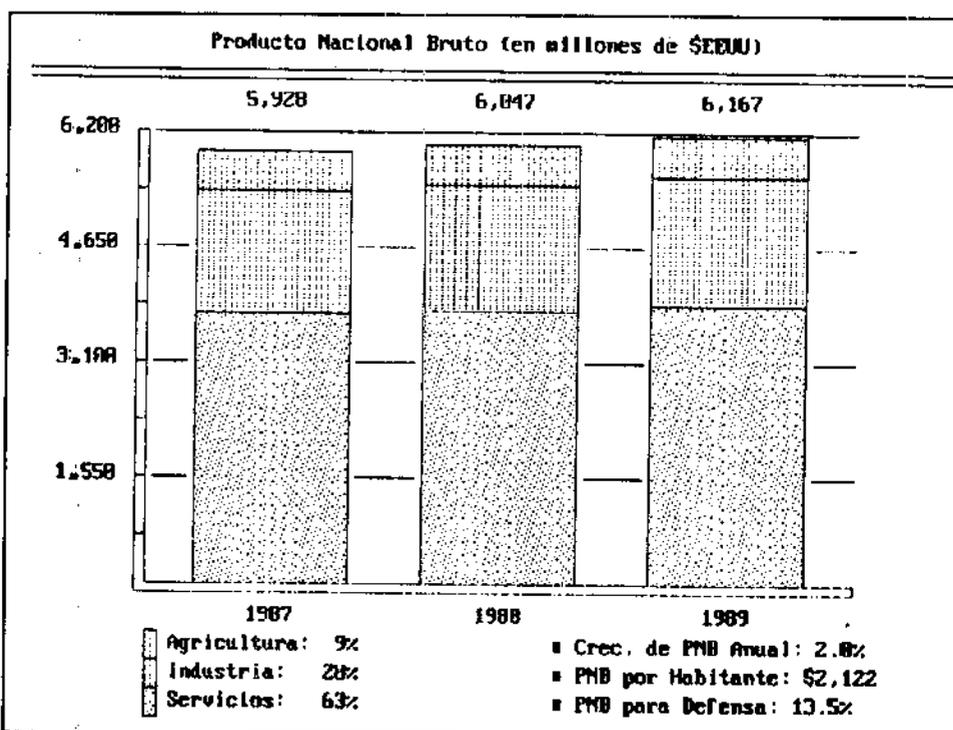
Historia

Transjordania, que bajo el imperio otomano formó parte del vilayato de Siria, pasó, tras la Primera guerra Mundial, a poder de los británicos, cuyo mandato sobre Palestina y Transjordania fue legitimado por la sociedad de Naciones en 1.922.

No obstante, al año siguiente, el emir hachemita Abdullah hizo prevalecer sus pretensiones y Transjordania fue separada administrativamente de Palestina.

Al finalizar el mandato británico (1.946), el nuevo reino transjordano firmó un tratado con Gran Bretaña y, tras la evacuación británica en 1.948, cuando el 14 de mayo los judíos proclamaron el Estado de Israel y entraron en

guerra con los árabes, Abdullah se puso al frente de los ejércitos que ocuparon la parte central de Judea y, al año siguiente se anexionó la ciudad de Jerusalén y la orilla occidental del Jordán, a la vez que proclamaba el nacimiento del Reino Hachemita de Jordania que vino a quedar dividido en dos provincias: la oriental (antigua Transjordania) y la occidental (antigua Cisjordania).



Esta decisión fue causa de que el rey Abdullah fuera acusado por varios miembros de la Liga Árabe de aceptar la partición de Palestina y reconocer tácitamente la existencia de Israel.

Tras una conjura fallida en 1.949, Abdullah fue asesinado en julio de 1.951 por un refugiado palestino. Su hijo Talal, de salud precaria, se mostró incapaz de gobernar por lo que el Parlamento, tras reformar la Constitución en 1.952, le destituyó y designó para sucederle a su hijo Husayn.

Los años siguientes fueron de permanente agitación, ya que la política de colaboración con Gran Bretaña tropezó con la oposición de los palestinos de la Cisjordania a quienes vinieron a sumarse cientos de miles de palestinos expulsados de Israel hostiles a cualquier tipo de cooperación con Gran Bretaña en particular y con los países occidentales en general y partidarios, en cambio, del fortalecimiento de la Liga Árabe.

Para apaciguar las revueltas, Husayn destituyó al general Glubb, jefe de la Legión Árabe (principal fuerza armada de Jordania, creada por los británicos en 1.921 y mantenida hasta entonces con su ayuda), obligándole a salir del país en marzo del 56 a la vez que depuraba la administración y el ejército de elementos nasseristas.

Ello no impidió sin embargo a Husayn el firmar el mismo año un acuerdo militar con el Egipto de Nas-

ser.

La precariedad de su situación explica los continuos vaivenes de la política de Husayn, jalonada de espectaculares contradicciones que, sin embargo, le han permitido conservar el trono hasta hoy.

Así, en marzo de 1963, recurrió a la ayuda militar de Arabia Saudita y Gran Bretaña para reprimir las revueltas palestinas y firmó poco después un pacto de ayuda militar con EE.UU., de cuya Agencia Central de Información había sido agente a sueldo según la propia prensa norteamericana. En 1967, sin embargo, luchó junto a los palestinos contra Israel, mientras que, tres años después, su Legión Árabe atacó masivamente los campos de refugiados provocando horrendas matanzas que fueron conocidas como el "Septiembre Negro" y dieron lugar a la ruptura de Jordania con Argelia, Libia y Siria.

La participación de Jordania en la cuarta guerra árabe-israelí, o guerra del Yom Kippur, en octubre del 73, contribuyó a romper su aislamiento, aunque las relaciones con la totalidad de sus vecinos continuaron siendo difíciles.

El reconocimiento de la OLP como representante del pueblo palestino por parte de los países árabes en 1974 y su aceptación en la ONU como observador permanente, permitieron a Jordania renovar sus relaciones con los sectores más moderados de la organización.

Después del estallido de la guerra del Líbano en 1975, Jordania avanzó algunas propuestas para solucionar la cuestión palestina, que se concretaron en 1977 en un proyecto de creación de un ente estatal palestino bajo la supervisión de Israel y los EE.UU.

En 1979, Jordania mantuvo una actitud distante respecto a los acuerdos de Camp David firmados entre Israel y Egipto y condenó la invasión israelí del Líbano en 1982.

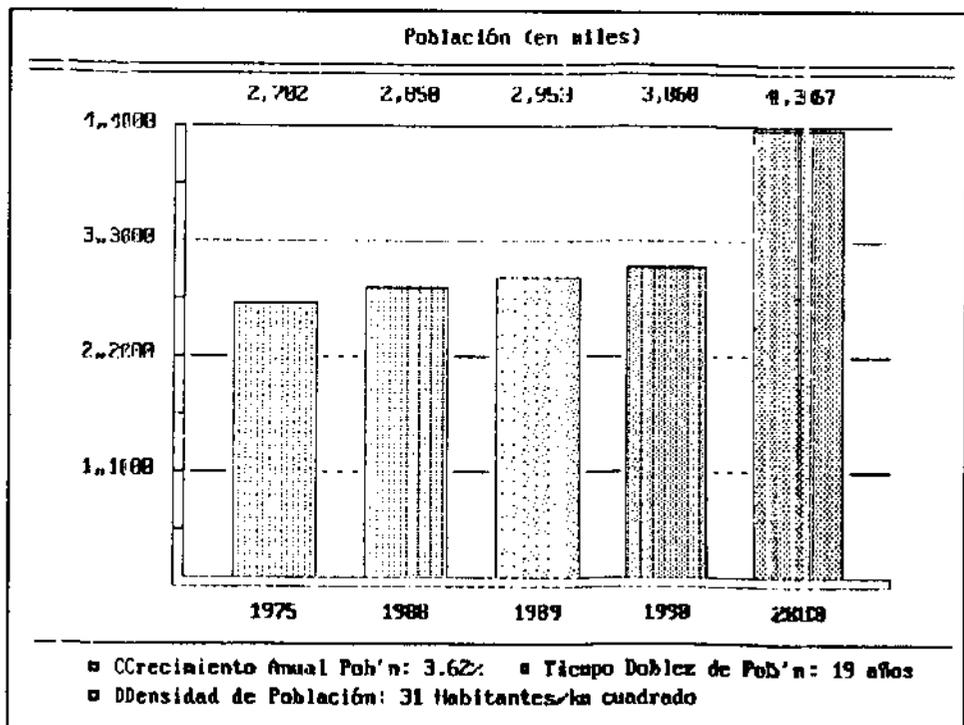
La progresiva radicalización del conflicto libanés y las dificultades de los palestinos para continuar su lucha, facilitaron el acercamiento entre Husayn y Arafat tendente a la creación de una patria palestina en Cisjordania. La propuesta contó con el beneplácito de la Conferencia Islámica y Egipto, país con el que Jordania restableció relaciones diplomáticas en 1984.

El plan fue ratificado por el Comité ejecutivo de la OLP el 20 de febrero de 1985, aunque sólo en términos genéricos y con el rechazo expreso de cualquier hipotético reconocimiento definitivo del Estado de Israel.

En diciembre de 1985, Husayn viajó a Damasco asumiendo el papel de mediador en las tensiones entre Siria e Irak, papel que volverá a asumir infructuosamente en la segunda mitad del 90 esta vez entre Irak de una parte y Egipto, Arabia Saudí y Kuwait de la otra.

Simultáneamente, Husayn reforzó sus lazos con Egipto en una operación de incremento del protagonismo jordano en el mundo árabe.

Sin embargo, el plan de paz jordano-palestino entró en vía muerta ante la indiferencia de los países



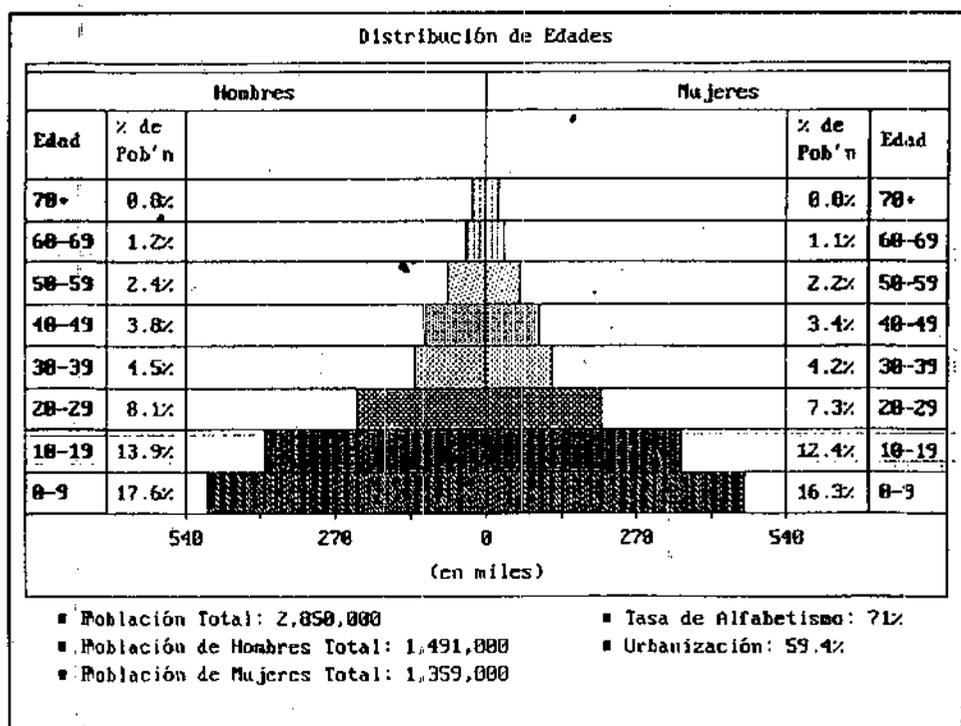
Cuadernos Internacionales

árabes conservadores, el rechazo de los gobiernos y organizaciones palestinas radicales y la incapacidad de los EE.UU. para forzar a su aliado israelí a aceptar negociaciones. Tras un último intento por parte de Arafat y Husayn por reformular el plan en 1986; éste último lo denunció a la vez que acusaba a la OLP de su fracaso, lo que produjo un recrudecimiento de las tensiones entre ambos que llevó a la clausura de las oficinas de la OLP en Jordania (julio del 86) y a la ratificación por parte del Consejo Nacional Palestino, reunido en Argel en abril de 1987 de la abrogación del Acuerdo de Ammán de 1985.

El gobierno jordano, por otra parte tuvo que centrar su atención en el frente interno ante el recrudecimiento de la actividad fundamentalista de los Hermanos Musulmanes y los disturbios estudiantiles en la universidad de Yarmuk.

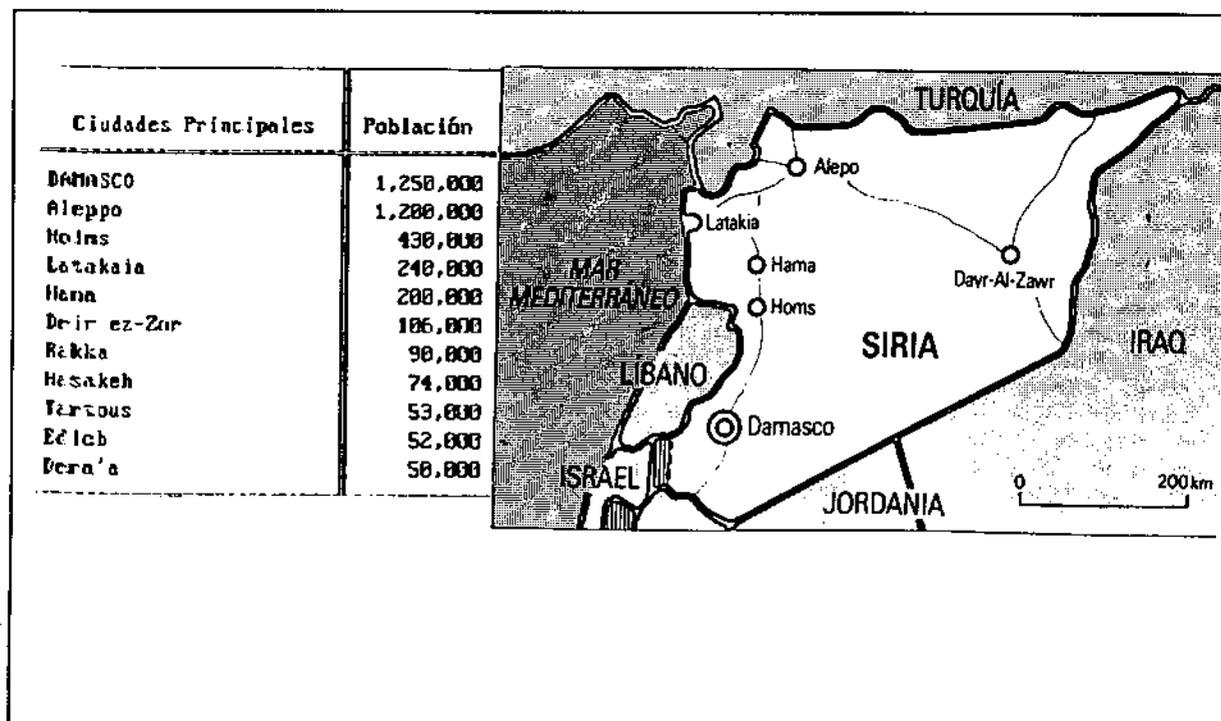
En los prolegómenos de la Crisis del Golfo, el rey Husayn desarrolló una frenética actividad diplomática para evitar la intervención militar primero iraquí y, más tarde, multinacional. Sin embargo, una vez fracasadas sus gestiones e iniciado el conflicto militar, el rey jordano, presionado por una opinión pública furiosamente anti-norteamericana, y conoedor como nadie de los entresijos del proceso, se fue inclinando cada vez más hacia el lado iraquí.

La posición de Jordania tras la guerra es particularmente delicada pues cualquier intención revanchista de los aliados occidentales o de los regímenes árabes conservadores, podría dar lugar a explosiones populares de alcances imprevisibles que, quizás, pusieran en peligro la corona, pero que, con seguridad, introducirían un factor desestabilizador cuyo mayor peligro podría radicar en su carácter contagioso.



SIRIA:

(185.180 km² y 9.530.000h.) cap. Damasco. Siria limita al N. con Turquía, al E. con Irak, al S. con Irak y Jordania y al O. con el Líbano y el Mediterráneo. Su única frontera con Israel está situada en la zona del Golán que, como una cuña, separa el Líbano de Jordania.

Geografía

Siria posee una fachada mediterránea de 173 km. de longitud y, excepto en el norte, la costa bordea una estrecha llanura, húmeda y cálida, típicamente mediterránea, donde el pequeño policultivo de subsistencia se orienta, gracias al riego, hacia el tabaco, el algodón, el cacahuate y las hortalizas.

El Dyebel Ansariyya, la montaña de los alawíes, y, más al S., el Antilíbano (2.629m), el Hermón (2.814m) y la Montaña de los Drusos son los rebordes de vastas mesetas calcáreas que, al sur y al oeste, descienden lentamente hacia Mesopotamia y hacia la península arábiga.

Esta inmensa región, que integra la Yazira al N., está recorrida por beduinos nómadas que pasan el invierno en Arabia Saudí y, a fines de primavera, se dirigen hacia las estepas periféricas del desierto de Siria.

La agricultura ha progresado particularmente en la Yazira, convertida en región productora de arroz y centeno.

En el valle del Orontes, las áreas de contacto entre las montañas y las mesetas esteparias son las regiones más pobladas de Siria. Sus oasis son las partes más ricas del "Creciente Fértil".

La mayoría de la población está compuesta por árabes de confesión sunnita aunque existen otras minorías étnicas y religiosas como los kurdos del noroeste, los alawíes, los cristianos maronitas y los drusos.

La progresión demográfica, muy fuerte en la década de los setenta, se ha debido, por un lado, al mantenimiento de una elevada tasa de natalidad (45/mil) acompañada de una baja mortalidad y, por otro, al ingreso de una gran masa de refugiados procedentes del Líbano y de Palestina.

El mundo rural estuvo oprimido durante mucho tiempo por los nómadas, después por los señores feudales establecidos por los otomanos, y por último, por los habitantes de las ciudades.

La reforma agraria de 1.958 ha puesto fin a la gran propiedad y ha creado cooperativas de servicios, racionalizando los principales circuitos de comercialización, organizando granjas estatales, iniciando gran-

Cuadernos Internacionales

des obras, dictando leyes sociales y modernizando las condiciones de vida social.

Los cereales ocupan dos tercios de la superficie cultivada; en ganadería, la ovina es predominante. El peso del sector primario en la economía ha disminuído ocupando en la actualidad al 25% de la población activa y aportando al PIB el 20%.

La superficie algodonera se ha reducido pero la producción sigue contribuyendo a la exportación.

La remolacha azucarera es un cultivo notable, las frutas y hortalizas además del tabaco tienen una importancia menor.

La artesanía tradicional no ha desaparecido del todo y el nacionalismo ha incitado a crear una industria bajo la dirección del Estado. Aunque éste, a partir de 1970, haya disminuído su presión con objeto de relanzar la economía, la industria sigue estando nacionalizada en lo esencial: el crédito y el comercio exterior.

Junto a la tradicional industria textil del algodón y de los fosfatos, 1,2 millones de toneladas que alimentan las fábricas de fertilizantes de Homs y Hamá, se ha desarrollado la industria agroalimentaria, la producción de bienes de consumo y el cemento, pero la economía siria descansa actualmente en un 70% en el petróleo.

El crudo sirio contiene una alta proporción de azufre por lo que se debe mezclar con ligeros importados hasta 1986, fecha del descubrimiento y explotación de los yacimientos de Deir ez-Zor.

Las refinерías principales están en Homs y Baniyas.

No obstante ser el país productor de petróleo y gas natural, la factura por los hidrocarburos era deficitaria hasta el 87; en el 88, Siria empezó a ser exportador de crudo.

A raíz de la guerra irano-iraquí, se cerraron los oleoductos iraquíes y Siria se orientó hacia el petróleo iraní como suministrador.

Los intercambios se benefician de una buena red de carreteras, aeropuertos, y de los puertos de noroeste como Latakia, Baniyas, y Tartus.

La construcción del ferrocarril, con ayuda de la URSS, debe devolver dinamismo a Alepo aunque la supremacía de Damasco siga garantizada.

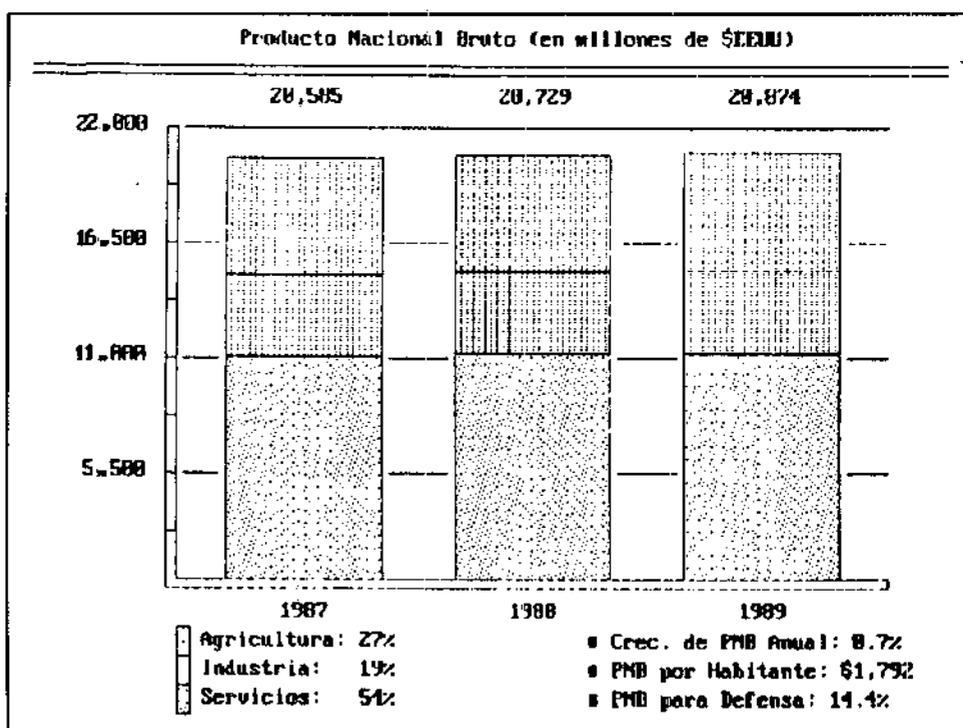
El conflicto árabe-israelí afecta la economía siria y aún más la intervención en el Líbano.

El ejército, de reclutamiento obligatorio, absorbe según datos oficiales más de la mitad del presupuesto aunque una hábil política exterior permite obtener préstamos y donaciones que, con las remesas de los emigrantes, equilibra el déficit de la balanza comercial.

La deuda externa, fundamentalmente contraída con la URSS, alcanzaba, antes del último conflicto, la cifra de 5.000 millones de dólares.

Historia

Como en el resto de los países de la región, la Primera Guerra Mundial acabó con la dominación oto-



mana sobre Siria.

El Oriente Medio sufrió las consecuencias que aún perduran, de las contradictorias promesas de Gran Bretaña: el "reino árabe" prometido a Husayn ibn Alí para que se sublevara contra Turquía en 1.916, la zona de influencia francesa prevista en los acuerdos Picot-Sykes y el "hogar nacional" judío de la declaración Balfour (1.917) no podían coexistir.

Los progresos de la colonización judía, iniciada en 1.883 y acelerada por el sionismo, obligaron a Gran Bretaña a separar Palestina del conjunto sirio. La mayor parte del desierto sirio fue atribuido a dos nuevos estados, Transjordania e Irak confiados por Londres a los hijos de Husayn.

El nombre de Siria ya sólo designaba un reducido territorio cuyos límites fueron fijados por los ingleses de manera arbitraria, práctica, por lo demás, extendida que iba a producir innumerable cantidad de conflictos en el futuro, uno de los cuales acaba de cerrarse con la Crisis del Golfo.

Mientras tanto el emir Faysal, hijo de Husayn, se instaló en Damasco (1.918) y fue proclamado rey de la Siria independiente por un Congreso Nacional sirio en marzo de 1.920. Este título no fue reconocido por ninguna potencia y, en abril del mismo año, la Conferencia de San Remo atribuyó a Francia el mandato sobre Siria y el Líbano en nombre de la Sociedad de Naciones.

En julio, el general Gouraud ocupó Damasco y expulsó a Faysal. sin que, a pesar de los llamamientos de Allenby y del mítico Lawrence, el gobierno de Lloyd George hiciera nada por ayudarle.

Para defenderse mejor de la resistencia de la población, los franceses, a la vieja usanza de la represión imperialista, dividieron el país en varias formaciones estatales: Siria, situada en el extremo oriental, Líbano y Laodicea, es decir las zonas costeras de la Siria actual, así como el Dyébel Druso, la principal zona de asentamiento de la población drusa a lo largo de la actual frontera jordana.

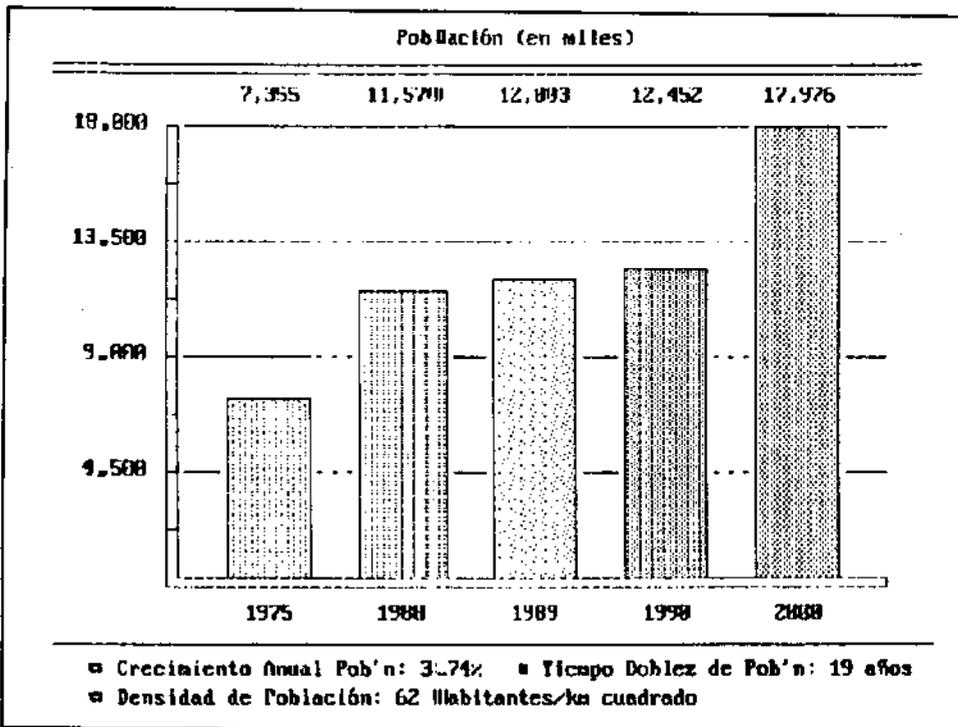
La partición del Levante en varias zonas gobernadas independientemente unas de otras condujo a rebeliones y luchas. La disputa más sangrienta de esta fase, la gran rebelión drusa de 1.925, fue reprimida brutalmente.

La agitación nacionalista, reaparecida en Damasco bajo la dirección del Bloque Nacional (1.936) condujo a un tratado con Francia que preveía la independencia de una Siria unitaria. Este texto no llegó a ver la luz, las autoridades sirias dimitieron y Francia asumió todos los poderes.

Tras la ocupación alemana de Francia, el gobierno de Vichy autorizó a los aviones alemanes a utilizar los aerodromos sirios.

Ello provocó la intervención de las tropas británicas apoyadas por las fuerzas de la Francia libre. Siria fue entonces y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, un condominio franco-británico.

La evacuación del país por las tropas francesas y británicas en 1.945-46 señaló la completa independencia de la República de Siria.



Cuadernos Internacionales

Fue miembro fundador de la Liga Árabe e intervino en la guerra árabe-israelí (1.948).

El 19 de diciembre de 1.949, mediante el tercer golpe de estado de ese año el coronel Adib al-Sisakli se apoderó del gobierno; suspendió la Constitución y creó el partido único: el Movimiento de Liberación Árabe (agosto 1.952) haciéndose elegir Presidente de la República en julio del año siguiente. No obstante, tras sofocar un nuevo intento militar, tuvo que abandonar el país a los pocos meses para evitar la intervención iraquí y fue sustituido por Hasim al-Atasí

Pese a las amenazas de Turquía, Siria se negó a entrar en el pacto de Bagdad, alianza militar pro-occidental constituida por Irak, Turquía y Gran Bretaña y, en ocasión de la crisis de Suez, fiel al pacto con Egipto, rompió sus relaciones diplomáticas con Londres y París.

Los socialistas sirios, al verse desbordados por los comunistas, propusieron a Egipto una fusión de ambos países. La República Árabe Unida (RAU), aceptada con poco entusiasmo por Nasser, fue creada el 1 de febrero de 1.958 y confirmada por un abrumador plebiscito que puso al rais egipcio a la cabeza del nuevo estado.

La RAU, primera unión de estados árabes sobre la base de un panarabismo nacionalista y progresista, se derrumbó, sin embargo a los tres años de su creación, en septiembre de 1.961, a causa del centralismo y de la preponderancia de Egipto sobre Siria, circunstancias que finalmente provocaron la rebelión de los militares sirios. Siria volvió a ser un estado independiente y Nazim al-Qudsí fue elegido presidente de la república.

En marzo de 1.963, el partido Baas (Partido del Renacimiento Árabe), fundado en los años 20 por Michel Aflak y un grupo de intelectuales socialista y panarabistas, tomó el poder.

La subida del Baas al poder tenía que haber restablecido la unidad con Egipto debido a la tendencia panarabista del partido. Sin embargo, tras la disolución de la RAU, una nueva unión era imposible. Nasser rechazó en El Cairo la oferta de unión de Michel Aflak y, en su lugar, se firmó en abril de 1.963, una carta de unión que suponía una especie de declaración de intenciones en el sentido de una unión paulatina.

Las reservas de Nasser no sólo se remontaban a la época de la RAU. Provenían sobre todo de un recelo hacia el gobierno del Baas en Damasco y Bagdad que necesariamente había producido un debilitamiento del papel de Egipto. Además resultaba evidente que los baasistas tenían la pretensión de ser los únicos representantes del nacionalismo árabe y empezaban a excluir a otros grupos como los nasseristas y comunistas.

Los conflictos internos llevaron al general Amin al-Hafiz a asumir la presidencia del Consejo Nacional Revolucionario y a encargarse de la dirección del gobierno.

Durante su mandato, Hafiz centralizó la economía nacionalizando más del 80% del capital industrial del país y monopolizando el comercio exterior.

En febrero de 1.966, y tras una época en la que los golpes militares se producían al ritmo de dos por año, el enésimo golpe de estado dió el poder a Nur al-Din Al-Atasí. En lo sucesivo, el BAAS tuvo derecho a elegir al jefe del estado, al jefe de gobierno y a los ministros.

Tras la guerra de los Seis Días, y a pesar de que Damasco aceptó el alto el fuego decretado por la ONU, Israel concentró sus fuerzas contra Siria apoderándose de la ciudad de al-Qunaytira y de los altos del Golán. Sólo la generosa ayuda soviética permitió a Siria reconstituir con rapidez su potencial militar.

El régimen de al-Atasí, que se calificó de baasista de izquierda, no se apoyó solamente en la URSS sino que también recurrió a la República Popular de China.

Estos apoyos internacionales, sin embargo, no impidieron que, en 1.970, a raíz de las matanzas de palestinos en los campos de refugiados de Jordania, conocidas como "septiembre negro", el comandante de la fuerza aérea, Hafiz al-Assad, se negara a emplear sus aviones contra las fuerzas armadas jordanas y, volviéndose contra el gobierno, lo derrocará.

El 24 de febrero de 1.971, Assad, tras una nueva modificación de la constitución, asumió la Presidencia de la República.

Entre 1.971 y 1.973, el nuevo régimen consumó el carácter ecléctico de su colocación en el mundo árabe y estableció el estado laico. Por otra parte, Assad fue, desde el principio, partidario de una solución

Cuadernos Internacionales

del conflicto árabe-israelí similar a la defendida por la URSS, sobre la base de que Israel abandonara las zonas ocupadas y permitiera el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, lo que contradecía la línea anterior del BAAS que perseguía la desaparición de Israel.

Después de su destacada participación en la guerra del Yom Kippur, Siria estaba semidestruida. A pesar de ello, se negó a participar en la conferencia de Ginebra y múltiples incidentes siguieron enfrentando a sirios e israelíes en el Golán.

La habilidad diplomática de Henry Kissinger consiguió la conclusión de un acuerdo que devolvía a Siria más de la mitad de los territorios sucesivamente perdidos, entre ellos la ciudad de al-Qunaytira. EE.UU. y Siria reanudaron entonces las relaciones diplomáticas. Sin embargo, el régimen de Hafiz al-Assad se vio confrontado a una fuerte oposición interior procedente de la izquierda y de los Hermanos Musulmanes. La contestación apuntaba a la pequeña comunidad alawí a la que pertenece Assad y, en forma de atentados sangrientos, fue organizada por las Falanges de Muhammad, tendencia radical de los Hermanos Musulmanes.

De 1979 a 1982, fueron asesinados numerosos dignatarios del régimen y personalidades alawíes a la vez que estallaban disturbios en las principales ciudades del país.

Las autoridades respondieron con una severa represión ejercida en especial por las brigadas de defensa, milicia paramilitar dirigida por Rifaad al-Assad, hermano del presidente. En junio de 1980, fueron asesinados varios centenares de presos políticos de la cárcel de Palmira en represalia por un atentado frustrado contra Assad. En julio se adoptó una ley que castigaba con la muerte la pertenencia a los Hermanos Musulmanes. En febrero del 82, se rebeló la ciudad de Hamá. Tras una semana de combates que causaron miles de víctimas civiles, las fuerzas de seguridad recuperaron el control de la ciudad.

La evolución de los acontecimientos llevó a la intervención del ejército sirio en el Líbano en junio de 1976, intervención que fue avalada por las cumbres de Riyad y de El Cairo en las que se concedió a Assad un derecho de fiscalización de los asuntos internos libaneses.

Tras el viaje de Anwar al-Sadat a Jerusalén y la firma de los acuerdos de Camp David, la cumbre de Trípoli (diciembre del 77) y la de Argel (febrero del 78) conformaron un "frente de firmeza" bajo los auspicios soviéticos en el que Damasco, en competencia con Libia, Irak y Argelia, intentaba recuperar el protagonismo. Con esas perspectivas, Assad se lanzó a una pretendida "unión total" con Irak que acabó en 1979 en un fracaso total debido a las divisiones de ambas ramas del partido Baas.

En 1980, Siria firmó un tratado de amistad y cooperación con la URSS por veinte años, lo que le proporcionó los recursos necesarios para consolidar su posición geoestratégica en la región.

Damasco apoyó militarmente a Teherán en la guerra entre Irak e Irán que se inició en 1980. En abril del 82, Siria cerró sus fronteras con Irak e interrumpió el paso del crudo iraquí por el oleoducto de Kirkuk-Baniyás.

Tras la invasión israelí del Líbano, en 1982, Siria mantuvo sus posiciones al N. del país, apoyó a las fracciones de la OLP opuestas a Arafat, sostuvo a las comunidades árabes contrarias al gobierno de Beirut y obligó al presidente Gemayel a aceptar sus iniciativas de pacificación.

En 1985, los rumores sobre el delicado estado de salud de Hafiz al-Assad desataron una "guerra de sucesión" largamente incubada en la comunidad alawí a la vez que la oposición integrista sunnita se reavivaba con varios atentados con coche bomba que produjeron, entre marzo y mayo de 86 más de 140 víctimas. Las detenciones de Hermanos Musulmanes volvieron a estar al orden del día.

Por otra parte, las dificultades económicas se agravaron considerablemente. En 1986, sólo Arabia Saudí aportó ayuda a Siria por valor de 528 millones de dólares. Del mismo modo, los envíos de divisas de los trabajadores sirios emigrados al Golfo disminuyeron en un 50%. Finalmente, a causa de la caída de los precios, los ingresos petrolíferos se redujeron a la mitad en pocos meses. Como consecuencia, a finales de 1986, la deuda externa siria se colocaba en los 14.000 millones de dólares.

El 1 de noviembre de 1987, fue nombrado un nuevo gobierno presidido por el primer ministro Mahmud al-Zubbi entre cuyas prioridades estaba la lucha contra la corrupción y el control de la inflación. La deuda externa siguió aumentando, especialmente con la URSS, hasta superar los 15.000 millones de dólares.

El final de la guerra irano-iraquí en agosto de 1988, marcada por la derrota de Irán, aliado privilegia-

Cuadernos Internacionales

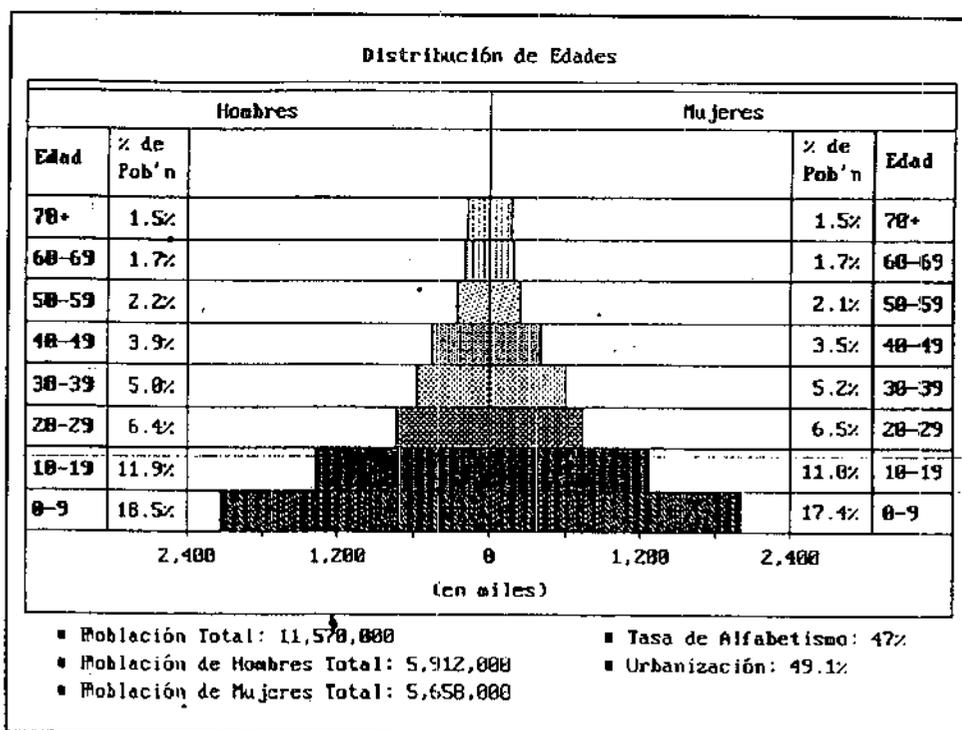
do de Damasco, debilitó la posición siria, tanto más cuanto que su rival iraquí no tardó en afirmar sus ambiciones regionales. La economía, por el contrario, conoció una mejora debido a las excelentes cosechas y al descubrimiento de un nuevo yacimiento de petróleo de excelente calidad lo que le permitió rondar los 20 millones de toneladas de producción en el 89 cuando su producción media estaba estancada en los nueve millones desde hacía años.

En 1.989-90, tras el acuerdo de Ta'if, Siria apoyó el nombramiento del nuevo presidente libanés, Elías Hrawi y lanzó una ofensiva contra las fuerzas cristianas del general Michel Aoun que, a pesar de las protestas francesas, fueron objeto de una campaña de exterminio.

Por otra parte, el restablecimiento de las relaciones con Egipto contribuyó a reforzar la posición siria en el marco regional. La visita de Hosni Mubarak a Damasco antes de la cumbre árabe de Bagdad de mayo del 90, permitió a las autoridades sirias adaptarse progresivamente a la retirada del apoyo soviético e inclinarse, a la vez, a la alianza multinacional diseñada por EE.UU. en la cercana crisis.

En ésta, a pesar de enviar sus tropas a luchar junto a las fuerzas multinacionales, Assad intentó distanciarse de la coalición advirtiendo reiteradamente que estaba dispuesto a cambiar de bando si el ejército israelí entraba en batalla.

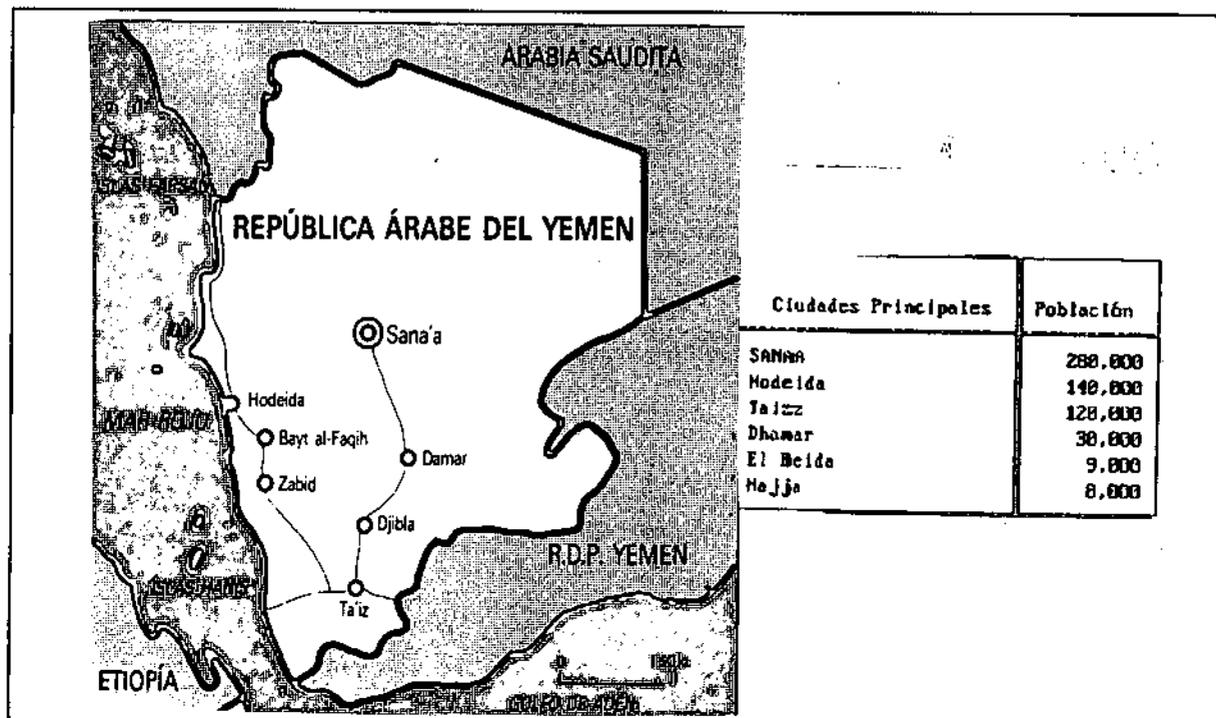
Tras finalizar el conflicto, en el marco de su gira por los países de la región, James Baker se entrevistó el 14 de marzo del 91 con Hafiz al-Assad quien se comprometió a acatar las resoluciones 242 y 338 de las Naciones Unidas que, de hecho, significan el reconocimiento de Israel, poniendo como condición el abandono de los territorios ocupados y la liberación de los presos chítas. El espinoso tema del terrorismo quedó, en palabras del ministro de exteriores sirio, Faruk al-Shari, "en la definición de terrorismo y de quién es un terrorista y quién no lo es". EE.UU., por el momento, se mantiene amistosamente reticente.



REPUBLICA ARABE DEL YEMEN:

(también llamado Yemen del Norte. 195.000 km² y 7.340.800h.) Capital: Sana. Limita al norte, con Arabia Saudí; al este y al sur, con la República Democrática del Yemen y, al oeste, con el Mar Rojo.

Geografía



A lo largo del Mar Rojo, se extiende una costa baja y bordeada de arrecifes coralinos; la llanura litoral configura en su integridad una región árida y casi desértica.

Domina la llanura, al O., un escarpe continuo que culmina en los 3.760m de altitud del Hadur Nabí Suayb.

En contraste con la llanura desértica, la zona montañosa recibe de 1.200 a 2.000 mm de lluvia por encima de los 1.000 metros.

Esta región privilegiada constituye el corazón de la "Arabia Feliz" de los antiguos, centro de producción del incienso y la mirra y punto de partida de las caravanas que se dedicaban al pingüe negocio del comercio de especias. Los árabes la llaman Al Jadrá, La Verde.

Hoy, alrededor de los núcleos de población, los cultivos se escalonan en las vertientes, dispuestos en bancales aterrazados o en largas parcelas en el fondo de los valles.

Los agricultores que, desde tiempos remotos, constituyen el grupo sedentario más numeroso de la península arábiga, practican un policultivo muy variado que responde a las necesidades de una región económica cerrada.

El Yemen está situado en una encrucijada marítima en la que convergen el tráfico del Golfo Pérsico, la India y la costa E. de Africa; incluso el desierto, recorrido ancestralmente por las caravanas, no impide las relaciones con el interior de la península. No obstante, por razones históricas, el Yemen ha sido uno de los países más cerrados del mundo; la expansión árabe se orientó hacia el Oeste relegándolo así al rango de provincia alejada de los centros políticos como Damasco o Bagdad o de los religiosos como La Meca o Medina.

Tradicionalmente hostiles a las innovaciones, los imanes habían sustraído el país a toda influencia exterior de forma que, en pleno siglo XX, el Yemen permanecía como un estado inmovilizado en las estructuras medievales.

Cuadernos Internacionales

Desde la aristocracia de los sayyid a los esclavos o a los descendientes de esclavos, la sociedad mantenía una jerarquización extrema. Aún hoy, las manifestaciones de una actividad industrial moderna son insuficientes.

La economía, que mantiene estructuras arcaicas, se basó durante largo tiempo en el cultivo y exportación del café (el puerto de Moka se encuentra frente a la costa abisinia en el estrecho de Bab al-Mandab) y, hasta hace poco, sólo suministraba al comercio internacional algunos productos derivados de la ganadería, como las pieles, y un poco de algodón.

En cuanto al sector extractivo, la única actividad significativa, hasta fechas recientes, era la producción de sal, si bien existen depósitos de cobre, hierro, plomo, zinc, uranio, oro, plata, azufre y mármol.

En 1.984, sin embargo, se descubrieron en el Marib y en al-Yawf, importantes yacimientos petrolíferos; las exportaciones se iniciaron en 1.987 mediante el oleoducto de 438 km. que, franqueando la barrera montañosa, une el Marib con el puerto de Salif, al norte de Hudayda, en el Mar Rojo.

Su rentabilidad, no obstante, ha sido inferior a la esperada y, de los 200.000 barriles diarios, previstos para 1.988, apenas se ha llegado a los 150.000.

La economía de los dos Yemen descansó tradicionalmente en las remesas de los emigrantes que, a partir de 1.960, se orientaron hacia los países petroleros del golfo y, sobre todo, hacia Arabia Saudí, donde en 1.980 llegaban al millón los trabajadores yemeníes.

El hundimiento de los precios del

crudo y la subsiguiente crisis de la economía saudí tuvo dos efectos desastrosos para el Yemen: la reducción de la ayuda y el retorno masivo de los emigrantes a partir de 1.985. Así, las transferencias pasaron de 1.000 millones de dólares en 1.985 a sólo 600 en 1.987 y de representar el 44% del PNB en 1.983 al 11% en 1.988.

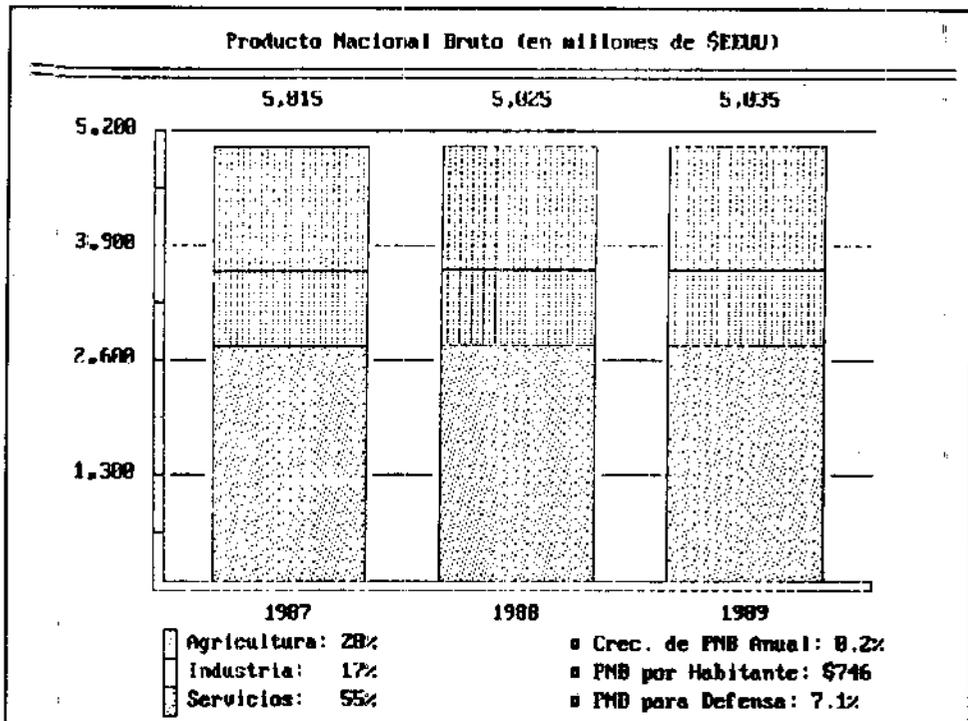
El país carece de ferrocarril, pero un conjunto de carreteras de reciente construcción unen la capital con el puerto de Hudayda, con Taizz, en el Sur, con Sada, en el Norte, y con Marib, en la región oriental.

El comercio exterior arroja saldos muy deficitarios: las exportaciones, salvo las petrolíferas, son de escasa entidad mientras que se importan diversos productos como maquinaria, alimentos y equipos de transporte.

Tras la unificación de los dos Yemen, y a pesar de que los ingresos conjuntos del petróleo asciendan a unos mil millones de dólares, la economía seguirá siendo frágil por bastante tiempo y deberá enfrentarse a una deuda externa que se estima cercana a los seis mil millones de dólares y a un déficit que ronda los mil cien millones.

Historia

El Yemen, en el lejano extremo sur-occidental de la península, siempre había conservado su independencia pues, aunque conquistado por Solimán el Magnífico, el dominio otomano era muy vago y remoto y apenas afectaba a las ciudades lo que le permitió permanecer apartado e independiente.



Cuadernos Internacionales

Sus señores, los imanes zaydíes, remontaban su ascendencia a Zayd, bisnieto de Alí el yerno del profeta que fundó el islamismo chiíta, de forma que los yemeníes pertenecían a esta secta religiosa.

Después del hundimiento del imperio otomano, el imán zaydí Yahya al-Mutawakkil se aseguró la frontera norte contra las ambiciones del primer Saud de la dinastía actual al que, sin embargo, tuvo que reconocer, en 1934, la posesión de Asir.

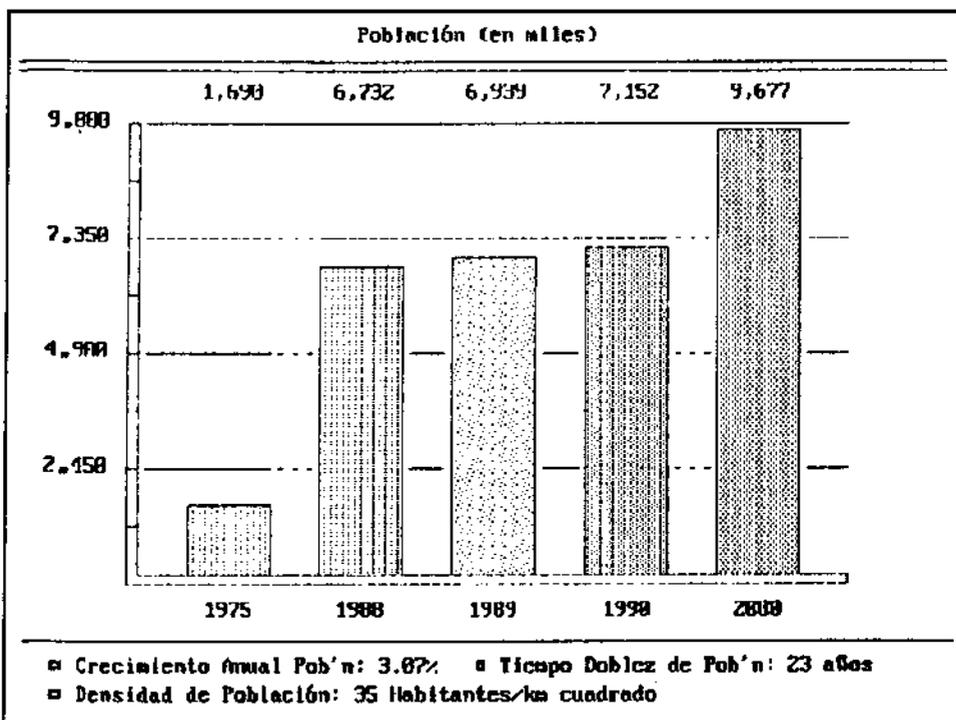
En ese mismo año, tuvo que aceptar la separación del protectorado de Adén impuesta por los británicos.

Yahya gobernó el país de manera medieval en pleno siglo veinte pero entró a formar parte de la Liga Árabe y de las Naciones Unidas.

En 1948, un golpe de estado dirigido por uno de sus ministros, precipitó su muerte pero su hijo Ahmad recuperó el trono y ejecutó a los insurrectos.

En 1955, Ahmad tuvo que sofocar un nuevo golpe de estado promovido por uno de sus hermanos que perdió la vida en el intento. Posteriormente, multiplicó los incidentes fronterizos con el protectorado británico vecino y se dirigió a los países socialistas para obtener equipamiento militar e industrial a la vez que se aliaba con Arabia Saudí y Egipto, en 1956, mediante el pacto de Yedda.

En un intento de modernizar el país, en 1958, el imán decretó la integración del Yemen en la República Árabe Unida de Nasser, intento frustrado que apenas pasó del estado declarativo.



Tras la muerte del imán Ahmad en septiembre de 1962, se abrió una crisis sucesoria: la coronación del heredero, Muhammad al-Badr, fue seguida de un golpe militar promovido por el coronel Sallal quien proclamó la República Árabe del Yemen, de orientación socialista, no alineada, panarabista y nasseriana.

La constitución provisional confió todos los poderes a un Consejo Nacional presidido por Sallal.

La profundidad de las reformas propuestas chocó pronto con la resistencia de los grupos tradicionales de la población y, especialmente, de las tribus nómadas del interior.

El heredero de Ahmad, al-Badr, con la ayuda de Arabia Saudí, concentró a sus partidarios en los montes del noroeste, mientras que un cuerpo expedicionario egipcio desembarcaba en Yemen, iniciándose así un conflicto armado que duró ocho años y en el que Gran Bretaña, Jordania, Arabia Saudí y EE.UU. apoyaban a los realistas mientras que Egipto, Argelia, la República Popular China y la URSS sostenían a los republicanos.

Estos dominaron las principales ciudades, los puertos del Mar Rojo y las llanuras litorales pero no consiguieron derrotar a las tribus beduinas que luchaban en su terreno y contaban con el apoyo saudí,

A pesar del conflicto armado, el gobierno de la República prosiguió con las reformas. Entre ellas destacan, sobre todo, una reforma agraria, la mejora del sistema educativo, medidas para la emancipación de la mujer y la prohibición de tomar qat, una droga muy difundida que había sumido en el letargo y la

pasividad a amplias capas de la población.

En 1964, tras la sustitución de Ibn Saud por su hermano Faysal en Arabia Saudí, se preparó en Sudán una conferencia de paz que no llegó a celebrarse porque el reconocimiento de una victoria total de los republicanos hizo temer una reacción en cadena en toda la Arabia meridional. Sin embargo, al año siguiente, saudíes y egipcios llegaron a un acuerdo por el que se reconocía a al-Badr funciones meramente representativas mientras que Nasser aceptaba la paulatina retirada de sus fuerzas.

Sin embargo los británicos permanecieron al lado del imán cuyas tropas eran aprovisionadas desde el aire por la RAF.

Este fracaso provocó la reanudación de las hostilidades al tiempo que se acrecentaban las divergencias entre el jefe de gobierno, el general al-Amiri y el presidente Sallal, divergencias que saldaron con la detención de al-Amiri y la asunción por parte de Sallal de las funciones de primer ministro.

La derrota árabe en la guerra de los seis días, la reducción del cuerpo expedicionario egipcio y el cese de la ayuda saudí a los monárquicos modificaron la correlación de fuerzas y Sallal fue derrocado por un golpe militar que estableció un consejo presidencial formado por republicanos moderados, partidarios del diálogo con los monárquicos y presidido por al-Iryani.

En 1970, un acuerdo entre republicanos y realistas desembocó en una nueva Constitución con predominio de la representación tribal. El nuevo régimen hubo de soportar fuertes tensiones con la República Democrática Popular del Yemen y con la oposición del jeque realista al-Osmán.

Arabia Saudí promovió, en 1974, un golpe militar que abolió la constitución y elevó al poder a un consejo militar presidido por el coronel al-Hamadi, cuyo gobierno reanudó el proceso de aproximación a la R.D.P del Yemen e inició el despegue económico.

Los asesinatos de al-Hamadi en octubre de 1977 y de su sucesor al-Gasmi en junio del año siguiente, dieron paso a una situación de conflicto casi permanente entre los dos Yemen.

El nuevo presidente, Abd Allah al- Saleh, fue elegido en 1978, tras la muerte de al-Gasmi.

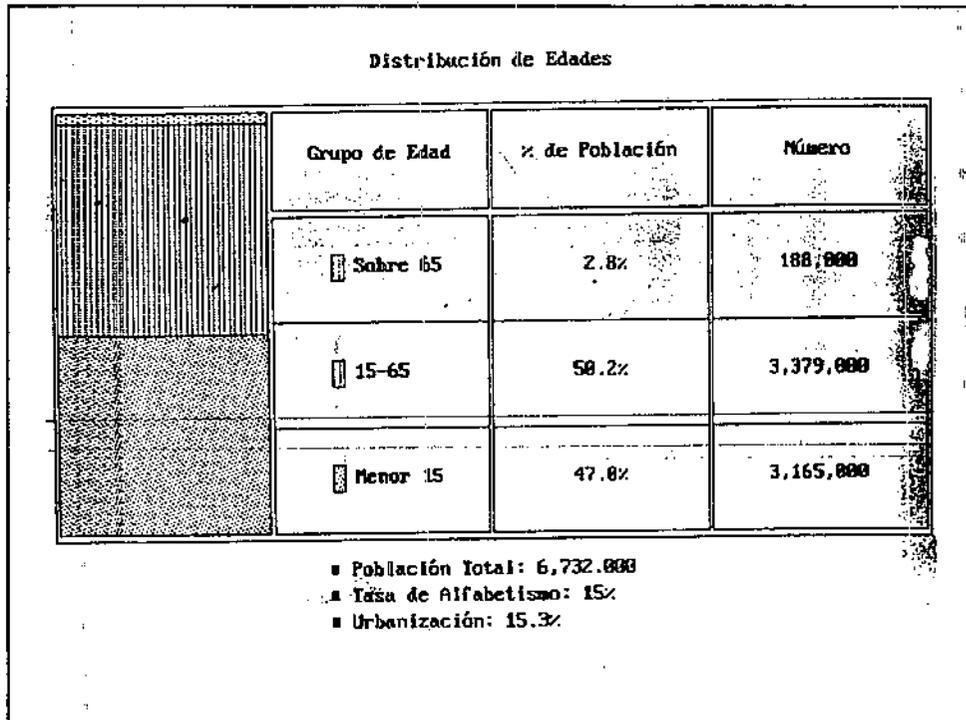
En 1979, se reanudaron las hostilidades con Yemen del Sur a causa de respectivas violaciones territoriales y del apoyo ofrecido por este país a las guerrillas del Frente Democrático Nacional (FDN).

La Liga Arabe propició un alto el fuego y logró la firma de un tratado de cooperación económica que abrió la posibilidad de una eventual unificación.

En 1981, fue creado el Consejo del Yemen, formado por los presidentes de los dos Estados. Este Consejo tomó la iniciativa de formar un Partido de Unidad Popular, común a ambos países.

Saleh resultó nuevamente elegido en 1983 y el año siguiente presenció la firma de un acuerdo de amistad y cooperación con la URSS.

Las luchas intestinas por el poder y el cambio de régimen ocurrido en Yemen del Sur en 1986 aporta-



Cuadernos Internacionales

ron nuevos problemas a las relaciones entre los dos países. Al-Saleh dio asilo político a un número considerable de partidarios de Alf Nasir Muhammad, el depuesto presidente suryemení.

A mediados del 1.987, y después de intensos esfuerzos de mediación de la Liga Árabe, la tensión fronteriza desapareció y al menos la mitad de los refugiados retornaron al sur.

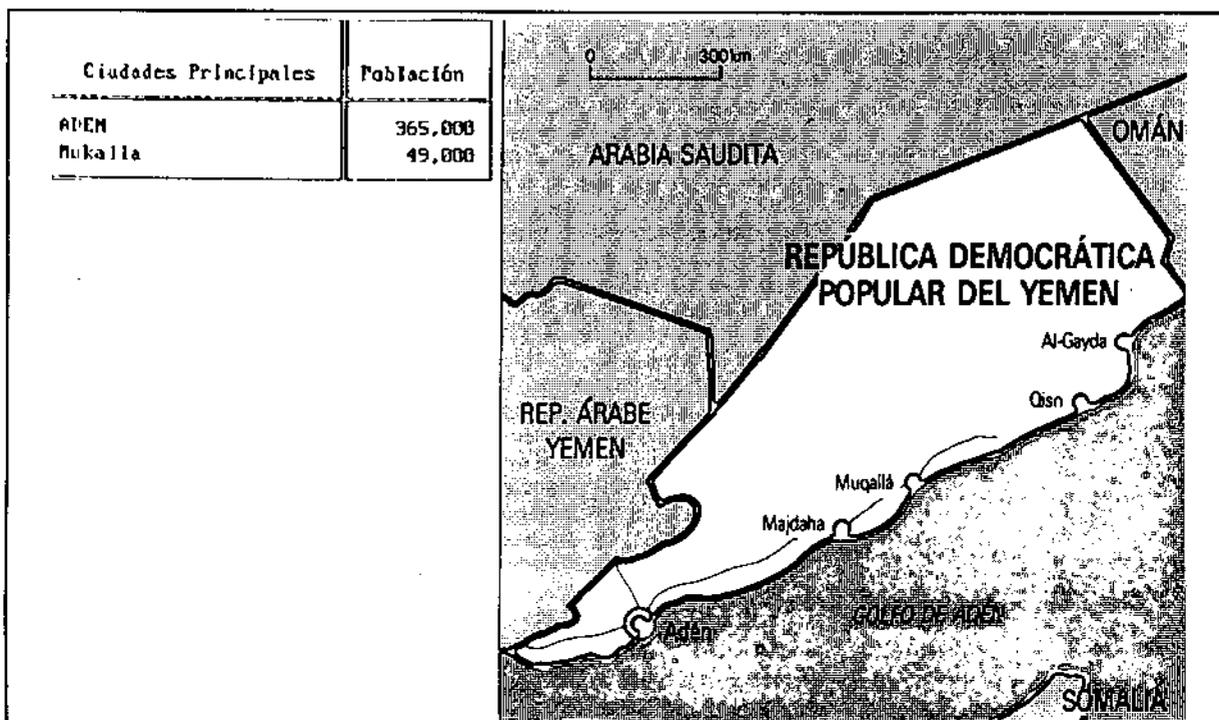
En mayo de 1.988 se estableció un acuerdo marco para la unificación de los dos Yemen que preveía la creación de un consejo compuesto por los dos presidentes y de comités ministeriales conjuntos que habrían de reunirse periódicamente; también se acordó la creación de una zona desmilitarizada y la explotación conjunta de la zona petrolífera fronteriza de Shabwa.

En julio tuvieron lugar las primeras elecciones generales resultando elegido por abrumadora mayoría al-Saleh como presidente y al-Gani como primer ministro. El camino de la unidad se aceleraba.

REPUBLICA DEMOCRÁTICA POPULAR DEL YEMEN:

(también llamado Yemen del Sur. 332.968 km² y 2.086.000h.) Capital: Adén. Limita al Norte con Arabia Saudí; al Este con Omán; al Oeste con la Rep. Árabe de Yemen

Geografía



Se distinguen dos regiones muy contrastadas. El Oeste está formado por una estrecha llanura costera, dominada por un macizo de unos 1.500m. de altitud. El Este es una región montañosa y desértica, cortada por valles, a veces fértiles. El clima es tropical.

La colonización británica ha modelado en esta costa un tipo humano bastante diferente al correspondiente a las tierras altas del Yemen del Norte, hasta hace poco tiempo encerradas en sí mismas. Una emigración considerable (se estima en un millón el número de emigrantes que han conservado vínculos con el país) llevó a la formación de importantes colonias hadramauis alrededor del océano Indico.

Simultáneamente, una población muy heterogénea y mestizada vivía en Adén, entonces base extranjera, que se hallaba completamente de espaldas al país y con alguna similitud a lo que actualmente sucede con Gibraltar con respecto a España.

Actualmente, el predominio de la etnia árabe es total alcanzando el 95,7% del total, la religión es musulmana sunnita y la población rural supera, en una relación de dos a uno, a la urbana.

Antes de la independencia, la economía se basaba en la importancia de Adén como puerto franco y en las remesas de los emigrantes, pero la situación varió considerablemente cuando dejaron de afluir el turismo y los capitales occidentales.

El 45,2% de la población activa se dedica a la agricultura pero los cultivos suponen apenas un uno por ciento de la superficie total y la aportación al PIB es sólo del doce por ciento. El algodón es el principal cultivo de exportación. Los planes de desarrollo han intentado incentivar la pesca, otra actividad tradicional, con inversiones como la ampliación del puerto de Adén y el establecimiento de un complejo pesquero en la isla de Socotora; las capturas anuales se elevan a 85.000 toneladas.

La refinería de Adén se ha revitalizado tras la apertura del canal de Suez y los acuerdos de 1.983 para refinar crudos iraníes y kuwaytíes pero, sobre todo, con el descubrimiento de yacimientos de petróleo en

Shabwa, cerca de la frontera con Yemen del Norte. Este descubrimiento despertó grandes expectativas en un país que era el más pobre de la península aunque la extracción no se inició hasta 1.987; un oleoducto de construcción soviética lleva el crudo hasta Bir Alf en el golfo de Adén.

Los productos derivados del petróleo constituyen el 95% de las exportaciones que se dirigen a Italia, Japón y Nueva Zelanda como principales países destinatarios.

En 1.985 se descubrieron asimismo oro y otros minerales en la provincia de Hadramawt y su explotación comenzó en 1.988.

Historia

La parte meridional de la península arábiga comprendía en el siglo XIX los territorios conocidos como Omán y Protectorado de Adén. Los otomanos habían fracasado en sus ambiciones sobre la región que muy pronto cayó bajo la influencia británica. Cuando, finalmente, el puerto de Adén fue conquistado por los ingleses en 1.839, el resto del territorio meridional frente a la ruta de la India quedó también bajo su influencia.

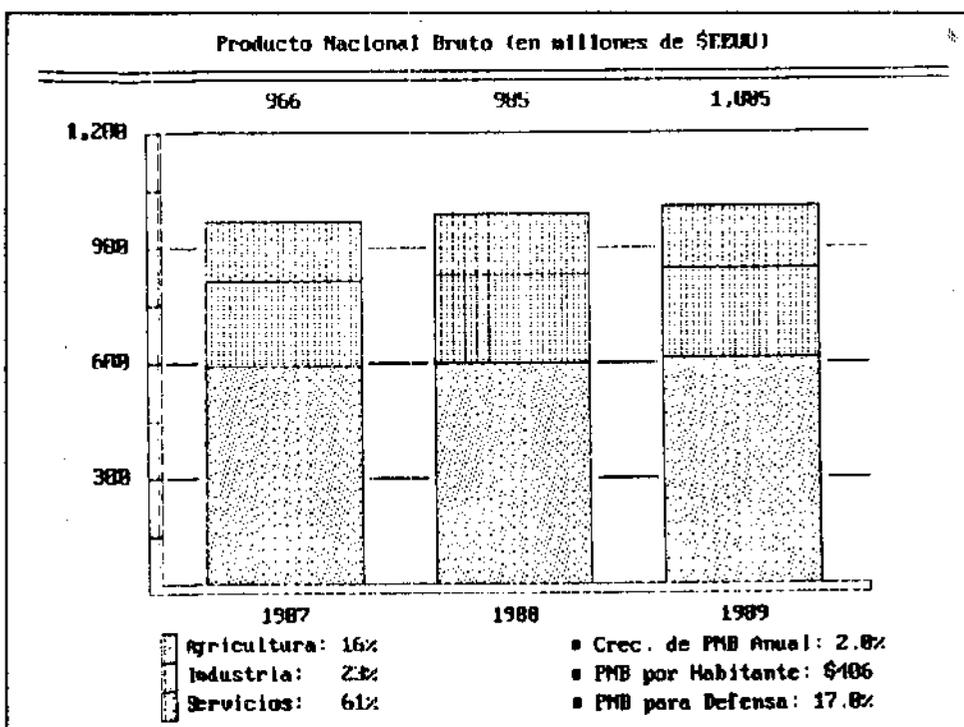
Adén y sus alrededores inmediatos pasaron a ser colonia de la corona en 1.937 mientras en el territorio de Hadramawt, repartido entre una veintena de sultanatos, se mantenía el protectorado.

Los primeros pasos de la región hacia la autonomía consistieron en la instauración de un consejo legislativo anejo al gobernador británico. La mayoría de sus miembros pasaron a ser electos en 1.959.

En 1.962, una constitución estableció un régimen de autogobierno y, al año siguiente, el nuevo estado de Adén pasó a ser miembro de la Federación de Arabia del Sur.

En 1.964, una conferencia celebrada en Londres estableció el año 1.968 como plazo máximo para la independencia pero

la población de la antigua colonia, eminentemente urbana, se inquietó ante su integración en un vasto conjunto político dominado por los poderes feudales de los jeques y aparecieron diversos movimientos hostiles a la federación y a los gobiernos locales. Una serie de disturbios y de atentados constituyeron la excusa para que el gobierno británico suspendiera la constitución en



1.965 obligando al primer ministro, Makkawi, a exiliarse.

Por otra parte, la participación británica en la guerra civil noryemení que tenía como objetivo el de servir de protección preventiva al protectorado no hizo sino acelerar el proceso de insurrección.

En efecto, en enero del 66, Makkawi, apoyado por la RAU, fundaba el Frente de Liberación del Yemen del Sur Ocupado (FLOSU) mientras que simultáneamente aparecía el Frente de Liberación Nacional (FNL) de carácter marxista. El enfrentamiento entre los dos movimientos, en 1.967, produjo una verdadera guerra civil que, por desgracia, no sería la última.

Como los británicos no pudieron realizar su propósito de establecer un emirato conservador que, como en otras zonas, sirviera de recambio sin demasiados traumas al poder colonial, el FNL se hizo con el poder y proclamó una República Popular de corte chino.

Cuadernos Internacionales

Qahtan al-Shaabi, el nuevo presidente, se encontró con una situación difícil. Por una parte, sus intentos de depurar al ala izquierda del movimiento produjo un movimiento insurreccional en diversas regiones. Por otra, el cierre del canal de Suez provocó una grave recesión económica mientras que Gran Bretaña se negaba a pagar los 60 millones de libras prometidas antes de la independencia. Por último, las relaciones entre los dos estados yemeníes se degradaron rápidamente.

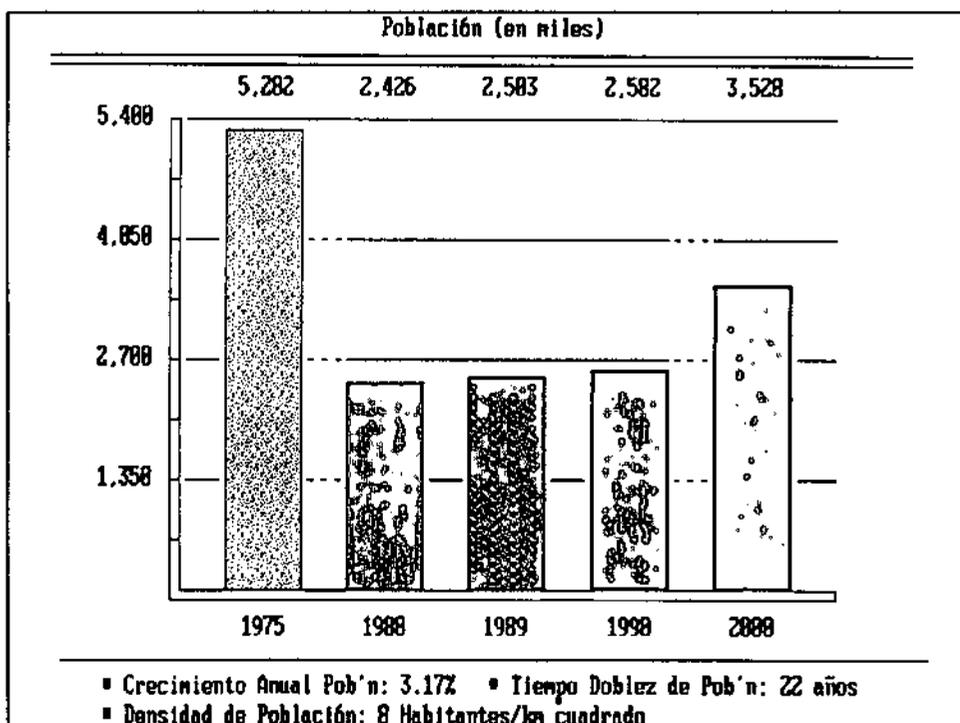
En consecuencia, el ala izquierda consiguió imponerse y al-Shaabi fue derrocado en 1.969 y sustituido por un consejo presidencial dirigido por Salem Alí Rubayyi.

El primer ministro Muhammad Alí Haytham, decidió ante todo, depurar el FNL, el ejército y la administración y procedió a nacionalizar la economía, prometiendo la pronta promulgación de la reforma agraria mientras que rompía las relaciones con los EE.UU. y firmaba acuerdos de cooperación con los países socialistas.

Estas medidas, unidas al apoyo prestado por Yemen del Sur a la guerrilla revolucionaria del Zufar que se enfrentaba al reaccionario sultán de Omán, llevó al estallido de la crisis entre el Yemen y Arabia Saudí y, tras violentos combates, a la pérdida de la región de al-Wadiyya, rica en yacimientos petrolíferos.

Mientras tanto las luchas internas continuaron, agravadas por la violenta oposición del FLOSY que rechazó todo intento de llegar a un acuerdo y, en agosto de 1971, Muhammad Alí Haytham debió ceder sus funciones a Alí Nasir Muhammad; el subsiguiente congreso del FNL se manifestó a favor de los objetivos del nuevo gobierno: Reforma Agraria, control estatal de la economía y creación de un partido único.

En 1974, el presidente del Consejo, Salem Rubbayyi, intentó frenar la evolución socialista del régimen al tiempo que se manifestaba favorable a un acercamiento a Arabia Saudí. Por el contrario, el secretario general del FNL, Abdul Fattah Ismail, y el primer ministro, Nasir Muhammad, estimaban que era prioritario profundizar el proceso revolucionario.



La crisis se cerró con la derrota de Rubbayyi que fue depuesto y ejecutado en 1978 a la vez que se procedía a la depuración de ejército y partido, que pasó a llamarse Partido Socialista Yemení (PSY).

La Asamblea Legislativa designó un nuevo Consejo Presidencial dirigido por Nasir Muhammad, quien conservó también sus funciones de primer ministro.

Abdul Fattah Ismail, ya secretario de PSY, asumió la presidencia del estado en diciembre del mismo año y favoreció un nuevo acercamiento a la URSS mediante la firma de un acuerdo de cooperación y amistad por veinte años.

Estas iniciativas generaron serias diferencias con algunos miembros de su régimen, como el primer ministro Ali Nasir Muhammad que, en 1980, consiguió acceder a la presidencia, tras la dimisión y el exilio en la URSS de Ismail, y reorientar la política de alianzas del país mediante el fortalecimiento de sus relaciones con Europa Occidental y con los países árabes más conservadores.

Cuadernos Internacionales

Nasir Muhammad apoyó el proyecto de unificación con Yemen del Norte, firmado en 1.980, concluyó un acuerdo de amistad con Etiopía y Libia, en el 81 e inició una política de apaciguamiento en la Región normalizando las relaciones con Omán, en 1.982, y con Arabia Saudí, en 1.983.

En febrero de 1.985, Nasir cedió la dirección del gobierno a Abu Bakr al-Attas y, en octubre, fue reelegido secretario general del PSY por el congreso del partido aunque tuvo que afrontar una fuerte contestación capitaneada por Ismail ya retornado de la URSS.

El 13 de enero de 1.986, Nasir Muhammad convocó a algunos de los opositores, incluido Ismail, a una reunión a la que, en lugar del secretario general, se presentaron los miembros de su guardia personal que abrieron fuego contra los reunidos, algunos de los cuales, sin embargo, lograron escapar.

La presencia en Adén de varios miles de consejeros soviéticos no fue suficiente para impedir la guerra fratricida que se inició a continuación.

Nasir buscó refugio entre los componentes de su tribu y marchó sobre la capital con 40.000 hombres pero fue derrotado a finales de enero por la acción decisiva del ejército que, en su mayor parte, se le opuso.

Se calcula que, durante los trece días de encarnizados combates, se produjeron de diez a quince mil muertos e impresionantes destrucciones, particularmente en Adén donde la refinería quedó gravemente afectada desde el principio.

Como resultado de la guerra, Nasir Muhammad tuvo que exiliarse y varios miles de sus partidarios hubieron de refugiarse en Yemen del Norte.

De hecho, esta sangrienta confrontación "ideológica" obedecía en realidad a una vieja lucha sin cuartel

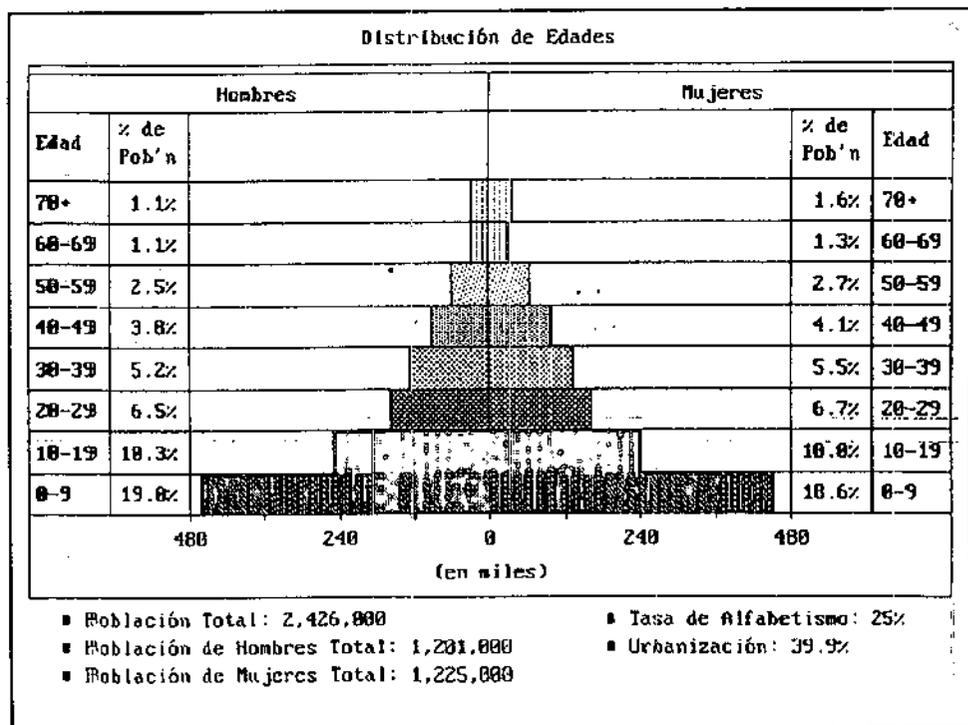
entre facciones rivales del partido único en la que se entremezclaban ambiciones personales y rivalidades tribales. Tras el exilio de Nasir, Abu Bakr al-Attas fue nombrado presidente y la URSS se apresuró a reconocer al nuevo régimen.

En 1.987, tras la mediación de diversos países árabes, pudo solucionarse el problema de los refugiados: al menos la mitad de ellos se acogieron a la amnistía y regresaron al país.

El descubrimiento del yacimiento de petróleo de Shabwa, próximo a la frontera entre los dos Yemen, en 1.988, fue objeto de un litigio que, por poco, desemboca en un nuevo conflicto armado entre los dos países. Finalmente se logró un acuerdo; una sociedad conjunta se constituyó con el fin de permitir la explotación petrolífera y minera de la zona Marib-Shabwa que quedó desmilitarizada.

El año 1.990 fue para ambos Yemen el año de la unidad tan largamente esperada. En efecto, el parlamento de Yemen del Sur, por unanimidad, y el de Yemen del Norte con algunas reticencias, debidas esencialmente a la oposición islámica, ratificaron el 21 de mayo la unificación de sus países.

El artífice de esta unificación fue Alí Abd Allah al-Saleh, antiguo presidente de Yemen del Norte y



Cuadernos Internacionales

nuevo presidente del Yemen unificado. Después de un período transitorio que durará treinta meses, ambos parlamentos deben fusionarse y elegir un consejo presidencial de cinco miembros compuesto por tres representantes del norte y dos del sur.

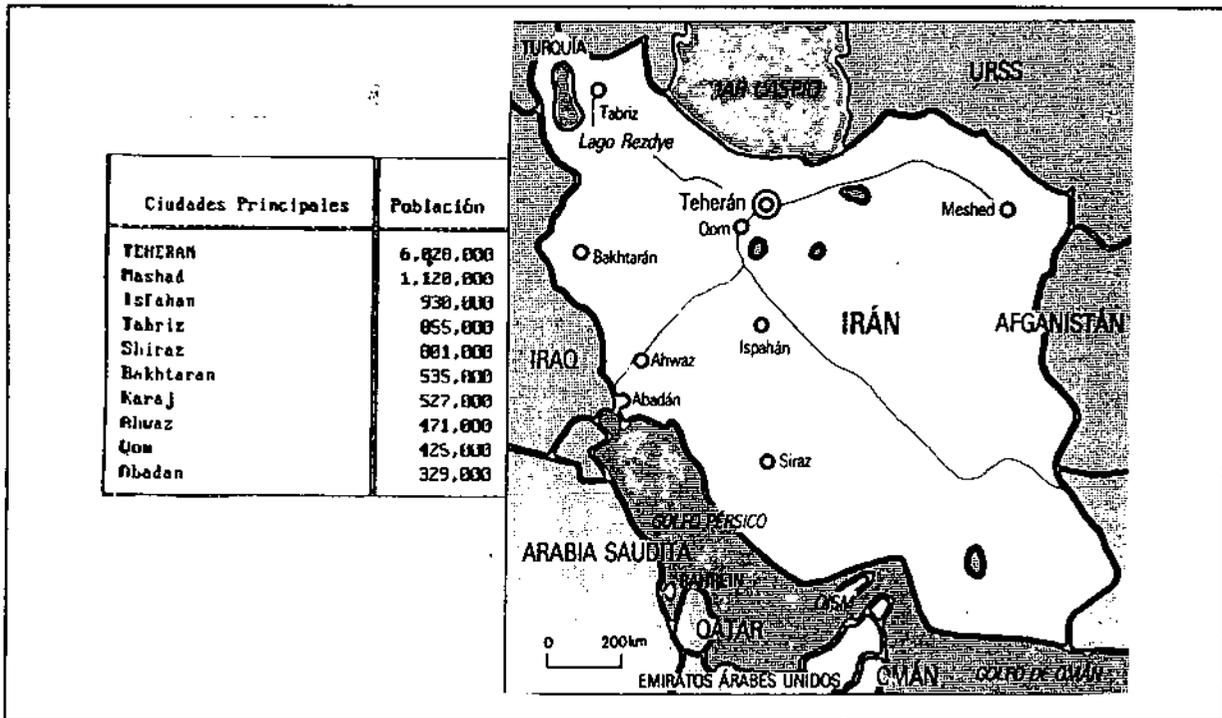
Esta nueva república que cuenta con trece millones de habitantes, es, a partir de ahora, el estado más poblado y el más pobre de la península lo que, unido al firme apoyo mostrado por el nuevo estado a Sadam Husayn durante todo el conflicto del golfo, introduce notables elementos de desequilibrio en la región.

No es descartable que la habilidad diplomática de al-Saleh consiga superar la difícil coyuntura pero la grave situación económica producida por la expulsión en masa de trabajadores yemeníes de Arabia Saudí, por el recorte o la anulación de la ayuda procedente de ese país y por el descenso de los precios del petróleo, unidos a las ancestrales enemistades tribales y al conflicto entre tradición y progreso acentuado por años de luchas, puede transformar al nuevo Yemen en un foco potencial de conflictos de imprevisibles consecuencias.

IRAN:

(1.648.000km² y 42.120.000h.) Capital: Teherán. Limita con la URSS y el Mar Caspio al N., Turquía e Irak al O., los golfos Pérsico y de Omán al S. y Pakistán y Afganistán al E.

Geografía



Dos cordilleras siguen los límites Norte y sur del país; la cordillera de Elburz, al N., es cruzada sólo por un angosto tajo abierto por el río Safid; y, al S. la cordillera del Zagros, desdoblada septentrionalmente por la alineación volcánica del Kuh-i Rud, entre las cuales se suceden altos valles en los que se hallan ciudades como Isfahan o Hamadan.

Al pie de la vertiente meridional del Elburz, se halla la estrecha planicie costera del Mar Caspio, húmeda y tapizada de huertas y arrozales.

El resto del territorio es un conjunto de elevadas mesetas, de unos 1.000 metros de altitud, con depresiones que en el Terciario fueron cuenca marina interior y que posteriormente dieron lugar a la formación de los depósitos petrolíferos que hay son la principal riqueza del país.

Climáticamente, Irán es árido y conoce temperaturas con grandes variaciones anuales, a excepción de la costa del Caspio.

La vegetación es pobre con dominio de la estepa; sólo hay bosques en las alturas del Elburz. En contraste, los oasis, las riberas de los ríos y la costa del Caspio son vergeles con hortalizas, café y algodón. Los cereales predominan en las cuencas y en los valles montañosos.

En Irán se mezclan los pueblos irano-afganos (un tercio de la población total), los turkmenos y turkis (Jorasán), los armenios (Azerbaiján), kurdos, baluchis y las minorías de árabes y mongoles; todos con elevado crecimiento demográfico que oscila entre el 4 y el 4,5%. Cada año, Irán aumenta su población en cerca de un millón y medio de habitantes.

El 98% de la población es islámica, el 93% de obediencia chiíta y el 5% sunnita. Sin embargo, entre ese 5% hay que contar a la enorme mayoría de los cinco millones de kurdos que habitan el noroeste del país, lo que constituye un foco real de conflictos para el país.

La distribución de la población conoce actualmente grandes modificaciones por múltiples factores: progresiva sedentarización de los más de tres millones de nómadas, rápida urbanización y migración

Cuadernos Internacionales

desde regiones deprimidas, como el Baluchistán, hacia zonas petrolíferas; en cualquier caso no ha variado el predominio demográfico del N. y el O. del país sobre el resto.

Con más de la mitad del suelo clasificado como incultivable y un 15% dedicado a actividades agropecuarias, la falta de comunicaciones dificulta el acceso a los mercados; la pobreza de semillas e instrumentos limitan asimismo el progreso agrícola, sector en el que un 35% de la población activa del país no aporta más que el 15% del PNB, con el correspondiente bajo nivel de ingresos del campesinado.

Los cereales (9.000.000 tn./año) ocupan dos tercios de la superficie cultivada. Destacan también el algodón, el tabaco y la remolacha azucarera.

La ganadería ovina, con 34 millones de cabezas, fundamenta una tradicional industria textil y está complementada por la caprina (14.000.000 de cabezas) y la bovina (8.000.000 de cabezas).

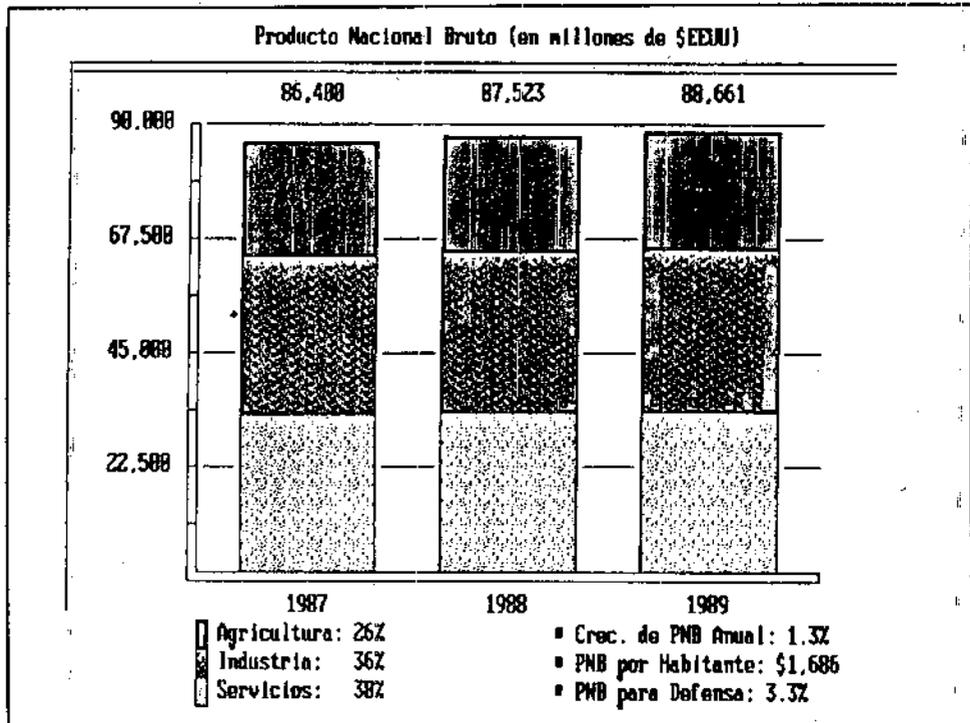
De los recursos minerales, el principal es el petróleo que genera el 95% del total de las exportaciones. En los yacimientos de la zona del Golfo Pérsico se halla casi un 10% de las reservas mundiales pero los disturbios del 78-79 y la guerra irano-iraquí iniciada en 1.980, han supuesto un gran retroceso en la producción. Las refinerías sólo cubren el consumo nacional, siendo el resto del crudo exportado en bruto. La National Iranian Oil Company asumió la propiedad de los yacimientos en 1.973 y el Estado se hace cargo también, desde 1.979, de la comercialización del petróleo.

La producción de gas natural supera los cuarentamil millones de metros cúbicos.

Irán produce también hierro, plomo, zinc y cobre. En la provincia de Kirma hay grandes depósitos de cobre, y en el N.O. de uranio, aún sin explotar.

La industria se apoya en los recursos aportados por el petróleo: hay industrias químicas, siderúrgicas, alumínica y de automóviles; pero, frente a estos focos aislados, dominan las tradicionales industrias alimentaria y textil. La

llamada "revolución blanca" iniciada en 1.963 supuso cambios estructurales y sociales en el país: se redujeron los latifundios, se concentraron las pequeñas explotaciones y se mejoró en técnicas de riego. Las limitaciones de la reforma no fueron pocas y tampoco faltaron en la reforma industrial. La importación de artículos manufacturados, a cambio de los ingresos petrolíferos, ha supuesto la ruina de muchas industrias artesanales.



Historia

Se considera generalmente que la historia contemporánea de Irán comienza con la Revolución Constitucional de diciembre de 1905, cuando un amplio grupo de clérigos islámicos y de artesanos se refugió en la mezquita real de Teherán pidiendo la creación de una "Cámara de Justicia" representativa. El Shah prometió por escrito satisfacer las demandas pero no mantuvo su promesa lo que produjo protestas y manifestaciones en el curso de una de las cuales la policía mató a un joven. Tras este hecho, una gran muchedumbre abandonó la capital para dirigirse a la ciudad santa de Qumm mientras que más de

Cuadernos Internacionales

14.000 personas buscaba refugio en la embajada británica y todos los negocios quedaban paralizados.

Los rebeldes obtuvieron la dimisión del Ain al-Dawla, ministro responsable, así como la formación de una asamblea representativa o "machlis" que, inmediatamente, inició la redacción de una Ley Fundamental cuya firma demoró el Shah todo lo posible. A ésta se añadió una Ley suplementaria en 1.908 y estos dos documentos, basados en su mayor parte en la Constitución belga, formaron el núcleo de la constitución iraní hasta la revolución islámica de 1.979.

En enero de 1.907 murió Muzaffar al-Din Shah y fue sustituido por Muhammad Alí Shah.

El 31 de agosto de 1.907 se firmó el acuerdo anglo-ruso que ponía fin a las diferencias entre los dos países respecto al Tíbet, Afganistán e Irán. El tratado dividió a Irán en tres partes: el norte y el centro del país, incluyendo Isfahán y Teherán constituían el área de influencia rusa, el Irán sudoriental, la esfera británica y un área entre ellas como zona neutral. Los iraníes, obviamente, no fueron ni consultados ni informados de los términos del acuerdo.

En junio de 1.908, el Shah dió un golpe de estado, cerró el machlis y arrestó y ejecutó a muchos nacionalistas populares. Una fuerza armada revolucionaria se constituyó en la provincia norteña de Gilán y empezó a acercarse a Teherán a la vez que otro grupo, apoyado por la tribu de los Bahtiar, tomaba Isfahán y se dirigía desde allí hacia el norte para converger en la capital donde ambas fuerzas se encontraron en julio de 1.909. Muhammad Alí Shah buscó refugio entre los rusos y su hijo, Ahmad, de apenas 11 años, fue nombrado Shah.

El nuevo machlis apenas duro un año pues, bajo la amenaza de las tropas rusas, que se aproximaban a Teherán, el regente, Nasir al-Mulk, procedió a su disolución en diciembre de 1.911.

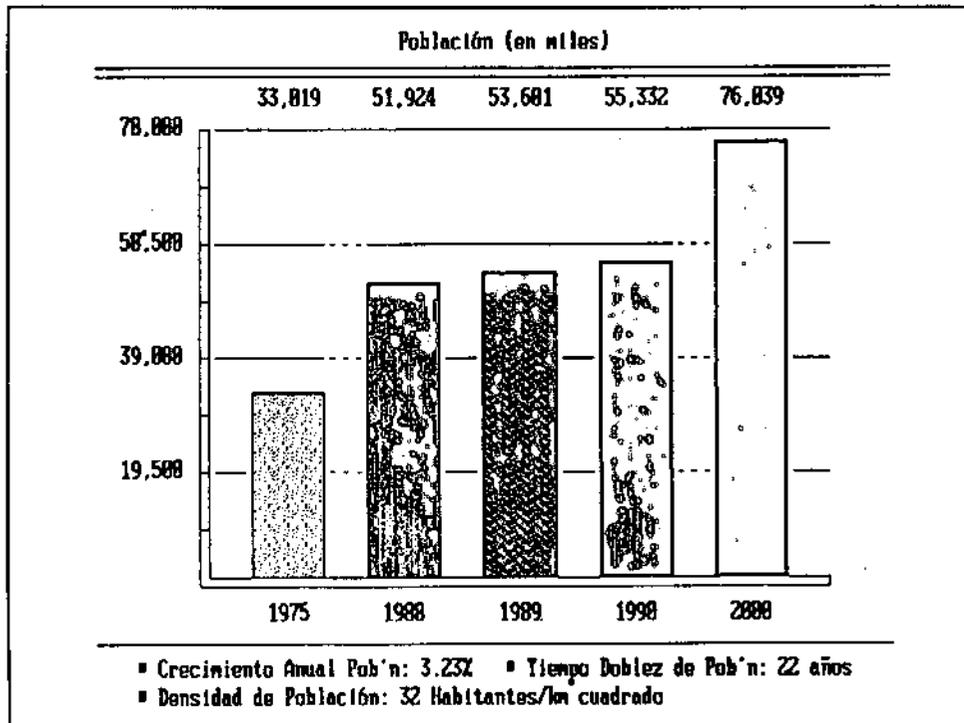
En 1.901, se había otorgado a William Knox D'Arcy, súbdito británico, la concesión del petróleo en todo Irán, excep-

ción hecha de las cinco provincias del norte que se situaron bajo "protección" rusa. Aunque, inicialmente, las exploraciones fueron infructuosas, en 1.908, se encontró petróleo en la zona neutral, que fue inmediatamente ocupada por las tropas británicas. En 1912, tras las enérgicas intervenciones de Winston Churchill, entonces Lord del Almirantazgo, la flota británica abandonó el carbón para utilizar petró-

leo y, dos años más tarde, el gobierno británico compró la mayoría de las acciones de la compañía constituida para la explotación de los yacimientos: la Anglo-Persian Oil Company.

Dada su experiencia con rusos e ingleses, no es extraño que muchos nacionalistas iraníes se volvieran hacia los alemanes en busca de apoyo durante la primera guerra mundial.

Al estallar el conflicto, el gobierno iraní se declaró neutral; no obstante, el país fue utilizado como campo de batalla de turcos, rusos, alemanes e ingleses. A finales de 1.917, los bolcheviques renunciaron a los desiguales préstamos, tratados y concesiones que el gobierno zarista había impuesto a Irán, consiguiendo así una considerable popularidad.



Cuadernos Internacionales

En 1919, como los soviéticos habían retirado las fuerzas militares y las potencias centrales habían sido derrotadas, los británicos constituían el único poder extranjero militar y económico así que, después de sobornar al primer ministro y a otros miembros del gabinete, negociaron un tratado que convertía a Inglaterra en el único proveedor de consejeros extranjeros, oficiales, armas, comunicaciones, transportes y préstamos, mediando incluso una reducción de las tarifas aduaneras.

Los movimientos más radicales de Gilán y Azerbaiyán denunciaron el tratado y convocaron manifestaciones. En Gilán, una coalición de nacionalistas y comunistas declaró, en junio, la República Socialista Soviética de Persia; radicales, no radicales y varias potencias extranjeras se aliaron en contra del gabinete pro-británico y del Tratado Anglo-Persa lo que obligó a dimitir al primer ministro, Vusuq al-Dawla, en junio de 1920.

A principios del 21, los británicos comenzaron a pensar en la necesidad de un régimen fuerte que impusiera la "ley y el orden" en el desorganizado Irán de forma que promovieron un golpe de estado dirigido por el periodista anglófilo Sayyid Ziya Tabatabai, que fue nombrado primer ministro, y por el principal oficial iraní de la brigada cosaca, Riza Jan, que fue nombrado ministro de la guerra.

Pronto las diferencias entre los dos obligaron a Sayyid Ziya a dimitir y a exiliarse.

El nuevo régimen adoptó algunas de las metas modernistas, centralizadoras y nacionalistas de reformadores y revolucionarios, sin permitir, sin embargo, la participación popular en el gobierno ni efectuar reformas de la estructura que permitieran mejorar la vida de los trabajadores, de las tribus y de los campesinos.

En 1925, el machlis depuso a la anterior dinastía de los Qayar y una asamblea constitucional nuevamente elegida proclamó a Riza Shah fundador de la nueva dinastía Pahlavi en diciembre del mismo año.

El nuevo sha puso en marcha la primera serie de reformas modernizadoras, realmente significativas que tenían lugar en Irán. En 1926, se estableció un impuesto uniforme sobre la tierra, una ley del servicio militar obligatorio y una reforma del servicio civil. El servicio militar obligatorio, a pesar de su impopularidad, trajo consigo la alfabetización e instrucción básica de las clases más bajas.

El desarrollo del ejército, de la burocracia y de las nuevas industrias contribuyeron a una rápida urbanización, en particular en Teherán.

La agricultura debe ser considerada como el punto más débil del programa de Riza Shah y el único efecto de sus "reformas" en esta esfera fue enriquecer a algunos grandes terratenientes, crear otros y empobrecer a los campesinos pues, aunque

el Shah confiscó a menudo las tierras de sus contrincantes políticos, éstas no fueron para los campesinos sino para sus favoritos, militares sobre todo y, especialmente, para el propio Shah, que se convirtió en el mayor terrateniente del país.

Mayor éxito tuvieron las reformas en el campo de la educación, reformas que introdujeron el primer sistema nacional de escuelas públicas laicas con un plan de enseñanza unificado establecido sobre el mo-

Distribución de Edades

		Hombres		Mujeres		
Edad	% de Pob'n			% de Pob'n	Edad	
70+	1.0%			1.1%	70+	
60-69	1.7%			1.7%	60-69	
50-59	2.9%			2.7%	50-59	
40-49	4.2%			3.9%	40-49	
30-39	5.9%			5.5%	30-39	
20-29	8.2%			7.7%	20-29	
10-19	11.3%			10.5%	10-19	
0-9	16.5%			15.2%	0-9	
		9,600	4,500	0	4,500	9,600
(en miles)						

■ Población Total: 51,924,000

■ Población de Hombres Total: 26,045,000

■ Población de Mujeres Total: 25,079,000

■ Tasa de Alfabetismo: 48%

■ Urbanización: 51.4%

delo francés.

La difusión de la influencia socialista y comunista desde el Cáucaso y la URSS hizo que se empezara a hablar de la igualdad de la mujer; en 1.929, las mujeres acudieron por vez primera a las escuelas públicas, sobre todo en los centros urbanos más grandes y se decretó el uso de vestidos occidentales aunque las mujeres no pudieron adoptar el nuevo modo de vestir hasta 1.936, año en que se prohibió el uso del velo. Ni en la Turquía de Kemal Atatürk ni siquiera en la URSS se tomó una medida legal tan tajante; en Irán, la policía arrancaba por las calles el chador que cubría el rostro de las mujeres. Sin embargo, a partir de la abdicación de Riza Shah en 1.941, la severidad se relajó, las mujeres del pueblo volvieron a sus vestidos tradicionales, incluido el velo, y la vestimenta occidental se convirtió en un distintivo de la élite. Nadie pareció percibir entonces la enorme importancia que esas marcas de clase revestirían en el futuro.

Una de las realizaciones más espectaculares del régimen fue la construcción del ferrocarril transiraní. Igualmente se construyeron carreteras, líneas telegráficas así como una red de comunicaciones radiales y telefónicas. La huelga y los sindicatos fueron declarados ilegales y la ley que establecía las condiciones laborales mínimas fue sencillamente ignorada al no haberse previsto ningún sistema de inspección.

La hostilidad iraní hacia los ingleses y el resurgimiento de la potencia alemana hacia los años treinta, dio como resultado el aumento de la influencia política y económica de Alemania. Los agente alemanes difundieron además la ideología nazi extendiendo la pintoresca idea de que la base lingüística indoeuropea demostraba que aquella masa de indo-iranios, kurdos, baluchis, bajtíares, turquis, árabes y cien razas más, era, en realidad, "puramente aria".

Mientras tanto, la represión no descansaba llegando incluso a la ejecución de varios altos oficiales; al asesinato del poeta Ishqi, célebre por sus escritos contra el Shah, y al encarcelamiento, en 1.937, de cincuenta y tres opositores políticos acusados de ser miembros del ilegal Partido Comunista.

En 1.941, la URSS y Gran Bretaña ocuparon Irán para acabar con el influjo alemán y conseguir un fácil abastecimiento a cambio de garantizar la soberanía e integridad del territorio iraní.

Bajo la presión de las potencias extranjeras (que, no lo olvidemos, garantizaban la soberanía iraní), Riza Pahlavi abdicó y su hijo más joven, Muhammad Riza, apoyado en un gobierno constitucional, fue nombrado Shah.

A finales de ese mismo año, los supervivientes de los 53 militantes encarcelados por Riza Shah en 1.937, junto con otros demócratas progresistas fundaron el TUDEH o "Partido de las Masas" que atrajo a varios eminentes intelectuales y liberales aunque, a medida que fue transcurriendo el tiempo, fue derivando hacia posiciones ortodoxas de filiación pro-soviética.

La entrada de los EE.UU. en guerra significó el envío a Irán de "expertos" y "consejeros" que, dirigidos por un coronel perteneciente al FBI y curiosamente llamado H.N. Schwarzkopf, reorganizó las fuerzas de seguridad interna que darían lugar a la temida Savak. La influencia norteamericana sobre estas fuerzas continuaría hasta el final del reinado.

En las elecciones al parlamento de 1.943 los conservadores consiguieron una amplia mayoría aunque el Tudeh y sus simpatizantes obtuvieron una minoría muy consistente.

A mediados de 1.945, el poderoso partido Tudeh de Azerbaiyán se disolvió y fue creado un partido más amplio, el Partido Democrático, que bajo la dirección de Yafar Pisavari y con el apoyo de las tropas soviéticas declararon la autonomía total e impusieron el uso del azerí como lengua oficial. Algo semejante ocurrió en el kurdistán iraní. La cuestión se arregló con una negociación entre el primer ministro iraní, el astuto Qavam al-Saltaneh, y los soviéticos por la que éstos fijaron una fecha para retirar al Ejército Rojo y el gobierno iraní se comprometió a llegar a un arreglo pacífico con los autonomistas y a conceder a la URSS algunas concesiones petrolíferas.

Sin embargo, en 1.946, el gobierno Qavam envió al ejército hacia las provincias del norte; la represión fue sangrienta y las reformas autonomistas fueron suprimidas.

Por otra parte, la influencia norteamericana consiguió que el machlis anulara las concesiones de explotación de petróleo.

Pero si los soviéticos no eran populares en Irán tampoco lo eran los británicos y el descontento económico y social se concentró en la Anglo-Iranian Oil Co. Los sentimientos nacionalistas encontraron entonces su ídolo en el doctor Muhammad Mussadeq quien aunque sólo era el jefe de una pequeña

fracción parlamentaria, contaba con el apoyo de los terratenientes que deseaban robustecer la autoridad del parlamento contra la corona; del Tudeh; y de los estudiantes y mullahs religiosos, resentidos contra Occidente por su influencia "perversora" sobre las costumbres.

Las elecciones de 1950 se centraron en el asunto del petróleo y la coalición nacionalista de Mussadeq obtuvo una amplia mayoría.

Tan pronto como fue nombrado primer ministro, en marzo del 51, Mussadeq procedió a nacionalizar la Anglo-Iranian a lo que las principales compañías petrolíferas respondieron con un embargo inmediato. Por otra parte, en octubre, el gabinete laborista de Atlee fue sustituido por un nuevo gobierno presidido por Winston Churchill quien comenzó a negociar con los norteamericanos la manera de librarse de Mussadeq.

El momento más apropiado pareció presentarse en julio de 1952 cuando Mussadeq, que conforme aumentaban las presiones internacionales se tornaba más dictatorial, exigió el derecho a designar su propio Ministro de la Guerra. El Shah se negó, Mussadeq dimitió y el viejo Qavam al-Saltaneh fue nombrado para sustituirlo.

Ese golpe de palacio resultó un verdadero desastre. Como en una anticipación de lo que sucedería veintisiete años más tarde, la multitud se alzó en manifestaciones contra el nuevo primer ministro, las tropas se negaron a disparar, Qavam tuvo que dimitir y Mussadeq se nombró a sí mismo Ministro de la Guerra, tras recuperar la presidencia, y obtuvo del machlis poderes que lo convertían en un verdadero dictador.

A partir de ese momento, la situación se deterioró rápidamente.

En octubre del 52, en respuesta a las actividades de la embajada británica, Irán rompió sus relaciones con el Reino Unido. Al mes siguiente, Harry Truman, poco receptivo a las sugerencias de Churchill, fue sustituido por el general Dwight Eisenhower, quien, conocido por sus profundos sentimientos anticomunistas, fue fácilmente convencido por los británicos de que la revolución nacionalista caería sin remedio en manos del Tudeh y los soviéticos se harían con el control de Irán.

El consejo cayó en terreno abonado porque, como decía el profesor Galbraith en una reciente conferencia, nunca nadie ha creído en el triunfo del comunismo con tanto convencimiento como los acomodados conservadores norteamericanos, de forma que, en julio del siguiente año, Kermit Roosevelt, nieto del ex-presidente Theodore Roosevelt y, en aquellos tiempos, jefe de operaciones de la CIA en Oriente Medio, se trasladó a Teherán y convenció al Shah, que no estaba de humor para dirigir otro golpe fallido, de que esta vez EE.UU. garantizaría el "apoyo logístico" para asegurar el triunfo de la operación. Riza Shah volvió a firmar las órdenes por las que se destituía a Mussadeq sustituyéndolo en esta ocasión por el general Zahedí.

Al conocerse la noticia, la multitud se alzó de nuevo a favor del primer ministro y algunos cuarteles de la capital se levantaron en armas para apoyarlo. Riza Fahlavi entonces huyó a Roma maldiciendo la confianza puesta en el amigo americano y el general Zahedí se refugió en las dependencias de la Embajada americana desde la que, mediante provocadores y agentes a sueldo, se organizaron contramanifestaciones.

Sin embargo, el factor más importante fue simplemente que Mussadeq, que había ido adoptando posiciones cada vez más dogmáticas, había perdido apoyo. El ejército y los terratenientes, temerosos de lo que pudiera ocurrir de triunfar la revuelta, se pasaron al lado del ausente Shah y, después de varios días de violencia, una multitud marchó hasta la casa del primer ministro y arrolló a su guardia armada en un asalto que costó doscientas vidas y más de quinientos heridos. Mussadeq fue detenido y el general Zahedí salió de su escondite, se puso al mando de la tropa y envió un mensaje al Shah para que regresara si no en triunfo si, al menos, en condiciones de hacerse cargo de la corona.

Los gobiernos estadounidense y británico discutieron entonces una solución política que armonizara los intereses occidentales sobre el petróleo iraní y finalmente acabó por decidirse que se formaría un consorcio con las "Siete Hermanas" y la Compañía Francesa de Petróleos. El compromiso final, de agosto del 54, concedía a Irán los títulos de propiedad sobre el petróleo y la refinería de Abadán y se reservaba al consorcio el derecho de adquirir ese petróleo que fue distribuido del siguiente modo: el 40% para la Anglo-Iranian, que se rebautizó con el apropiado nombre de British Petroleum o BP; el 14% para la Shell, 6% para la CFP y 8% para Esso, Mobil, Socal, Texaco y Gulf.

Cuadernos Internacionales

Igualmente los EE.UU. ofrecieron una ayuda de emergencia de 45 millones de dólares.

Este acuerdo, como el apoyo norteamericano, duraría casi veinticinco años, los mismos que el Shah en el trono.

En los años siguientes a la caída de Mussaddeq, el Tudeh y el Frente Nacional fueron suprimidos, muchos de sus miembros fueron torturados y encarcelados y otros marcharon al exilio. Un significativo grupo de simpatizantes del Tudeh entre los oficiales del ejército fue ejecutado y el ejército se convirtió en el principal apoyo del régimen contra las reivindicaciones populares.

En enero de 1.963, el Shah promulgó los seis primeros principios de la llamada revolución blanca: reforma agraria, nacionalización de bosques y pastos, privatización de empresas estatales, distribución del 20% de los beneficios de las empresas a los trabajadores, reforma electoral con la concesión del derecho de voto para las mujeres y creación del "ejército del saber" para luchar contra el analfabetismo.

Las elecciones de septiembre concedieron una enorme mayoría a una unión nacional cuya base era el Partido del Nuevo Irán dirigido por Hasán Alí Mansur que, nombrado primer ministro, fue al poco asesinado y sustituido por Amir Abbas Hoveyda. En los siguientes comicios, celebrados en agosto de 1.967, el partido gubernamental obtuvo el 80% de los sufragios y, el 26 de octubre, el Shah fue solemnemente coronado.

En abril de 1.969, Irán había denunciado el acuerdo fronterizo que atribuía el Chatt al-Arab a Irak y decidido que la frontera pasaría por el centro del río. Irak, aislado en el seno de los países árabes y enfrascado en sofocar la enésima revuelta kurda, tuvo que aceptar los hechos consumados y se limitó a expresar su protesta.

Con ocasión de la guerra del Yom Kippur, Irán encabezó a los países que, enfrentados a la política moderada del jeque Yamani, exigieron una drástica subida de los precios. En la reunión de la OPEP celebrada en Teherán el 23 de diciembre de 1.973, los productores adoptaron una solución intermedia decidiendo, de todas formas, una subida hasta los 11,65\$, en lugar de los 13,30\$ propugnados por los iraníes, lo que significaba un aumento de casi el 400% en el precio oficial y un aumento desde 1,80\$ a 7\$ por barril en sus ingresos medios.

Ni que decir tiene que, al repercutir inmediatamente los precios sobre los consumidores, y considerando las reservas de petróleo en manos de las compañías, los beneficios de éstas fueron proporcionales a la subida y por tanto enormes.

Los recursos obtenidos de la explotación petrolera fueron utilizados para financiar un programa de desarrollo ambicioso y multiforme acompañado por un impresionante esfuerzo militar y de una voluntad de modernización acorde con el modelo occidental pero que hería profundamente la sensibilidad popular.

Por otra parte el "boom" del petróleo, en el que el shah cimentaba su revolución blanca, cayó por su peso. La economía iraní, sobrecalentada al dispararse los precios del crudo, entró en un proceso inflacionario; los gigantescos planes de inversión muy pronto fueron víctimas de los cuellos de botella que significaba la falta de instalaciones y equipamientos portuarios, la inadecuada formación de equipos técnicos y la corrupción de las élites. El shah se vio obligado a intervenir los precios con lo que alteró los márgenes y causó malestar entre los comerciantes que habían sido sus principales aliados. A medida que la capital se fue llenando de emigrantes sin trabajo, procedentes de las tribus del interior, se creó una nueva categoría de pobres urbanos.

A pesar de las demandas populares, el régimen se negó a toda democratización. En marzo de 1.975, se instauró el partido único, el Partido de la Resurrección Nacional, mientras que el ejército, la policía y la Savak, intentaban sofocar todo intento de oposición. Ello no impedía, sin embargo la creciente agitación alimentada por una oposición procedente de los medios liberales, de los progresistas y de los religiosos.

En esta situación, el ayatollah Jomeini, que se había destacado en los años sesenta por su oposición a los intentos de reforma y emancipación de la mujer, supo captar el profundo rechazo popular a la influencia occidentalizadora vinculándolo a los sentimientos de identidad islámica y nacional y se convirtió así en el líder de la oposición desde su destierro en París.

Los norteamericanos, mientras tanto, se vieron presos de un análisis que consideraba a Riza Pahlavi

Cuadernos Internacionales

como el máximo paladín en la defensa del Oriente Medio contra la amenaza comunista y, además, no encontraban otra forma de compensar los altos precios del petróleo que las compras masivas de armas por parte del régimen.

En enero de 1978, un artículo injurioso contra el ayatollah provocó una marcha de protesta en la ciudad santa de Qumm. La Savak disparó contra la multitud ocasionando un centenar de muertos. A partir de entonces, cada cuarenta días, duración del luto shiíta, se produjeron manifestaciones en las que participaban un número cada vez mayor de personas.

El 8 de septiembre se proclamó la ley marcial pero las protestas no cesaron y el mes de noviembre los trabajadores del petróleo iniciaron una huelga que privó al país de recursos. El shah trató de salvar al régimen nombrando a uno de los representantes de la oposición moderado, Shapur Bajtiar, como primer ministro pero era demasiado tarde y, el 16 de enero de 1979, Riza Shah Pahlavi abandonaba Irán para no volver.

Tres días más tarde, una impresionante manifestación exigía la instauración de un régimen islámico. El 1 de febrero Jomeini salió de París y fue triunfante recibido en Teherán. Inmediatamente organizó un Consejo Islámico que nombró primer ministro a Mehdi Bazargan. El régimen imperial se derrumbó definitivamente y Bajtiar tuvo que refugiarse en el santuario francés que Jomeini acababa de abandonar.

El 1 de abril de 1979 fue instaurada la república islámica por referéndum popular. Numerosos responsables políticos y militares del régimen anterior fueron ejecutados y, entre ellos, el propio Hoveyda.

Progresivamente el ayatollah Jomeini y sus partidarios fueron ampliando su influencia a costa de las fuerzas de la izquierda y de la burguesía liberal.

En agosto del mismo año, los religiosos, que se organizaron en el seno del Partido Republicano Islámico (PRI) y crearon una milicia semioficial, los pasdaran o guardianes de la revolución, se aseguraron la mayoría de los escaños de la asamblea constituyente, la cual elaboró una ley fundamental, aprobada por referéndum que consagraba el papel preeminente de Jomeini en la dirección de los asuntos del país.

Inspirada por Jomeini y sus más directos colaboradores, la nueva constitución proclamaba la supremacía de los preceptos islámicos en la jerarquía de las normas jurídicas. El poder ejecutivo era confiado a un presidente de la república, elegido por sufragio universal cada cuatro años, y a un primer ministro representante de la mayoría de la cámara de diputados o machlis, elegida asimismo por cuatro años y por sufragio universal.

El control supremo era competencia del "Guía Espiritual", cargo que sería desempeñado de manera vitalicia por el ayatollah Jomeini. Tras su muerte, este papel sería asumido por otro guía o bien por una dirección colegiada, según determinara el Consejo de Sabios, organismo compuesto por 85 clérigos.

Los poderes del guía de la revolución eran considerables y, de hecho, le conferían la verdadera dirección de la república. El designaría al Consejo de Vigilancia, institución encargada de velar por la adecuación de las leyes aprobadas por el machlis a la doctrina islámica y que, en caso necesario, podía censurar a la cámara. El guía espiritual tenía además el poder de revocar al presidente de la república, efectuar los nombramientos para las funciones supremas del poder judicial y, asimismo, era comandante en jefe de las fuerzas armadas.

El primer ministro Mahdi Bazargan fue sustituido a finales de 1979, por Sadeh Gotbzadeh, mientras se desarrollaba la ocupación de la embajada estadounidense en Teherán por los estudiantes radicales islámicos.

Las diversas minorías del estado aprovecharon la revolución para reivindicar sus derechos nacionales pero fueron duramente reprimidas.

Las elecciones de 1980 dieron la presidencia a Abolhasan Bani Sadr mientras que el PRI triunfaba en las elecciones legislativas de marzo y de mayo y Muhammad Ali Rajai era nombrado primer ministro.

En septiembre, Irak, que había aceptado a regañadientes la modificación unilateral del tratado de límites en 1969, transformó los incidentes que, desde hacía meses, oponían a ambos países, en guerra abierta con la invasión del Juzistán.

La guerra, primero favorable a los iraquíes, pronto se estabilizó por la táctica iraní de lanzar ataques

Cuadernos Internacionales

en grandes oleadas humanas que frenaban el avance enemigo aunque a costa de un elevadísimo número de muertos.

Las difíciles negociaciones entre EE.UU. e Irán llegaron a término en enero del 81 gracias a la mediación de Argelia y los 52 rehenes de la embajada americana, tras 444 días de cautiverio, fueron liberados.

En el mes de marzo, los extremistas islámicos provocaron la caída de Bani Sadr que se exilió en Francia junto con Massud Rajavi, líder de los Muyahiddines del pueblo.

La destitución de Bani Sadr y la sectarización del régimen llevó a la oposición a enfrentarse violentamente con el PRI y, el 28 de junio, la explosión de una bomba en la sede del partido ocasionó la muerte de veinte diputados, diez miembros del gobierno y la del propio secretario general, ayatollah Beyesti.

En julio Alí Rajai fue elegido presidente de la república con más del 80% de los sufragios pero esto no frenó la ola de violencia. Amnistía Internacional denunció por aquellas fechas que, desde febrero de 1.979, al menos 1.600 personas habían sido ejecutadas. En agosto, otro atentado destruyó las oficinas de la presidencia y Rajai moría junto a otras ocho personas. El poder replicó con una ola de detenciones y ejecuciones en las filas de la izquierda y, especialmente, entre los Muyahiddines del pueblo.

A finales de año, Ali Jamenei fue elegido presidente como máximo representante del Partido de la República Islámica (PRI).

La política iraní radicalizó desde entonces su integrismo religioso, dio un nuevo impulso a la guerra contra Irak e inició la liquidación de las fuerzas opositoras en el interior y particularmente de los comunistas del Tudeh.

En ese clima, el Hoyatoleslam Ali Jamenei fue reelegido presidente de la república en 1.985 y se nombró al ayatollah Ali Montazeri como sucesor de Jomeini ya gravemente afectado por la enfermedad que lo llevaría a la muerte.

Por otra parte, la reprimida oposición de izquierda optó por aliarse con el régimen de Saddam Husayn y Massud Rajavi, se instaló en Irak en 1.986.

Estos primeros años de la revolución están marcados por la incapacidad de establecer una línea política coherente y, a lo largo de los meses, el régimen actúa según las direcciones de cada uno de los grupos o facciones del bloque islámico hegemónico. Estas contradicciones se explican por el discurso demagógico de una dirección populista así como por las divergentes opciones de las diferentes fracciones en el poder y sus cambiantes alianzas y coaliciones.

A partir de febrero de 1.986, la evolución de la guerra comenzó a ser favorable para Irán. Las operaciones denominadas Al-Fajdr 8 y 9 permitieron al ejército ocupar una parte del territorio iraquí.

La intervención iraní en el conflicto libanés a través de Hezbollah y, sobre todo, los incidentes sucedidos en julio del 87 entre los peregrinos iraníes y las fuerzas de seguridad sauditas, hizo que, en bloque, el mundo árabe y sunnita se opusiera a Irán que fue condenado por la cumbre de la Liga Árabe, celebrada en Ammán del 8 al 11 de noviembre, y tuvo que abandonar la cumbre de la Conferencia Islámica celebrada al año siguiente en la misma capital. Este aislamiento se vio agravado por los incidentes de las embajadas de Gran Bretaña y Francia que condujeron a la ruptura de relaciones.

No obstante todo lo anterior, el escándalo del "Irangate" o "Irán-Contra", operación que permitió a Irán comprar armas a EE.UU. por mediación de Israel, y a la CIA invertir este dinero en la financiación de la contra nicaragüense; demostró que, a pesar de las declaraciones públicas, los contactos, aunque fueran al nivel de lo que González popularizó como "desagües del poder", se mantenían.

La situación económica por su parte se agravaba y, en diciembre de 1.987, el dólar se cambiaba por un valor quince veces superior al tipo oficial y el primer ministro tenía que anunciar una gran campaña contra los especuladores.

Simultáneamente la lucha entre las diversas tendencias se agudizaba y, en enero, los enfrentamientos entre tecnócratas izquierdistas y clero conservador se hicieron públicos con la ejecución de Mehdi Hashemi, colaborador cercano del ayatollah Montazeri y responsable de las redes internacionales de Hezbollah.

Este asunto ratificó la preeminencia de los políticos de Teherán sobre los teólogos de Qumm que se

Cuadernos Internacionales

habían opuesto a la reforma agraria, a la amortización de los bienes religiosos, a la nacionalización del comercio exterior y a la extensión del derecho al trabajo, elementos esenciales del proyecto revolucionario de los jóvenes allegados al imán Jomeini como su hijo Ahmad, el primer ministro Husayn Mussavi y el presidente del parlamento Hachemi Rafsanyani.

En esa línea, el PRI, mantenido por el alto clero conservador, fue disuelto por Jomeini y las elecciones celebradas en abril del 88 dieron lugar a una cámara más laica y más radical que la precedente.

Esta preeminencia, la continuación de todo un rosario de derrotas militares y el agravamiento de la "guerra de las ciudades", durante la cual cientos de misiles cayeron sobre Irán y, particularmente, sobre Teherán; así como lo imperioso de las necesidades económicas, impusieron el fin de la guerra, concretado en la aceptación por ambas partes del alto el fuego de agosto del 88.

La lucha entre las diversas tendencias siguió su curso y, en marzo de 1989, el ayatollah Husayn Alf Montazeri, hasta ese momento sucesor designado del imán Jomeini, era forzado a dimitir. Esa dimisión; que, en términos globales, significaba una derrota del alto clero conservador; equilibraba en cierta manera la política de afirmación fundamentalista que estaba tras el asunto Rushdie, condenado a muerte por Jomeini acusado de haber blasfemado en su libro Versos Satánicos. Sin embargo trasladaba también la pugna al grupo de contestación laica que, hasta entonces, había permanecido unido.

Tres tendencias podían identificarse en ese grupo:

Hashemi Rafsanyani, encarnaba la tendencia pragmática, favorable a la apertura económica al exterior sin poner en entredicho la revolución islámica. Esta política fue liderada por el ministro de Asuntos Exteriores Alf Akbar Velayati

Los radicales dirigidos por el ministro del Interior, Alf Akbar Mohtashemi, y por el primer ministro Husayn Mussavi, querían relanzar la exportación de la revolución y se oponían a la apertura, tanto política como diplomática, predicando a la vez la nacionalización de la economía

Los liberales, eran partidarios a la vez de una liberalización política y económica y de una apertura hacia occidente, estaban liderados por el antiguo primer ministro Mehdi Bazargan.

Frente a ellos, los conservadores radicales agrupaban a la vez al alto clero y a los comerciantes o "bazarí", que, aunque muy estrictos en cuestiones doctrinales, aparecían vinculados a la especulación y se oponían ferozmente a toda veleidad socializante.

La muerte del imán Jomeini y su sustitución por Alf Jamenei; la elección, el 28 de julio del 89, de Rafsanyani como Presidente de la República; y la reforma de la Constitución, suprimiendo el puesto de primer ministro y reforzando los poderes presidenciales, supuso el inicio de una lenta transición hacia la normalización.

Rafsanyani, sin embargo se vió obligado a realizar concesiones y, aunque de su nuevo gabinete estaban excluidos los radicales, Ahmad Jomeini y Husayn Musavi fueron nombrados para formar parte del Consejo encargado de resolver los conflictos entre la Asamblea, el Consejo de Sabios y el Gobierno.

Un acontecimiento espectacular fue, en su momento, el acercamiento a la URSS. En febrero del 89, Edvard Shevardnadze visitaba Teherán y, en junio, Rafsanyani se entrevistaba en Moscú con Mijail Gorbachov.

En plena Crisis del Golfo, Saddam Husayn, en un giro imprevisto, ofrecía a sus hasta ayer enemigos la concesión de todas las reivindicaciones territoriales pendientes y la inmediata devolución de los prisioneros de guerra. Tras más de un millón de muertos e incalculable pérdidas, la situación volvía a ser la de 1979. Diez años de guerra aparecían como un sacrificio estúpido.

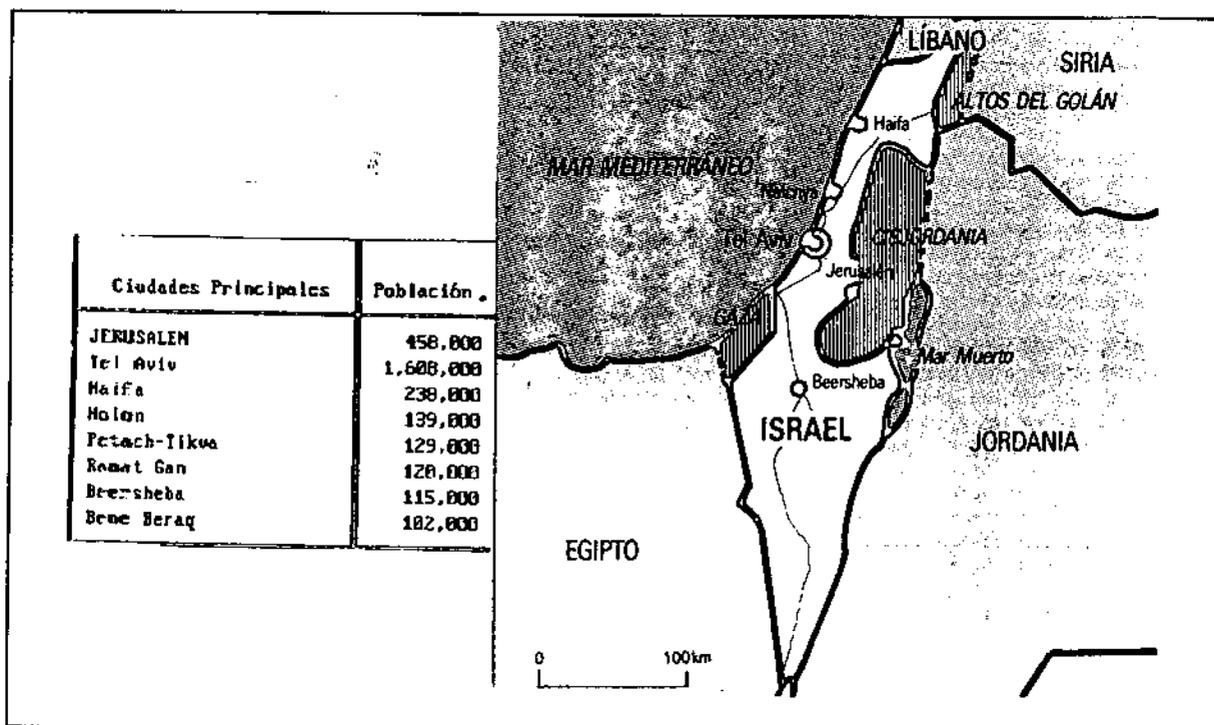
Desde entonces, Irán ha adoptado una posición negociadora a lo largo de la crisis del golfo, lo que no le ha impedido intentar movilizar a la población chiíta iraquí, una vez concluido el conflicto, probablemente con la infundada esperanza de conseguir un estado chiíta independiente que, con su capital en Basora, hiciera de tampón regional.

El temor de los demás países árabes a ver extenderse el fundamentalismo a sus ciudadanos y la profunda desconfianza occidental parecerían indicar que esos intentos tengan pocas posibilidades de éxito.

ISRAEL:

(20.770km² y 4037.600h.) Capital Jerusalén/Tel Aviv). Limita al N. con el Líbano, al E. con Siria y Jordania y al S. y al O. con Egipto y el Mediterráneo.

Geografía



El Estado de Israel corresponde a la parte occidental de la antigua Palestina de mandato británico, delimitada en sus fronteras por el armisticio de 1.949 que concluyó la guerra entablada entre las fuerzas árabes y el nuevo estado proclamado en 1.948; estas fronteras otorgaban a Transjordania importantes zonas al Oeste del Jordán (Cisjordania) con la ciudad de Jerusalén.

Hacia el Sur, el territorio israelí se extiende en forma de cono hasta el golfo de Aqaba, en Eilat.

Desde 1.967, Israel ocupó la franja de Gaza al S.O., la Cisjordania (emplazamiento de colonias de población) y la zona árabe de Jerusalén, además del Golán (sector anexionado en 1.981).

El conjunto del territorio se extiende por diferentes unidades naturales. En el N., región de clima mediterráneo, se encuentra una planicie costera de un promedio de quince km. de ancho; los montes de Galilea y de Judea y la fosa que, en dirección N-S, se abre por debajo del nivel del mar ocupada por el Jordán, el lago Tiberiades y el Mar Muerto. En el S., el Néguev, zona semidesértica, ocupa más de la mitad de la superficie total del país.

Excepto una minoría árabe que representa algo más de la sexta parte de la población del país, la población de Israel es el resultado casi exclusivo de la inmigración judía posterior a 1.880 (en aquella época vivían en Palestina unos 24.000 judíos): 60.000 llegaron al país hasta 1.919, 450.000 entre 1.919 y 1.946, 658.000 judíos se instalaron entre 1.948 y 1.951. En los años sucesivos se registró una inmigración decreciente que ha vuelto a elevarse en 1.990 procedente fundamentalmente de la URSS.

La tasa de natalidad en la comunidad judía es alta (1,5% anual), pero proporcionalmente muy inferior a la de la población árabe, en la actualidad elemento esencial del incremento demográfico (1,7% anual).

La colonización judía implantó en Israel una economía con un alto nivel de desarrollo y de productividad que se asemeja mucho más al estilo de vida europeo que al entorno regional.

Ante la imposibilidad de utilizar las aguas del río Jordán por razones políticas, la irrigación se ali-

Cuadernos Internacionales

menta fundamentalmente de manantiales, pozos y de la utilización masiva de las aguas del lago Tiberíades, canalizadas luego hasta el Néguev.

Este eficiente sistema ha permitido irrigar más de 200.000 ha. Los cultivos de plantación y de hortalizas representan un importante rubro de exportaciones.

La ganadería, destinada a la producción de leche, se basa en los cultivos de forrajes y la avicultura ha alcanzado un alto nivel de industrialización. El desarrollo de la piscicultura y de la cría de animales de piel valiosa, demuestra el logro de altos grados de especialización.

Sin embargo los productos agrícolas no representan actualmente más que el 10% del valor total de las exportaciones. A pesar de la baja calidad de las materias primas locales, Israel ha levantado una industria de alto nivel tecnológico basada en un buen nivel de investigación en los sectores punteros, en la importación de materias primas y en la exportación de productos de alto valor añadido (electrónica, aparatos médicos de precisión, armas). Israel se encuentra entre los diez primeros países fabricantes y exportadores de armamento convencional; asimismo es potencia de armamento nuclear por medio de la planta de Dimona.

Al margen de estos aspectos positivos y de las importantes aportaciones del turismo y los servicios, la balanza de pagos presenta un carácter fuertemente deficitario como consecuencia de los aumentos de los costes de importación, el endeudamiento aumenta hasta representar el PNB de un año y la inflación crece velozmente, problemas relacionados parcialmente con el peso de los gastos de defensa que se encuentran alrededor del 15% del PNB.

La economía israelí, carente de bases propias e implantado en un medio físico y humano hostil, sigue siendo frágil y dependiente en alto grado de la ayuda exterior, sobre todo norteamericana.

Historia

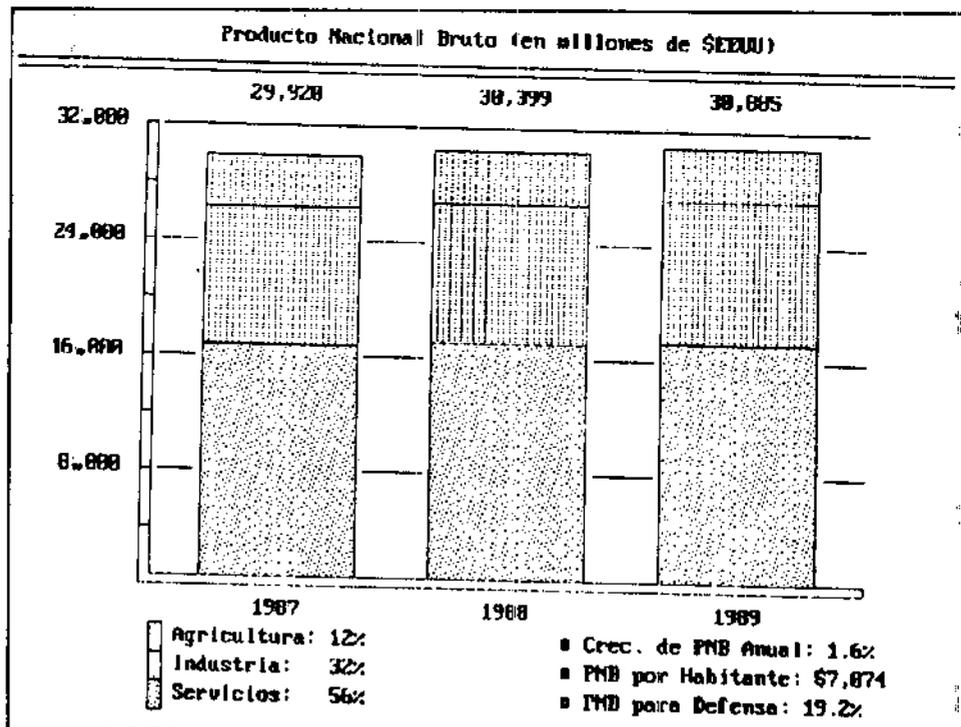
El Estado de Israel se creó el 14 de mayo de 1.948, horas antes de que finalizara el mandato británico en Palestina, conforme a una Resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas conocida por el nombre de Plan de Partición. Este plan respondía a los esfuerzos de los sionistas que, desde fines del XIX, se proponían crear en Palestina un centro nacional para los judíos de la diáspora amenazados por el recrudecimiento del antisemitismo.

Reconocido por las principales potencias mundiales, Israel se vio enfren-

tado de inmediato a la ofensiva de los países árabes, que no aceptaban su existencia. Pese a la intervención de las Naciones Unidas, la guerra se prolongó hasta 1.949. Las líneas del alto el fuego se convirtieron en fronteras de Israel, más favorables que las de la partición de la ONU.

La vida política israelí estuvo dominada hasta 1.977 por los laboristas, con el apoyo de la central obrera Histadrut, afiliada a la CIOSL.

Los principales dirigentes políticos, especialmente los presidentes de gobierno Moshe Saret (1.953-55) y David Ben Gurion (1.948-53 y 1955-63), formaron gabinetes de coalición tanto con los sectores de



Cuadernos Internacionales

centro-derecha y de derecha como con la izquierda socialista pero gobernaron casi constantemente con el apoyo de los partidos religiosos.

En aquel momento uno de los problemas esenciales estaba representado por la necesidad de abrir inmediatamente Palestina a la inmigración de los judíos de todo el mundo. Las leyes dictadas en 1.948 y 1.952 reconocieron la nacionalidad israelí a todos los judíos llegados a Israel sin cuestionar los criterios religiosos.

Transformado en uno de los estados más dinámicos de la región, Israel no mantuvo con los países del Este, ideológicamente opuestos al sionismo, las relaciones cordiales que sostenía con Occidente, así como se vió en la imposibilidad de romper el bloqueo de la Liga Árabe. Los armisticios de 1.949 no se convirtieron en tratados de paz y no pudieron aplicarse los proyectos de utilización conjunta de las aguas del Jordán ni se rompió el bloqueo del canal de Suez impuesto por Egipto, pese a la victoriosa guerra relámpago conducida por Moshe Dayan en 1.956.

Los años sesenta trajeron una profunda crisis al laborismo israelí que concluyó con las sucesivas dimisiones de Ben Gurion y la división del partido que se agravó por el proceso de unificación de la derecha del Herut y el P.Liberal en un gran partido conservador. No obstante, Levi Eshkol, sucesor de Ben Gurion, se mantuvo en el poder puesto que ningún gobierno podía contar con la mayoría absoluta sin la participación del Mapai.

A partir de 1.960, Israel puso en marcha una ofensiva diplomática orientada a conquistar aliados en el Tercer Mundo, especialmente en el Africa Negra e incluso en Extremo Oriente mediante el aporte de ayuda tecnológica. Esta política puesta en práctica por Golda Meir y su sucesor Abba Eban, incrementó el prestigio israelí en el Tercer Mundo.

Durante todo este tiempo los israelíes continuaron siguiendo el rastro de altos cargos nazis responsables de asesinatos en masa de judíos, cometidos bajo el III Reich. Agentes israelíes secuestraron en Argentina a Adolf Eichmann quien, trasladado a Israel, fue procesado y ejecutado en mayo de 1.962.

Las relaciones con los vecinos árabes se agravaron en la primera mitad de los sesenta con la creación de un Comando Militar Unificado en El Cairo y con la fundación de la OLP en septiembre de 1.964.

La OLP, dirigida por Ahmad Suqayri, con el Ejército de Liberación de Palestina como brazo armado, fue implantada por los egipcios en territorio jordano, donde se reclutó la mayor parte de sus militantes, así como en Gaza, entre los refugiados árabes a los que el parlamento israelí, había prohibido entrar en Palestina en 1.961.

El ELP, los fedayin egipcios del Sinaí y los comandos de las organizaciones palestinas multiplicaron sus incursiones en territorio israelí lo que, en reiteradas ocasiones, provocó las represalias del ejército de Israel contra los estados limítrofes.

La tensión desembocó en un nuevo conflicto cuando el entonces Secretario General de La ONU, U Thant, frente a la demanda de Nasser, retiró las tropas internacionales que separaban a egipcios e israelíes en el acceso al Néguev. El 22 de Mayo del 67, Nasser cerró el golfo de 'Aqaba a la navegación israelí.

Ante esta situación, considerada como un "casus belli", Levi Eshkol formó un gobierno amplio de unidad nacional en el que ingresaron el general Moshe Dayan, como ministro de defensa y Menahem Begin.

Israel respondió con una guerra relámpago, lanzada el 5 de Junio, guerra que constituyó un éxito para las fuerzas israelíes que, desde el primer día, destruyeron la aviación árabe en sus propios aeródromos. Del 5 al 8, el comandante israelí Isaac Rabin realizó rápidas operaciones con blindados en Gaza, en el Sinaí y en Sarm al-Sayj. Del 6 al 8 de junio, conquistó Cisjordania destruyendo al ejército jordano y, finalmente, se dirigió hacia Siria y, sin respetar el alto el fuego decretado por la ONU desde el día 7, mantuvo las hostilidades y conquistó el Golán.

La franja de Gaza, el Sinaí, Cisjordania con la totalidad de Jerusalén y el Golán, permanecieron en manos israelíes. En Agosto, la cumbre árabe, reunida en Jartum, se comprometió a no negociar con Israel ni reconocerlo como estado. El 22 de noviembre de 1.967, la ONU aprobaba la tantas veces citada y aún incumplida Resolución 242 en la que determinaban las condiciones políticas para un retorno a la paz: retirada israelí de los territorios ocupados, reconocimiento de Israel por los países árabes y solu-

ción del problema de los refugiados palestinos.

Esta resolución fue ignorada tanto por los árabes como por los israelíes quienes, por el contrario, unos meses después (marzo del 68), lanzaron un ataque masivo contra los campos de refugiados situados en territorio jordano produciendo una verdadera matanza...

En el período que separa la Guerra de los Seis Días de la del Yom Kippur, el laborismo se reestructuró y recuperó su influencia gracias a la fusión de los grupos socialdemócratas (Mapai, Rafi y Ahdut 'Abodá) en un nuevo Partido Laborista al que, sin embargo no se sumó la izquierda socialista del Mapam.

A la muerte de Levi Eshkol en febrero del 69, Golda Meir, favorable a las tesis anexionistas del general Dayan, fue designada para formar el nuevo gobierno que, a pesar de la popularidad de la primera ministra, apenas pudo contener el descontento.

En marzo de 1971, un grupo extremista organizado por jóvenes inmigrantes, llamado Panteras Negras, realizó una serie de acciones para llamar la atención sobre la situación de los judíos sefardíes, descendientes de los expulsados de España por los Reyes Católicos en 1492 y económicamente marginados por los ashkenazíes de procedencia centroeuropea.

Los intentos mediadores norteamericanos, encabezados por el Sec. de Estado William Rogers, se saldaron con un rotundo fracaso por la negativa israelí a devolver los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días, pese a lo cual, el apoyo político, militar y económico norteamericano se incrementó

Por su parte, los palestinos, duramente golpeados, abandonados por la comunidad internacional occidental y divididos entre sí, intensificaron sus acciones de comandos, los ataques suicidas y las acciones terroristas. En septiembre del 72, un grupo llamado Septiembre Negro, en memoria de los miles de muertos producidos por la Legión Árabe del rey Husayn en los campos de refugiados de Jordania el año anterior, secuestró a algunos atletas israelíes durante la celebración de los Juegos Olímpicos de Munich; al verse atacados por la policía alemana, los palestinos asesinaron a sus rehenes. A partir de ese momento, las acciones terroristas se extendieron por Europa.

En marzo de 1973, en el curso de una visita oficial, Golda Meir obtuvo una importante ayuda económica y financiera. Por otra parte, las gestiones del P.Laborista en el seno de la Internacional Socialista, de la que forma parte, llevaron a la normalización de relaciones entre Israel y la RFA y a la visita del canciller Willy Brand, lo que redujo considerablemente el aislamiento diplomático israelí.

En este momento de auge internacional de Israel, Anwar al- Sadat, rais de Egipto tras la muerte de Nasser en Septiembre del 70, lanzó un nuevo ataque árabe el sábado 6 de octubre de 1973, día del Yom Kippur (fiesta religiosa israelí). Mientras los egipcios cruzaban el canal de Suez, los sirios atacaban el Golán y los iraquíes, marroquíes, jordanos y argelinos se incorporaban a la guerra. A pesar de la sorpresa inicial, Israel se recuperó pronto, tomó la iniciativa de las operaciones, frenó a los sirios y luego los hizo retroceder en dirección a Damasco y, en la noche del 15 al 16, cuatro brigadas israelíes rompieron el frente egipcio en la confluencia entre el II y el III ejércitos, cruzaron el canal, establecieron una sólida cabeza de puente y posibilitaron el cerco de los egipcios. A pesar de las fuertes pérdidas, el puente aéreo norteamericano consiguió reabastecer al ejército israelí en mayor medida de lo que la URSS pudo hacer con los países árabes de forma que, cuando, el 24 de octubre, se produjo el alto el fuego, la ciudad de Suez estaba a punto de ser tomada.

Tras la guerra, las elecciones celebradas el 31 de diciembre se caracterizaron por el ascenso de los partidos nacionalistas agrupados en torno al Likud de M. Begin que, sin embargo no consiguieron arrebatar la mayoría al P. Laborista. Golda Meir formó el nuevo gobierno incluyendo a Abba Eban como ministro de Exteriores, a Shimon Peres en Información y a Moshe Dayan en Defensa pero, ante el descontento general se vio forzada a dimitir siendo sustituida por Itzhak Rabin.

Por parte palestina, el viaje de Arafat a Nueva York en noviembre del 74, y la acogida que le brindó la Asamblea de las Naciones Unidas fue una de las mayores victorias políticas de la OLP y un elemento adicional de la crisis israelí.

Tras el escándalo que provocó la dimisión de Rabin (su mujer fue acusada de posesión ilegal de divisas), las elecciones de mayo del 77 marcaron el fin del dominio laborista en la política israelí. El Likud se convirtió en el primer partido del país y Menahem Begin, antiguo líder del grupo terrorista Irgun, en

primer ministro. Personalidades destacadas ya de los sucesivos gobiernos que presidió, fueron Ariel Sharon, Yitzhak Shamir y Ezer Weizmann.

Durante los años que siguieron a la guerra del Yom Kippur, Israel se enfrentó a graves problemas económicos empeorados por las políticas económicas ultraliberales aplicadas por los gobiernos de la derecha. Los gastos militares absorbían un tercio del presupuesto nacional, la dependencia financiera de los EE.UU. alcanzó un nivel crítico, el déficit de la balanza de pagos era, en el 78, de un 25% del PNB y el pago del servicio de la deuda consumía un tercio de los ingresos presupuestarios. Por su parte, la inflación pasó del 42,5% en 1978 al 133% en el 80 y, en un país acostumbrado al pleno empleo, el paro comenzó a hacerse sensible alcanzando en ese año el 5%. Ni que decir tiene que esta situación afectó de manera particularmente grave a la población palestina de los territorios ocupados y a los árabes de Israel.

En el plano internacional, estos años presenciaron el restablecimiento de relaciones entre Israel y Egipto tras el viaje de Sadat a Jerusalén (nov.77) y la firma de los acuerdos de Camp David el mes de septiembre de 1.978. En contrapartida de una retirada total de los territorios egipcios ocupados en el 67, El Cairo y Tel Aviv normalizaron sus relaciones. Esta estrategia de paz con Egipto se desarrolló paralelamente al recrudecimiento de las acciones armadas contra los otros estados árabes y a la adopción de una serie de medidas políticas como la proclamación de Jerusalén "capital eterna" de Israel, y la anexión del Golán, que, aunque condenadas por la ONU, no impidieron un reforzamiento del apoyo occidental particularmente tras el acceso a la presidencias norteamericana de R. Reagan y la visita a Israel de Mitterrand.

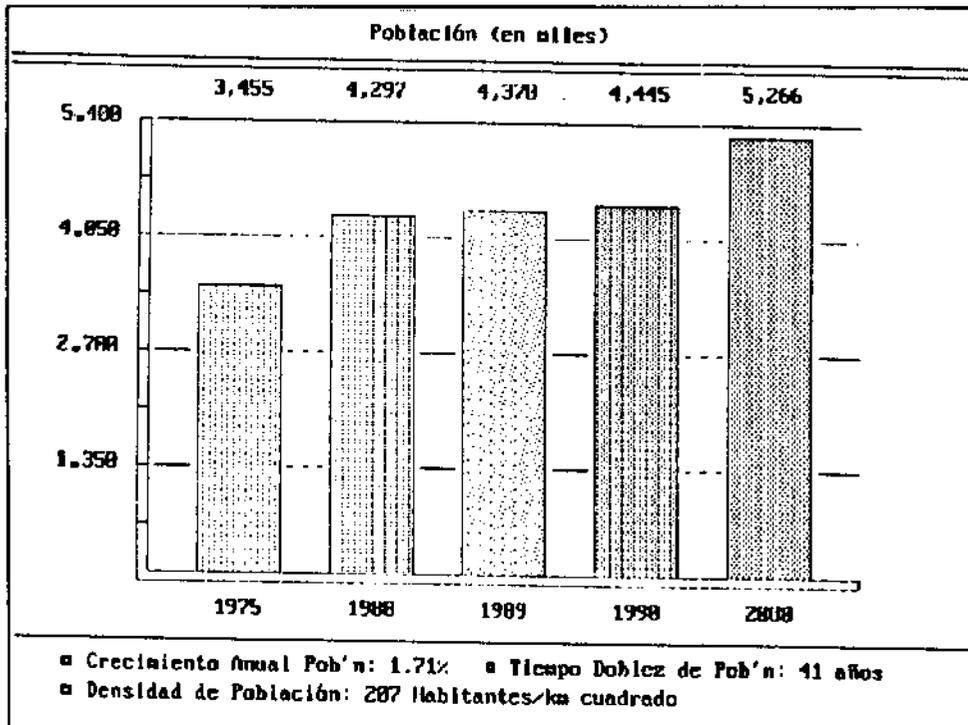
Paralelamente al proceso de evacuación del territorio egipcio en el Sinaí, el gobierno Begin acentuó su política de colonización de los territorios ocupados. Aunque conforme a los acuerdos de Camp David y al Tratado de Washington (25.V.79), Israel debía entablar negociaciones con Egipto destinadas a la obtención de un Estatuto de Autonomía para los palestinos de Cisjordania y Gaza, éstas nunca se realizaron y Begin no ocultó su intención de anexionar dichos territorios al término de un período de autonomía de cinco años. Por otra parte, las autoridades israelíes endurecieron la represión de la población árabe frente a la creciente actividad de la resistencia palestina en los territorios ocupados.

En junio de 1.982, el ejército israelí penetró en el Líbano con la intención de acabar con la actividad de las fuerzas de la

OLP en dicho país. Sus tropas asediaron y bombardearon Beirut, produciendo una enorme cantidad de muertos y heridos entre la población civil, hasta la salida el 21 de agosto de los combatientes palestinos. Durante la ocupación se produjeron las matanzas de los campos de Sabra y Chatila. Una comisión de investigación estableció la responsabilidad del ejército israelí sin

que ello tuviera mayores repercusiones. Sin embargo, el coste económico de la guerra aceleró el proceso inflacionario y obligó a dimitir a Begin que fue sustituido por Y. Shamir.

En las elecciones de julio del 84 el P. Laborista obtuvo una escasa mayoría frente al Likud (44 esca-



ños frente a 41) por lo que ambos partidos junto con grupos minoritarios llegaron al acuerdo de constituir un gobierno de coalición nacional. El acuerdo incluía la alternancia en la presidencia y vicepresidencia del gobierno así como un reparto equitativo de las carteras ministeriales. Peres asumió primero la presidencia mientras que Shamir fue vicepresidente y ministro de Exteriores, Sharon fue ministro de Industria y Rabin de Defensa.

El nuevo gabinete obtuvo de EE.UU. una moratoria de seis meses para el pago de la deuda, devaluó el shékel y procedió a una retirada parcial del Líbano manteniendo una franja "de seguridad" ocupada por las milicias cristianas del Ejército del Sur del Líbano y por los "asesores" israelíes.

Al propio tiempo Peres inició su política de paz, buscando el apoyo de Egipto y Jordania pero excluyendo cualquier contacto con la OLP y, por el contrario, manteniendo sus acciones militares como el bombardeo del cuartel general palestino en Túnez en octubre del 85, que produjo setenta muertos y un centenar de heridos.

La continuación de una política económica de ajuste llevó a la convocatoria de la primera huelga general de la historia de Israel el 1 de julio de 1985, expresión popular de un descontento agravado por los escándalos políticos promovidos por los servicios policiales y secretos como la denuncia del asesinato de militantes palestinos por el Shin Bet en mayo del 86, poco después de que el gobierno González iniciara las relaciones diplomáticas con Israel, o el secuestro del físico nuclear Vanunu por el Mossad en noviembre del mismo año.

El año 86 trajo el incremento de la represión en los territorios ocupados, bajo la dirección del ministro de Defensa, el laborista, Isaac Rabin. Las manifestaciones, violentamente reprimidas, supusieron la muerte de una treintena de palestinos y de algunos soldados israelíes. En Noviembre de 1986, se produjo un verdadero pogrom antipalestino en la ciudad vieja de Jerusalén tras el asesinato de un estudiante de una escuela rabínica. Además, se produjeron decenas de detenciones "administrativas" que, sin ratificación ante los tribunales, se renuevan automáticamente cada seis meses; muchos palestinos fueron expulsados; las universidades palestinas fueron cerradas y continuaron las confiscaciones de tierras palestinas.

El éxito diplomático más notable de Shimon Peres fue sin duda su encuentro con el rey de Marruecos, Hassan II, el 22 y 23 de julio de 1986. Por primera vez, desde la visita del presidente egipcio Anwar al-Sadat a Jerusalén, un Jefe de Estado árabe se encontraba con un dirigente israelí en suelo nacional.

Este encuentro sin embargo, no obtuvo resultados concretos más allá de lo meramente publicitario. Hassan criticó la "actitud negativa" de Peres quien volvió a negarse a entablar negociaciones con la OLP y a devolver los territorios ocupados.

Las tensiones entre los laboristas y el Likud volvieron a estallar a propósito de la propuesta de celebración de una conferencia de paz por parte de Shimon Peres, a la sazón ministro de Exteriores, rechazada públicamente por el presidente Shamir quien, igualmente, volvió a rechazar una tibia propuesta del Secretario de Estado norteamericano Schultz.

La muerte de cuatro palestinos en Gaza, el 15 de diciembre de 1987, fue la chispa que desencadenó la intifada (sublevación) mientras que Israel se aprestaba a celebrar el cuadragésimo aniversario de su fundación. Por primera vez, desde el inicio de la ocupación de Cisjordania y Gaza, la población palestina se rebeló con una unidad sin precedentes. Huelgas, manifestaciones y actos de desobediencia civil se multiplicaron en el conjunto de los territorios. Frente al ejército mejor equipado de la región y uno de los mejores del mundo, los jóvenes palestinos recurrieron a las piedras.

El balance inicial de la represión dirigida por el ministro Rabin era terriblemente grave. Al quinto mes de la intifada, se contaban ya más de 230 víctimas palestinas así como varios miles de heridos, de los que unos dos mil habían sido objeto de los apaleamientos que, como las imágenes del vídeo mundialmente distribuido por las agencias de prensa mostraron, buscaban fríamente la rotura de los huesos de brazos y piernas de los jóvenes rebeldes. Contra todas las declaraciones de la ONU, veinte personas fueron expulsadas del país y conducidas al Líbano, decenas de casas de "sospechosos" fueron arrasadas por los bulldozers militares o clausuradas y sus puertas y ventanas tapiadas tras expulsar a sus moradores; se impuso el toque de queda, las universidades y escuelas fueron cerradas; las torturas practicadas durante los interrogatorios se multiplicaron, los castigos colectivos, los malos tratos y las humillaciones se convirtieron en cosa corriente.

Cuadernos Internacionales

Esta política genocida contrastaba con los avances de la OLP que, en la reunión de su Consejo Nacional, celebrada en Argel en noviembre de 1.988, producían una declaración por la que aceptaban el principio de coexistencia de dos estados en Tierra Santa, reconocían el derecho a la existencia de Israel, rechazaban el uso de prácticas terroristas y aceptaban la Resolución 242 del Consejo de Seguridad como base de negociación de una Conferencia de Paz para el Medio Oriente.

Estas ofertas no obtuvieron respuesta alguna. El primer ministro Yitzhak Shamir presentó por su parte un plan para organizar elecciones en los territorios ocupados con vistas a su autonomía administrativa pero, de paso, subrayó que Israel "jamás" aceptaría la creación de un estado palestino, que se negaba al diálogo con la "organización terrorista OLP" y que su gobierno no aceptaría el abandono de los territorios ocupados.

Divergencias esenciales sobre la respuesta a dar al plan de paz de James Baker que preveía la apertura de un diálogo entre palestinos e israelíes llevaron, en marzo de 1.990, a la ruptura entre los dos grandes bloques. El primer ministro Shamir se unió a los duros del Herut, hostiles a toda negociación, y obligó a dimitir a Shimon Peres como ministro de Exteriores, lo que forzó la renuncia del resto de los ministros laboristas.

Después del fracaso de Peres en su intento de formar nuevo gobierno, Shamir lo conseguía tras seis semanas de negociaciones.

La crisis política abierta el 15 de marzo concluiría así, tres meses más tarde, con la formación de un nuevo gobierno dirigido por él mismo y con la victoria del grupo duro del Likud. El nuevo gobierno aparece como el más derechista, el más extremista y el más religioso de la historia de Israel y cuenta con la participación de dos formaciones de extrema derecha y el apoyo parlamentario de una tercera.

Otros dos acontecimientos marcaron este año: la masiva inmigración de los judíos soviéticos cuya afluencia se preveía que para finales del 90 hubiera alcanzado la cifra de los cien mil y la continuación de la intifada que, en diciembre del 90 entraba en su cuarto año.

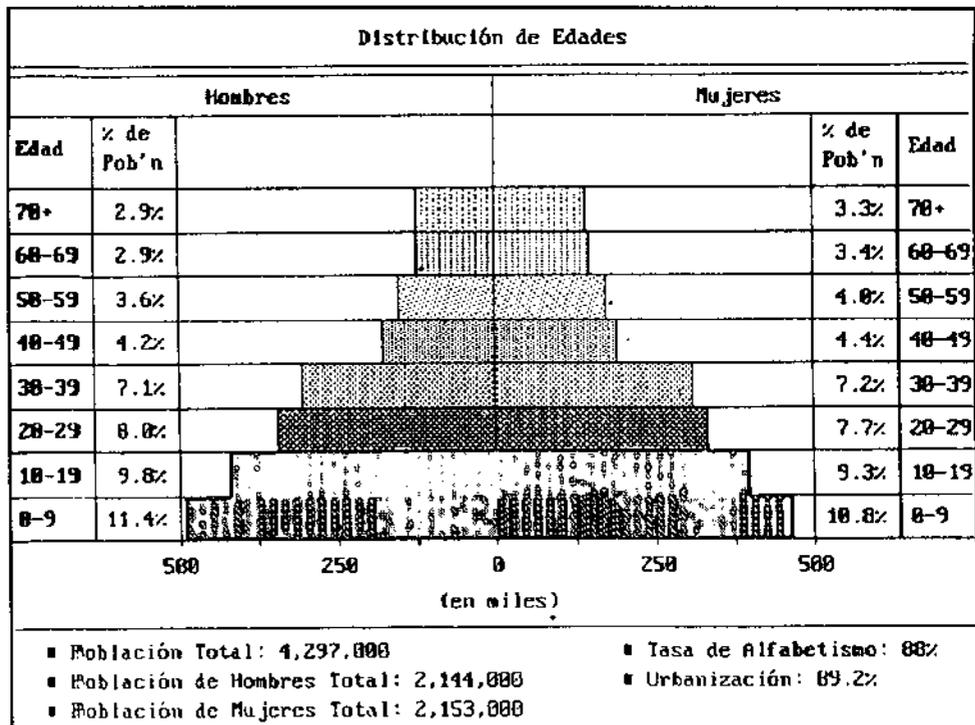
Con respecto al primer asunto, hacia finales de enero de 1.990, Shamir establecía en uno de sus discursos el vínculo entre inmigración y anexión de los territorios ocupados: "Una masiva migración necesita igualmente de un Gran Israel". Inmediatamente se multiplicaban las protestas árabes y los soviéticos, embarazados por la

provocación, terminaron haciendo saber que reconsiderarían su política de libre emigración hacia Israel si no se obtenían garantías de que los emigrantes soviéticos no se iban a instalar en territorios ocupados.

La intifada, por su parte continuó sin respiro y la represión se hizo, si cabe, más brutal.

Desde comienzos del levantamiento, más de mil

palestinos han perdido la vida a causa de los disparos del ejército o de los colonos, una quinta parte de los cuales eran menores de 18 años; se contabilizaban más de setenta mil heridos, la mitad de ellos por bala y cuatro mil de los cuales han quedado imposibilitados de por vida; más de mil edificios han sido



Cuadernos Internacionales

destruidos o emparedados a título de represalia; el toque de queda, el cierre de las escuelas y universidades siguió siendo aplicado de una forma ya rutinaria.

El domingo 20 de mayo, siete obreros palestinos fueron abatidos por un civil israelí. Otros ocho cayeron bajo las balas del ejército en las siguientes manifestaciones de protesta. El 8 de octubre, se producía la matanza de una treintena de palestinos en la explanada de las mezquitas en Jerusalén. A pesar de su tradicional e incondicional apoyo, EE.UU., enzarzado en la preparación de su guerra contra Irak y necesitado del sostén de los países árabes alineados en la fuerza multinacional, se vio imposibilitado para vetar una resolución de condena de la Naciones Unidas, organización que, a pesar de la negativa israelí a recibirla, envió una comisión de investigación que aún no ha hecho públicas sus conclusiones.

Durante la Guerra del Golfo, el gobierno israelí, amparado por una excelente campaña de prensa, capitalizó su negativa a entrar en una guerra en la que, por otra parte, su presencia era no sólo innecesaria sino indeseable, ofreciendo una imagen de país víctima de la agresión del sanguinario musulmán. El desenlace del conflicto, con la derrota de la que se consideraba la única fuerza capaz de discutir con eficacia la hegemonía militar israelí en la zona, ha significado un triunfo israelí que, en la actualidad se permite desairar al amigo y protector americano reafirmando más que nunca en su rechazo a todo diálogo incluso cuando, como a finales de marzo, la OLP acepta la creación de una zona de seguridad del lado palestino de la futura frontera y la indefinida permanencia de fuerzas de la ONU para garantizar la seguridad israelí.

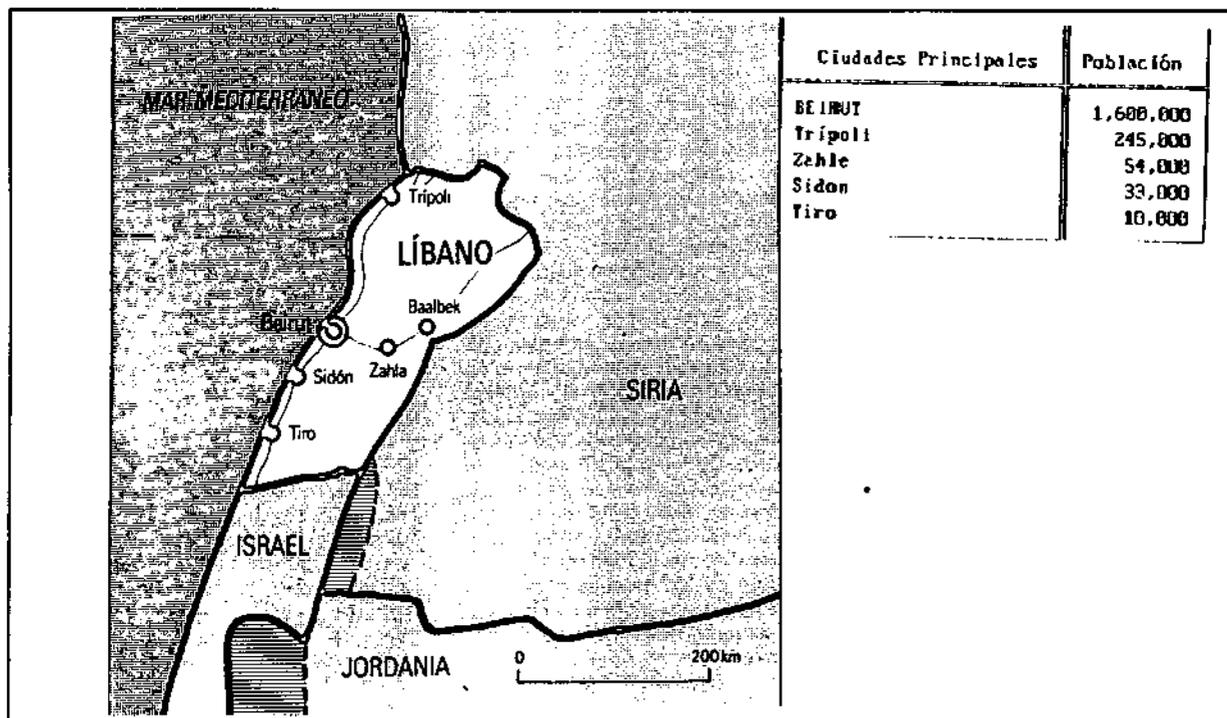
Esta parece que será la inquebrantable posición israelí por el momento. Sin embargo, en un informe publicado por el Centro Jaffe para Estudios Estratégicos de la Universidad de Tel Aviv, titulado "Israel, the West Bank and Gaza. Towards a solution." se analizan seis posibles salidas para la situación actual: el mantenimiento del statu quo; la anexión de los territorios ocupados; la retirada parcial; la autonomía; la confederación jordano-palestina y la creación de un estado palestino independiente.

Los autores llegan a la conclusión de que ninguna de estas alternativas es deseable para Israel desde el punto de vista de su seguridad pero señalan que la peor de todas es el mantenimiento de la situación actual y propugnan lo que parece urgente e inaplazable: el establecimiento de un diálogo directo entre el gobierno israelí y los legítimos representantes del pueblo palestino con el fin de encontrar una solución justa a los problemas de la región.

LIBANO:

(10.230 km² y 2.900.000h.) Capital Beirut. Limita al N. y E. con Siria y al S. con Israel.

Geografía



La mayor parte del territorio está ocupada por dos macizos calizos: el Líbano y el Antilíbano. Entre ellos se abre, al norte, la llanura de la Bekaa y, al sur corre el valle del río Litani. La costa, rectilínea en conjunto, cuenta con algunos promontorios favorables a las instalaciones portuarias desde la época de los fenicios.

La población rural ha disminuído en gran manera y las superficies destinadas a cultivo suelen establecerse sobre terrazas. Los cultivos se diversifican según la altura: cítricos, plátanos y cacahuets, olivos y cereales, tabaco, manzanos, cerezos y viña. Algo más del 20% de las tierras cultivadas (unas 70.000ha.) corresponden a zonas de regadío.

La ganadería no alcanza para satisfacer las necesidades del país; no así la avicultura, que se destina en parte a la exportación.

Hasta 1.975, fecha que marca el inicio de un largo período de inestabilidad, guerras civiles y conflictos regionales que se prolongan hasta hoy, y, en consecuencia, de una inevitable decadencia de la economía nacional; Beirut fue el principal centro comercial y financiero del Oriente Medio. La capital concentraba más del 40% de la población total del país y a numerosos inmigrantes, principalmente palestinos, armenios y kurdos que comenzaban a formar un enorme cinturón de miseria en torno a la ciudad.

En 1.972, el sector primario ocupaba únicamente al 19% de la población activa y facilitaba sólo el 9% del PIB que se había incrementado entre el 69 y el 74 en un 70%. El rápido crecimiento de la economía se debía más a las actividades de servicio que a la industria, castigada por un total librecambismo. Los abundantes capitales absorbidos por más de 70 bancos, el alto nivel de instrucción y la abundancia de mano de obra inmigrada favorecía también la industrialización y el 25% de la población activa trabajaba en la construcción y en las industrias de productos de consumo.

A partir de la invasión israelí en 1.982 y del recrudecimiento de los conflictos internos, la actividad financiera e industrial se redujo notablemente. Mientras el giro de negocio de los bancos se reducía en un 50%, la producción disminuía en un 40% en 1.983 y en un 10% al año siguiente. La inflación alcanzaba

cotas de un 70% anual a fines de 1.985 mientras caían las reservas monetarias internas generando graves problemas a una economía que tradicionalmente importa el 80% de los bienes.

No obstante y gracias a la total ausencia de controles en la actividad del comercio exterior, la estructura financiera libanesa ha conseguido sobrevivir a la destrucción de las sucesivas guerras debido en buena medida a la importancia de la ayuda financiera saudí y de otros países árabes.

El dinamismo económico de este antiguo país de emigración había atraído en los años sesenta y setenta a numerosos inmigrantes (560.000 sólo en 1.975) pero la presencia y la actividad de éstos, especialmente la enorme concentración de palestinos refugiados o expulsados por Israel, contribuyó a desestabilizar un estado que hasta entonces se basaba en la sutil distribución de responsabilidades entre una docena de comunidades (maronita, católica, ortodoxa, sunnita, chiíta, drusa, armenia, etc.). Los cristianos que, durante mucho tiempo, fueron mayoritarios, son actualmente menos numerosos que los musulmanes.

Dentro de un cuadro de grandes cambios demográficos, se estimaba en 1.985, que los musulmanes chiítas representaban el 35% de la población, los sunnitas un 25%, los griegos ortodoxos un 7,5% y los drusos otro tanto.

Historia

El Líbano alcanzó su autonomía en el interior del imperio otomano en 1.861 por la acción militar francesa que culminó en los acuerdos internacionales que garantizaban la autonomía del "Monte Líbano".

En el proceso de desmembramiento del imperio, posterior a la Primera Guerra Mundial, Francia recibió un mandato sobre Siria y el Gran Líbano ratificado por la Sociedad de Naciones el 24 de julio de 1.922.

La Carta Constitucional de 1.926 hizo del Líbano una república parlamentaria reservando importantes poderes al Jefe del Estado.

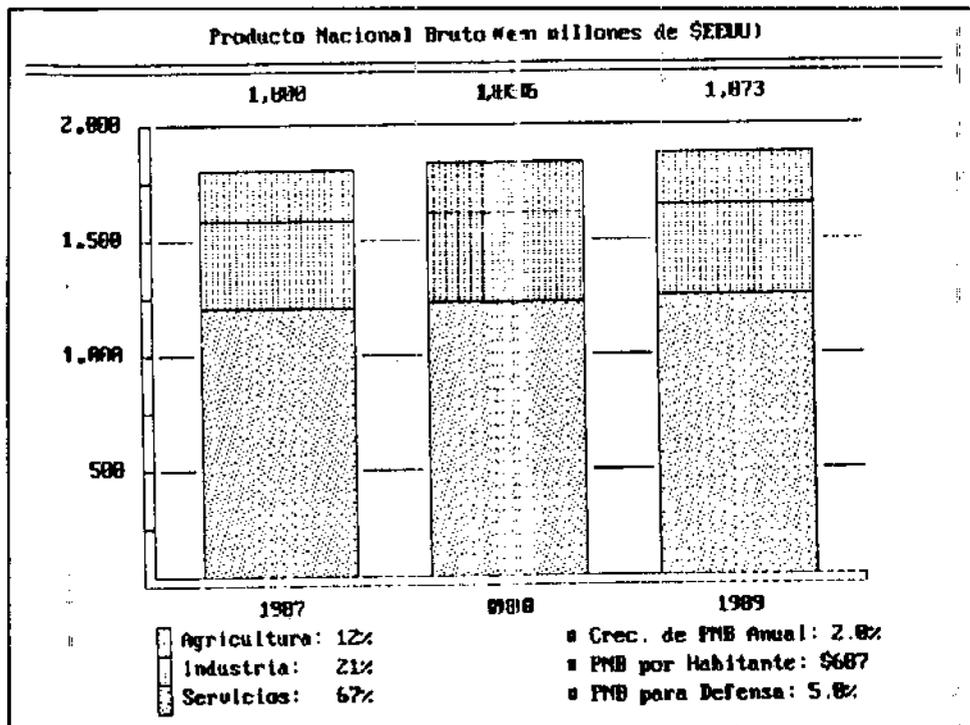
En 1.936 fue reconocida su independencia pero el pacto franco-libanés que la garantizaba no fue aprobado por el parlamento y, en 1.939, se suspendió la Constitución.

Tras la capitulación francesa en la

Segunda Guerra Mundial y el gobierno de Vichy, el general Catroux, delegado de De Gaulle, proclamó la independencia de Siria y del Líbano pero la guerra impidió que esta declaración se hiciera efectiva hasta 1.944.

La presencia de tropas francesas e inglesas después de esta fecha dio lugar a sangrientos incidentes en los que, a pesar de las protestas francesas, intervinieron los ingleses. En diciembre del 45, el acuerdo franco-británico llevó a la evacuación de todas las tropas de uno y otro país.

Posteriormente mejoraron las relaciones con Francia que facilitó el equipamiento del ejército libanés y apoyó la política monetaria del país a pesar de la hostilidad siria que puso fin definitivamente a la unión económica y aduanera sirio-libanesa en 1.950.



Cuadernos Internacionales

En mayo de 1.958, la proximidad de las elecciones presidenciales provocó una guerra civil entre los partidarios de Rachid Karame, y de la RAU, y los partidarios del presidente Camille Chamoun y de la Falange Libanesa de Pierre Gemayel, nombres estos de familias que volveremos a encontrar a lo largo de la historia reciente del Líbano. Tras el llamamiento del gobierno libanés, tropas norteamericanas desembarcaron en Beirut y aseguraron la elección del general Chehab para la presidencia de la república. Se constituyó un gobierno denominado "gabinete de los cuatro" que incluía a dos maronitas y a dos sunnitas, entre ellos Karame que asumía la presidencia. Así se vieron representadas las dos principales tendencias políticas que se habían enfrentado en la crisis. El nuevo gobierno inició un camino de restablecimiento de la paz interna y reforzamiento de la unidad nacional que, con variantes, fue el aplicado por los sucesivos en los siguientes diez años. Se reorganizó la administración, se impulsó el desarrollo económico y social, se creó un banco central y se realizaron importantes proyectos públicos de equipamiento y de educación.

Sin embargo, a finales de 1.968, el país se vió obligado a enfrentarse con el problema de los numerosos combatientes palestinos que se habían ido instalando en el Sur. El 28 de diciembre los israelíes atacaron el aeropuerto de Beirut destruyendo trece aviones libaneses lo que ahondó el abismo existente entre partidarios y adversarios de la resistencia palestina.

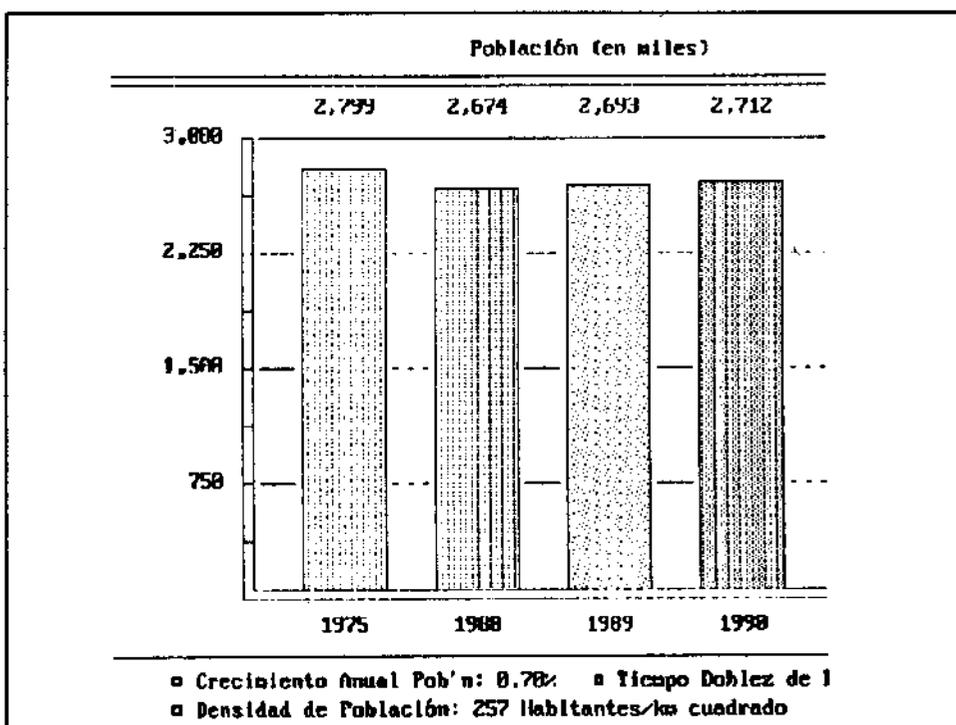
En Agosto del 70 fue elegido nuevo presidente de la República Sulayman Frangié quien intentó equilibrar la influencia occidental con la de los países del Este y en las siguientes elecciones legislativas (marzo 72) los partidos de izquierdas consiguieron un importante avance.

Los días 9 y 10 de abril del 1.973, un comando israelí desembarcó en Beirut y asesinó a varios jefes palestinos. En los años siguientes los ataques israelíes se repitieron.

En abril de 1.975, a raíz de una emboscada tendida en Beirut a unos palestinos por milicianos falangistas, se inició una guerra que se extendió por todo el país y en la que se enfrentaron, por una parte, los palestinos y la izquierda libanesa y, por otra los falangistas que contaban con el apoyo de los israelíes. Los sucesivos gobiernos de

Takieddine Solh y de Rachid Karame fueron absolutamente impotentes para restablecer el orden y los dos bandos recrudecieron sus posiciones. El Movimiento Nacional Libanés, que agrupaba a unas quince organizaciones de izquierda en torno al Partido Socialista Progresista de Kamal Jumblatt publicó un Programa Nacional de Reforma Democrática en el que se preveía la derogación del pacto nacional del 43 (acuerdo no escrito que repartía las funciones gubernamentales entre las diferentes comunidades religiosas), un nuevo equilibrio de poderes entre el ejecutivo y el legislativo y la reestructuración del ejército. Las fuerzas agrupadas en torno a la Falange Libanesa constituyeron asimismo el Frente de la Libertad y del Hombre.

El sábado 6 de diciembre del 75, "el sábado negro", los falangistas dieron muerte a 150 musulmanes y, a los pocos días, se apoderaron del campamento palestino de Dbaye y del barrio de chabolas de La Cuarentena y los arrasaron completamente. Sus adversarios respondieron atacando la localidad cristiana de



Damur. El Movimiento Nacional desencadenó una vasta ofensiva y Elías Sarkis fue elegido Jefe de Estado (mayo 76). Para contrarrestarlo, Siria, que había intervenido indirectamente en apoyo de los falangistas y de sus aliados, envió varios miles de soldados al Líbano. Esta iniciativa, dirigida contra los palestinos y el Movimiento Nacional, fue apoyada por EE.UU., Israel y Jordania y denunciada por la URSS, Egipto, Irak y otros países árabes.

Con el apoyo de los soldados sirios, los falangistas lanzaron entonces una gran ofensiva que culminó, en agosto, con la trágica destrucción del campo palestino de Tell al-Zatar y la matanza de sus pobladores.

La enérgica intervención de los estados árabes impuso la celebración de la llamada "Conferencia de los Seis" (Arabia Saudí, Egipto, Kuwait, Siria, Líbano y la OLP) que se reunió en Riyad el 16 de octubre y elaboró un plan para solucionar la situación que fue ratificado en la Conferencia Árabe del Cairo el 25 de octubre de 1976. Además de un alto el fuego inmediato en el Líbano, los principales puntos del acuerdo fueron la creación de una Fuerza Árabe Disuasoria (F.A.D.) encargada de asegurar el restablecimiento del orden, la renovación de los acuerdos libano-palestinos de 1969, la reafirmación de la unidad y la soberanía nacional del Líbano y, por último, la proclamación, nuevamente, de la OLP como único representante legítimo del pueblo palestino.

De este modo se estableció una calma relativa en el país con excepción del Sur, donde las milicias cristianas desencadenaron violentos combates contra los palestinos con ayuda de Israel.

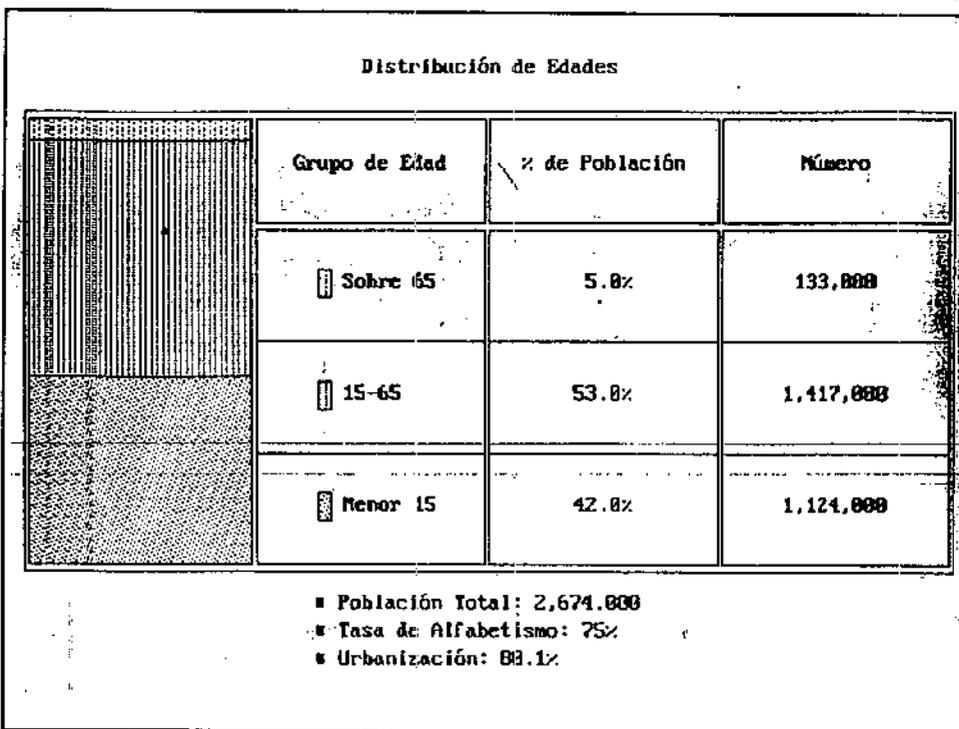
En diciembre del 76, se constituyó un gobierno "técnico" y "apolítico" dirigido por Selim Hoss mientras que la OLP y Siria se reconciliaban. Este acontecimiento dio un nuevo giro a la crisis libanesa. Las iniciativas del Frente Libanés (estrechamiento de lazos con Israel, amenaza de partición del país) ocasionaron la ruptura entre éste y los sirios. El 16 de marzo de 1977, fue asesinado Kamal Jumblatt; en noviembre, el viaje de Sadat a Jerusalén reforzó la alianza entre Siria, la OLP y la izquierda libanesa; en febrero del 78, al tiempo que se intensificaba la intervención israelí, se produjeron violentos enfrentamientos entre las tropas sirias de la F.A.D. y las milicias cristianas. La situación se

agravó con la invasión del Sur del Líbano por el ejército israelí en marzo.

El Consejo de Seguridad de la ONU exigió la retirada de las fuerzas israelíes, decidió la creación de una fuerza interina de las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL) y reafirmó la "integridad territorial, la soberanía y la independencia del Líbano en el interior de sus fronteras internacionalmente reconocidas" (res. 425).

Israel accedió a evacuar la mayor parte del territorio libanés pero conservó algunas posiciones estratégicas y, sobre todo, confió a las milicias cristianas de Haddad el control de una "franja de seguridad" lindante con su frontera.

Siria desencadenó entonces una ofensiva general contra las zonas controladas por los falangistas. En



Cuadernos Internacionales

julio y octubre del 78, el sector Este de Beirut y una parte de la "montaña" sufrieron bombardeos masivos. Tras la exigencia del alto el fuego del Consejo de Seguridad, los falangistas proclamaron la unificación de las fuerzas cristianas bajo su dirección.

En abril de 1981, Siria atacó las posiciones mantenidas por el Partido falangista y sus aliados e instaló en la Bekaa plataformas de misiles SAM lo que fue considerado por Israel como una violación del statu quo. La aviación israelí bombardeó Beirut en el mes de julio y el Consejo de Seguridad exigió un alto el fuego que fuese negociado entre israelíes y palestinos.

El 6 de junio de 1982, Israel inició la operación llamada "Paz en Galilea" e invadió el Líbano. Sus fuerzas traspasaron las líneas defendidas por la FINUL y llegaron hasta Beirut proponiendo entonces a los sirios un alto el fuego que estos aceptaron. Hasta comienzos de agosto, los israelíes consolidaron sus posiciones en los territorios ocupados y bombardearon masivamente Beirut. Los esfuerzos diplomáticos se concretaron en un acuerdo entre norteamericanos, libaneses e israelíes según el plan propuesto por el enviado especial de EE.UU. Philip Habib, por el que se permitió la evacuación de las fuerzas sirio-palestinas. Estas abandonaron Beirut a finales de agosto pero, tras el asesinato del jefe de las milicias cristianas, Beshir Gemayel el 14 de septiembre, los israelíes invadieron Beirut Oeste y, con su complicidad, las fuerzas cristianas produjeron las matanzas de los campos de Sabra y Chatila.

El rechazo internacional obligó a Israel a retirarse de Beirut Oeste. Amin Gemayel, hermano de Beshir, fue elegido Presidente de la República e inició negociaciones con los israelíes que concluyeron con la firma de un acuerdo que establecía las condiciones de retirada de estos últimos. Siria rechazó este acuerdo y, tras nuevos enfrentamientos entre drusos y falangistas, el 31 de octubre, chiftas de Amal, el Frente de Salvación Nacional de Walid Jumblatt, la facción cristiana pro-siria de Frangié y Rachid Karame, iniciaron en Ginebra una conferencia que exigió de Gemayel la ruptura del acuerdo con Israel y la remodelación del gobierno para dar entrada a Nabih Berri, líder de Amal. Aunque inicialmente Gemayel se negó a contestar, la retirada de las fuerzas multinacionales, le forzó a aceptar la formación de un gobierno de unión nacional con el encargo de estudiar la reforma constitucional así como la derogación del acuerdo con Israel.

Karame aceptó presidir ese gobierno (abril del 84) en el que integraron Berri y Jumblatt pero las inmediatas disputas obligó a los sirios a intervenir para forzar a las diversas facciones a un nuevo acuerdo mediante el cual el ejército libanés, como elemento pacificador, pudo iniciar su despliegue por la costa sur y ocupar Sidón, evacuada por los israelíes (febrero del 85). Estos evacuaron Tiro y el resto del territorio sur en junio reservándose sin embargo el control de la "franja de seguridad".

La retirada militar israelí y el despliegue del ejército libanés, hicieron improrrogable la acordada reforma constitucional. En tanto que los grupos musulmanes, a excepción de los sunnitas, llegaron a un acuerdo sobre el fin de la hegemonía maronita, Frangié se reconcilió con Gemayel a fin de presentar un frente cristiano unido ante las reivindicaciones musulmanas.

Tras la neutralización de los disidentes sunnitas apoyados por Arafat; Jumblatt, Berri y Hobeika, jefe de la milicia falangista, bajo el auspicio de Siria, firmaron el acuerdo de Damasco (28.XII.85) en virtud del cual se preveía el fin del reparto religioso de los poderes del estado, un nuevo equilibrio más equitativo entre los diversos grupos étnico-confesionales y la ampliación, a tal efecto, de la asamblea nacional. El acuerdo propugnaba un período transitorio de tres años, presidido por un gobierno de unión nacional durante el que se reconstituiría el ejército y se disolverían las milicias.

Este acuerdo fue rechazado por los sunnitas y por la facción chiíta de Hezbollah; Gemayel se negó a ratificarlo al tiempo que una nueva guerra civil cristiana obligaba a exilarse a Hobeika y lo sustituyó por Geaga, contrario al acuerdo.

A partir de este momento se produce una creciente anarquización del país. El intento de control de los campos de refugiados por Amal desencadena la llamada "guerra de los campos" (mayo del 86-enero del 88), nuevos grupos minoritarios como Hezbollah cobran protagonismo mediante la práctica del secuestro de extranjeros residentes en el Líbano, estallan combates entre las milicias de los diversos grupos apoyados respectivamente por Siria, Israel, Irak e Irán; Israel vuelve a invadir el Sur del país en 1987; Karame es asesinado ese mismo año; ante la falta de acuerdo y la imposibilidad constitucional de la reelección, el parlamento pospone indefinidamente la elección de presidente de la república; Gemayel, minutos antes de expirar su mandato (23 de septiembre de 1988) nombra jefe de gobierno al general

cristiano Michel Aoun que no es sin embargo reconocido por los grupos pro-sirios que apoyan al gobierno, también nombrado por Gemayel tras la muerte de Karame, de Salim al-Hos, los propios grupos palestinos se enfrentan entre sí; en definitiva, el Líbano se convierte en un ente de ficción, dividido en Sectores controlados por grupos que imponen su ley en función de las fuerzas respectivas.

En ese marco de anarquía, la Liga Árabe interviene para obligar a los diputados libaneses a ponerse de acuerdo. Ante la situación del país, el parlamento se reúne en Ta'if, Arabia Saudí, y, sometido a la presión mundial (salvo Francia que sigue apoyando a Aoun) el 22 de octubre de 1989, firman un "documento de entendimiento nacional" que reafirma el principio de la integridad y soberanía del Líbano, su pertenencia al mundo árabe, la ampliación del parlamento para reequilibrar la representación de todos los grupos y la redefinición de las comunidades religiosas en favor de los musulmanes. Además se legitima la presencia "fraterna" de las fuerzas sirias.

Vueltos al Líbano, los diputados, reunidos en un cuartel controlado por los sirios en Qleiat, al norte del país, eligen, el 5 de noviembre a René Muawad como presidente de la república. El asesinato de Muawad a los pocos días hace recaer la nueva elección en Elías Hrawi quien apoyándose en la tutela siria, reconocida por los EE.UU., inicia un difícil proceso de pacificación.

El general Aoun, apoyado y armado por franceses e iraquíes, se niega a aceptar su desplazamiento, y se convierte en portavoz del irredentismo cristiano.

Sin embargo, el 31 de enero del 90 el conflicto larvado entre las diversas facciones cristianas estalla en una guerra más, la "guerra de los cristianos", que enfrenta al ejército del general Aoun con las fuerzas cristianas de Samir Geagea.

Este, por su parte, acepta en abril el acuerdo de Ta'if y se coloca bajo la bandera de la "legalidad" siria.

Entre septiembre y octubre, James Baker recorre la región preparando la participación árabe en las fuerzas multinacionales y se detiene en Damasco donde consigue el respaldo de Hafez al-Asad, encantado de poder acabar con su tradicional hermano enemigo. Sin embargo, Asad consigue una concesión: la definitiva "pacificación" del Líbano bajo la égida de Damasco.

En los últimos días de octubre, más de un año de cruentas batallas acaban con la ofensiva salvaje del ejército sirio que cerca el palacio presidencial de Ba'abda.

Aoun, protegido por Francia, que, por otra parte, presionada por EE.UU., asiste muda e impotente al hundimiento de su aliado; se refugia en la embajada amiga mientras en la calle los vencedores desatan su venganza sobre sus partidarios. Los hospitales se llenan de muertos cristianos, como otras veces palestinos, con terribles marcas de tortura y víctimas de ejecuciones sumarias.

La oleada de venganza culmina con el brutal asesinato de la familia de Dani Chamoun, uno de los clanes tradicionales que veíamos al principio. De toda la familia, sólo una niña, casi un bebé, se libra de la muerte.

Mientras tanto, la consolidación de las fuerzas que defienden la "legalidad internacional" impone un cuasi absoluto silencio sobre estas matanzas; ninguna condena internacional recae sobre Siria y apenas alguna escueta nota de agencias da cuenta de los hechos.

Es posible que, de esta forma, paradójicamente, la derrota iraquí en el conflicto que acaba de cerrarse y el alineamiento pro-occidental de Siria, abra en el Líbano el difícil camino de la pacificación. Esto si los imprevisibles pero ya habituales cambios de alianzas no vuelven a abrir la herida de un país, a estas alturas, prácticamente destruido porque, parafraseando a Palmerstone, no hay que olvidar que, en Oriente Medio, más que en ningún otro lugar o región, no hay enemigos eternos ni amigos permanentes. El interés de los grupos, tribus, familias o compañías petroleras es lo único inmutable.

La paz, sin embargo, no llegará al Líbano mientras los ejércitos sirios e israelí mantengan en el país sus fuerzas de ocupación.

La OLP fue creada en Jerusalén de 28 de mayo al 2 de junio de 1.964 y, simultáneamente, decidió proveerse de un ejército: el ejército de Liberación de Palestina.

Presidida por A. Suqairy, la OLP adoptó unas disposiciones en las que se preveía que no sería discutido el tema de la unión entre Cisjordania y Transjordania.

Estrechamente controlada por los estados árabes, la OLP de Suqairy se hundió después de la derrota árabe de junio del 67.

A partir de entonces, se impusieron nuevas corrientes que eran el reflejo de la llegada a la edad adulta de la llamada "generación de los campos de refugiados". Su principal organización fue Al-Fatah, nacida clandestinamente, en 1.956, en la franja de Gaza. Sus dirigentes, Y. Arafat, S. Jalaf, K.L.Wazir y F. al-Qaddumi, se separaron en cierta manera de la tutela de los regímenes árabes aunque no rechazaron su ayuda material.

Al-Fatah, que profesaba un nacionalismo patriótico ideológicamente neutro, se propuso la lucha armada contra Israel.

Otros grupos palestinos, unidos al movimiento nacionalista árabe lanzaron también operaciones de guerrilla contra Israel a partir de 1.966 y, mediante diversos reagrupamientos y escisiones, dieron lugar al nacimiento del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) (noviembre del 67), dirigido por G. Habache, al FPLP-Mando General de A. Yibril (noviembre del 68) y al Frente Democrático y Popular de Liberación de Palestina (FDPLP que, en 1.973, se transformó en FDLP) y cuyo jefe era N. Hawathme (febrero del 69).

A diferencia de Al-Fatah, estos grupos tienen orientaciones ideológicas concretas, están situados en la extrema izquierda y mantienen relaciones especiales con algunos estados árabes como Irak, Siria y Yemen del Sur.

Otras organizaciones surgieron directamente de los estados árabes como la Sa'íqa, creada por Damasco en 1.967 o el Frente de Liberación Árabe promovido por Bagdad en abril del 69.

A mediados de junio de 1.968, Al-Fatah y los demás movimientos entraron con fuerza en el Consejo Nacional Palestino, órgano que desempeña el papel de "parlamento" de la OLP, mientras Yasir Arafat era nombrado presidente del comité ejecutivo de la organización.

La Carta de la OLP fue revisada y se reafirmaron en la destrucción de Israel, en la liberación total de Palestina, dentro de las fronteras de la época del mandato, y en el desarrollo de la lucha armada.

En febrero de 1.969, Al-Fatah propuso la creación de un estado palestino "laico y democrático", dentro del cual, cristianos, judíos y musulmanes tendrían los mismos derechos. Además la OLP decidió utilizar los países limítrofes de Israel como "bases de defensa" en su lucha de liberación nacional. Desde entonces la presencia palestina resulta "desestabilizadora" para determinados regímenes que temen tanto las ingerencias de las organizaciones palestinas en su vida interna como las represalias de Israel a las acciones de los comandos palestinos. Desde mayo de 1.969, en Siria se controlaron estrechamente las actividades de los fedayin. En Jordania, la tensión existente, que tenía como fondo la rivalidad entre el soberano hachemita y la OLP, ya que ambos pretendían hablar en nombre del mismo pueblo, desembocó en los enfrentamientos de 70-71, la matanza de palestinos en los campos de refugiados por la Legión Árabe de Husayn, la renovación del terrorismo (nacimiento de Septiembre Negro), la expulsión de las organizaciones palestinas y su llegada al Líbano, con lo que, sobre todo a partir del 73, se generaron nuevos y gigantescos problemas para la estabilidad de la región.

Después de la cuarta guerra árabe-israelí o guerra del Yom Kippur (octubre del 73), la perspectiva de la retirada en un plazo dado del ejército israelí de Cisjordania y Gaza forzó a la OLP a pronunciarse sobre la creación de un estado palestino en dicho territorio. Esta eventualidad, que implicaba la aceptación por parte del movimiento nacional palestino de una solución de compromiso basada en la admisión de la existencia del Estado de Israel, provocó un fuerte debate.

En diciembre de 1.973, el FPLP rechazó el establecimiento de un "miniestado" palestino en la orilla

Oeste del Jordán, fórmula implícitamente admitida por la XII sesión de CNP con el apoyo de Al-Fatah, de la Sa'iqá y del FDLP.

A pesar de que el programa de diez puntos reafirmaba que el objetivo estratégico de la OLP seguía siendo la "construcción de un estado democrático" en Palestina, el FPLP se retiró del Comité Ejecutivo de la OLP y, junto con otros movimientos, constituyó el "frente de rechazo" que contestaba la política de Yasir Arafat. El frente sin embargo se deshizo en diciembre del 77.

En la Conferencia Árabe de Argel (noviembre del 73), la OLP fue reconocida como la única representante legítima del pueblo palestino, decisión que fue rechazada por Jordania.

En 1974, el derecho a la autodeterminación de los palestinos y la representatividad de la OLP fueron proclamados por la Conferencia de Estados Islámicos (febrero), por la Organización de la Unidad Africana (junio), por la UNESCO (octubre), por la Conferencia de Jefes de Estados Árabes celebrada en Rabat (octubre) y por la Asamblea General de las Naciones Unidas (22 de noviembre), que señaló "el derecho al retorno y a la indemnización" de los refugiados palestinos e invitó a la OLP a participar como observador en sus debates.

En 1975, la OLP pasó a ser miembro de pleno derecho del Movimiento de los No Alineados y en septiembre del año siguiente, formó parte de la Liga Árabe con todos los derechos de los estados miembros. Además fue reconocida por un centenar de estados y se benefició de un estatuto jurídico parecido al de un verdadero estado. Como contrapartida, la OLP abandonó las prácticas terroristas que la desprestigiaban.

Este formidable esfuerzo político estuvo acompañado por una ampliación del asentamiento de la OLP en los territorios ocupados por Israel desde junio de 1967 y, en consecuencia, Cisjordania comenzó a sufrir una agitación permanente. El renacimiento de una conciencia nacional palestina se hizo patente incluso en Israel como demuestra la celebración, anual a partir de 1976, del Día de la Tierra.

En 1977 y tras dos años de guerra en el Líbano, la reunión de CNP en El Cairo (marzo del 77) señaló una nueva etapa en la estrategia "moderada" de Yasir Arafat. La OLP adoptó un programa de quince puntos que ya no mencionaba el establecimiento de "un estado democrático y laico" en el conjunto de Palestina, lo que constituía una aceptación implícita de la realidad israelí. La OLP también se reconcilió con el soberano hachemita.

La visita de Anwar al-Sadat a Jerusalén en el 77 y el proceso de paz que se abrió entre El Cairo y Tel Aviv, hicieron que la OLP se encontrara expuesta a múltiples presiones de las organizaciones del "frente de rechazo", de algunos estados (Libia y Siria) del Frente de Firmeza constituido en diciembre del 77 y, sobre todo, de Israel, donde la llegada al poder de Menahem Begin se tradujo en un endurecimiento de la represión en los territorios ocupados, en un proceso anexionista y en una voluntad de reducir militarmente a las organizaciones palestinas. A pesar del apoyo sirio, los palestinos fueron derrotados y obligados a abandonar El Líbano en agosto de 1982.

La Cumbre Árabe de Fez celebrada un mes después, a propuesta del rey Fahd de Arabia Saudí, aprobaba un plan de paz en ocho puntos en el que se preconizaba la creación de un Estado Palestino independiente en Cisjordania y Gaza y en el que se reafirmaba a la OLP como "representante único y legítimo del pueblo palestino" a la vez que, implícitamente, se reconocía a Israel.

Sin embargo, las consecuencias de la derrota militar y las tensiones con Siria provocaron, a partir de mayo del 83, una grave disidencia izquierdista en el seno de la OLP y de Al-Fatah.

Los disidentes palestinos, apoyados por los sirios, lanzaron una gran ofensiva contra Arafat y sus partidarios refugiados en Trípoli y les obligaron a dejar la ciudad.

A pesar de ello, Arafat, que como los gatos parece tener siete vidas, continuó en la jefatura de la OLP y siguió aplicando una política pragmática que se tradujo en su reconciliación con Egipto y en las entrevistas con Husayn de Jordania para examinar las posibilidades de crear un estado palestino, federado a Jordania, con los territorios de Cisjordania y Gaza.

En esas condiciones, Arafat presentó su dimisión al CNP que, mayoritariamente, la rechazó. Así empezó un nuevo período de consolidación de su autoridad a pesar de la aparición o fortalecimiento de diversos grupos ultraizquierdistas como el de Abu Nidal o de los frentes como el "salvación nacional", creado en marzo del 85 con fuerte apoyo sirio, o el de "liberación de Palestina" creado en septiembre y,

Cuadernos Internacionales

casi inmediatamente, escindido.

Reforzando la ofensiva política, la OLP respondió a la nueva invasión israelí del Líbano y al bombardeo de su cuartel general en Túnez (octubre 85) con la declaración del Cairo por la que la OLP se comprometía a una limitación de la lucha armada. Finalmente, después de que en el Líbano arriesasen los ataques contra los campos de refugiados palestinos en 1986, el CNP consiguió la reconciliación de los más importantes dirigentes de la OLP bajo la dirección de Arafat (abril del 87).

El 15 de diciembre de 1987 se produce el inicio de la intifada, explícitamente dirigida por la OLP y violentamente reprimida por el ejército israelí lo que provocó la condena internacional.

El 16 de abril de 1988, un comando del Mossad atacaba en Túnez una residencia de la OLP y asesinaba a Jalil al-Wazir, conocido como Abu Yihad, adjunto de Arafat.

Al renunciar Jordania a sus derechos sobre Cisjordania en favor del pueblo palestino, en agosto del 88, el CNP, reunido en Argel, proclamó el Estado de Palestina y aceptó la Resolución 242 de la ONU que implicaba el reconocimiento del estado de Israel (noviembre).

En abril del año siguiente, el Comité Central de la OLP nombró a Arafat primer presidente de dicho Estado, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la denominación de Palestina en los textos de la ONU en lugar de OLP y François Mitterrand recibió con todos los honores al nuevo presidente, quien en París declaró la caducidad de la Carta Palestina (que niega el derecho de Israel a la existencia como Estado)

Por otra parte, se entabló un diálogo directo por primera vez entre la OLP y el gobierno nortamericano pero el rechazo frontal de Israel a los tímidos avances primero de George Schultz y, más tarde de James Baker, hicieron imposible cualquier salida negociada.

El bloqueo de ese proceso, unido a la política de asentamientos masivos de colonos en los territorios ocupados, inmigrantes en su mayoría de la URSS, llevó a Yasir Arafat a una ronda de visitas por las capitales árabes, ronda que concluyó con la convocatoria de la Cumbre de Bagdad para los días 28-30 de mayo de 1990.

En 1990, la intifada continuó sin respiro y paralelamente la represión se hizo más brutal. Desde comienzos del levantamiento, los disparos del ejército y de los colonos han producido más de mil muertos, unos doscientos de los cuales son niños menores de dieciocho años; los heridos se aproximan a los cien mil y un millar de viviendas han sido arrasadas por los bulldozers del ejército o sus puertas y ventanas tapiadas a título de represalia. El 20 de mayo, siete obreros palestinos fueron asesinados por un civil israelí y otros ocho por soldados en el curso de las manifestaciones de protesta. El 8 de octubre, se producía la matanza de una treintena de palestinos en la explanada de las mezquitas en Jerusalén. A pesar de su tradicional e incondicionado apoyo, EE.UU., enzarzado en sus preparativos militares contra Irak y para no perder el sostén de los países árabes alineados con la fuerza multinacional, se vió imposibilitado para votar una resolución de condena en las Naciones Unidas quien, a pesar de la negativa israelí a recibirla, envió una comisión de investigación que aún no ha hecho públicas sus conclusiones.

Antes de la Guerra del Golfo, Yassir Arafat intentó sin éxito mediar, junto a Husayn de Jordania, para impedir la explosión del conflicto pero, obligado por la formidable presión de las masas palestinas, que contemplan con desesperación el fracaso de todos los intentos de moderación y la incapacidad de la comunidad internacional para obligar a Israel a cumplir las resoluciones que a Irak le han costado cien mil muertos y la devastación del país; no quiso o no pudo distanciarse de Saddam Husayn.

La OLP (y personalmente Arafat) han salido gravemente dañados de la guerra y será necesaria mucha habilidad y mucha paciencia para recuperar el terreno perdido. Sin embargo, como afirma Jorge Dezcallar, "frente a este panorama, la gran baza del pueblo palestino sigue siendo la justeza de su causa y la mala conciencia de un mundo que, por las razones que fueren y por diferentes que sean los casos, sabe que se ha tratado con un doble rasero a Kuwayt y a Palestina."

Partido socialista de la resurrección árabe, fundado en 1.953 por Michel Aflaq mediante la fusión de su propio movimiento el Partido de la resurrección árabe con el Partido árabe socialista de Akram al-Hawrani.

Destinado a reagrupar en una sola nación a todos los estados árabes de Oriente Medio, el BAAS se extendió rápidamente por Jordania, Siria, Irak, Libia y Adén, aunque salvo en Siria, se vió obligado a permanecer en la clandestinidad.

El BAAS defendía el neutralismo y socialismo nasserianos. Por ello estimuló rebeliones y conspiraciones, entre ellas la de Abdallah Rimawi en Jordania en abril de 1.957, que ocasionaron el desmantelamiento de dicho partido en el país.

En Siria, el BAAS aprovechó la caída de Adib al-Sisakli en febrero de 1.954, para llevar a dieciocho de sus miembros a la Asamblea Nacional de la que fue elegido presidente al-Hawrani al año siguiente. El BAAS formó parte del gobierno a partir de febrero de 1.955 y, tres años después, participó activamente en la creación de la República Árabe Unida. Sin embargo no pudo aceptar todas las consecuencias de esta fusión, como la disolución de todos los partidos políticos (y, por consiguiente, su autodisolución) a favor del coronel Nasser.

Por otra parte, en la misma época, las esperanzas suscitadas en el BAAS iraquí por la revolución del 14 de julio de 1.958 pronto se vieron decepcionadas por la política anti-nasseriana del general Kassem tras la fallida rebelión de Mosul de marzo del 59.

Lo mismo sucedió en el Líbano, donde sólo se toleró la presencia del BAAS tras el fracaso de su tentativa de rebelión en mayo de 1.958.

Los baasistas sirios rompieron con Nasser en diciembre del 59 y permitieron la secesión de Siria con Egipto en el 61. Gracias a esta operación, consiguieron adueñarse del poder en Damasco y confiarlo a Salah al-Din al-Bitar al cabo de un mes del golpe de estado de Bagdad que eliminó a Kassem a favor de un gobierno baasista (8.II.63).

Pese a los éxitos conseguidos, el partido sirio se dividió, a partir de abril de 1.962, en dos tendencias: una comunista y antinasseriana, la de al-Hawrani; la otra eminentemente nacionalista, la de Michel Aflaq, partidario a pesar de todo de lograr un acuerdo privilegiado con Egipto. Tras la proclamación de la Unión Tripartita (Egipto-Siria-Irak) que tuvo lugar en abril de 1.963, los baasistas lucharon por mantener la independencia de Siria e Irak en el marco de estructuras realmente federales y por realizar las reformas sociales de su programa. La "constitución" del BAAS, elaborada en 1.951 por Aflaq, preveía la nacionalización de los medios de producción más importantes y la limitación de las propiedades agrícola, inmobiliaria e industrial, con vistas a atenuar las desiguales situaciones sociales, pero manteniendo el capital, la propiedad y la iniciativa privadas así como la herencia. En el plano religioso, adoptó una actitud laica, hostil a la injerencia de la religión en el estado.

Tras la depuración de los elementos nasserianos de Siria, el BAAS constituyó una milicia que puso fin a la revuelta militar de julio de 63 pero cuando la sección iraquí intentó hacer lo mismo chocó con la oposición del mariscal Aref que eliminó al ala de izquierda anti-nasseriana.

En Siria, el partido se enfrentó con la hostilidad de los terratenientes, desposeídos por la reforma agraria; de los comerciantes, víctimas de varios años de inestabilidad social; de los obreros, reducidos al paro por la crisis e, incluso, de los campesinos que no veían los frutos de la reforma con la rapidez que esperaban. Esas dificultades indujeron a los dirigentes a pactar con los independentistas, lo que llevó a la división al interior del BAAS, en cuyo seno se enfrentaron, a partir de entonces, socialistas radicales y moderados, antiguos y jóvenes baasistas y nasserianos y anti-nasserianos.

Las divisiones se vieron agudizadas por la organización del partido en dos ramas: el mando internacional panárabe y el mando regional sirio animado por los jóvenes y por los socialistas radicales. Así se explican las múltiples crisis que afectaron al BAAS: eliminación de Michel Aflaq, secretario general del partido, a favor de Munif al-Razzaz (mayo del 65); arresto de al-Hawrani (noviembre del mismo año),

Cuadernos Internacionales

disolución del mando regional sirio por el mando internacional del partido y, por último, contragolpe de estado militar del 22 y 23 de febrero de 1.966 en Siria.

No obstante, frente a Israel, el BAAS sirio dejó a un lado sus diferencias y participó en un gobierno de unión-sagrada pero la derrota de junio del 67 provocó una nueva crisis interior caracterizada por la oposición de las dos facciones, preconizando una el acercamiento a todos los grupos de izquierda y la otra un marxismo "auténtico".

En Irak, el BAAS dominó la vida política desde el golpe de estado del 17 de julio de 1.968. En febrero de 1.970, se nombró a Michel Aflaq como secretario general del mando panárabe y el partido se abrió a las diversas tendencias políticas nacionales, aunque Aflaq abandonó el país en septiembre en desacuerdo con la falta de apoyo a los palestinos de Jordania. La evolución política del BAAS iraquí quedó demostrada por el reconocimiento de la nacionalidad kurda y, más tarde, con la entrada de líderes comunistas en el gobierno. A partir de la asunción del poder por Saddam Husayn, el partido se subordinó a la personalidad dictatorial del dirigente.

El BAAS sirio, en el poder desde 1.966, sufrió una grave crisis en marzo de 1.969: el ejército se opuso al gobierno acusado de ser excesivamente favorable a la URSS y el general Hafez al-Asad, ministro de Defensa, se opuso al Jefe de Estado Nur al-Din al-Atasí. Asad, designado Jefe de Estado tras el golpe militar de noviembre de 1.970, autorizó el proceso contra las personalidades de la derecha, acusadas de conspirar contra el BAAS sirio con la ayuda de Irak. En el transcurso de ese proceso, Aflaq fue condenado a muerte en rebeldía. Al año siguiente, Hafez al-Asad fue designado secretario general del partido.

Aunque el BAAS estaba en el poder en Bagdad y Damasco, se produjeron varias crisis en las relaciones entre Irak y Siria: acercamiento durante la guerra del Yom Kippur; ruptura en el 75; reconciliación en el 78.

El descubrimiento en Bagdad en julio del 79 de una conspiración contra Husayn produjo un nuevo deterioro en las relaciones. Siria, en consecuencia, apoyó a Irán en la guerra irano-iraquí entre otras cosas por que la abrumadora mayoría sunnita de la población aleja el peligro chiíta.

Por su parte, Irak, al concluir su conflicto con Irán, intervino en el Líbano apoyando a las milicias cristianas de Michel Aoun en su intento de cruzada anti-siria.

La participación siria en la fuerza multinacional que derrotó a Saddam Husayn en el conflicto del Golfo es, por ahora el último capítulo de esta historia de hermanos enfrentados.

LOS DERECHOS HUMANOS EN LOS PAISES DE LA ZONA

Ninguno de los países de la zona del Golfo Pérsico hace gala de una excesiva preocupación por los Derechos Humanos. En varios Estados las normas legales están basadas en el derecho islámico consuetudinario, por lo que es normal la aplicación amparada legalmente de castigos y tratos considerados, por lo menos según las normas internacionales y el entender occidental, como crueles y degradantes.

Evidentemente un rasgo característico para todos ellos es una marcada tendencia a la aniquilación física de cualquier tipo de oposición, sea ésta laica o religiosa, al grupo, clan o partido en el poder. Para ello se recurre sin reparos a todo tipo de ejecuciones extrajudiciales y en numerosos casos las desapariciones de "elementos peligrosos" constituyen una práctica común.

También son habituales las detenciones arbitrarias y los juicios sumarios. Es habitual el maltrato y la tortura de los detenidos, tanto los sospechosos y acusados de delitos comunes, como los políticos. Uno de los tormentos más usados por las fuerzas represivas, y común a todos los países de la zona es la falgata, o sea golpes con palos o barras de hierro en las plantas de los pies. Además se recurre a los golpes, las quemaduras, las descargas eléctricas, la privación de sueño, las amenazas de tortura o asesinato de familiares, o directamente al maltrato de estos últimos en presencia del detenido. Los tres países que se llevan la palma en detenciones y ejecuciones masivas de opositores son indudablemente Irán, Siria e Irak. Son los tres países de la zona no solamente más poblados, sino también con mayor diversificación étnica y religiosa de la población asentada. Un caso aparte es por supuesto Israel, donde la represión va en contra de la población palestina.

La pena de muerte sigue vigente en todos los países del Medio Oriente. Las personas consideradas culpables de robo, violación, adulterio, tráfico de drogas y obviamente oposición violenta a la autoridad pueden ser ahorcadas, decapitadas o lapidadas en plazas públicas. Muchas veces, el público presente es incitado a participar en la ejecución. La pena capital generalmente no puede ser apelada.

No obstante, hay que tener presente que ni la tortura ni los asesinatos/ejecuciones extrajudiciales han sido introducidos como elemento represivo y arma política por los dirigentes actuales. Todos y cada uno de ellos simplemente se limitan a repetir las prácticas habituales de sus antecesores.

IRAQ

En Iraq, prácticamente desde la llegada al poder del Baas, la represión se ensaña fundamentalmente con los partidos de oposición declarados ilegales como el Partido Comunista Iraquí y la Llamada Islámica (al-Da'wa al Islamiya), los chiítas y la minoría étnica kurda y sus organizaciones políticas: el Partido Democrático Popular de Kurdistán, el Partido Demócrata del Kurdistán y la Unión Patriótica del Kurdistán.

En los meses que precedieron el final de la guerra con Irán (Julio del '88), el ejército regular llevó a cabo varios ataques indiscriminados contra la oposición armada y la población civil kurda, utilizando para ello armas químicas. Se estima que solamente durante ese año las fuerzas gubernamentales asesinaron, a más de 6.000 personas. Más de 5.000 personas civiles resultaron víctimas de un ataque químico en la pequeña ciudad de Salaimaniza. Al parecer, el pretexto para el ataque había sido la presencia en la localidad de fuerzas kurdas de oposición al Saddam Hussein.

A principios de 1989 Saddam Hussein anunció una serie de medidas que permitirían la gradual autorización de nuevos partidos políticos y la libertad de prensa y expresión. Las reformas anunciadas en Febrero del 89 todavía no se iniciaron. Sin embargo, sí tuvo lugar una amnistía general para exiliados acusados o condenados por delitos políticos. Al parecer algunos kurdos refugiados en la vecina Turquía fueron obligados a volver a Iraq. También se recibieron informaciones que numerosas personas que se acogieron a la amnistía, a su regreso fueron detenidas, torturadas y varias han desaparecido.

Entre los desaparecidos en años anteriores figuran más de 200 miembros de familias chiítas y 8.000 personas pertenecientes al clan kurdo Barzani.

Actualmente se desconoce el número de presos políticos en Irak. Casi todos los dirigentes opositores,

Cuadernos Internacionales

entre ellos numerosos líderes chiítas, han sido detenidos y/o desaparecidos. Sus familiares, sin excluir a los niños, también han sido objeto de represalias. En la última década fueron detenidos sin juicio por lo menos 400 menores árabes y kurdos. 351 desaparecieron mientras estaban presos.

Pese a las numerosas denuncias por violaciones de derechos humanos, tortura y ejecución de opositores políticos y de menores, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas no había tomado hasta agosto de 1990 ninguna medida para prevenir esos abusos.

KUWAIT

Kuwait es, desde su creación en 1963, uno de los países con mayor estabilidad interna en la zona. Indudablemente, ésta se debe en gran parte a las excelentes condiciones de vida de sus habitantes, de los cuales menos del 50% gozan de plenos derechos civiles y políticos. La legislación Kuwait es extremadamente discriminatoria con todos los extranjeros afincados en el país. Ninguno de ellos puede nacionalizarse, aun cuando haya nacido en territorio kuwaití y pertenezca a la segunda o tercera generación de inmigrantes. En la mayoría de los casos, ni siquiera se les concede un permiso de residencia fija, pudiendo ser expulsados en cualquier momento. Los "bidun" (los "sin" nacionalidad), ven por ello seriamente restringidas sus derechos al trabajo, a la libertad de expresión.

Entre los kuwaitíes, la más reprimida ha sido la minoría chiíta, opositora al gobierno. En 1989 (se carece de datos del 90) más de 50 de sus representantes han sido detenidos y juzgados a puerta cerrada por el Tribunal de Seguridad, cuyas sentencias, como a menudo sucede en estos casos, no son recurribles. Así mismo dos de los dirigentes chiítas, el empresario Faisal 'Abd al Hadi alMahmid y Khalil Musa al-Musa, profesor y ex-director de la Sociedad de Cultura social (única institución oficial chiíta de caridad en Kuwait) habían sido torturados y amenazados con represalias y torturas de sus familiares si se negaban a "confesar".

A partir de la entrada de las fuerzas iraquíes el 2 de agosto, la situación se recrudeció considerablemente. Las "normas de seguridad" imperantes en Irak empezaron a ser aplicadas a la población kuwaití. A ello hay que añadir el factor humano, ya que los kuwaitíes, ricos y conocidos por su trato discriminatorio y humillante hacia los otros pueblos árabes, nunca gozaron de cariño entre éstos últimos.

El ministro iraquí de Administración local 'Ali Hassan al Majid, quien entre 1987 y 88 fue el encargado de imponer el orden público en las provincias kurdas (del norte de Irak), fue nombrado gobernador de Kuwait, 19ª provincia de Irak.

Hasta el momento del estallido de la guerra, el 15 de enero, Kuwait habían abandonado unos 400.000 nacionales y un número desconocido de extranjeros residentes. Tampoco se puede valorar el número real de detenciones, ejecuciones extrajudiciales o sumarisimas y desapariciones.

Las fuentes kuwaitíes daban una cifra de 100.000 detenidos. Esta cantidad parece bastante exagerada ya que al sumarla con los 400.000 refugiados prácticamente no quedarían kuwaitíes en las ciudades del país ocupado.

Las autoridades iraquíes prohibieron la salida a los extranjeros y el 19 de agosto, los extranjeros occidentales fueron forzosamente reclusos en hoteles. Todos ellos fueron considerados rehenes. Seis días después se instauró la pena de muerte a quienes ocultaran a occidentales. Existen testimonios de que se han dado casos de ejecución de esta norma. Esta situación duró hasta el 6 de diciembre, cuando Saddam Hussein anunció la liberación de todos los rehenes.

Según las últimas noticias, una vez liberado Kuwait por las tropas norteamericanas y sus aliados, actualmente se están dando numerosos casos de persecución, discriminación y malos tratos a los palestinos afincados en Kuwait y sospechosos de haber apoyado y colaborado con las fuerzas iraquíes.

JORDANIA

En Jordania, desde 1939, o sea prácticamente desde los primeros años de su independencia, lleva vigente el estado de emergencia. Por añadidura, a partir de 1967 se instauró en el territorio nacional la ley marcial. Por todo ello, está totalmente restringida la libertad de expresión y asociación. Los partidos políticos han sido disueltos en 1957. El estado de emergencia confiere derechos especiales al Departamento General de Inteligencia (DGI) que como su nombre indica es el principal encargado de controlar la seguridad interna del Estado. Es el responsable de la mayoría de las detenciones políticas, reclusiones sin cargo de sospechosos políticos sometidos a regímenes de incomunicación y torturas en la sede cen-

Cuadernos Internacionales

tral del DGI en Ammán.

Una de las grandes olas de represión tuvo lugar en abril del 89, a raíz de los disturbios provocados por las durísimas medidas económicas adoptadas por el gobierno. En lo que quedó de año fueron detenidas más de 100 personas, acusadas de oposición al gobierno del rey Hussein bin Talal. Muchas de ellas fueron acusadas de pertenecer a organizaciones políticas prohibidas: Partido Comunista de Jordania, la Organización del Frente Popular de Jordania y la Organización del Frente Democrático de Jordania.

La mayoría de los presos, tanto en el momento de la detención, como una vez recluidos, es sometida a malos tratos. Hay que tomar en cuenta que en Jordania, al igual que otros países del área, los castigos corporales están incluidos en la normativa penitenciaria.

Desde hace dos años, el gobierno jordano está estudiando la posibilidad de ratificar el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de los derechos Civiles y Políticos y la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Inhumanas y Degradantes. La ratificación del Protocolo implicaría no solamente la voluntad de cambiar y modernizar la legislación vigente en materia penitenciaria y de protección de los derechos de las personas, sino también ajustarlas a las normas internacionales. No obstante el gobierno jordano ha declarado que no creía que fuera a adoptar rápidamente una decisión en la materia.

ISRAEL

La ocupación por Israel de los territorios de Gaza y Cisjordania ya en si constituye no solo una violación de las normas internacionales, sino también de los más fundamentales derechos del individuo, como por ejemplo la libertad de elegir su residencia. Tanto más que Israel nunca tomo en consideración ni aplicó las normas y recomendaciones del derecho internacional que regulan la conducta de las fuerzas de ocupación.

En 1987, una comisión investigadora especial nombrada por el gobierno reconoció el uso permanente desde 1971 de "presiones físicas y psicológicas" por el Servicio General de Seguridad (SGS) durante los interrogatorios. Sin embargo consideró que era legítimo durante el interrogatorio de presuntos terroristas.

Con el inicio de la intifada en 1987, las violaciones de Derechos Humanos de los palestinos han aumentado cuanti- y cualitativamente. Desde diciembre de aquel año, a las manifestaciones integradas en su mayoría por niños y adolescentes los soldados israelíes respondieron disparando muchas veces con munición dura y no solamente con balas antidisturbios de goma o plástico. Al mismo tiempo se iniciaron las deportaciones masivas, la destrucción y precinto de viviendas y la libertad de circulación fue suprimida.

A lo largo de estos tres años unas 50.000 personas fueron deportadas y recluidas en campos de concentración en condiciones extremas en el desierto de Negev. 500 palestinos han sido abatidos. En varios casos, como en el de un niño de 12 años Milad Shahim, se impidió que los heridos tuvieran asistencia médica.

Desde 1987, unas 30.000 personas han sido detenidas. Varios miles (más de 4.000 a finales del 89) se encuentran en prisión administrativa indefinida sin cargos ni juicio. Casi todos los detenidos palestinos son torturados. En el 89, al menos 8 personas murieron permaneciendo en custodia como consecuencia de los malos tratos. Las agresiones físicas, a la más leve sospecha de resistencia, son también frecuentes en las calles y lugares públicos.

Los tribunales militares de los Territorios Ocupados condenan en juicios sin garantías (falta de abogados, ausencia de investigaciones) a 4 años por tirar piedras y a 9 por arrojar cócteles molotow.

Los israelíes que se negaron desempeñar funciones militares en los Territorios Ocupados fueron condenados a penas de cárcel de hasta 100 días (en 1989 - unas 50 personas), ya que las autoridades consideran inaceptable la objeción de conciencia selectiva.

El gobierno de Israel ha negado repetidas veces el acceso los Territorios Ocupados a la prensa, a los observadores internacionales y a comisiones investigadoras tanto de la ONU como de organismos internacionales de Derechos Humanos. La última fue después de la matanza de 30 palestinos en la esplanada de las mezquitas en octubre del año pasado.

IRAN

Las autoridades de IRAN, según se desprende de las declaraciones de Hashemi Rafsanjani hechas en

Cuadernos Internacionales

1987, reconocen la importancia de los Derechos Humanos. No obstante las normas de respeto a esos derechos, al igual que toda la legislación iraní tienen su origen en las leyes islámicas, que en muchos casos van en contra del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, del que Irán, por otro lado es parte.

Después del triunfo de la República Islámica en 1979, y a lo largo de la década de los 80, marcada por la guerra con Irak, la represión a los opositores tanto laicos como religiosos se ha ido incrementando. En ello influyó considerablemente la posición ortodoxa y cerrada que mantiene el gobierno en defensa de los valores del islam frente a la "corrupción occidental".

Al igual que en Irak, la minoría kurda que intenta conseguir la autonomía de sus despedazados territorios, está entre las primeras víctimas de la represión.

En los últimos tres años, se ha ido aplicando indiscriminadamente la pena de muerte, tanto por delitos comunes como por políticos. Se había creado incluso una "Comisión de la Muerte" compuesta por funcionarios islámicos gubernamentales cuya finalidad era revisar las condenas consideradas demasiado leves. Esta comisión ha mandado, en segunda instancia, al patíbulo a centenares de personas.

Después del alto el fuego en la guerra con Irak, hubo una oleada de ejecuciones sumarias de presos políticos. Entre agosto del 88 y enero del año siguiente murieron ahorcadas o lapidadas por los menos 2.000 personas. Es común que los sentenciados a muerte sean azotados antes de la ejecución.

A los presos políticos liberados les es prohibido abandonar el país.

Las autoridades iraníes han recurrido en algunas ocasiones al asesinato de opositores residentes o refugiados en el extranjero. Los más conocidos son los del dirigente del Partido Democrático Kurdo Abdul Rahman Ghassemilou, asesinado en Viena en julio de 1989, durante unas negociaciones con representantes del gobierno iraní. Al mes siguiente Bahman Javadi, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Irán fue abatido a tiros en Chipre.

ARABIA SAUDI

La legislación de Arabia Saudí, basada en el Shari'a (derecho islámico) es una de las más proclives a la imposición de castigos corporales como flagelaciones o amputaciones a delincuentes comunes y a la aplicación de la pena de muerte mediante decapitación o lapidación.

En 1989 varias decenas de personas han sido condenadas a la amputación de la mano derecha por robo y otras a ser azotadas. El número de latigazos varía desde 150 hasta 1.000 y 1.500, como en el caso de cuatro kuwaitíes detenidos en relación con ataques con bomba perpetrados en la Meca en julio de aquel año. Otros 16 han sido, por el mismo motivo, decapitados.

Durante toda la década de los 80 hubo detenciones arbitrarias de musulmanes chiítas. Estas aumentaron después de la matanza de los peregrinos iraníes en 1987. La sola posesión de la fotografía de Jomeini puede ser causa de arresto, como lo fue en el caso de Zahra' Habib Mansur al Nasser, muerta a causa de las torturas policiales en julio del 89.

La práctica de tortura para hacer reconocer sus crímenes a los sospechosos muy frecuente. Generalmente los tormentos cesan una vez conseguida la confesión deseada. Los presos políticos suelen ser detenidos en reclusión solitaria durante períodos prolongados.

En los últimos tres años más de 200 personas (indiscriminadamente saudíes y extranjeros) fueron ejecutadas en aplicación de las sentencias pronunciadas en años anteriores y fundamentalmente por asesinatos y tráfico y posesión de drogas. Entre los ajusticiados en 1989 se encontraban, entre

otros, dos hermanos condenados por homicidio en 1970. Habían permanecido recluidos en la celda de la muerte durante casi veinte años, hasta que el hijo de la víctima alcanzara la mayoría de edad para poder de acuerdo con el derecho islámico, elegir la forma de la ejecución o cambiarla por la quisa, o sea una indemnización económica.

EMIRATOS ARABES UNIDOS (EAU) Y BAHREIN

En la pequeña isla de Bahrein, la situación de los Derechos Humanos no es muy distinta de la de los otros países del área. Al igual que en Irak, Kuwait o Arabia Saudí, los chiítas, considerados sospechosos de colaborar con terroristas de Siria o Irán, son las primeras víctimas de la represión política.

No se tienen datos exactos sobre el número de detenidos. Se sabe que en el último año han sido varias

decenas. Los detenidos sometidos, como siempre a malos tratos, no están autorizados a ver a sus abogados, ni son informados de las razones de su encarcelamiento. Las sentencias del Tribunal Supremo de Aplicación Civil, considerado como de primera y única instancia para los delitos políticos, no son recurribles.

La información sobre la situación interna escasea aún más en lo que concierne los Emiratos Arabes Unidos (EAU). Se sabe que numerosos delitos son castigados con flagelación, como por ejemplo ha sido en el caso de dos muchachos de 16 y 18 años condenados en 1989 a 500 azotes por hurto.

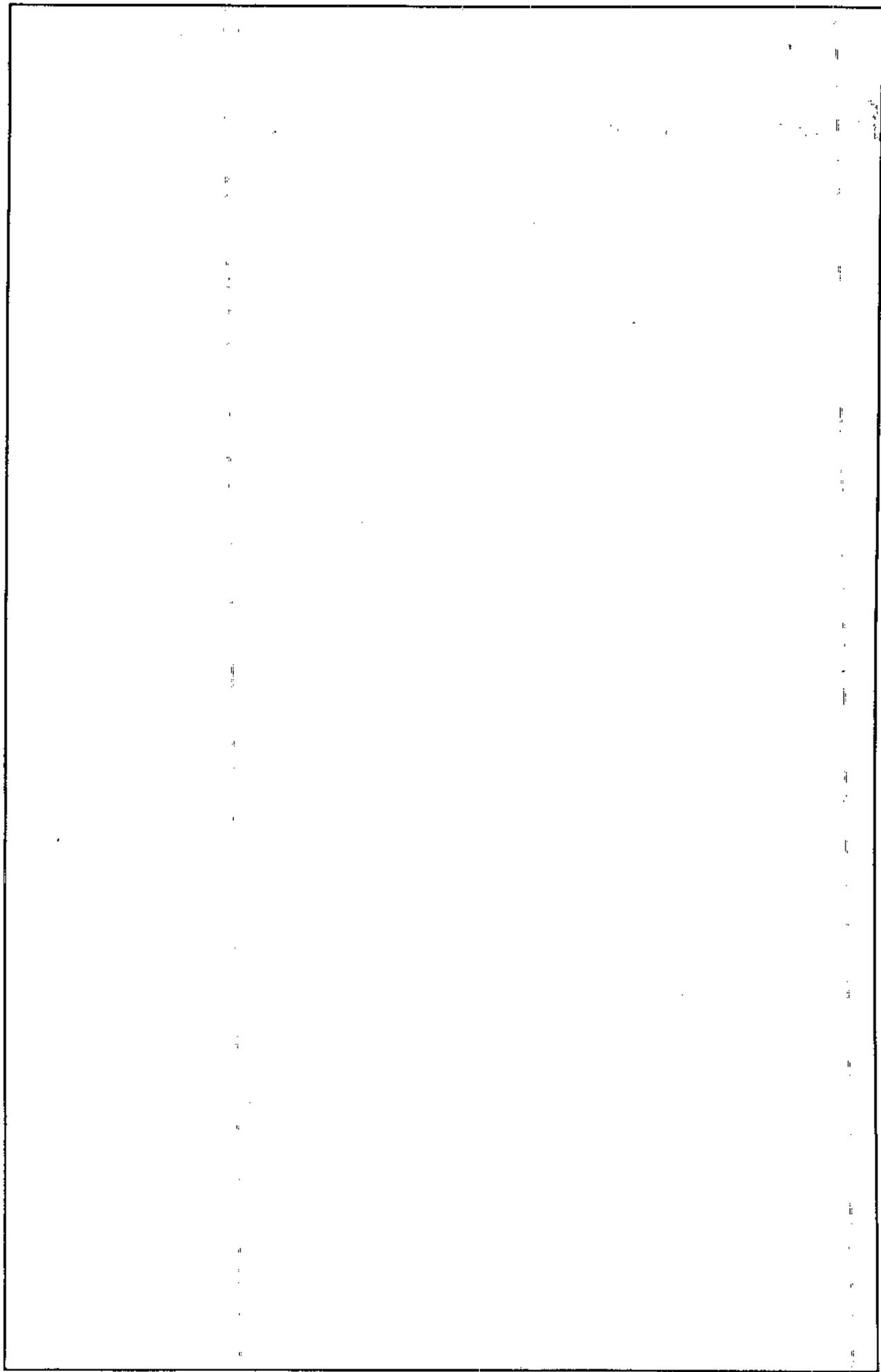
SIRIA

Siria desde 1963 está en vigor el estado de emergencia. En su virtud se encuentran detenidas sin juicio miles de personas, presuntamente vinculadas a actividades opositoras, minorías como la judía o a partidos ilegales: Partido de Acción Comunista, Comité Político del Partido Comunista, Hermandad Musulmana, Organización Popular Naserista, Frente Democrático para la Liberación de Palestina, Al-Fatah-Frente Popular de Liberación de Palestina, Movimiento de Unificación Islámica, o el Partido Baasista Socialista Arabe de orientación pro-iraquí. A la mayoría ni siquiera se les ha formulado los cargos.

Algunos presos llevan encarcelados más de 20 años. Este es el caso del ex-diplomático y miembro de la dirección del Partido Baasista Ahmed Suwaidani, quien fue hecho preso en 1969. Dos décadas después seguía en la cárcel sin cargos en su contra ni juicio. Actualmente su paradero se desconoce, únicamente se sabe que en 1989 inició una huelga de hambre. Otros detenidos permanecen en prisión y no son liberados después de cumplirla condena impuesta. Así mismo son numerosos los testimonios de que a los detenidos, torturados, enfermos o heridos se les niega sistemáticamente ayuda médica.

En los últimos años las detenciones siguieron sucediéndose no solamente en territorio sirio, sino también en las zonas de Líbano que se hallaban bajo control de las tropas sirias. Entre otros en Beirut Oeste eran masivamente arrestados los presuntos simpatizantes del general Michel Aoun o de Al-Fatah y Yasir Arafat.

Sin embargo, curiosamente, en Siria, las autoridades no recurren frecuentemente a la aplicación de la pena de muerte, existiendo evidentemente, sobre todo en Líbano, las ejecuciones extrajudiciales. Se tiene noticia de la ejecución de una persona en 1981, condenada a muerte por asesinato y atraco a mano armada.



HAY QUE PARAR ESTA GUERRA

Esta guerra, de menos de una semana de duración, ha levantado una ola de protestas a pesar de tratarse de una guerra «sin muertos» -con un férreo control militar de la información-, una guerra «justa» -cumpliendo una decisión de la ONU- y «razonable» -precedida de un aparatoso espectáculo de mediaciones y «últimos esfuerzos»-.

¿Por qué esta ola de indignación y protesta ante un espectáculo tan bien orquestado? Hay dos razones fundamentales: la gente no quiere la guerra y tampoco el «orden mundial» que se dibuja o se pretende explicar con este didáctico acontecimiento, que tiene todas las características de una lección práctica muy bien preparada y escenificada.

A la gente le indigna la guerra no sólo por ser una expresión de barbarie, sino por ser una expresión de barbarie en la nueva era de distensión, tan promocionada tras la caída del muro de Berlín, del bloque militar del este y de la ideología que lo sustentaba. La estabilidad que se garantizaba en esta era monopolar ha requerido como primer acto un espectáculo tan obsceno que nace con malos augurios. Parece claro que es difícil borrar la contradicción entre la excelencia de la distensión y el entendimiento y la primera página de este período salpicada de destrucción y sangre.

Por primera vez, una guerra se presenta como algo justo, inevitable y por tanto lógico. Tras la censura informativa y sus resultados, se ve la intención de convertir esta guerra en algo digerible, asépticamente quirúrgico y hasta atractivo (la precisión de la guerra electrónica, la brillantez de millares de acciones de bombardeo contra mortíferos arsenales iraquíes, el debut de adeptos y expertos civiles que ven y glosan el espectáculo con frialdad escalofriante). Se ve la intención de meter la guerra dentro de la racionalidad política, como una pieza más del plan de instauración del orden en una zona crónicamente conflictiva, donde se produce la fuente de energía por antonomasia: el petróleo.

El segundo motivo de indignación es por lo que esta guerra exhibe de anticipo del «orden mundial del año 2000». En la escenificación se ha cuidado todo porque hay que dejar claro cuál va a ser el orden, la jerarquía, el papel y las relaciones de cada agente en la nueva era.

En primer lugar, los Estados Unidos. La irrupción en la escena del «gendarme mundial único» debe ser contundente. Nadie debe dudar de que así va a ser. Nadie debe dudar de a quién le corresponde el monopolio de la seguridad mundial. Estados Unidos, en una fase que augura la pérdida de su liderazgo económico, no puede ceder a nadie su papel de guardia de seguridad porque perdería también su control, importante, sobre el sistema económico mundial. Los importantes servicios prestados tienen garantizado ya el pago por parte de las economías, en particular Japón y Alemania, que serán las nuevas locomotoras y que deberán contribuir sosteniendo el dólar, exportando capitales a Estados Unidos o comprando bonos a interés menor, como han señalado expertos económicos.

En segundo lugar, aparecen las instancias multinacionales (CEE y ONU), que en esta crisis han debido revelar sus límites y destruir algunas ilusiones. El límite de la CEE es su falta de unión política. Pero dentro de esa falta de unidad política se ha permitido -porque hay ilusiones necesarias que preservar- que el ala izquierda (Mitterrand) muestre que está más por la paz que John Major. Pero sólo hasta el inicio de una guerra que estaba decretada inevitable. Y así, su contribución a la fuerza en dispositivo militar, no es desdeñable.

La ONU ha revelado su obsolescencia, sus límites. La ONU pudo oponerse a la invasión de Kuwait por Irak porque el «gran vetador» -Estados Unidos- condenó por primera vez una invasión. Las otras invasiones (Chipre, Líbano, Grenada, Panamá, Timor oriental, Sahara occidental, o los territorios árabes ocupados por Israel) o las desestabilizaciones (Nicaragua, Chile) o las situaciones de saqueo (el de Namibia por Suráfrica) estaban propiciadas directamente por Estados Unidos o por un agente a su servicio. Quizá no sea muy conocido que en el ranking de «vetadores» en el Consejo de Seguridad de la ONU, Estados Unidos ocupa un aventajado primer lugar, seguido del Reino Unido y a bastante distancia Francia y luego la URSS. Particularmente significativo es su comportamiento durante la sesión 89/90 -ya decretado el final de la guerra fría-. EE.UU. vetó dos resoluciones condenando su brutal acción en Panamá, otra contra la represión israelí en los territorios ocupados y, con el solo apoyo de Israel, votó en

contra de dos resoluciones contra el apoyo yanqui a la contra nicaraguense.

En tercer lugar, aparecen los «límites» de la URSS, en estos momentos «ausente» del conflicto y aceptando el papel de expresar su voluntad de arreglos pacíficos. ¿Ha aceptado su papel en el nuevo orden?

El escenario (y no sólo los actores, sus papeles y su jerarquización) ha sido también bien elegido y aderezado. El escenario es la fuente de energía mundial. El escenario es la crónicamente dividida nación árabe. En ese escenario, un autócrata, hasta hace bien poco dique de los intereses occidentales frente al integrismo iraní, perpetra (¿en secreto?) la invasión de un pequeño país, Kuwait, pretextando la ruptura de la solidaridad de los productores de petróleo. Además se acusa a Sadam Hussein de pretender la invasión de Arabia Saudí. Kuwait y Arabia Saudí, junto con los emiratos del Golfo, son zonas de influencia inglesa. Nunca el Reino Unido ha perdido de vista sus intereses allí antes y después de la era colonial y no es casual que ahora sea el segundo socio de la «coalición occidental» para liberar Kuwait. Pero además de países productores de petróleo, Kuwait, Arabia Saudí y los Emiratos árabes son grandes exportadores de capitales a EE.UU. y el Reino Unido.

No se acude en defensa de otra causa que no sea la hegemonía militar y el control económico. No se va en auxilio de ningún país democrático. No es casual que los países árabes que se han integrado en las filas de la coalición no sean los más pluralistas y democráticos.

El papel español es bien triste. El gobierno español está cogido entre dos fuegos: la «tradicional amistad» con los pueblos árabes, parece que entendida como en regímenes anteriores, y la no menos «tradicional amistad» -y en este caso, cooperación militar- con los EE.UU. Y en esa cuerda floja ha dado y dará varios traspiés y ha aportado un dispositivo militar que es digno exponente de nuestra situación tanto militar como política. Ha roto la tradicional neutralidad española. Y se ve forzado a explicar con dificultad que su futura aportación no dependerá sino de la cuota que se le exija en centros de decisión extranacionales.

Particularmente penosa es su adhesión a la tesis yanqui de desvincular el conflicto -que en principio González definió como regional- del futuro del pueblo palestino. Aquí el portavoz de los «intereses occidentales» sí es un gobierno regional, el de Israel, que veta cualquier salida que pase por la autodeterminación palestina (lo que para ellos es Gaza, Judea y Samaria) y que tiene en su poder el dispositivo militar con más capacidad de destrucción y, por tanto, de coacción, del área. Su arsenal nuclear demostrado deja bastante endeble la pretensión de respeto jurídico a la normativa internacional en materia de prohibición de ayuda a la fabricación de este armamento.

Desde CC.OO. se rechaza, pues, esta guerra. Sabemos que existe la guerra con todo su contenido, el único, la brutalidad de la destrucción y del exterminio. Sabemos del cinismo de la parafernalia. Tomamos nota del cinismo compungido de nuestros gobernantes que se lamentan de lo inevitable pero que no esconden su orgullo de, por primera vez, salir en la foto de esta siniestra coalición.

También sabemos que el orden del año 2000 no es nuevo. Es el viejo con los arreglos necesarios para imponerlo al menor costo. Pero el alto costo necesario para imponerlo demuestra que es altamente injusto y rechazable.

Sabido todo esto, no nos cabe más que extender activamente nuestra idea de que hay que parar la guerra porque es brutal, injusta y antihistórica. Pero además, porque el nuevo orden no nos gusta, es la expresión mundial de lo que aquí combatimos: el liberalismo elevado a la categoría de única racionalidad; la explotación de la mayoría de los seres humanos y la amenaza contra la expresión de cualquier intento de liberación y autonomía individual y colectiva.

Antonio Gutierrez Vergara
Secretario General de la C.S. de CC.OO.

RESOLUCION DEL SECRETARIADO CONFEDERAL DE CC.OO. ANTE LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO

Madrid, 17-1-91

El Secretariado confederal de CC.OO. cree que la humanidad se halla en un momento crucial. Ya no se trata de una amenaza de desastre, sino que se han dado los primeros pasos hacia una catástrofe de resultados incalculables en lo humano, en lo social y en lo económico.

Hemos denunciado con reiteración que se avanzaba por esa senda al haber adoptado el camino de la fuerza en vez del de la negociación. Ahora pensamos que es vital para la humanidad frenar la escalada militar como única forma de evitar una catástrofe irreversible. Ninguna razón ni consideración avala la destrucción y el exterminio.

Los trabajadores siempre hemos estado, por convicción y conciencia de nuestros intereses y los del género humano, en el frente de la paz y del progreso. Por ello, ahora debemos actuar más consecuentemente que nunca. No basta con expresar nuestra consternación y nuestra crítica a la guerra y sus causas. Ahora sólo cabe promover rápidamente acciones que extiendan esa conciencia y que hagan desistir a los gobernantes de avanzar por el camino de la guerra.

CC.OO. se reafirma en la urgente necesidad de parar la guerra mediante el cese de hostilidades, de retirar los contingentes militares de la zona del conflicto, exigiendo, tanto la retirada de Kuwait de las tropas iraquíes como la retirada del contingente occidental del Oriente Medio, y de resolver en el ámbito de las instituciones internacionales la conflictiva situación de la zona cuya evidencia más crónica y sangrante es la injusta situación del pueblo palestino.

Hacemos un firme requerimiento al gobierno español para que sea sensible al clamor generalizado que le exige la retirada del contingente militar español y su vuelta inmediata a nuestro país. Con la misma firmeza le exigimos que no tome ninguna medida que implique directa o indirectamente a trabajadores españoles en el conflicto bélico. Criticamos su actitud de cínico seguidismo del militarismo del gobierno de los EE.UU.

Hacemos un llamamiento a los trabajadores y trabajadoras a expresar en los centros de trabajo su rechazo de la guerra y de la actuación del gobierno.

Proponemos a la UGT en el Comité Permanente, que hemos creado para seguir el conflicto, la realización de un paro general de dos horas de duración para mañana, día 18 de enero, y la adopción de medidas más contundentes de prolongarse la situación. Hacemos un llamamiento al resto de organizaciones sindicales para que apoyen estas movilizaciones.

Nos adherimos a todas las movilizaciones que se están promoviendo unitariamente por fuerzas políticas y sociales con los objetivos señalados y nos comprometemos a extenderlas en todo el ámbito estatal.

Nos hemos dirigido a la Confederación Europea de Sindicatos para que adopte decisiones en el ámbito europeo que impulsen la movilización de los trabajadores.

Por último, llamamos a todos los ciudadanos a que sean consecuentes con su responsabilidad individual y colectiva y a que de forma decidida apoyen la movilización por la paz que rebasa el ámbito de nuestro país y que tiene una dimensión mundial.

MANIFIESTO POR LA PAZ

El Secretariado Confederal de CC.OO apoya el resultado de la reunión celebrada en Madrid el 31 de enero de 1991, entre representantes de las Secciones Sindicales de las empresas de Industrias de Armas y otras secciones de empresas o sectores que hoy o en el futuro por su actividad pueden verse implicadas directa o indirectamente en la realización de trabajos devenidos como consecuencia de la guerra en el Golfo:

- CASA, INISEL, INTA, BAZAN, SANTA BARBARA, ITP, MINISTERIO DE DEFENSA (Sector Sanidad), SINDICATO LIBRE MARINA MERCANTE-CC.OO., FEDERACION DE SANIDAD CC.OO., FEDERACION DEL METAL CC.OO. Secretaria de Acción Sindical de la C.S.CC.OO.

Venimos a manifestar:

-Nuestro más enérgico rechazo a la guerra del Golfo Pérsico, exigiendo el cese de las hostilidades buscando una solución pacífica mediante conversaciones diplomáticas, que comprenda el compromiso de una Conferencia Internacional sobre el Oriente Medio que incluya y de solución al problema Palestino.

-Retirada inmediata y conjunta de las fuerzas iraquíes de Kuwait y del contingente multinacional presente en la zona.

-Exigimos el regreso inmediato de la flota española presente en el Golfo, así como el cese de la utilización de las bases y el espacio aéreo español.

En base a estas manifestaciones acordamos:

*Nuestra oposición a que como consecuencia de la guerra en el Golfo Pérsico puedan intensificarse las actividades en revisión, fabricación o mantenimiento de armas, que pueda repercutir en modificaciones de condiciones de trabajo reguladas por la legislación vigente.

Las industrias de armamento a nuestro juicio deben servir para garantizar niveles mínimos de seguridad nacional, entendida ésta desde el punto de vista de la Defensa. En ningún caso debe utilizarse nuestra infraestructura industrial para alentar y dar cobertura a un conflicto ajeno a los intereses de los trabajadores y del resto de los ciudadanos de nuestro país.

*Oponernos a que buques mercantes españoles con personal civil sean utilizados por el Gobierno para transportar tropas y material de guerra a la zona del conflicto, y exigir que se declare intransitable la zona del conflicto para todos los buques españoles.

*Nuestro desacuerdo con la habilitación de hospitales públicos de la Seguridad Social para atender heridos de guerra, lo que podría culminar en la no atención de los enfermos habituales de estos centros sanitarios. En el caso de verse nuestro país obligado por razones humanitarias a acoger heridos de guerra estos deberían de ser atendidos en los hospitales que dependen del Ministerio de Defensa. Estos centros deberán ser dotados de plantilla suficiente, medios técnicos y de las medidas de seguridad e higiene pertinentes, así como, un reciclaje permanente para poder afrontar una patología química y bacteriológica.

*Pedimos a los compañeros de los medios de comunicación que extremen sus precauciones para no caer en parcialidad, que en la medida de lo posible usen las fuentes propias, que los corresponsales expliquen siempre en que condiciones de libertad mandan sus crónicas y que en general no contribuyan, sino eviten, a crear la sensata ilusión de que esta guerra es un espectáculo más de los grandes medios audiovisuales.

*En el caso, de que se den algunos de los hechos mencionados o se llegue a una mayor implicación de España en el conflicto nos reservamos el derecho de promover y llevar a cabo las movilizaciones que en su momento sean necesarias, concentraciones, manifestaciones, huelgas, etc. sin perjuicio de sumarnos a las convocatorias que realicen los sindicatos u otras organizaciones en defensa de la paz.

MANIFIESTO SINDICAL POR LA PAZ

Madrid, 6 de febrero 1991

Ante la nueva dimensión que está alcanzando la Guerra del Golfo Pérsico, cuyo ámbito y consecuencias parecen ampliarse hasta límites cada vez más graves, así como ante la participación española en el conflicto, que ha rebasado el apoyo logístico para convertirse en apoyo operativo, sin que el Gobierno haya dado cuenta oportuna al Parlamento ni a los ciudadanos, la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras.

Manifiestan:

Que hoy existe la evidencia de que la Guerra del Golfo Pérsico cuenta ya en su haber con decenas de miles de muertos, muchos de ellos entre la población civil; pese a la ocultación de datos que está llevándose sistemáticamente a cabo por parte de la censura militar y de los gobiernos implicados.

Como elemento secundario, pero de gran importancia, debemos denunciar el enorme daño al medio ambiente causado por las acciones de agresión masiva que están caracterizando a este conflicto.

Que el conflicto, lejos de remitir, puede alcanzar proporciones mucho más graves, debido a la actitud claramente belicista de los contendientes, que están rechazando frontal y sistemáticamente todas las iniciativas de paz y, todavía más grave, desoyendo el clamor continuo de los pueblos contra la guerra. Ello nos hace afirmar que esta guerra la están haciendo los gobiernos contra los pueblos.

Que la participación española en la guerra es, de hecho, una participación activa, equivalente a la que está teniendo Turquía. El despegue para misiones de bombardeo de los aviones B-52 norteamericanos, anteriormente rechazados en su territorio por otros países europeos y árabes está asociado al aspecto más brutalmente dañoso de la guerra: los bombardeos masivos indiscriminados que se están propiciando con este género de apoyo. Por otra parte la presencia en el área del conflicto de ocho barcos españoles impone nuestra inclusión de hecho entre las potencias beligerantes. Por último, se desconoce como tantos otros datos, pero existe la clara probabilidad de existencia en nuestro territorio de armamento nuclear.

Que la ampliación del conflicto está produciendo un deterioro probablemente irreversible de las relaciones de España y demás países ribereños del Mediterráneo con los países árabes y, particularmente, con los países del Magreb. Ello evidencia que de esta guerra no puede salir ningún nuevo orden internacional, sino una mayor separación entre los países desarrollados del norte y los países pobres del sur.

A ello es preciso añadir el riesgo sobrevenido, a partir de estos hechos para las ciudades de Ceuta y Melilla.

Que los principales damnificados en toda guerra son los trabajadores y, en conjunto, las clases menos favorecidas económicamente. Los únicos beneficios son para las compañías multinacionales de armamento y energía. La finalidad de esta guerra tiene carácter económico y estratégico, sin que sus justificaciones morales sean más que cobertura a los intereses económicos. A ello cabe añadir que aún ignoramos el importe de la factura de guerra que puede terminar recayendo sobre los trabajadores.

En consecuencia se pronuncian por:

1. El cese inmediato de las hostilidades.
2. La retirada de los tropas iraquíes del territorio de Kuwait.
3. La retirada de las fuerzas multinacionales presente en el área.
4. El cese de la participación española en la guerra bajo cualquier forma y pretexto.
5. Una información veraz y completa al Parlamento y al pueblo sobre la actual situación del conflicto y el nivel de implicación española.
6. La convocatoria de una Conferencia Internacional de Paz que propicien una salida pacífica y justa a todos los conflictos de la zona.

Cuadernos Internacionales

Con el objeto de alcanzar tales objetivos resuelven:

- Convocar a los trabajadores a una acción cívica de paro durante cinco minutos, el día 12 de febrero a las 12,00 h.
- Participar dicha convocatoria a las plataformas contra la guerra y órganos afines constituidos en todo el Estado, con el objeto de solicitar su apoyo.
- Convocar asambleas de trabajadores para estudiar y discutir el presente comunicado y promover el paro del día 12.
- Apoyar la constitución de plataformas por la paz en todo el Estado así como apoyar cuantas iniciativas por la paz de convoquen desde ellas.

Madrid, 6 de febrero de 1991.

Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras.

NO A LA GUERRA

DIA 12/12 H.

5 MINUTOS PARO CIVICO.

COMUNICADO CONJUNTO UGT Y CC.OO.

Madrid, 24 de febrero 1991

Guerra del Golfo Pérsico

Los sindicatos ante la propuesta de paz

Conocida la sustancial alteración de las circunstancias en la guerra que viene ocasionada por la importante propuesta de paz soviética, las direcciones de las centrales sindicales UGT y CC.OO. han celebrado una reunión en el día de hoy, con el objeto de analizar y valorar la nueva situación existente.

La Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras han mantenido, desde el principio de la guerra, una posición clara y enérgica a favor de la paz. Esta actitud se ha manifestado a través de comunicados a la opinión pública y de movilizaciones ciudadanas, que han impulsado y convocado decididamente.

En el momento actual, cuando la propuesta soviética de paz ha sido ya aceptada por Irak, y ha merecido el apoyo de numerosos gobiernos de todo el mundo, recibimos con alegría esta posibilidad de cese de la guerra, y manifestamos:

1.-Que, al margen de cualquier suposición de intenciones, lo cierto es que se ha producido un proyecto de paz viable y racional, y este plan ha logrado, por el momento, la aceptación por parte de Irak.

2.-Que el cumplimiento de la propuesta de paz conllevaría el cumplimiento de las resoluciones 660 y 678 de la ONU, que pretendían, como objetivo principal, la retirada por parte de Irak del territorio kuwaití.

3.-Que el rechazo por las potencias multinacionales de la propuesta confirmaría la sospecha de estar sosteniendo en esta guerra objetivos ajenos a los contenidos en las mencionadas resoluciones, como es la destrucción de Irak y la redistribución del mundo.

4.- Que la prosecución de las acciones bélicas en la actual tesitura acentúa tales sospechas, crea enormes dificultades para que el plan de paz pueda prosperar y, sobre todo, continúa el injustificable derramamiento de sangre que esta cruenta guerra está provocando.

5.-Que, por consiguiente, valoramos muy positivamente, en términos globales, la propuesta de paz, y creemos indispensable que los gobiernos implicados la consideren con ánimo de detener la guerra y dar cumplimiento efectivo a las resoluciones 660 y 678.

6.-Que el gobierno español debe atender la demanda de paz de la mayoría de los ciudadanos y actuar en coherencia con sus manifestaciones anteriores: una vez producida la aceptación por Irak de la retirada, es preciso que España se pronuncie pronto y terminantemente a favor del plan de paz de Gorbachov -al que felicitamos ambos sindicatos por su iniciativa- sin esperar la respuesta al mismo del gobierno de EE.UU.

7.-Que, de no ser aceptado el plan de paz por EE.UU. y algunos otros miembros del bloque multinacional, España tiene que desvincularse inmediatamente de dicho bloque, retirando el apoyo operativo y logístico en todas sus modalidades.

8.-Que los ciudadanos deben continuar presionando con movilizaciones en favor de la paz, para que la guerra finalice y sea posible iniciar el camino hacia una paz justa y duradera en el Golfo Pérsico.

El domingo se celebran manifestaciones en todo el territorio del Estado. Ahora más que nunca, es preciso redoblar nuestros esfuerzos por la paz, participando en ellas de forma masiva.

RESOLUCION DE LA C.E.S

El Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos expresa, en nombre de todos los sindicalistas de Europa Occidental, su angustia por la pérdida de vidas humanas, por el sufrimiento y por la destrucción acarreadas por la Guerra del Golfo. La mayor parte de las víctimas son trabajadores que no tienen responsabilidad alguna en el conflicto.

La CES lanza un llamamiento a la comunidad internacional para que se reiteren todos los esfuerzos necesarios para poner fin a la guerra.

Al invadir Kuwait sin ningún motivo el pasado agosto y al rechazar todas las tentativas de la comunidad internacional para restablecer de forma pacífica una situación de derecho, sólo el régimen iraquí es responsable del conflicto.

La CES se pronuncia por una iniciativa política europea que ponga fin a la guerra, que garantice la retirada de las fuerzas iraquíes de Kuwait y que contribuya a resolver todos los problemas de la región por medio de una conferencia internacional convocada por las NN.UU. Los objetivos de dicha Conferencia serían el establecimiento de un marco de paz, seguridad y cooperación en la región garantizando particularmente los derechos nacionales del pueblo palestino, la seguridad del Estado de Israel y la soberanía nacional y la independencia del Líbano y de los demás países de la región.

El Comité Ejecutivo lamenta que las diferentes aproximaciones a la crisis de los gobiernos europeos hayan impedido el arbitrio de una solución "europea" para evitar la guerra. El Comité reafirma su apoyo a una incrementada cooperación política, particularmente en el seno de la C.E., para superar las divergencias de opinión.

El Comité Ejecutivo considera que un compromiso total para reforzar la autoridad de las NN.UU. y de su Carta Fundacional así como para hacer respetar íntegramente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, constituiría una base de cooperación europea.

En el conflicto actual, la comunidad internacional debe limitarse a seguir estrictamente los objetivos de la Resolución 66 del Consejo de Seguridad y no debe perseguir otros objetivos que pudieran incrementar pérdidas de vidas humanas.

Según la CES, los gobiernos europeos deberían buscar las vías y los medios de reducir y controlar el comercio de armas.

Las consecuencias económicas, medio-ambientales y sociales de esta guerra son cada vez más evidentes. La CES lanza un llamamiento a los gobiernos y a las instituciones europeas en particular para que coordinen sus políticas para impedir que se produzcan consecuencias nefastas para los trabajadores y las trabajadoras.

La CES reafirma su voluntad de combatir la intolerancia, la xenofobia, el racismo y cualquier otra forma de discriminación agravadas por la guerra. La CES apoya todas las acciones emprendidas por sus organizaciones afiliadas, coordinadas a nivel internacional en los casos posibles, con el fin de realizar los objetivos de esta declaración.

Comité Ejecutivo

Bruselas, 15 de febrero de 1991

COMUNICADO DE LA CFDT (FRANCIA)

17 de enero de 1991, a las 5.30 h

Desde hace algunas horas, la guerra ha hundido el Oriente Medio en el drama. El engranaje fatal originado por la anexión de Kuwait por Irak no se pudo parar a pesar del despliegue de todos los medios diplomáticos por parte de la ONU y de numerosos países, entre ellos Francia.

En este momento están muriendo militares y civiles, y el mundo entero está angustiado por el futuro. En Francia como en otras partes, la población está muy inquieta. Las consecuencias económicas y sociales no tardarán en aparecer en toda su amplitud. Urge parar el curso inexorable de los acontecimientos, poner fin a la confrontación mortífera.

La CFDT no se resigna a la guerra. Hay que encontrar una salida honorable abriendo el camino hacia una paz duradera. La ONU debe tomar una nueva iniciativa, mandar a su Secretario General, conseguir el compromiso de los principales países interesados de iniciar lo antes posible una negociación con Irak para poner fin a esta tragedia y garantizar el respeto del derecho internacional. Paralelamente, debe tomarse la decisión de organizar una conferencia internacional para resolver los problemas de la región: reconocimiento del derecho a una patria del pueblo palestino, y fronteras seguras y garantizadas a Israel, restablecimiento de un Líbano unido y soberano, promoción de un proceso de desarme entre los diferentes países.

La CFDT insta al Presidente de la República y al gobierno francés a tomar todas las iniciativas posibles para que se imponga una lógica de negociación y venza la paz.

La Comisión Ejecutiva de la CFDT

TRADUCCION RESUMIDA DE UN DOCUMENTO DE LA CGT (FRANCIA), DESTINADO A SER DISTRIBUIDO MASIVAMENTE.

LA GUERRA NO ES UNA SOLUCION

Graves responsabilidades

Desde el inicio de la crisis a principios de agosto, la CGT ha expresado su condena de la invasión de Kuwait por parte de Irak y su exigencia de la evacuación de este país y de la liberación de los rehenes.

Hemos recordado la naturaleza dictatorial del régimen de Sadam Husein, sus crímenes contra el pueblo kurdo y los demócratas iraquíes, así como el apoyo que le venían prestando las grandes potencias, y particularmente Francia, que han contribuido activamente a su política de sobre-armamento.

Nos hemos pronunciado a favor de sanciones internacionales eficaces bajo la forma de un embargo que, en caso de haberse llevado hasta el final, habría podido crear las condiciones para una solución negociada.

La CGT siempre ha combatido la lógica de la guerra en la que se han situado, desde el principio, el gobierno americano y el gobierno francés.

La rápida concentración de un enorme potencial militar, en hombres y material, en el Golfo, la aplicación selectiva de las decisiones de la ONU cuya prueba es que desde hace 23 años no se respetan las resoluciones referentes, por ejemplo, a Palestina; todo ello demuestra que los discursos sobre los grandes principios y sobre el respeto del derecho internacional sirven de tapadera ante la pretensión de Estados Unidos de instalar su hegemonía de manera duradera en los nuevos equilibrios internacionales y su control sobre una región estratégica en la que se halla una parte importante de los recursos petrolíferos del mundo.

Por eso los Estados Unidos han torpedeado todas las iniciativas con el objetivo de encontrar una base de discusión para una salida pacífica. Han hecho todo para crear y dominar las condiciones de una intervención militar inexorable.

La guerra no es algo inevitable

Las responsabilidades de los gobiernos que han cedido a las exigencias americanas son graves.

El 14 de enero, el gobierno francés ha presentado, haciéndose eco de las aspiraciones de la opinión pública, unas propuestas de paz capaces de abrir una salida negociada al conflicto. De entrada, la CGT ha apoyado este plan.

¿Por qué ha abandonado Francia esta propuesta que tenía amplia mayoría en el Consejo de Seguridad, bajo el simple pretexto de que los EE.UU. han fruncido el ceño?

El hecho de que se haya formado una mayoría parlamentaria para aceptar el compromiso militar de Francia no cambia nada: esta guerra no tiene nada que ver con los intereses de los pueblos ni con los de nuestro país.

Constituye un crimen contra las poblaciones civiles.

Pone en peligro la vida de los soldados franceses.

No es y no será una guerra "limpia" y "barata en vidas humanas", como se ha dicho con un cinismo escandaloso.

Siempre será, y ya lo es, una horrible matanza.

No va a arreglar ninguno de los problemas que se plantean en esta región del mundo.

Parar la guerra

Es necesario, lo antes posible, poner fin a la guerra. No hay otro camino que la negociación. Este pasa, naturalmente, porque Irak se retire de Kuwait, pero también por la convocatoria de una conferencia in-

Cuadernos Internacionales

ternacional que tenga por objetivo una solución justa al problema palestino y a todos los conflictos de la región.

Para que esto sea así, los trabajadores, nuestro pueblo, todas y todos los que aman la paz, que quieren construir un futuro para la humanidad sobre la base de la justicia, tienen que jugar un papel determinante, uniéndose, actuando, gritando su voluntad de parar esta locura.

Lo que pasa en Francia se inscribe dentro de la inmensa protesta contra la guerra a escala de todo el planeta, en la que el movimiento sindical está y debe estar, aún más, presente y activo.

Esta movilización de la opinión mundial, esta presión poderosa que cada día crece más, puede parar el engranaje del horror.

Ni guerra en el Golfo, ni sacrificios en Francia

En el mar de este cortejo de duelo y destrucción, ya vemos entre nosotros los duros estigmas que siempre caracterizan una situación de guerra: amenazas al poder de compra, sobre todo el de los trabajadores y amenazas a las libertades.

Porque la guerra es cara y son, evidentemente, los trabajadores, todas y todos aquellos que viven de su trabajo o con su pensión, los que pagarán los gastos. Por otra parte, cuanto más se afirma la oposición a la guerra, más aumenta la represión contra la libertad de expresión y la utilización del racismo para dividir a los asalariados y debilitar el movimiento sindical.

Ya el gobierno y la patronal explotan de manera indecente la guerra del Golfo con el objetivo de que admitamos más austeridad y medidas nefastas y de retrocesos sociales. Pero nosotros no lo aceptamos.

Trabajar por las verdaderas soluciones

El principal medio para garantizar la seguridad interior y exterior es que Francia reafirme su voluntad de paz. La CGT y los trabajadores no se dejarán intimidar, nadie podrá callar la voz de la razón. En estas graves circunstancias ella es el futuro.

Es necesario acabar inmediatamente esta guerra.

Las tropas francesas tienen que retirarse.

Hay que negociar y arreglar de manera justa y duradera todos los conflictos de la región por medio de una conferencia internacional.

La Comisión Ejecutiva de la CGT llama a todos los trabajadores a unirse.

Sus intereses y la paz lo merecen.

La CGT llama a multiplicar las iniciativas para favorecer la realización de una larga unidad de acción a todos los niveles para que todas las fuerzas sindicales impulsen juntas una gran corriente de luchas por sus reivindicaciones y por el triunfo de la paz.

Montreuil, 18 de enero de 1991 a las 15 h.

DECLARACION DE LA CSC (BELGICA)

CSC : No hay escenario de catástrofe inmediata.

El Secretariado de la CSC se adhiere a las posiciones de la CMT, del MOC y de la ACW que expresan la esperanza de llegar a un orden jurídico internacional y a una solución rápida de los conflictos en el Golfo y en otros lugares.

En cuanto a Oriente Medio, reclamamos, junto con la CMT, el MOC y la ACW la aplicación de todas las resoluciones de la ONU.

El Secretariado de la CSC espera y desea que la situación de guerra en el Golfo no impida la coexistencia pacífica de todos los grupos de población en nuestro país.

El Secretariado constata que la guerra del Golfo no ha tenido hasta ahora consecuencias nefastas para la economía belga. Por el contrario, el aprovisionamiento sigue estando asegurado, el precio del petróleo incluso ha bajado y la cotización de la mayoría de las acciones no es mala.

Por ello, el Secretariado no aceptaría medidas tomadas con precipitación o que se inspiren en movimientos especulativos o fruto del pánico o de un escenario de catástrofe prematura.

Toma nota de la declaración del Gobierno enviada a los agentes sociales el viernes 18 de enero en la que se precisa que:

-En las circunstancias actuales no es necesario tomar medidas.

-Si la situación económica lo exige, habrá una concertación con los agentes sociales antes de la toma de decisiones.

El Secretariado de la CSC seguirá de cerca la evolución de los acontecimientos y se declara dispuesto a participar en el examen de las consecuencias económicas que un conflicto largo pudiera tener sobre la competitividad, el empleo y las finanzas públicas.

(sin fecha)

NOTA: MOC = Movimiento Obrero Cristiano

ACW = Organización sindical de Flandes

¡ PARAD LA GUERRA EN EL GOLFO !

MEJOR AÑOS DE NEGOCIACIONES QUE UNA HORA DE GUERRA.

La Confederación Sindical Alemana hace una llamamiento a todos los trabajadores y trabajadoras para que participen en las manifestaciones y actos contra la guerra del Golfo.

La DGB llama a la manifestación en Bonn el 26 de enero de 1991, a las 12 horas.

Lo inconcebible se ha transformado en una realidad cruel. La política se calla. Las armas hablan. Todos los hombre amantes de la paz están llenos de tristeza. La guerra y la violencia nunca podrán ser los medios para resolver problemas.

La guerra del Golfo ya ha empezado en el mes de agosto del año pasado con la invasión violenta de Kuwait por parte de Irak. Desde entonces, allí se está matando, torturando y maltratando a diario. El derecho internacional ha sido violado y los derechos humanos han sido aplastados bajo las botas militares. Esta ha sido la razón que llevó a la Resolución de la ONU con la que la comunidad internacional exigió al dictador iraquí retirarse inmediatamente de Kuwait.

La DGB igualmente afirma: Nadie debe atacar a su vecino - Irak tiene que retirarse inmediatamente de Kuwait.

Con esta resolución se puso a Irak un ultimatum que expiró el pasado 15 de enero. El ultimatum no estaba vinculado por obligación con una acción violenta de los EE.UU. y de otros Estados. Con la amenaza de tomar medidas violentas contra Irak inmediatamente después del ultimatum, estos Estados se han auto-obligado a dar el primer paso. Consideraban que otros intentos de influir pacíficamente no tenían sentido. Ha comenzado una escalada de la guerra que, con la utilización de armas nucleares, biológicas y químicas, puede llevarnos a consecuencias incalculables para la región del Golfo y el mundo entero.

La DGB dice: Quien exporta armas tiene que contar con que se utilicen - incluso en su contra. ¡Exigimos el cese absoluto de exportación de armamento desde la República Federal!

La negociación, incluso cuando no parece ofrecer ninguna probabilidad de éxito, es en cualquier caso la mejor medida. Los millones de personas que se ven ahora implicados en esta guerra (tanto soldados como civiles, hombres como mujeres, niños como ancianos) no pueden comprender que tienen que pagar con su vida el que los políticos ya no tengan argumentos, sino sólo armas.

La DGB exige: Todos los implicados tienen que convocar una Conferencia de Paz de Oriente Próximo, en la que se resuelvan los problemas de esta región del mundo de manera pacífica y satisfactoria para todos. Esta conferencia tendrá que durar hasta que se hayan encontrado las soluciones. Mientras tanto, las armas deben callar.

Ningún Estado, ningún hombre de Estado, deben ser espectadores del deslizamiento del mundo hacia la catástrofe. Los pueblos del mundo entero demuestran su voluntad de paz, que también está impregnada del miedo de que una guerra con todas sus consecuencias ya no se pueda parar.

La DGB dirige a los responsables políticos la exigencia insistente de tomar en serio las preocupaciones de los pueblos y de actuar en este sentido. ¡No queremos ninguna guerra con destrucción masiva y destrucción del medio ambiente! ¡Queremos la cooperación pacífica y justa de todos los pueblos!

La DGB convoca a todos a participar en todas partes en las manifestaciones y los actos contra la guerra y por la paz.

**¡VENID TODOS A LA MANIFESTACION CENTRAL EN BONN EL 26 DE
ENERO!**

DECLARACION CONJUNTA DE LAS SECRETARIAS CGIL-CISL-UIL

Las Secretarías de la CGIL, CISL y UIL han evaluado la gravedad de la situación que se ha creado con el inicio de las operaciones de guerra en el Golfo. CGIL, CISL y UIL recuerdan de haber adoptado repetidas veces, hasta las últimas horas, iniciativas a todos los niveles para que la guerra se pudiera evitar a través de un solución política. Ahora no podemos resignarnos. La iniciativa político-diplomática debe ser replanteada con fuerza para poner fin al conflicto. Pedimos por ello al Gobierno italiano que tome una iniciativa urgente, incluso en cooperación con los Gobiernos de los países de la CEE, para limitar las consecuencias trágicas que la guerra comporta en el plano humano y en las relaciones entre los pueblos.

CGIL, CISL y UIL confirman los puntos principales de la posición que han siempre, y en todas las partes, sostenido. El Irak debe retirarse del Kuwait. La Comunidad internacional y la ONU deben hacerse cargo a su vez, de acuerdo con las propias afirmaciones de Pérez de Cuellar, de convocar una conferencia internacional para la solución de los problemas de Medio Oriente, comenzando con la cuestión palestina.

CGIL, CISL y UIL comprenden el ansia y la demanda de paz que emerge en todo el país e invitan a todos los trabajadores italianos a la promoción de grandes manifestaciones unitarias el próximo viernes en la noche en apoyo a las propuestas CGIL, CISL y UIL.

Las Confederaciones invitan al mismo tiempo a la máxima vigilancia contra toda posible provocación que pueda afectar personas, sedes y plantas de producción.

Las Secretarías de la CGIL, CISL y UIL se han dirigido a la Confederación Europea de Sindicatos para la adopción de una línea de movilización unitaria de los trabajadores en toda la Comunidad Europea. En estos momentos dramáticos, la unidad de los trabajadores en Italia y en Europa es un objetivo esencial para detener la guerra, para mantener y reforzar las relaciones de solidaridad con los movimientos sindicales y los pueblos que son víctimas directas de este trágico conflicto.

Roma, 17 de enero de 1991.

ORDEN DEL DIA DEL COMITE DIRECTIVO DE LA CGIL

El Comité Directivo aprueba el informe presentado por Antonio Lettieri, a nombre de la Secretaría, sobre la crisis del Golfo.

La CGIL considera esencial, salvaguardar y desarrollar la relación unitaria con la CISL y la UIL. Con base en el trabajo desempeñado por las Confederaciones han sido emprendidas importantes iniciativas a nivel del movimiento sindical internacional, de los sindicatos árabes y de los sindicatos europeos del área mediterránea. Esta unidad es esencial para reconquistar el respeto del derecho internacional y, juntos, la paz.

Ante la dramaticidad de los eventos el Directivo reafirma que no podemos resignarnos a la guerra. Sus consecuencias se preannuncian desastrosas no sólo por el precio que hoy se paga, sino también por los factores desestabilizantes del equilibrio del Medio Oriente y de las relaciones de esta región con Europa.

El Directivo ratifica por ello las posiciones asumidas en el documento unitario del 17 de enero: la guerra debe ser detenida; el replanteamiento de la iniciativa político-diplomática debe llevar a la restitución de la independencia del Kuwait y el anuncio de una conferencia internacional sobre el Medio Oriente que resuelva, en primer lugar, la cuestión palestina.

Para sostener y desarrollar las propuestas unitarias asumidas, la CGIL propone a la CISL y a la UIL un inmediato y fuerte replanteamiento de la iniciativa política y de la movilización de los trabajadores a todos los niveles, de acuerdo con los siguientes puntos:

1. Solicitar un encuentro urgente con el gobierno italiano, las Comisiones internacionales de los dos ramos del Parlamento, los mayores partidos políticos, con el fin de solicitar una iniciativa política sobre la base de las propuestas CGIL-CISL-UIL.

2. Replantear la iniciativa común con la CISA (Conferencia Internacional de los Sindicatos Arabes) y la Unión de los Sindicatos del Maghreb, sobre la base de las posiciones que fueron tomadas el 27 de noviembre de 1990 con los sindicatos árabes.

3. Proponer a los sindicatos europeos del área mediterránea (España, Francia, Portugal, Grecia) la convocación de una jornada de movilización solicitando una iniciativa política-diplomática urgente a los respectivos gobiernos, a la presidencia de la CEE, al Parlamento Europeo.

4. La convocación inmediata de los miembros unitarios de los grupos dirigentes a nivel territorial para definir los niveles y las modalidades de las iniciativas que se deben adoptar para apoyar las propuestas definidas unitariamente.

5. Realizar una gran campaña de asambleas en todos los lugares de trabajo para aclarar y replantear a nivel de masas los términos de las propuestas confederales, y recoger cientos de miles de firmas con un llamamiento que se debe enviar al Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, y a la presidencia de la CEE, con el fin de que convoquen al Consejo de Seguridad, y para cualquier otra iniciativa que pueda consentir una tregua de las armas, en un marco que lleve a la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait y a la convocación, en los tiempos apropiados, de una Conferencia internacional para resolver la cuestión palestina.

En este marco, la CGIL quiere replantear y generalizar con la CISL y la UIL la iniciativa de una campaña económica a favor de los trabajadores y las poblaciones más golpeadas, comenzando con el pueblo palestino, de acuerdo a modalidades por definir unitariamente.

El Directivo de la CGIL considera que la iniciativa a nivel político y de masas permita la superación de incomprensiones y divisiones, y la máxima unidad de los propios dirigentes en el compromiso que debe involucrar a todo el movimiento sindical sobre los objetivos que unitariamente asumamos, en el entendimiento de cada división no hace más que debilitar la credibilidad de nuestras propuestas y las iniciativas de movilización.

Cuadernos Internacionales

El Directivo de la CGIL expresa su propia solidaridad a los soldados italianos que están empeñados en este dramático conflicto.

El Directivo reafirma la solidaridad de los trabajadores italianos a los trabajadores y al pueblo israelí, injusta y brutalmente golpeados por los misiles irakíes, espera que Israel se mantenga fuera del conflicto que Sadam Hussein busca extender a toda la región y pide que el gobierno y el pueblo israelí contribuyan con apropiadas decisiones políticas a encontrar una solución justa para las cuestiones del Medio Oriente, cuyo centro es históricamente el problema de la independencia del Líbano y el reconocimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino sobre la base del principio «dos pueblos - dos Estados», en un marco de seguridad para Israel y para todos los Estados de la región.

El directivo de la CGIL hace un llamamiento a todos los trabajadores para que expresen en estas horas dramáticas la máxima unidad, iniciativa y movilización en apoyo a la plataforma unitaria CGIL, CISL y UIL.

Aprobado con 4 votos en contra y 9 abstenciones.

Roma, 21/22 de enero de 1991.

DECLARACION DEL TUC (GRAN BRETAÑA)

Miércoles, 23 de Enero de 1991

LA GUERRA DEL GOLFO

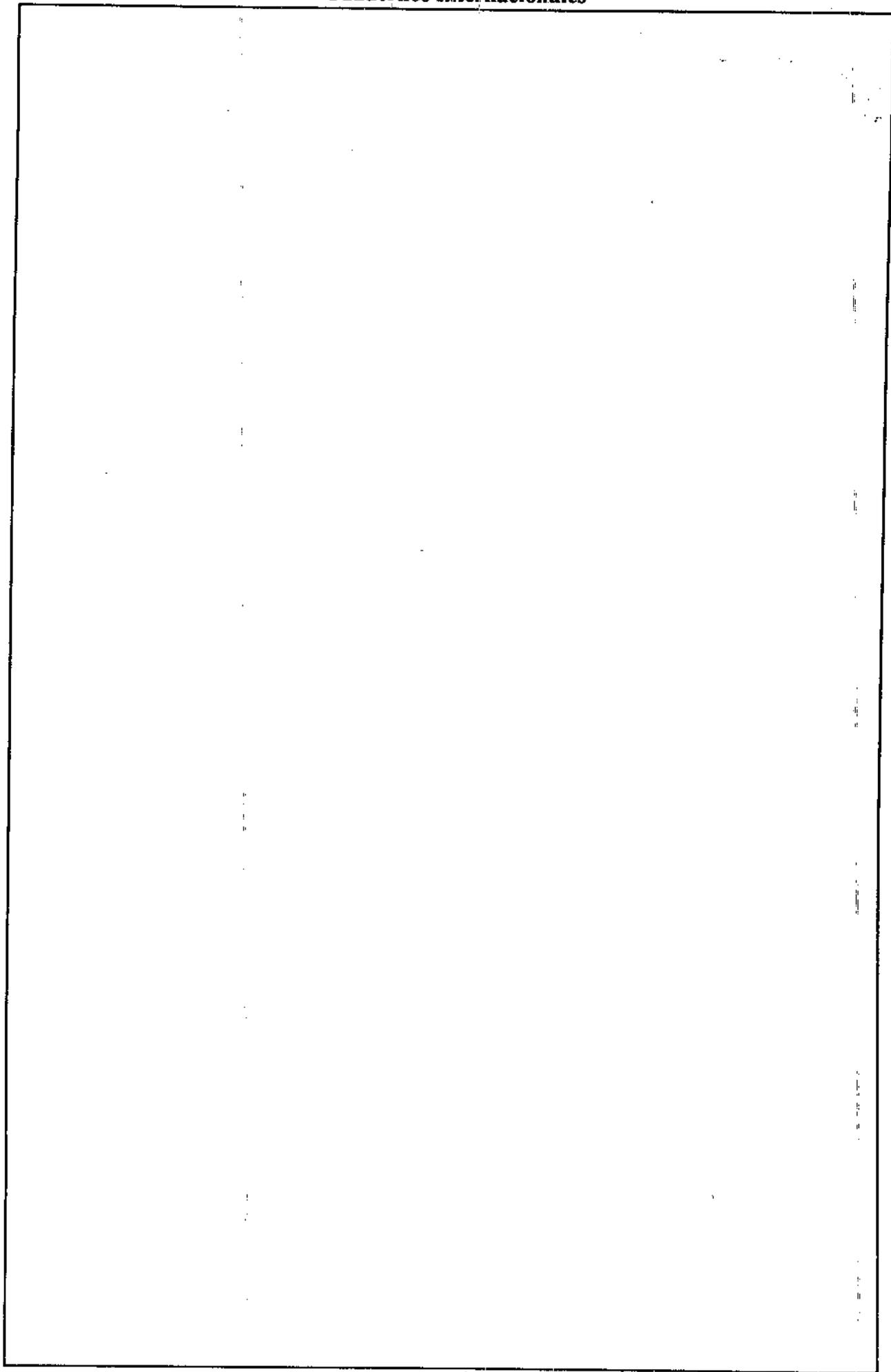
Los sindicalistas británicos sienten una profunda tristeza por la muerte y destrucción causadas por la guerra en el Golfo y esperan que el conflicto termine rápidamente, reduciendo al mínimo las bajas. El Consejo General declara el total apoyo de los sindicalistas británicos a las fuerzas aliadas que persiguen la retirada de las fuerzas iraquíes de Kuwait y una salida justa para la guerra. El Consejo General insta a las autoridades británicas a consultar con las respectivas organizaciones sindicales las cuestiones de Sanidad y otros acuerdos en apoyo a los esfuerzos aliados.

La guerra con sus terribles posibilidades es responsabilidad del régimen iraquí que invadió brutalmente Kuwait y lo ocupó, resistiéndose a todos los esfuerzos de la Comunidad internacional para la restauración pacífica del derecho internacional. Aún lamentando que no se haya dado más tiempo a las sanciones, éste es un asunto ya pasado, y el resultado positivo que debe generar esta guerra es el incremento de la autoridad de las Naciones Unidas, su Carta y las resoluciones del Consejo de Seguridad después de la liberación de Kuwait.

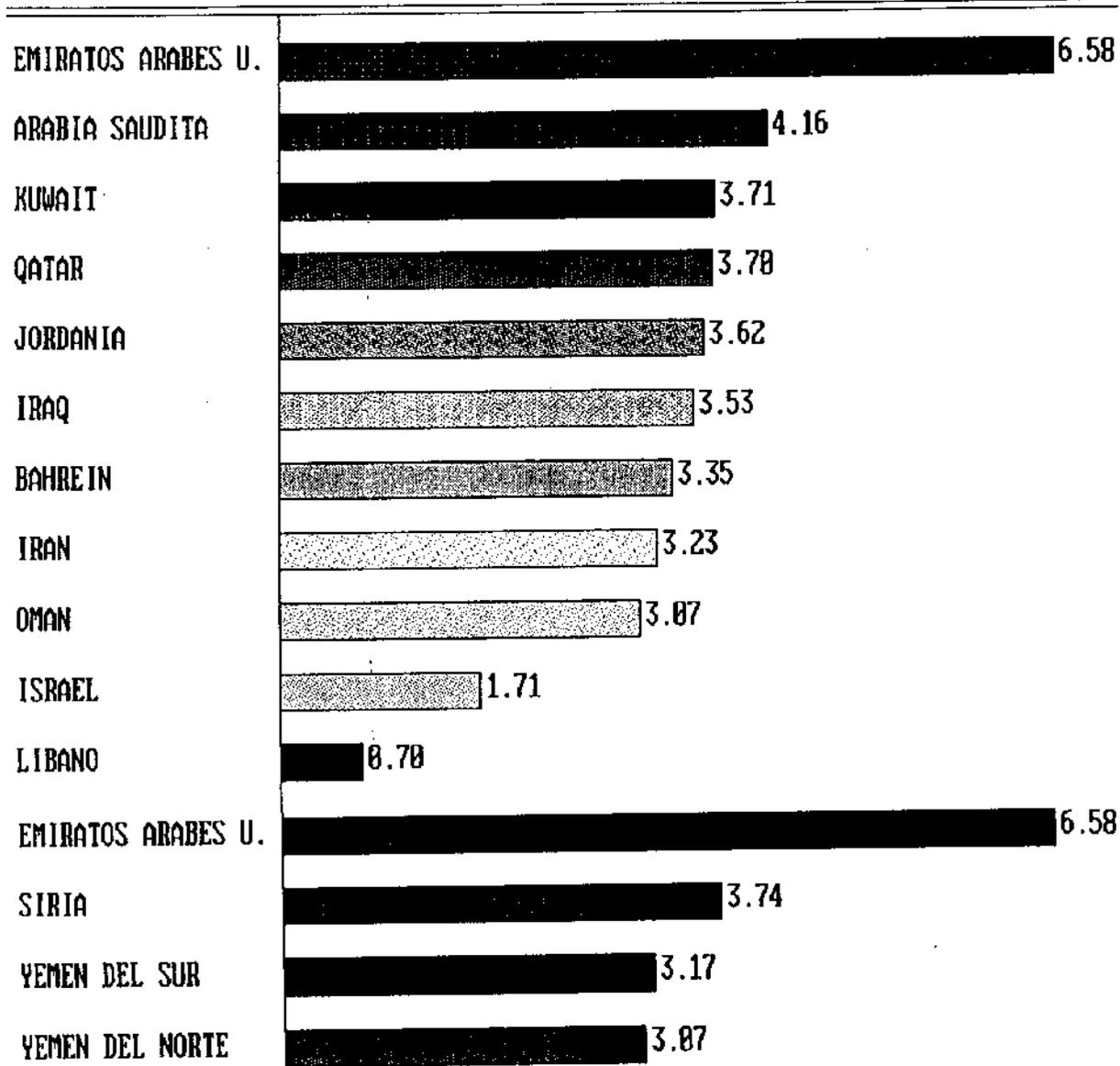
La Carta y las resoluciones de la ONU, incluida la resolución 242 en el contexto de Oriente Medio, deben ser aplicadas de manera justa y coherente. No hay que perder la oportunidad de crear las bases para fortalecer la seguridad colectiva. El TUC hace un llamamiento al Gobierno británico y a los Gobiernos de los aliados en el conflicto para que tengan claro, ante todo, que el objetivo global es asegurar la paz, estrictamente en línea con la resolución 660 y otras resoluciones del Consejo de Seguridad, y no otros objetivos políticos o tácticos que podrían llevar a un derramamiento de sangre adicional.

Los sindicalistas británicos expresan sus profundas condolencias hacia los familiares y amigos de los muertos y desaparecidos de las fuerzas aliadas, así como hacia los ciudadanos israelíes sujetos a ataques indiscriminados, y hacia todas las víctimas inocentes del conflicto. La red de apoyo creada por los familiares de los miembros de las fuerzas británicas, respaldada por civiles británicos, así como la Sanidad pública y otros servicios implicados, deben recibir todo el apoyo necesario.

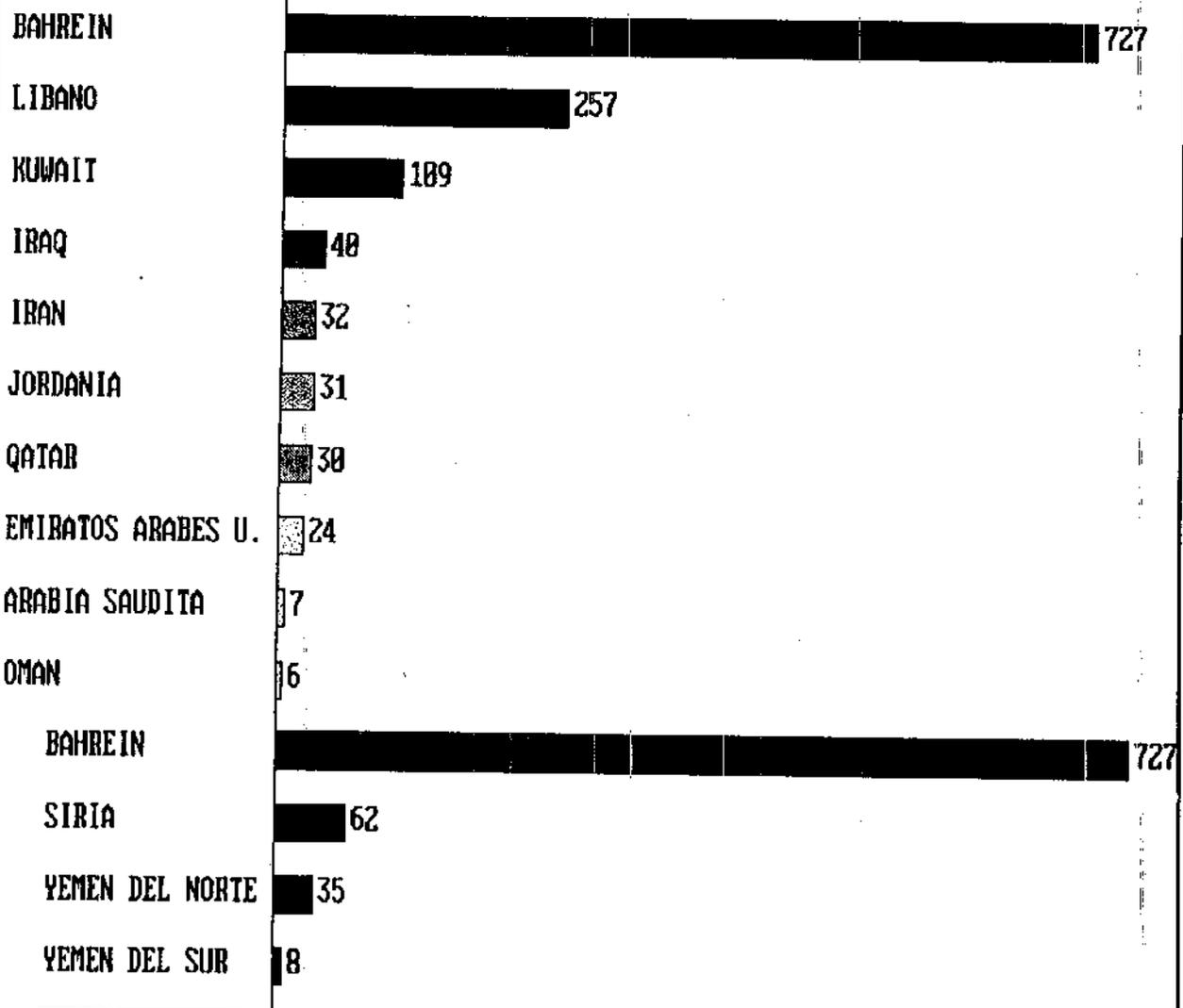
El Consejo General condena tajantemente la intención declarada del régimen iraquí de retener los prisioneros de guerra en sitios de importancia estratégica como una crueldad y una grave violación de la Convención de Ginebra.



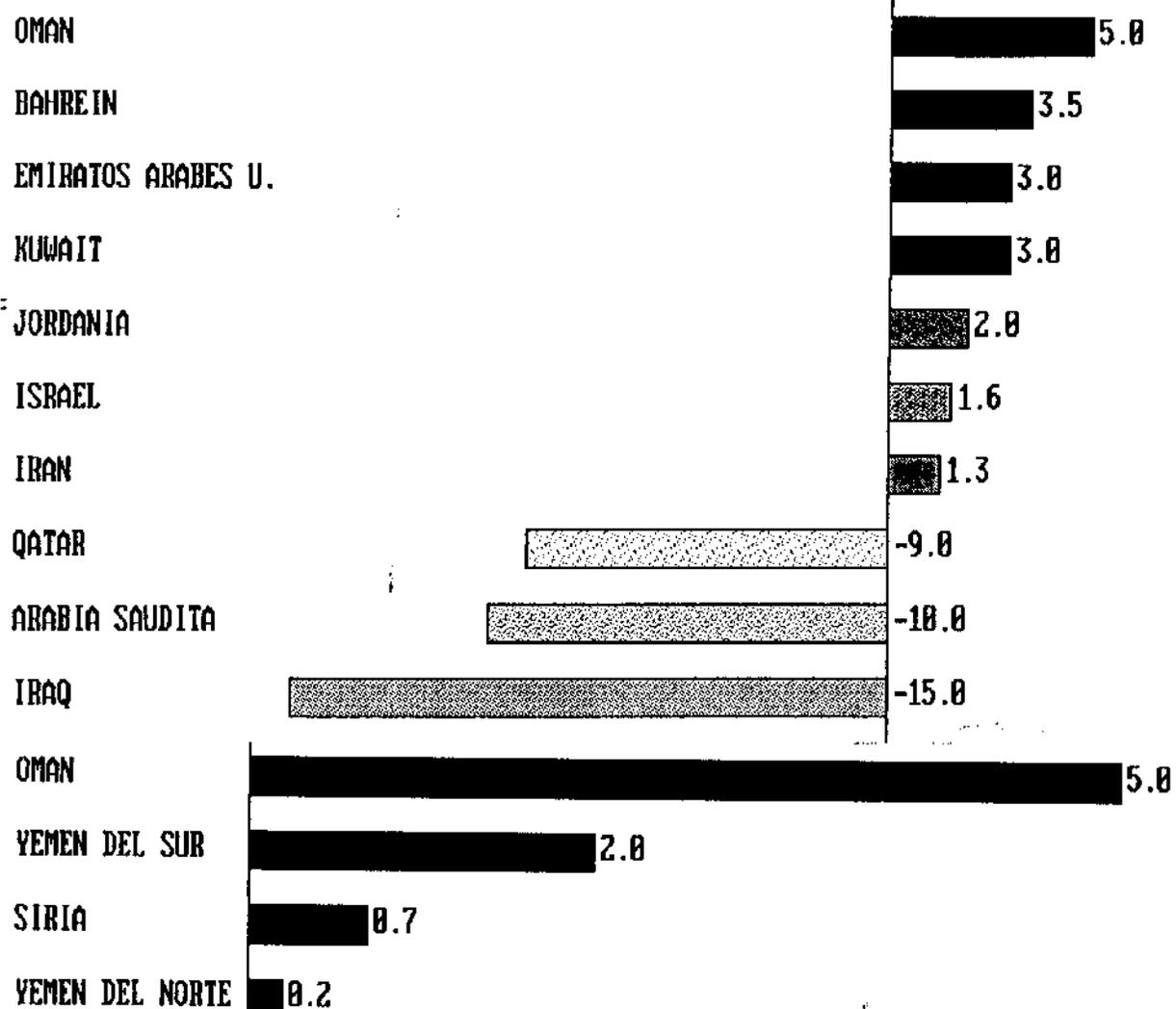
TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE POBLACION
(en porcentaje)



DENSIDAD DE POBLACION
(por Km.2)

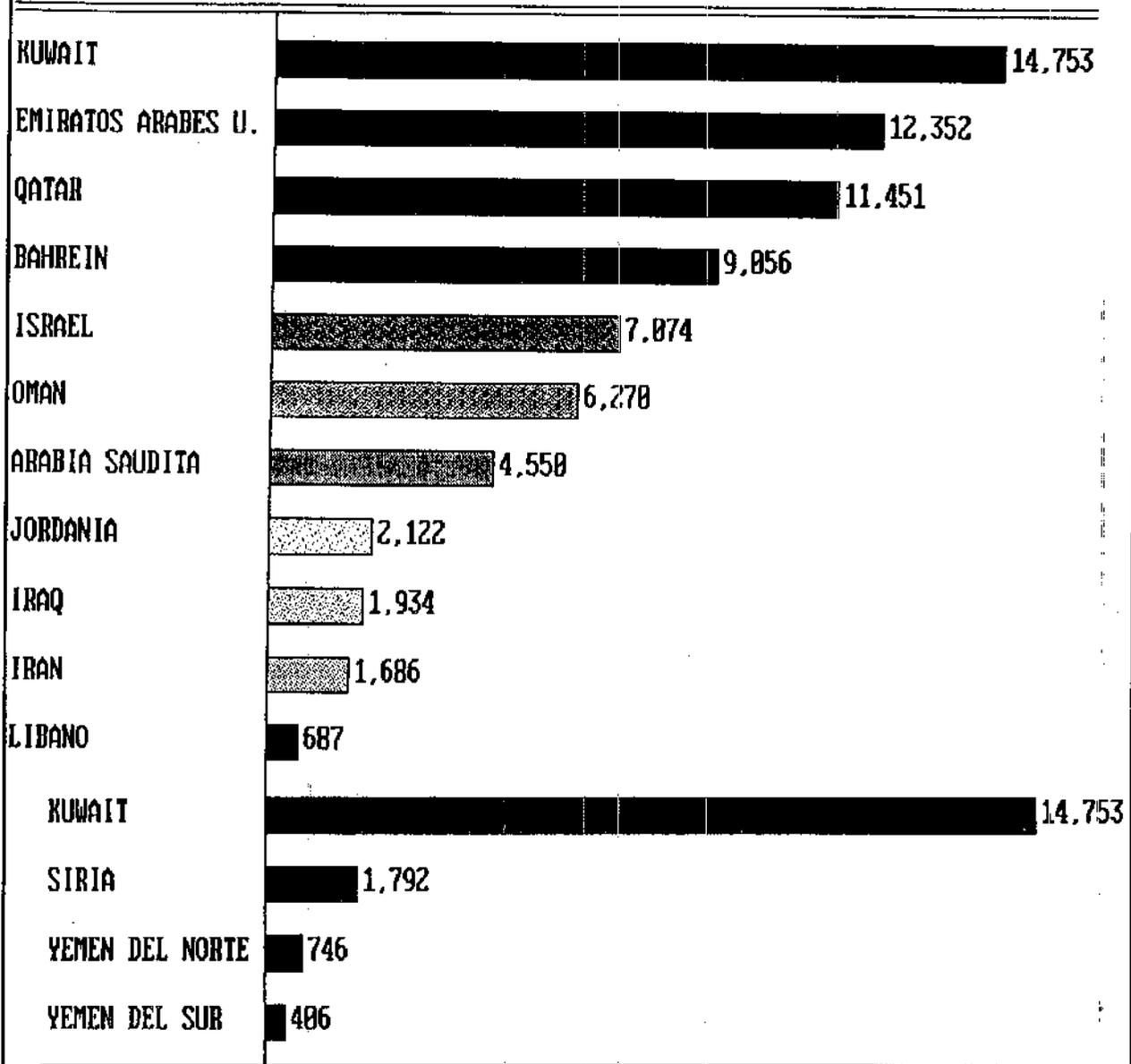


**CRECIMIENTO DEL PNB.
(en porcentaje)**

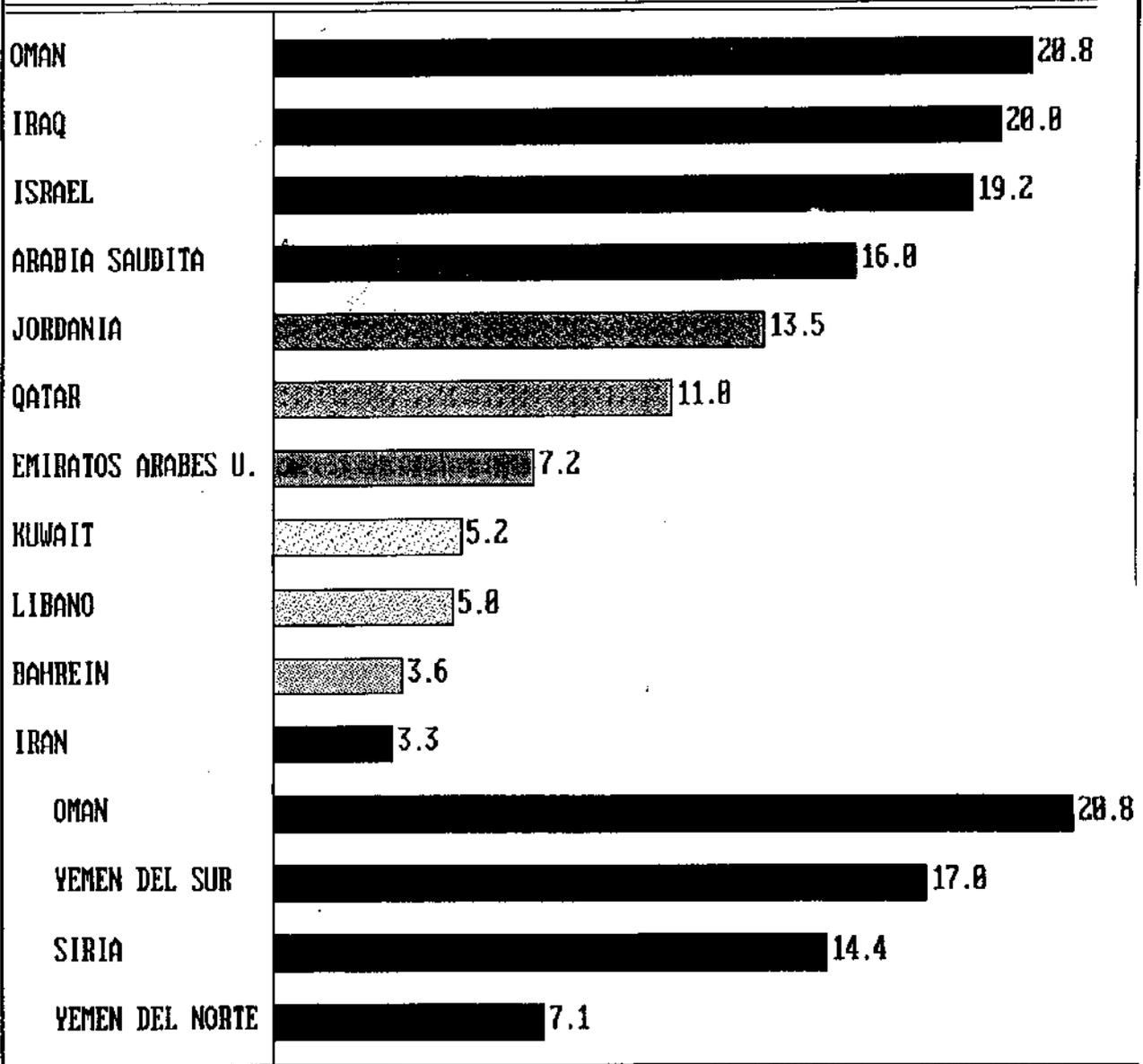


Cuadernos Internacionales

PNB. POR HABITANTE
(en US\$)

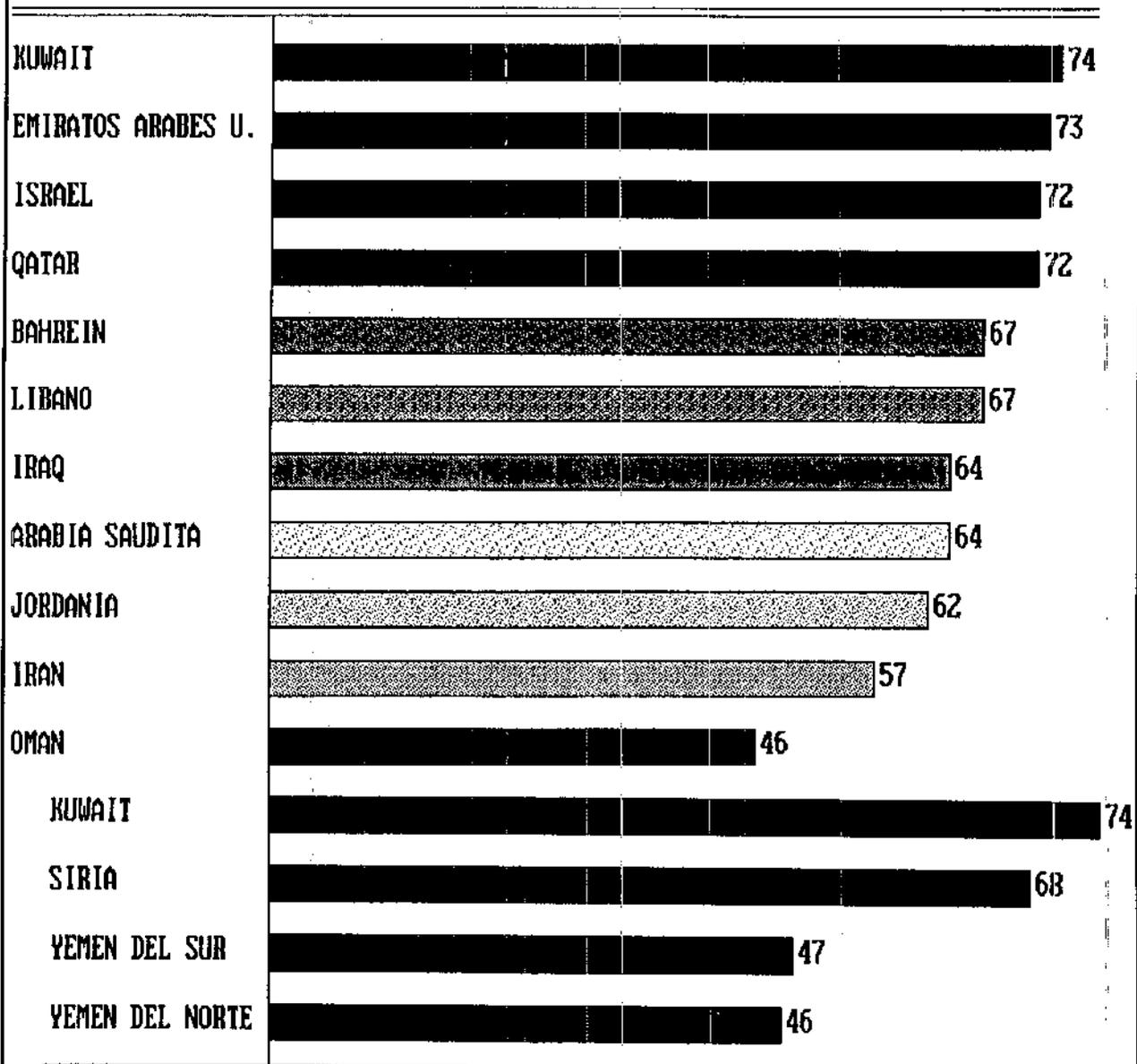


PORCENTAJE DE GASTOS DE DEFENSA SOBRE PNB



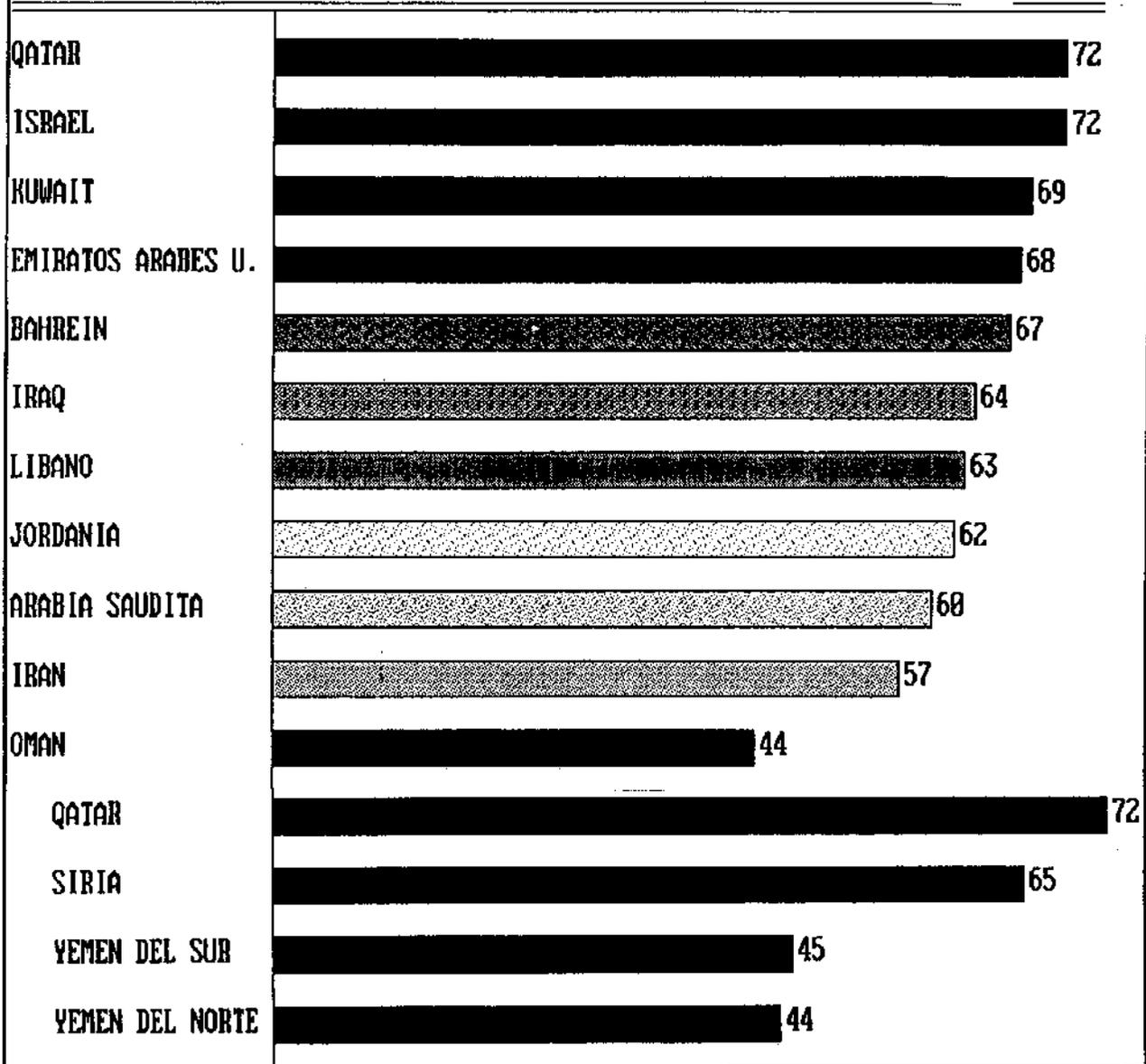
Cuadernos Internacionales

ESPERANZA DE VIDA - MUJERES
(en años)



Cuadernos Internacionales

ESPERANZA DE VIDA - HOMBRES
(en años)



Cuadernos Internacionales

MORTALIDAD INFANTIL
(por mil nacimientos)

